LINO PALACIO 21

El hogar



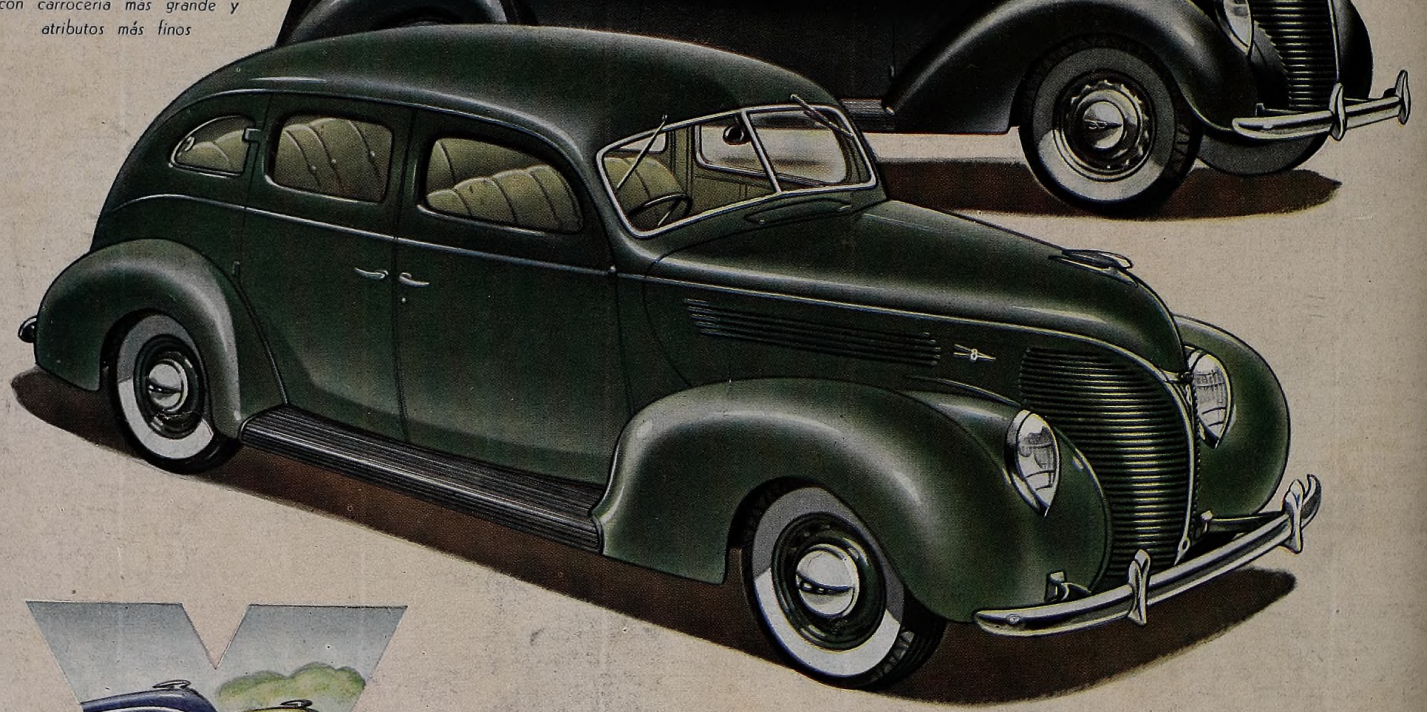
21 DE ENERO DE 1938
Año XXXIV Núm. 1475

Dos Nuevos Embajadores
DE LA COMODIDAD Y ELEGANCIA

Ford V 8 1938, "Standard"

★

Ford V-8 1938, "De Luxe" con carrocería más grande y atributos más finos





FORD V·8 1938

He aquí los *dos* nuevos coches que Ford ofrece para 1938 — el Ford V-8 "Standard" y el Ford V-8 "De Luxe". Dos coches diferentes en apariencia, pero de idéntica excelencia mecánica; ambos con la misma distancia de 285 ctms. entre ejes. El público mostró tan marcada preferencia por el Ford V-8 1937, que su adquisición sobrepasó a los coches de todas las otras marcas.

Al diseñar el nuevo Ford V-8 "Standard" para 1938, el trazado característico del Ford anterior, ha sido mejorado.

Gran cantidad de automovilistas deseaban, además, un coche más grande y más hermoso, que poseyera a la vez los tradicionales atributos y ventajas Ford. Para ellos ha sido especialmente diseñado el nuevo Ford V-8 "De Luxe". Este coche tiene una carrocería más larga, mayor espacio interior, más capacidad para el equipaje y atributos más finos. Está provisto de un motor de 85 HP, que proporciona mayor potencia y mejor funcionamiento, a un precio excepcionalmente bajo.

El coche "Standard" es de precio aún más asequible que el "De Luxe". Sus líneas son agradables y modernas y el interior está finamente tapizado. Ofrece nuevamente la elección de un motor V-8 de dos tamaños distintos: el poderoso "85" HP, o el económico "60" HP.

Dos nuevos coches, y dos excelentes motores. Con cualquiera que usted elija, obtiene las mismas características básicas Ford. Cualquiera sea el precio que usted pague, adquiere un coche perfectamente construído, para servirlo bien.

Se exhiben en nuestro Salón de Exposición, Avenida Alvear 3470 y en los salones de los Concesionarios Ford.

Audiciones Concesionarios Ford: Viernes 21.30 hs., L R 5 Radio Excelsior. Jueves 21 hs., L S 9 La Voz del Aire.

FORD MOTOR COMPANY

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO 262 - 300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029

Registro Nacional
de la Propiedad Intelectual
Nº 038920

21 DE ENERO DE 1938
Año XXXIV Núm. 1475

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA
Y EL NIÑO

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 655
Unión Telef. 38, Mayo, 2012 y 2013,
y 2031 al 2033
Dirección Telegráfica: "Senyah"

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

EL SEÑOR CERO

Por

ALBERTO CASAL CASTEL

AHORA que están de moda las biografías noveladas, que hay autores que casi no escriben otra cosa, ahora que Stefan Zweig ha hallado la mejor manera para atacar al mundo sin comprometer su negocio editorial con sólo hacerle decir a Castellio o a Tolstoi lo que de otra manera no podría haber dicho sin algunos tropiezos, y Emil Ludwig puede emprender la defensa de su sangre sin las amarguras de una confesión que acaso le molestara, me ha parecido bien, y necesario, al mismo tiempo, salvar el penoso olvido en que han incurrido esos grandes noveladores de vida. Y es que sólo han merecido los honores del trabajo extenso o breve aquellos que trabajaron para el bien de la humanidad, los que brillaron por la fuerza de su inteligencia o se destacaron por la grandeza de su acción: escritores, gobernantes, sabios, artistas, esos nombres que el mundo repite con cariño y en voz amable, como si fueran miembros de la familia. Pero nadie se ha ocupado de aquellos que no sobresalieron de ninguna manera, que se desinteresaron de la gloria, que no hicieron caso de las gentes, que vivieron para sí, o ni siquiera para sí, para nadie, que fueron perfectos humanos, es decir, humanos que comen, beben y respiran, que constituyen esos personajes inidentificables del mitin, de la platea del teatro o del cuadro de la calle, y sin los cuales no podríamos decir, con cierto énfasis muy a la moda, la más grata y prestigiosa de las palabras: la palabra pueblo. Quiero salvar esa omisión, reparar esa injusticia, darles por un momento cierta notoriedad y para ello recurro a un nombre común, a un patronímico que los envuelva a todos, que los sustantive y adjetive en un tipo: *El señor Cero.*

EL señor Cero no tiene por qué ser confundido con los que no tienen nada, con los pobres dueños de toda pobreza o las sufrientes víctimas de todos los sufrimientos. Sabido es que así como de gotas de agua se compone el océano, de arenillas el desierto, de árboles aislados el bosque extenso e impenetrable, de ceros se hacen las fortunas, el prestigio de los millonarios, la admiración que nos impone la aristocracia, el balance de pago del comercio internacional y las grandes series combinadas por la industria para convertir el banco de zapatero en una fábrica de calzado o la voz del cantante en discos fonográficos y versiones "fonoeléctricas" de radio. Por el contrario, el señor Cero puede ser muy bien un potentado, un aristócrata, un industrial, un político o cualquier cosa por el estilo. La condición indispensable es que no llegue a ser 1, esto es, que no dé ningún paso, que no salga de su lugar de cero, que engorde allí en su sitio, rotundo y redondo, como una enorme pausa, antes de la palabra y del movimiento. Su psicología es, pues, la de la indiferencia más absoluta. No habrá de interesarse jamás ni por lo muy noble ni por lo muy ruin. Por nada de este mundo saldrá del círculo cabal de su olvido. Si él se animara a confesar sus ideas, tendría ideas, pero se trata, para bien de todos, que no las tenga. Por idéntica razón, si se pusiera de acuerdo en favorecer algunas iniciativas, es probable que ayudara al progreso convirtiendo el 1 en 10, el 10 en 100, el 100 en 1000, y así sucesivamente, pero le son ajenos por completo los credos de la filantropía, del amor al prójimo, de la obra social, de la generosidad y el desprendimiento. El está bien como está. No muestra ni prisa ni inquietudes. Desempeña en la vida de relación idéntico papel que en el cuentakilómetros de los automóviles, en el manómetro de las máquinas o en los termómetros que nos colocan los días que tenemos fiebre, es decir, el punto del reposo, atrio de la velocidad, de la fuerza o de la temperatura. Cifra humana invariable, a quien nadie sería capaz de conmover, se enorgullece de su estoicismo. Con tal de que nadie cambie su ritmo, que no tenga sobresalto brusco, que no se atente contra su calma o su integridad física, porque un cero podría dejar de pertenecer a la familia de los ceros y ser lo mismo una *coma* que una *ce*, el señor Cero está dispuesto a tolerarlo todo. Se comprende que en el sentido de León Bloy en la "Exégesis de lugares comunes", porque, según el místico francés, "desde hace mucho tiempo los moralistas han notado que nunca se carece de la fuerza necesaria para soportar las penas del prójimo".

EL señor Cero es de los que en materia de religión se denominan, con graciosa manera, devotos; en política, "apolíticos" o "neutrales"; en materia de definiciones de bulto, "liberal", que es equivalente a un estado de mental pudibundez, muy a propósito para no enrolarse en algún movimiento y no chocar con ninguno. Siguiendo la moral del acomodo, cuyo decálogo está pidiendo a gritos un nuevo Moisés, se arrimará a la cifra que más caliente. Cambiará el 3 de tan amplio prestigio exotérico para el católico, como lo deja suponer el terceto clásico de la *Commedia* inmortal, por el 7, que tiene especiales encantos para los cabalistas. Pero entonces también su reflexión — si es que puede tener alguna, de lo que no estamos cierto — tiene que estar encuadrada dentro de su modalidad: "Hemos ayudado — siempre los Ceros hablan en plural — al 3 a ser 30, y como el 7 deseaba ser 70, hoy estamos con él." No es así, sin embargo, en los árboles genealógicos de la familia; se descubre que lo que han perseguido toda la vida es pasar de 30 a 70 ganando 40 sin ningún esfuerzo y del modo más fácil posible. En nuestro medio el señor Cero constituye legión. Se dedica al engorde de ganado, tiene estancias o edificios de renta, cuando ha heredado propiedades y cuando ha recibido su parte en dinero contante y sonante compra cédulas hipotecarias porque el interés es fijo. Poco le interesa, por lo demás, que haya sequías en algunas provincias, que las gentes se mueran de hambre, que la moral caiga y la corrupción invada el hogar. Para él no cuentan los grandes motivos que nos afligen o nos alegran, que nos hacen luchar sin recompensa, que nos colocan en las luchas de un lado o de otro. En su impasible idiosincrasia de ser vegetativo, el señor Cero tiene buen cuidado en no disgustarse para nada, en dejar que las cosas salgan como salgan, en abandonar a los demás la parte actuante de "desfacer entuertos". Ha hecho lema del "No te metás", y lo practica y lo predica sin desfallecimiento, porque sabe que siempre existirán seres apasionados, disconformes idealistas, amigos de jugarse enteros para ver triunfantes sus principios. El señor Cero no tiene ninguno. Ni principio ni fin. Ni tampoco — entiéndase bien — fines que puedan ser principios. Nada. La nada es el elemento que más le conviene, como el agua al pez, y el barro a la anguila. Como ha suprimido todos sus entusiasmos, lo mismo le da que haya desorden, que las fuerzas de la disolución trabajen activamente, que el rencor agite las frondas sociales, que el mundo viva entre la espada y la pared, asaeteado por los conflictos, que un poco por su culpa y otro poco por la culpa ajena, las diferencias visibles promuevan el odio de las clases. El seguirá redondo. Apoltronado en el cómodo guarismo de su residencia o del club, hablando sin fechas, de bueyes perdidos, de temas que no comprometan, de cosas que no reclamen devoción, de asuntos que no obliguen a fruncir el ceño.





ALGO MAS SOBRE EL AMOR Y EL DIVORCIO EN LOS ESTADOS UNIDOS



Por
ALDO PEREZ CASTILLO

HACE muy poco, de un extremo al otro de los Estados Unidos no se oían sino exclamaciones que repetían en todos los tonos: "¡Es mortificante! ¡Qué vergüenza nacional! ¡Es un desafío a la civilización!"...

No busquéis por mucho tiempo el hecho que provocó semejantes frases. Se trataba del matrimonio de Eunice Winstead, de doce años de edad, con Charlie John, de veintiuno, y ambos vecinos de la localidad de Tennessee. América se levantó como un solo hombre contra la madre de la niña, enrostrándole su falta de escrúpulos al consentir semejante unión. Pero la señora de Winstead, una joven y bella señora de veintiocho años, declaró tranquilamente que ella se había casado a los catorce años y que había sido en alto modo feliz en su matrimonio.



— No hay ley alguna que prohiba el que una niña de tal edad pueda casarse, y menos aún si en ello se cifra su dicha. Yo opino que si una mujer va muy joven al matrimonio, el marido puede completar su educación, con lo cual la mejor inteligencia de ambos está asegurada para el porvenir. Si las jóvenes norteamericanas se casaran antes de los quince años, tened por seguro que en nuestra patria habría mucho menos divorcios de los que actualmente hay.

Estas sensatas palabras no aminoraron, sin embargo, las críticas de la opinión pública. Y la señora de Winstead pasó a la historia como prototipo de madres desaprensivas y desamoradas.

Muy lejos de nuestro ánimo está el plegarnos a tan injusta sanción. Y antes bien, a objeto de darle en parte la razón a la señora de Winstead, vamos a descorrer algunos entretelones en ese vasto y próspero mundo de los divorcios que hace de Norte América una de las tierras más originales del mundo.

Empecemos por Reno. ¿Ignora alguno de nuestros lectores que Reno es el Paraíso del Divorcio? No, desde luego. Pero lo que sí es probable que ignore es que actualmente a Reno le han salido varios competidores no sólo desleales, sino, además, en harto modo peligrosos. Las facilidades que se dan para el divorcio en Idaho, Colorado, Maryland, New Jersey y South Dakota son tales, que ya Reno no sabe qué hacer para no perder su record.

La rivalidad es tal entre los estados vecinos, que si Wyoming, por ejemplo, imagina ser la tierra prometida porque otorga el divorcio mediante el solo requisito de que la pareja viva en cualquiera de sus ciudades durante tres meses, Georgia no tarda en batir el récord, rebajando la estada a dos meses, y, por último, Nevada llega a reducirla a tres semanas. Diférase que jueces, abogados y hoteleros se han puesto de acuerdo para que los divorcios marchen lo más rápidamente posible. Total: un hombre divorciado es un hombre que se vuelve a casar, y un hombre que se vuelve a casar es un hombre que se divorcia a plazo fijo...

Llega a tal extremo la rivalidad a que venimos refiriéndonos, que hasta se hace publicidad en los grandes diarios de los estados vecinos, con el único fin de... sacarles los clientes. California anuncia que es un "clima ideal para las personas en trance de divorciarse". Nevada, en donde los inviernos son rigurosos, no pondera, naturalmente, su clima en los periódicos, pero sus abogados y hoteleros se entregan a una publicidad casi frenética, preconizando cada uno su habilidad y la modicidad de sus tarifas. En estos avisos se usan eufemismos en alto modo cómicos. Se dirigen a los "cónyuges que se conocen demasiado"; advierten que "nunca es tarde para proceder bien"; y concluyen asegurando que uno tiene la edad de su corazón, y que el corazón de uno sólo tiene veinte años.

A pesar de todo, Reno sigue siendo el Paraíso del Divorcio, no sólo por la rapidez del procedimiento, sino también por los precios. El divorcio más barato cuesta, oficialmente, 251 dólares. Pero a esto hay que añadir los gastos de tres semanas de estada, y como los hoteleros son en Reno muy inteligentes, la cuenta sube de lo lindo y siempre resulta más que suculenta. Todo comprendido, puede decirse que un divorcio viene a costar alrededor de cuatro mil dólares, siempre, naturalmente, que los interesados no tengan fama de ricos. En tal caso el divorcio sale cuatro o cinco veces más. Bárbara Hutton, ex princesa Mdivani y actualmente condesa Haugwitz-Rewentlow, gastó cincuenta mil dólares en su divorcio. Y debe agregarse aún a esta suma la fuerte indemnización que tuvo que abonarle a su ex marido.

VAYA un curioso dato estadístico: Reno sólo tiene 20.000 habitantes, y por lo común el Registro Civil y los templos de la ciudad arrojan alrededor de doscientos matrimonios por año. En cambio, el número de divorcios ha sufrido esta progresión: 4.583 en 1934, 6.054 en 1935, 7.002 en 1936 y 8.123 en 1937. De lo que se deduce que la vuelta a la prosperidad industrial no es una vana ilusión. Al menos en lo que concierne a la principal industria de Reno: el divorcio.

PRESTEMOSLE, ahora, un poco de atención a un asunto muy delicado, el del "heart balm", o sea, bálsamo de corazón. Nadie ignora lo que esto quiere decir. La ley americana reconoce que los corazones heridos o engañados tienen derecho a una indemnización. La mujer o la novia abandonados pueden citar ante la justicia tanto al hombre infiel como a la feliz rival que le ha robado el corazón de su compañero o prometido.

Por supuesto que el marido o el novio tienen los mismos derechos. Los bálsamos de corazón, sobre todo las reclamaciones entabladas con ese objeto, alcanzan sumas a menudo impresionantes. A juzgar por esas sumas, los corazones norteamericanos son de una sensibilidad extrema y de un peligroso sentido del cálculo, ya que los sufrimientos causados por sus desengaños amorosos están siempre sabiamente de acuerdo con las posibilidades económicas del causante de la tragedia. Así, la señora Allson L. Stern, esposa de un multimillonario, exigió nada menos que cuatro millones de dólares a título de "bálsamo de corazón". Más modesta, la señora Tanner Doubleday reclamó y obtuvo 1.500.000 de M. F. McCormick por haber faltado éste a su palabra de casamiento. Y conste que estos casos distan mucho de ser excepcionales.

En globo, no es absolutamente exagerado calcular que las sumas invertidas en Estados Unidos a título de "bálsamo de corazón" se elevan a más de tres mil millones de pesos por año. En efecto, hay en América 1.800.000 hombres condenados por ley a abonar una indemnización a algún "corazón destrozado". El término medio de esta indemnización es de quince dólares por semana. Una simple multiplicación nos lleva derechamente a comprobar que todos los años se gastan en el tal bálsamo la cantidad de 1.404 millones de dólares.

En síntesis, que si el matrimonio y el divorcio son cosas frecuentes en los Estados Unidos, las alegrías que uno y otro ofrecen están muy lejos de ser baratas. La cosa resulta, a la postre, un círculo vicioso del que acaso escaparán por razones obvias los matrimonios como el de Eunice Winstead y Charlie John.

ESTE DIVORCIO COSTO CINCUENTA MIL DOLARES, SIN CONTAR LA INDEMNIZACION



Bárbara Hutton y su primer marido, el príncipe Mdivani.



Bárbara Hutton y su segundo marido, el conde Haugwitz Rewentlow.

EL COLOR NOS AFECTA MAS QUE EL TIEMPO

Por
JOHN DRUMMOND

Industriales, médicos, comerciantes, todo el mundo presta hoy especial atención a los colores. Se coloca a los empleados en ambientes decorados con matices agradables, se cura a los enfermos con tratamientos a base de colores, se envuelven los paquetes de compras con papel de tonos apropiados.

●

ESTAN por comenzarse los trabajos en el terreno de 1600 kilómetros cuadrados que ocupará la Exposición Internacional de Golden Gate, en una isla situada en la bahía de San Francisco. Todas las aceras del escenario de la exhibición van a ser rojas. ¿Por qué?, nos preguntamos. ¡Para que las mujeres resulten más hermosas y los hombres más románticos! Toda la pavimentación incluirá un porcentaje de material colorante de un tono marrón rojizo.

El experto en colores del comité directivo de la feria comprobó en exposiciones anteriores que el público se fatiga extraordinariamente después de circular durante algún tiempo sobre veredas blancas o grises, entre edificios que reverberan la luz, produciendo en aquél algo semejante a la ceguera de la nieve.

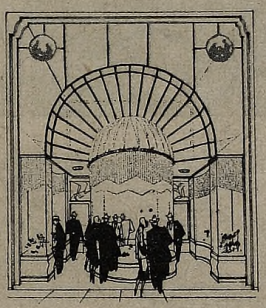
El color influye sobre nosotros, física y mentalmente, mucho más de lo que nos imaginamos. El rojo, por ejemplo, sirve no sólo para evitar la fatiga visual. Es el color del fuego y la sangre; despierta y aviva el ánimo. Eleva el nivel emocional del individuo, le inspira alegría y animación. Bajo su influencia, el hombre se siente inclinado a derrochar dinero y sentimientos; la mujer rejuvenece y se olvida de sus preocupaciones. El rojo es, en resumen, el color ideal para una exposición donde tantos modos hay de gastar dinero.

El rojo, en sus infinitas variantes, es el color preferido de la mayoría de las mujeres. Luego viene el azul. Por razones desconocidas, entre los hombres ocurre lo contrario. Los que usan corbata azul, según un experto neoyorquino en colores, son merecedores de confianza, responsables. En ellos debe concentrar la mujer su ofensiva de hechizos. Desdichadamente, siempre siguiendo el parecer del mismo conocedor, esos hombres tienen ya mujer e hijos.

Las firmas industriales gastan millones de pesos anuales en el estudio de los efectos del color sobre las personas y las cosas. Así se han descubierto muchos hechos curiosos, tales como el aumento de la venta de la panceta en un 40 %, debido a que la vidriera donde se la exhibía se hallaba iluminada con bombitas rojas. Los vendedores de pescado deben emplear el matiz azul pálido. Las lámparas de "luz del día" dan a dicha mercancía una apariencia más fresca y apetitosa. La luz amarilla favorece a la venta de fruta, dando a ésta un aspecto tentador y exótico.

El color se sujeta a extrañas influencias, modas y caprichos. Los automóviles negros, de gran aceptación en las ciudades, no encuentran mercado en el campo, donde el comprador prefiere modelos de colores claros. El sesenta por ciento de la porcelana vendida en un año puede ser de un tono verde, para convertirse en azul al año siguiente. Las diversas secciones del público difieren en cuanto al gusto en materia de matices, según la posición económica de que disfrutan. Se ha descubierto que la persona que gasta cincuenta centavos en un cepillo de dientes, lo prefiere rojo, mientras el ser afortunado que puede comprarse uno de pesos 1.50, elige el ámbar.

El gusto, en cuanto al color, no parece depender de asociaciones mentales. Aunque el verde, más sedante que ninguno, es el que prevalece en la naturaleza, el símbolo de la primavera y el renacimiento, sus efectos calmantes provienen de algo que ni químicos ni psicólogos pueden explicar.



La cabina de un avión de pasajeros debe tener iluminación azul o verde; el amarillo y el rosa tienden a producir mareos en las personas. El Consejo Británico del Color, la autoridad suprema en la materia, que ha preparado un "diccionario" de doscientos veinte matices standard, descubrió que la pintura científicamente seleccionada aumenta la eficiencia de los trabajadores industriales y profesionales. Las paredes verdes favorecen a las labores manuales, lo mismo que las blancas. Las actividades intelectuales, en cambio, se desarrollan mejor en interiores pintados de marrón obscuro o piedra natural. En una gran fábrica de automóviles de Birmingham, el empleo de un colorido psicológico en el ambiente dió por resultado una mayor concentración de los trabajadores en los detalles de la obra y los indujo a cuidar mejor su propia apariencia. ¡Los que hasta entonces habían usado siempre bufandas se presentaron luciendo cuello y corbata!

Se ha demostrado que el color desempeña importante papel en la salud, y que tiene cualidades curativas, especialmente en las afecciones nerviosas. El neurasténico que tiene pensamientos morbosos, que busca su propia desdicha concentrando la atención en las tristezas de la vida, debe sentarse una hora, todos los días, a recibir la luz de una ventana que tenga vidrios azul delphinium o rojo claro. La luz amarilla, siempre que no sea en el mar o el aire, resulta estimulante. El dolor de estómago se alivia por efecto de dicha luz o las de color verde y azul. La iluminación roja es beneficiosa para los males del corazón, tales como los mareos y la presión arterial. Los dolores de cabeza desaparecen gracias a la luz violeta o azul.

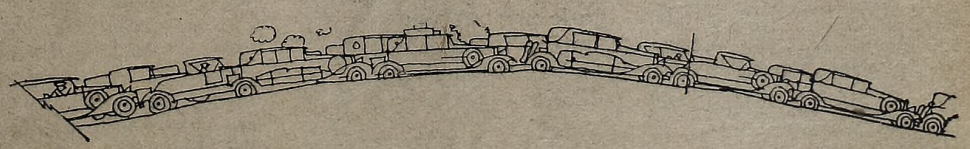
Probablemente, el acondicionamiento del humor será pronto una nueva rama de la medicina, y una de las artes subalternas. Se analizará a las personas para determinar sus afinidades con los colores, y así se sabrá qué matices deben predominar en la decoración de las habitaciones, según los diversos temperamentos. Las personas excesivamente nerviosas serán instaladas en ambientes futuristas, en que abunden los dibujos extravagantes, las rayas y los cuadros, porque una discordancia de colores sirve para distraer la tensión mental de aquéllas, disipándola en el ambiente exterior. Cuando el piso de una sala de hospital quedó terminado en un color azul verdoso, todos los enfermos del mismo pidieron su traslado al nuevo pabellón. En la actualidad, se pinta de dicho matiz la sala de operaciones de muchos sanatorios.

Desde hace siglos el hombre conoce el hecho de que los animales reaccionan ante los colores. Basta como prueba la actitud del toro cuando ve un paño rojo y la admiración de la hembra del pavo real cuando éste despliega ante ella su magnífica cola. Sin embargo, sólo en los últimos tiempos se ha logrado establecer el hecho con datos concretos. Los experimentos realizados en los Estados Unidos demostraron que el conejo desarrolla tendencias canibalescas cuando se lo somete durante cierto tiempo a los efectos de la luz roja. Dos grupos de dichos animales, alimentados de un modo exactamente igual, aumentaron de peso o adelgazaron según el tratamiento a base de color que recibían. Las gallinas expuestas a la luz amarilla dieron una producción de huevos mayor en un treinta por ciento, y una determinada iluminación de los establos significó notable aumento en la leche de las vacas que los ocupaban.

Sabido es que los niños no distinguen los colores hasta la edad de cuatro años.

A partir de entonces atraen su atención primero el rojo y después el amarillo y el verde.

Y con la generalización de las películas en colores se advierte que los que las dirigen usan especialmente el rojo y el azul, los colores que con más facilidad despiertan el sentimiento y la emoción.





TAPICERIA FLAMENCA PARA UN OLEO DE POETA

AQUEL tío poeta atesoró un capricho épico. Una tapicería flamenca con sol en partesanas y alabardas. Sobre el mar de la hueste, nebuloso, tres islas con sus férreos aderezos. Tres cabezas de dioses cizañeros sobre las tres gorgueras. Tres lujurias de saqueo y aventura en las tres bocas. Tres mundos en los ojos y una sola ansiedad. Una voluntad inmensa en seis manos huesudas y tres espadas. Cerca, flotante en triunfo, el pendón de los pendones. Lejos, otro mar lento de prosternadas armas. Y un imperio ondulante sobre las picas inmóviles.

Vistió levita negra y posó bajo el agobio guerrero de los petos. Soñaba asaltos nobles en la innoble dulzura de la siesta. De fondo le sirvió una tapicería flamenca, botín en oro y grana, con tres capitanes crueles. Tres botas, tres gregüescos, tres tahalíes, tres borgoñotas bruñidas. Un mar de picas con fulgor de incendios. Fuego y sangre. Pasión de cien asaltos. Mil infantes castellanos, mil caballeros bohémicos: el bien y el mal detrás, la voluntad delante. Y tres hidalgos entre espadas. Vida sobre la muerte. Muerte sobre la vida. La carne ahita, el alma sin camino, un ansia de trasmundo en la pausa de tres miradas lentas.

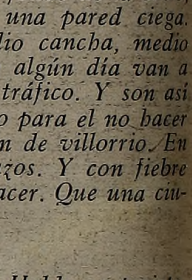
Aquel tío enfermizo posó bajo el tapiz, como una oposición de vida. En la sensualidad de la victoria — épica de oro — aventuró la lírica menor de su tristeza. Tuvo una tentación de ser infante en Flandes, de vivir con su vida entre la muerte. Los tres capitanes crueles — chispazos de los petos y las armas, — las tres cabezas fieras, no le prestaron nada de su imperio. Pero una misma mirada indescifrable les confundió en el óleo. Un ansia de trasmundo alcanzó a florecer en las pupilas.

FRANCISCO J. MUÑOZ AZPIRI

COSAS DE ARGENTINOS

Por don JUAN de GARAY

Las ciudades y los ríos



DE tres cosas carecen nuestras ciudades: de amenidad, de historia y de río. Lo pintoresco de las ciudades es lo que les queda de pueblo. El árbol mal colocado. La calle fuera de línea. La ruta interrumpida. Mechaduras de pueblecito en la urbe grandota. Nosotros las hemos extirpado. Apenas una población se pone traje largo, se llama ciudad. Y se corta a cordel. Aunque no lo sean, las calles parecen de pronto rectangulares. Y en el fondo de la calle, la calle. No de repente un balcón ventrudo. O una pared ciega. Cuando mucho, un corralón. O un terreno. Medio cancha, medio basurero. Que se queda así porque es seguro que algún día van a abrir calle. Las ciudades se hacen pensando en el tráfico. Y son así para los pies o para la rueda. No para los ojos. No para el no hacer nada. Que el no hacer nada es lugareña ocupación de villorrio. En la ciudad hay que andar ligero. Esquivando codazos. Y con fiebre de llegar. Tanto más urgente cuanto menos que hacer. Que una ciudad es una cocktelera de hombres.

TAMPOCO nuestras ciudades tienen historia. Hablo en turista. No quiero decir que no tengan sucedido trascendente en el tiempo y en la vida. (Quiero estar salvo de herir el orgullo ciudadano. Que es el más provinciano de los orgullos.) Sino que no tienen "historias". Que para el andante la historia es una piedra con anécdota. Los recuerdos estorban el tráfico. Y el tráfico no tiene recuerdos, tiene apuro. La avenida de Mayo es más importante que las torres del Cabildo. Así, a medida que vamos haciendo a nuestras ciudades más circulables, las hacemos menos habitables. El fin de nuestras ciudades es que las transiten los automóviles. No el de nuestros automóviles darnos a conocer nuestras ciudades. Se llama progresista un intendente que hace de la ciudad un sitio para patinadores. Y patinar es hacerse voluntariamente muñeco de ruedas. Para poner la ciudad al día nos importa amputar el ayer. El mañana es el pasado de los "hombres progresistas". Ventajeros de la posteridad.

TAMPOCO tenemos ninguna ciudad cruzada por un río. Y es que carecemos de ríos adecuados para atravesar ciudades. Nuestros ríos están calculados para atravesar continentes. O para darle cocos al mar. Pero no para cruzar ciudades. El río que cruce una ciudad ha de ser una calle más. Una calle que ande. Un testimonio involuntario y en film de paisajes lejanos. Una calle sensible a la lluvia. Y a la seca. Y al viento. Un llamado a la pesca de mojarritas en el infierno de la pesca de oro. Un río municipal y paseandero. Que divida a la ciudad en dos cuarteles rivales. Aquende y allende. (Cursilería del locativo.) Como el Sena a París. Como el Arno a Florencia y a Pisa. Nuestros ríos no pueden hacerlo. El Plata está junto a Buenos Aires como otra pampa líquida. Sin domesticidad y sin cotidianeidad. Hay que ir a verlo. Como a un señor. No nos lo encontramos en el andar de una calle. Como un burgués conspicuo y accesible. Para Rosario, para Paraná, para Corrientes, el Paraná es la cloaca máxima. Y el camino del comercio. Ruta mercante, pero no paisaje edilicio. Y en exageración opuesta hay los riachos. Que sólo sirven para testimoniar la sequía. Mostrando su vientre de fango. Y para cultivar mosquitos. Como en Córdoba.

CIUDADES sin aguas viajeras. Ciudades con municipalidad evidente. Ciudades del porvenir. Que es como se llaman a las ciudades que no tienen pasado. Cuando sería tan fácil tenerlo. Con un poco menos de temor a lo cursi. Y un poco menos de amor al snobismo. Que es el más frecuente disfraz del progreso.



Historia verídica de un hombre imaginario

Cuento de

D. M. PERRICONE

CON el correo de la mañana llegó un gran paquete certificado. Lo abrí y aparecieron un manuscrito y una carta. Miré en seguida la firma; no la conocía.

Lo que el remitente deseaba de mí con ese envío estaba dicho en pocas palabras, trazadas con una letra larga, fina, femenina:

"He escrito una novela. Le ruego que la lea y me comunique sus impresiones. No volveré a escribir ninguna otra, se lo aseguro."

— Por mí, puedes escribir diez docenas — murmuré yo. — ¿Qué me importa?

Tomé el manuscrito. Era bastante voluminoso. Sobre la tapa el autor había bosquejado su retrato con acertados claroscuros. Era un muchacho de ojos grandes, soñadores. Comprendí que había querido despertar mi curiosidad e incitarme a la lectura con el misterio de esos ojos.

— Si se dedicara al dibujo más bien que a la literatura — monologué, — tal vez tendría mejor éxito.

Debajo del nombre, que no puedo revelar, estaba el título de la novela:

"Historia verídica".

— ¡Hum! Otro más que tiene la manía de relatar los acontecimientos de su vida creyéndolos extraordinarios.

La página siguiente se hallaba ocupada por la dedicatoria:

"A ti, alma mía."

— ¿De cuál habla, de la de él o de la mía? — proseguí yo en mi soliloquio. Y comencé a leer a saltos, para comprender algo sin aburrirme demasiado. ¡Ah!, menos mal: el alma era la de una joven amada y tal vez perdida. Y él le hablaba, a través de doscientas páginas, en un tono dulce y doloroso que parecía un llanto sumiso. Comprendí que si hubiera leído eso hasta el final, seguramente habría pensado en el suicidio.

Tiré, pues, el manuscrito sobre la mesa, con el firme propósito de no tocarlo más. Al día siguiente lo devolvería al autor, diciéndole que lo había devorado de un tirón, que era magnífico. No había en ello ningún peligro, puesto que me aseguraba que no reincidiría jamás.

PERO a la noche, cuando me senté a trabajar, lo encontré nuevamente, abierto, como si alguien me lo hubiese preparado a fin de que continuara la lectura. Recorrí distraídamente algunas páginas. Poco a poco el relato me conquistó. No por su interés, que no lo tenía, sino por el débil, melancólico encanto que se apoderaba de mí sin saber de dónde procedía.

Era una vieja y triste historia de amor, escrita por un joven indudablemente demasiado joven. El cuento resultaba monótono e igual; irritaba y subyugaba al mismo tiempo, como todas las cosas imposibles, las cosas en que ya no creemos, que nos hacen reír, reír hasta arrancarnos lágrimas.

Un joven ama a una muchacha llamada Lilia; pero ella ama, en vez, a su primo, hombre insignificante, vulgar, con el que se ha comprometido. Poco tiempo antes de la boda se manifiestan en ella los síntomas de un terrible mal. El compromiso se deshace. Hasta aquí todo ocurre según la lógica. Es justo que el primo se haga humo y la niña muera de consunción.

Pero en este punto reaparece nuestro joven. Ve éste en el acontecimiento el signo de una voluntad suprema. Dios no ha querido que la mujer amada fuera de otro. Ahora es de él. Si no logra curarla, la seguirá a la tumba.

Empecé a inquietarme. Sin embargo, el autor no había adoptado un tono enfático en la descripción. El cuento fluía simple y llano, como si refiriese la cosa más natural del mundo. Me sentía terriblemente irritada. Hubiera preferido un tono dramático para reír de todo corazón. En cambio, continuaba contando el tormento de su héroe con palabras tímidas, casi humildes.

Dejé más de una vez el manuscrito, pero siempre volvía a tomarlo. ¡Ese pobre diablo me causaba enojo y piedad!

Ahora el héroe se ha instalado en casa de la amada para asistirla. Es su enfermero y continúa amando ese pobre cuerpo, destruído por el mal, con el mismo fervor con que lo quería cuando era bello y floreciente.

Ciertas páginas resultaban terribles. Analizaba todas las fases de la dolencia con una calma desesperante y no tenía más que una ambición: contagiarse.

Al fin logra su deseo. Los síntomas de la enfermedad se manifiestan. Es feliz. Morirán de la misma muerte.

Nada más exasperado y exasperante. Me sentía tan cansada e indignada, que empuñé la pluma y descargué mi cólera contra el autor que me había obligado a leer todas esas cosas. Lo hice por una necesidad instintiva de rebelarme, de vengarme, destruyendo todo lo que él había creado.

"¡Usted es un insigne bromista, mi estimado señor! ¿Y ha tenido el valor de titularla "Historia verídica"? ¡Nada más inverosímil y artificioso! Esa es la historia de un hombre imaginario, porque su protagonista no ha existido en ningún tiempo. Que un hombre cometa una locura por una mujer hermosa, lo creo; pero que haya en el mundo un imbécil que continúe amándola cuando ella ha perdido su hermosura y está destruída por la enfermedad..., ¡no lo creo ni lo creerá nadie! ¡No haga, pues, suspirar así a su héroe y mándelo mejor a paseo!"

NO volvió a escribirme ni supe más de él por mucho tiempo. Días pasados me anunciaron la visita de un señor. Lo hice pasar. Era un hombre de edad indefinida, delgado, pálido, encorvado. En el rostro terroso los ojos brillaban de un modo extraño.

— Siéntese y veamos qué desea — dije.

— Soy el autor de "Historia verídica" — declaró en voz baja, afónica, haciendo girar el sombrero entre las manos.

— ¡Oh!... ¿Usted?... ¡Pero si por el retrato parecía tan joven!... Discúlpeme — agregué en seguida, — está un poco cambiado y no lo había reconocido. Comprendo

(Concluye en la pág. 32)



UN NUEVO ANIVERSARIO DE RUBEN DARIO

se cumple en medio de la indiferencia y el olvido

Por JUSTA GALARZA MENDEZ

QUE aniversario habríamos de elegir para el poeta? ¿El de su nacimiento o el de su muerte? Si en el segundo caso el canto extínguese apretando en el seno del silencio la soledad final hasta el grado de hacernos más sensible su ausencia, en el primero es la aurora de su voz la que nos ofrece el vasto espectáculo de un mundo nuevo, de una tierra desconocida, de un paisaje recién descubierto para nosotros. Hay que elegir, pues, el aniversario del nacimiento. Máxime cuando se trata de un poeta como Rubén Darío, de quien dijo Valera, con verdad, "que no recordaba a ningún poeta español, ni antiguo ni de nuestros días". Con todo de ser extraordinaria su aparición y enorme la influencia que habría de ejercer en el campo de las letras, al vate nicaragüense apenas si se lo recuerda hoy día. Su nombre anda mezclado a vagas anécdotas. Y no como tenía que ser, por vincularse su nombre al movimiento renovador del modernismo que se inicia con él.

El trópico unió dos sangres para componer un solo rostro

Chocoyos. Una aldehuela. Trópico. Vegetación abundante. Luz a raudales. Cielo sin nubes, como un lago. Un lago transparente como el cielo. Columpios para el desgano del cuerpo y para acunar la imaginación. Tal fué el rincón donde nació, el 18 de enero de 1867, Félix Rubén García Sarmiento. Con ese nombre extenso — el que figura en la fe de bautismo, — uno se imagina cualquier cosa, pero no al escritor. A un hacendado, por ejemplo, a un caballero centroamericano rodeado de mucha servidumbre, a un patrón de bosques, a un cultivador de algodón. Pero para felicidad suya, el tal Félix era nieto de un tal Darío Mayorca y el nombre del abuelo, por gracia y brevedad, también por la familiaridad aldeana, se le convirtió en patronímico. ¡Ya podía ser poeta! No le faltaba incitaciones de afuera, ni angustias de adentro, pues al mucho verde del coyol tempranero le sucedía el éxtasis íntimo de la nostalgia. Y ahora tenía también un apellido fácil de decir, combinado de sílabas fuertes y suaves, dulces, como el que necesitan los que van a firmar versos. El ha recordado a su padre, "no muy alto de cuerpo, algo jovial, muy aficionado a los galanteos, gustador de cerveza negra de Inglaterra", morocho, con el color de las regiones calientes y de los primitivos indios, y a su madre, blanca, hermosa, delicada, demasiado delicada quizá para convivir en aquel medio recio que exige una naturaleza abundante. Todo el gesto le venía de su padre; así como el alma la recogió del seno materno; y aunque más de una vez se confesó descendiente de "negradano o chorotega", es evidente que había en su sangre hervores de hispánico linaje. El trópico unió, pues, dos sangres para componer un solo rostro.

Andanzas, recuerdos, olvidos y versos

Poco se sabe de su iniciación, a pesar de sus páginas autobiográficas. Pero es evidente que sus versos de la primera hora no acusan la recia personalidad de después. Los *Poemas de juventud* y los de *Adolescencia* tienen más énfasis que música. El medio influye en sus virtudes y defectos. Demasiado llamativo, demasiado "preciosista", acicatea su fantasía, pero ésta rueda por las locas laderas de la exuberancia y de la grandilocuencia. El instrumento no responde bien a los llamados de esta alma sensible. Como en el verso a la Unión Sudamericana. Pero van a venir horas extrañas, agitadas, sombrías unas, divertidas otras. El paisaje ya no está frente a él. Se ha hecho memoria. Dibuja sus palmas en los recuerdos. Pone sus quitasoles en la ilusión. La distancia lo liberta de tanto color, y ahora, bajo el círculo de sombra de la tristeza, desde Chile, desde Norte América, desde Europa, desde la Argentina, lo provocan y lo hieren. En París canta a América. En América canta a las princesas de Francia. Es que tan pronto la sangre del padre como la de la madre se sienten trasplantadas, desarraigadas y no tienen sino un bajel para volver: el verso de comba leve y vela rápida.

La eterna tristeza de Rubén Darío

¡Qué chasco se llevaban con Darío los que habiendo leído *Azul* o *Prosas profanas*, definitivamente atraídos por la misma facilidad comunicativa de su prosa o su verso, se le acercaban para darse el gusto de entrar en posesión de aquella amistad! Era algo así como el ogro en la puerta de su cueva, como el minotauro en su laberinto, como león tras la máscara indescifrable que parece dormitar en el fondo de una jaula obscura. Carlos Correa Luna se vió obligado a hablar del "mancebo alto y exangüe"; David Peña de un "enigma viviente". Hablaba poco o nada. Apurado por la cortesía, apenas si salía del paso con una sonrisa. A veces se expedía con monosílabos. Nadie sabía a ciencia cierta si era un malhumorado, un tímido o un desconfiado. Como el vino de Capri que se guarda en tosca garrafa, aquel hombre que transportaba su canto a las regiones de la más lírica embriaguez, mostraba una cara gruesa, nocturna, de rasgos vulgares. La cara conspiraba contra él. Así como los versos conspiraban contra su cara. Mucho debió luchar contra su físico, contra su propia naturaleza, contra su oquedad, pero no era malo. Era solamente triste. Una tristeza que explicaba — sin palabras, — tras el corriente mutismo, la oculta confesión de largos desencantos.



Como un noble gomero, había que herirlo para que diera su savia

Pero de pronto el vino — era un gran bebedor — limpiaba las brumas de su espíritu, dispersaba las sombras mortificantes y angustiosas que lo rondaban, le abría lampos de luz sobre la noche singularmente apretada de su alma y, entonces, junto con el mechón que caía sobre la frente comenzaba a hacerse más dulce su mirada, el apretado mentón cedía, el gesto huraño volvía a desentumecerse hasta desaparecer del todo en la lisa superficie del rostro de la infancia, y aquel ogro, aquel minotauro, aquel león, convertido en niño, tomaba la palabra. Era una cascada, un torrente, un despeñadero. A ratos — tal el brillo de las imágenes que fosforecían — recordaba a las fuentes de colores y a los fuegos de artificio. Pero había que provocarlo. Ya poniéndose en contra de sus ideas estéticas o por el solo hecho de comunicarle alguna crítica atribuible a un incomprensivo.

Un símbolo en el París de los simbolistas

Todo americano que quisiera penetrar en París, en ese París de fines de siglo, necesitaba una carta de presentación. Nadie más indicado para ofrecérsele que Gómez Carrillo. Este había descubierto la forma de hacerse pagar en París con los diarios de América mediante unas crónicas, tan ligeras como elegantes, donde todo escritor tenía un sitio reservado para su elogio. De ahí su prestigio, sus conocimientos del medio, su entrada en todos los cenáculos. Eran épocas de la bohemia dorada, de los cafés con "hetaíras" — por entonces se les decía hetaíras a las cortesanas — y de Monsieur el Disparate. Moreás llevaba su melena mística a Montmartre. Sawa contaba cosas estúpidas y exóticas en la bodega de Rodolfo Salis, el gentilhombre tabernero, y el pobre Verlaine, completamente empañado, con su melancolía y su ajenjo que propiciaban "la lluvia del corazón", dormitaba su gloria y su olvido en la mesa de mármol del rincón de la Vachette.

En aquel mundo lleno de fatigas, necesitado de estímulos, entregado a los vicios y a la licencia finisecular, Darío debía sorprender y sorprendió, en efecto, con la pujanza y fuerza de su verso. ¡Era algo nuevo!

¿Quién había cantado esas cosas? ¿Quién había escuchado nunca esas expresiones? Pipas. Melenas. Chalinas. A la manera de los convidados de Murger, rodean la mesa y en la cabecera — ¡oh, espanto! — un ogro repitiendo en voz pausada, en medio de mujeres frenéticas y de ojos expectantes:

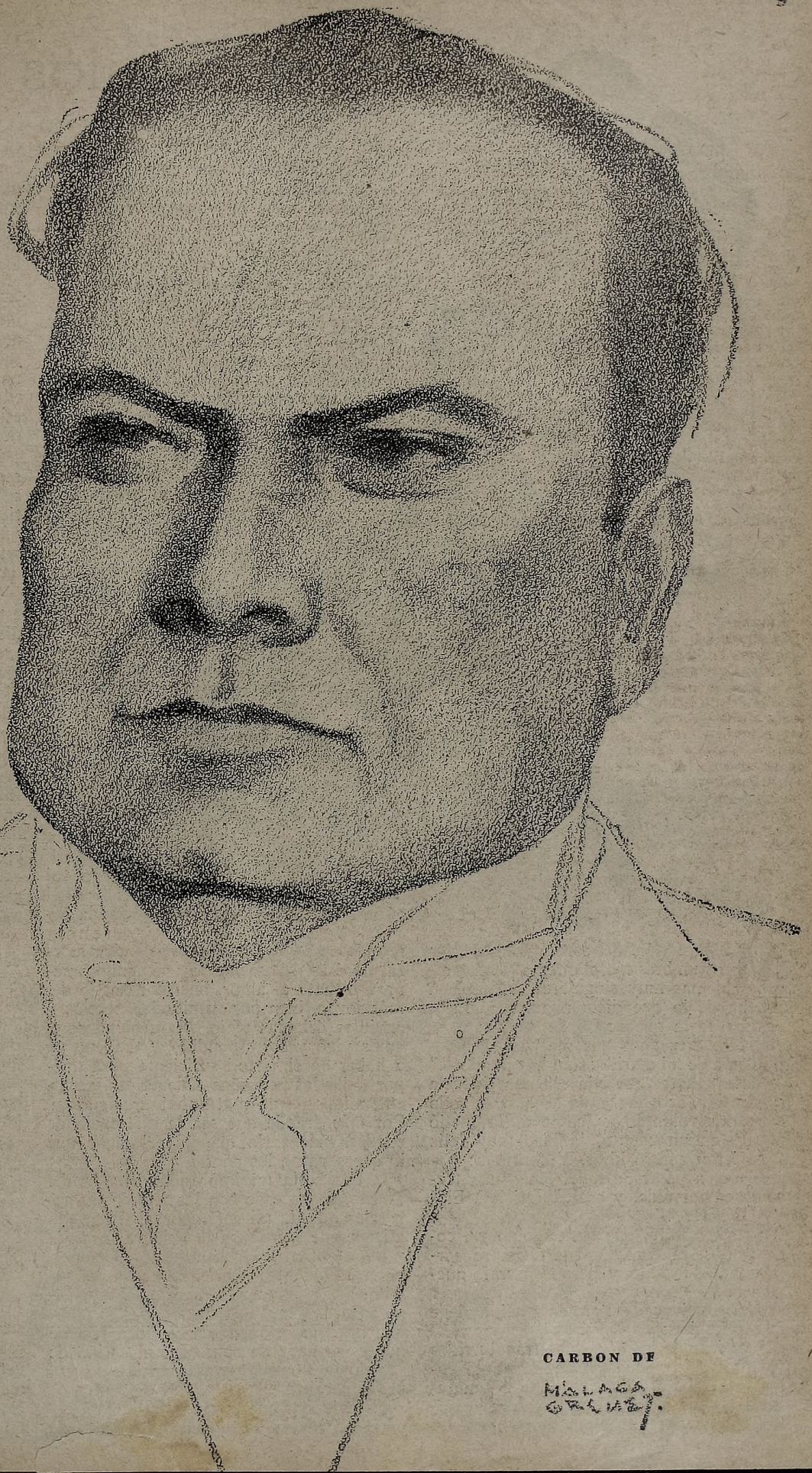
Pesado buey, tú evocas la dulce madrugada
Que llamaba a la ordeña de la vaca lechera
Cuando era mi existencia toda blanca y rosada.
Y tú, paloma arrulladora y montañera,
Significas en mi primavera pasada
Todo lo que hay en la divina primavera.

Por la ventana esmerilada — vapor y nieve — del París decadente entraba una ráfaga nueva. Era el frescor de la madrugada modernista. El primer albor del astro pujante. Y así fué cómo Darío se convirtió en un símbolo para el París de los simbolistas.

Un hermoso canto que brota entre las altas piedras cubiertas de lágrimas

Pero dejemos el café. Subamos a la rue de Sebastopol, o la de Helder, o a cualquier otra parte — pues el poeta cambia de domicilio frecuentemente, según el curso de la díscola y no siempre leal fortuna,—y allí en la intimidad, el Darío de la noche anterior, el Darío triunfante, el Darío que envidian los hombres y las mujeres de la vida literaria, es un espectro, una sombra más en su cuarto, una vida difusa y confusa que entristece hasta hacerse tener lástima.

Y en este titubeo de angustia y agonía,
Cargo lleno de penas lo que apenas soporto.
¿No oyes caer las gotas de mi melancolía?



Enfermedad. Pesadillas. Remordimientos. Dolores sin cuento. Es un gigante a quien el menor soplo podría voltear. La neurastenia le domina. Se ahoga en la vida. Se asfixia en el mundo. Su alma es demasiado delicada para soportar el polvo de la realidad. No ha nacido para la tierra, sino para el cielo. Para un mundo paradisíaco donde no hubiera críticos, envidiosos, ruines, changadores y burgueses, donde las mujeres amaran con pureza, a la primera mirada y para siempre; donde ni la comedia ni el drama pusieran su alevosa nota aristofánica o esquilea; donde la brisa fuera suave, el cielo de rosa, el paisaje tierno, la noche sin frío, el día sin calor, es decir, en el ambiente algodonado que le recuerda la dulzura del trópico sin el vértigo del trópico, en un país de la nada, que tuviera la forma de una *lit de repos*. Pero el mundo no es así, no está hecho para los *raros*, para esos raros a cuya cofradía pertenece aunque él no haya querido hacer su autorretrato e intercalarse en medio de ellos con sus cuitas, sus punzadas, sus falsos y auténticos temores. Pero en cambio de esa naturaleza derribada, de ese sufrimiento permanente, de esa caída en que nada lo levanta — ni el alcohol — ¡qué obra hermosa va naciendo! Dijérase que es un hermoso canto que brota entre las altas piedras cubiertas de lágrimas.

Prosas profanas. Azul. Poemas dispersos. Verdaderos hitos literarios. El mundo feliz lo nombra con agrado. El mundo feliz de aquella hora recuerda sus versos. Los sabe de memoria:

"¡La princesa está triste!...
¿Qué tendrá la princesa?"

Pero ignora de dónde viene esa música. No sabe de sus golpes, de sus sacudones, de sus íntimos dolores. También el agua del ribazo canta al sentir el seco golpe de la piedra. También el mar prueba el endecasílabo de sus olas contra la costa rocosa. ¿Cómo no recordar en este enero al niño triste y hermoso que nos hizo felices con sus lágrimas?

CARBON DE

Matrimonios desiguales

Por
JUAN
CURUCHAGA
HERNANDEZ



Mi profesión de comentador de las costumbres me plantea a veces problemas muy singulares. Véanse, en prueba de lo que digo, algunos párrafos de una carta que acabo de recibir:

"Hace diez años que me casé, enamoradísima de mi marido; aún hoy lo adoro."

Cuenta luego que ella era una chicuela consentida, acostumbrada a hacer en todo su santa voluntad, y como él la metió pronto en un zapato, la hizo muy feliz y tuvieron cuatro hijos. Y continúa:

"Pero, a pesar de todo, tengo una tragedia en mi vida, y es LA DE NO ENVEJECER..."

Usted, lectora, que siente como yo, como todos, la tragedia contraria, se sorprenderá, sin duda, y leerá el párrafo nuevamente — como yo lo hice — para ver si se ha equivocado. Pero en seguida viene la explicación:

"A pesar de los diez años transcurridos y de los chicos, que me dan bastante dolores de cabeza, tengo un aspecto tan juvenil (¡Dios se lo conserve, señora!), que la gente, ignorando el mal que me hace si está mi marido presente, se obstina en decir que no parecen hijos míos, amén de todas las observaciones que se hacen en estos casos...

"Tengo treinta y tres años y mi esposo cincuenta. ¿Verdad que no es una diferencia tan grande? Sin embargo, a él le ha parecido siempre enorme, y lo dice. Mi problema es éste: ¿Cómo le hago comprender a mi *celosísimo* marido que lo adoro, que soy muy feliz con él, que no me importan las fiestas, ni siento perderlas cuando él está cansado, si a pesar de mis protestas de cariño *no me cree* y dice que las hago por lástima?"

Tal es el caso que se me plantea y que me ha sumido, lo confieso, en una gran perplejidad. Si las cosas son exactamente como la interesada las relata, mi opinión es que no debería haber ningún problema. Gran amor recíproco, hijos, juventud y belleza en ella, buenos sentimientos en él, no falta ninguno de los elementos necesarios para la felicidad. Porque si es verdad que la diferencia grande de edades puede ser enemiga mortal de ésta, solamente lo es cuando amenaza o mata al amor, bien por hastío del más joven, bien por suspicacias, recelos y envidias del más viejo. Manteniéndose el amor vivo y correspondido, ¿cómo no va a haber en él virtud suficiente para disipar todas las pequeñas dificultades y malentendidos de un matrimonio cualquiera? Por más grande que sea la diferencia de edades, más es lo que une el amor que lo que separan los años.

Esa sería mi impresión primera del asunto, de acuerdo con las referencias generales que da mi corresponsal. Pero ella afirma que sufre, usa la palabra *tragedia* y me escribe para consultarme. Debemos, por consiguiente, creerle. La causa del sufrimiento es clara: el marido es celosísimo; ¿acaso un torturado por los celos, que ha llegado a padecer la idea fija de que es incapaz de conservar el cariño de su mujer, con las consecuencias de esa preocupación?

Es evidente que para casos de esta especie no puede haber un tratamiento de carácter general. Los hay que son verdaderos casos clínicos; los celos excesivos suelen ser el síntoma característico de una neurastenia aguda. Existen, por lo demás numerosas maneras de celar. Hay los celos que son un estimulante para el amor por más rudas que sean sus manifestaciones, y los que lo destruyen, aunque se manifiesten sin tragedia. ¿A qué clase pertenecen los del marido de referencia? No lo sabemos: sólo sabemos la causa determinante, que es esa maldita diferencia de edad, que el hombre tiene metida como una espina en el corazón. Ignoramos hasta dónde llega el daño producido.

Pero hay algo de lo que todos estamos seguros, porque nos lo dice la atribulada señora, y es que se aman. Siendo así, todo tiene solución. Yo, por mi parte, veo dos, válidas para las diferentes formas que pueda tener el mal, si no ha llegado todavía a la fase de la neurastenia aguda.

La primera sería dejar las cosas como están y soportar las escenas de celos, y disiparlas con protestas de cariño y esperar que el tiempo resuelva el asunto. Desgraciadamente para usted, señora, el problema de su juventud no durará muchos años. El único que no tiene arreglo es el de la vejez... Le digo esto porque bien podría ser que las escenas de celos no fueran en su marido más que una fanfarronada de viejo astuto, para provocar en usted las consiguientes declaraciones de amor y saborear la dulzura de reconciliarse: una coquetería, en suma, necesaria para su bienestar espiritual. En este caso, su deber consiste en sacrificarse y hacerle el gusto.

El otro consejo, señora, no es tan agradable. Porque si usted cree, realmente, que los enemigos de su felicidad son su juventud y su belleza (cosa que no parece, porque habla de ellas ¡como es tan natural! con un poco de satisfacción), ¿por qué, simplemente, no las disimula? Afearse no cuesta mucho trabajo; lo difícil es embellecerse. Un vestido severo, nada de afeites, salir poco de casa, no ir a fiestas ni mostrar deseos de hacerlo, reservar todo su encanto para su marido, sería la solución. Pero ¡cuidado! Dejo bien establecido que esto no es lo que yo le aconsejo. Sería, digo, la solución en el caso de que el asunto fuese como usted lo describe.

Pero mi instinto me dice que no es así. Mi instinto de estas cosas me dice que su marido, su celosísimo marido, está encantado, aunque no lo parezca, de que usted sea joven y linda, y que será el primero en lamentarlo cuando usted, desgraciadamente, envejezca como todo el mundo...

Cómo era la justicia colonial

Por Patricio Dunoir



EL 10 de octubre de 1790, el alcalde de segundo voto fué enterado de que el de la Santa Hermandad de la parte sur de esta capital había arrestado y encerrado en la Real Cárcel a Domiciano Uron por haberse querellado e insultado a él y a su esposa, "sin más motivo que tenerlo por costumbre".

Porque aquel Domiciano era de más que mala fama en el barrio. Era vago, y sólo se mantenía de andar robando. "No deja gallina ninguna que no robe, y luego con la mayor desvergüenza las va a vender en la plaza, sin poder uno, aunque lo esté viendo por sus ojos, reconvenirle ni decirle nada, porque luego arranca el cuchillo y acomete con él a cualquiera", decíase en el parte.

Y comenzó el desfile de los testigos, con las consiguientes acusaciones contra el, al parecer, terrible Domiciano. Uno de ellos, don Antonio Alberto, manifestó que una noche, a deshoras, los negros que tenía en una quinta de su propiedad pillaron dentro de ella a Domiciano, aunque sin haber logrado robar nada, los que lo amarraron, desarmaron y dejaron libre a la postre; agregó que tenía vehementes sospechas de la propensión del acusado a robar gallinas y a venderlas en la plaza. Otro de los declarantes, dedicado al comercio de carnes, dijo que tras haberlo encontrado un día en las cercanías de su casa, como desconfiara, dejó un caballo ensillado para perseguir al ladrón de gallinas en cuanto apareciera, lo que, en efecto, así aconteció.

Cuando se encontró con Domiciano cerca de su carro de reparto, lo interrogó y, como éste le dijera que nada hacía, dióle unos lonjazos. Domiciano huyó, mas luego, cuando lo encontró al carnicero camino del mercado, lo desafió e insultó con palabras irreverentes. Insistió también en que no dejaba gallina en los corrales del vecindario.

Otro más, un tal San Martín, dijo que Domiciano no sólo robaba gallinas, sino que tenía atemorizado al vecindario con sus amenazas y desplantes, infundiendo verdadero pavor entre hombres y mujeres. Y finalmente, Juan Agustín Pabón también reconoció a Domiciano Uron por "hombre vago y perjudicial a la república, de quien se queja toda la vecindad del alto de San Pedro, habiéndole visto el año pasado robar leña de la quinta de los padres belermitas".

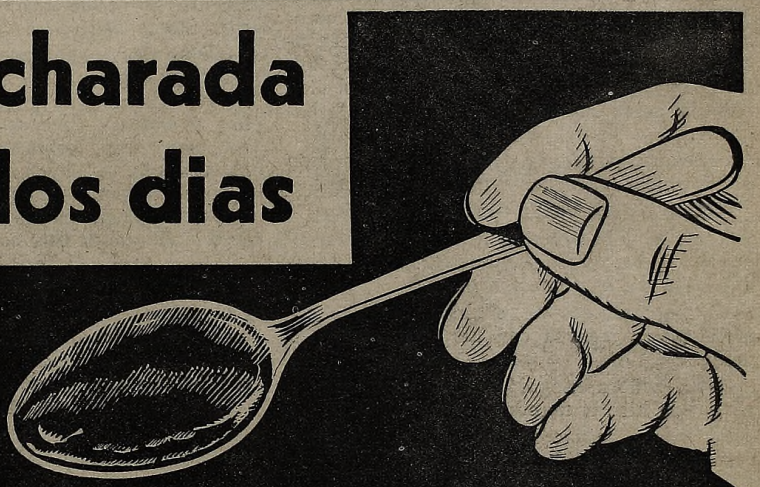
Mal se presentaba la situación para Domiciano, el cual en su declaración dió detalles sobre su vida. Era de Córdoba del Tucumán, no tenía oficio y servía de peón de matar reses y revendedor en la plaza de varias cosas. Tenía treinta años y había sido soldado y estaba casado. Las gallinas que se decía había robado habíalas comprado, en cantidad de veinticinco, a un tal Francisco, avecinado en la Cañada de Morón. Las llevó a su casa, y habiendo encargado a su hermano que las cuidara, como una de las aves se pasó a la vecindad, fué en su busca, recibiendo de la esposa de San Martín toda suerte de acusaciones, incluso la de que era ladrón de gallinas, cosa que jamás había hecho.

"Que alguno decía que lo era porque se le antojaba decirlo." En cuanto a la acusación del carnicero, dijo que era verdad que había pasado por la casa y que, habiéndosele injuriado gratuitamente, al poco rato había decidido darle alcance y pedirle explicaciones. Negó también lo de la leña de los padres belermitas, y juró y juró que todo eran falsedades.

El agente fiscal del crimen declaró que había informalidad en el procedimiento del alcalde de barrio al apresar a Domiciano sólo por haberlo pedido un vecino. Pero, pocos días más tarde, éste último se presentó, alegando que era pobre y no podía seguir adelante con pleitos y que el reo le había implorado el perdón de las injurias, y que todo se lo perdonaba, por conmiseración a él, a su esposa y a sus hijos, con tal de que saliera para la Guardia de Chascomús y en ella permaneciera por el tiempo que indicara la autoridad. Y Domiciano se ratificó.

De manera que el presunto ladrón de gallinas fué relegado a la Guardia, con mujer e hijos, por un año, debiendo dejar fianza y, "en lo sucesivo, abstenerse de semejantes excesos, pues se tomarían con él las más serias providencias..."

Una cucharada todos los dias



de Vaselina líquida, corrige la pereza intestinal que conduce al estreñimiento

La Vaselina Líquida

lubrifica mecánicamente el intestino, estimulando su función en forma natural.

La Vaselina líquida es inofensiva, no crea hábito y se elimina en la misma cantidad que se ingiere.

Nuestra Vaselina líquida, destilada y rectificada para uso medicinal, es absolutamente pura, incolora, sin sabor ni olor.

La vendemos en botellas de 1 litro, a $ 4.—; de ½ litro, a $ 2.20, y de ¼ litro, a $ 1.20.

Franco - Inglesa

La mayor farmacia del mundo

Sarmiento y Florida Buenos Aires

LA PROPINA

Por
HERMINIA BRUMANA



COMO todas las tardes, mientras sus chicos se entretenían en el patio, doña Yolanda cosía a máquina. Máquina de coser que diremos cantaba, para no decir gemía, muchas horas del día y de la noche a fin de que su dueña juntara los diez pesos del alquiler y los demás que hacían falta luego para la comida.

Y esa tarde, como todas, se levantó y fué hasta el patio, donde encontró muy atareados a sus hijitos haciendo, con barro, un corralito. Unas palabras, una caricia, recomendaciones, y volvía a su labor, cuando doña Yolanda oyó que la nueva vecina, desde el otro lado del cerco que separaba los patios, la llamaba:

—Señora, por favor, ¿puede prestarme uno de los chicos, para hacer un mandado?

— Con mucho gusto — fué la respuesta.

Y en seguida procedió a asear y peinar al mayor — diez años, — quien salió con rumbo a la casa de la vecina nueva.

Un momento después el chico volvía del cometido, y regresaba con una moneda en la mano.

— La señora me dió estos diez centavos porque le hice el mandado — dijo.

La madre detuvo la rueda de la máquina con su diestra pálida y fina todavía, y habló:

— ¿No sabes que nunca hay que recibir dinero en pago de un servicio prestado?

— Yo no los quería — explicó el chico, — pero me los dió. — Y añadió, dejándolos sobre la máquina: — Yo se los doy para usted, mamá.

La respuesta fué viva.

— No, yo no los quiero.

— Entonces — titubeó el chico, — ¿se los voy a devolver?

— Ahora, ya no — explicó la madre, — podría tomarlo a mal la señora, pero los dejaremos para dárselos al primer pobre que nos pida limosna.

Y volvió la diestra fina y pálida a dar impulso a la rueda de la máquina, y el chico aprendió la lección para toda la vida.

"La moneda de limosna para el mendigo que la pide."

De los descendientes de aquella doña Yolanda, acabado ejemplo de altivez humana, porque sabía dar dignidad a su pobreza, oímos, más tarde, la misma recomendación de la abuela:

— Cuidadito con recibir monedas.

A través de los años no hemos podido olvidar la frase, a tal punto que ahora, al dar propinas, nos parece siempre que detrás de quien la recibe surgirá una voz que diga lo mismo.

Pero la voz no surge, la mano se extiende sin ningún recelo, recibe y agradece mecánicamente la dádiva..., y todo tan normal.

No sé desde qué época de la historia aparece la propina como institución. Y que se hizo institución no puede negarse, dado que hay gremios — mozos, camareros, peluqueros, manicuras, acomodadores, boleteros, mensajeros, etc. — cuyos sueldos son miserables — o no tienen, — pues el patrón presupone que su empleado compensará la falta de sueldo o lo exiguo de éste con las propinas.

Ahora bien: ¿a quién culpar de tan denigrante sistema de remunerar un trabajo? ¿Al primer patrón que lo propuso o al primer trabajador que lo aceptó? ¿Cómo es posible que tarea humana alguna esté a merced del capricho — generosidad o lo que fuere — de quienes son servidos?

Sigo pensando en las propinas. Desde que los "choferes" reciben la moneda que el pasajero añade a la tarifa marcada, no siento el mismo respeto que ese gremio me merecía antaño.

¿Qué hubiera dicho un gaucho de la talla de Martín Fierro o Segundo Sombra si, para agradecerle un servicio prestado, le hubiesen puesto unas monedas en la mano? Tengo para mí que esos níqueles le habrían resultado carbones encendidos.

Yo recuerdo perfectamente cómo, algunos años atrás, en mi pueblo de campo, para retribuir trabajos hechos fuera de tarifa — como ser de peones que llegaban con el arreo a deshora o encargados de una mudanza que terminaban unos minutos después de lo convenido, — para agradecerles, nunca se le hubiera ocurrido a patrón alguno repartir monedas. Más bien se le indicaba al dueño del despacho de bebidas próximo que les sirviera lo que pidieran.

La propina no es una solución a la miseria, y con ella no se hace más que retardar la equidad, que consiste en que cada uno deba ganar lo que merece.

Además, ha engendrado el servilismo, la más odiosa de las formas de la bajeza humana.

En el camarero que se apresura a colocarme la silla, o que corre a abrir la puerta para que yo no me moleste en lo más mínimo, y que está de facción junto a mi mesa con el rostro ansioso a mi menor movimiento y como si quisiera demostrarme su pesar al no poder evitarme la molestia de tragar mis alimentos, no veo un hombre cordial o solícito, sino un pobre ser fatigado que sonríe mecánicamente, esperando una recompensa que le ayudará a vivir menos miserablemente.

Y me duele en el alma ese espectáculo, porque si toda atención y solicitud me parece poca, tratándose de servir a seres incapacitados, la atención extremada hecha a seres jóvenes o capaces, se convierte en servilismo.

Voy a recordar un episodio que me ocurrió con un camarero, español, ya entrado en años, con quien conversaba alguna vez durante una travesía, en este mi afán de asomarme a las conciencias.

Al desembarcar, intenté poner en su mano la propina, y la rehusó, sonriéndome al decir:

— ¡Guarde usted eso, que me va a enfadar! Estoy bien pagado con haberla servido a usted...

La humillada fuí yo entonces, que no había sabido adivinar la conciencia de valor humano que había en ese servidor.

Naturalmente, mi propina le ofendía, le volvía a una realidad que no le denigraba como oficio, pero le humillaba la cotización en dinero de sus atenciones para quien no lo había considerado sólo un sirviente.

En el pueblo español no son raros estos ejemplos de altivez, tal vez por eso yo me sentía tan cómoda entre la gente campesina de ese país.

Muchas veces se me ha ocurrido que no sería muy difícil suprimir esa costumbre. Naturalmente que el ejemplo debieran darlo los altos personajes que ocupando puestos públicos aceptan "la coima", forma de propina, al fin.

Y tantas ocasiones lo he pensado, que hasta se me ocurre el letrero que, en este caso, pondrían a las entradas de la ciudad — puertos y estaciones de ferrocarril — para prevenir al forastero que tal hábito se había suprimido. Diría, más o menos, así:

"En la Argentina no se admiten propinas, porque todo el que trabaja gana lo que le corresponde por cumplir con su deber, y si se excede en él es porque la cordialidad es lo corriente entre los habitantes de este país, y no se necesitan dádivas para estimularla.

"A tal punto se considera inmoral la propina, que se castiga tanto al que la recibe como a quien la otorga, pues, si el que la admite se rebaja, quien la ofrece atenta contra la dignidad del trabajo humano."



EL SUEÑO DE ANA

Cuento de O. M. CERETTI

HOY he ido a visitar a mi amiga Ana. Entré muy despacio en su saloncito gris, tranquilo. Me senté en un sillón, al lado de ella, que se hallaba bordando, con la cara inclinada hacia la labor.

—¿Sabes, Ana? Me caso...

Levantó la cabeza y me miró con esos sus ojos profundos y vivaces que parecen hurgar hasta en lo más hondo del corazón de las personas. Luego volvió a mirar la luciente aguja, y su boca dibujó una ligera y benigna sonrisa de lástima.

—Pero no eres feliz.

En voz baja, como una niña sorprendida en flagrante, he confesado:

—Es verdad; no soy muy feliz.

Ana me lleva veinte años de edad. No se ha casado. Se quedó al lado de la madre, envejeciendo despacito, un poco tristemente.

—Escucha —me dijo. —Te quiero contar por qué... —Se detuvo como reflexionando. Luego prosiguió: —Te quiero contar por qué no me casé.

La miré asombrada. Ana nunca ha confiado sus secretos a nadie, y mucho menos a mí, que la considero un poco como una mamita buena y severa.

—A tu edad he soñado...

—¿Has soñado tú?

—Sí; he soñado. Y desde entonces no me he despertado completamente. Una parte de mi alma ha quedado abstraída en su visión, hechizada por una fantasía demasiado hermosa, demasiado grande.

Reanuda el bordado, y bajo sus dedos van apareciendo extrañas flores de colores inverosímiles.

Prosigue:

—Una noche, hace veinte años, en una fiesta de gala, me encontré cara a cara con el amor. Era el último baile de la temporada, en uno de los más antiguos palacios señoriales de Venecia. La primavera hacía sentir sus efluvios, que subían del mar, como de inmenso incensario colmado de exóticos perfumes, y el rumor del agua bajo los puentes parecía cantar una canción melancólica y amorosa, triste como todas las cosas demasiado dulces.

Quizá me he engañado, pero en los ojos de Ana he visto brillar una lágrima, y volvió a inclinar la cara sobre su labor. El tiempo necesario para que esa lágrima fuera absorbida por la árida y centelleante pupila. En el silencio se oía nítidamente entrar por la ventana el leve roce de la laguna, y como si ese casi imperceptible ruido la arrancara de su ensimismamiento, Ana siguió hablando.

—En el cielo brillaban fúlgidas las estrellas. Una fase de luna incipiente se dibujaba apenas en el horizonte. Por el Canal Grande pasaban las góndolas con las cortinillas bajas, y mi corazón se complacía en imaginar que todas aquellas góndolas protegieran a parejas de enamorados. Tenía yo diez y ocho años. Y había un príncipe en la sala... Un príncipe que quiso bailar conmigo. Yo llevaba un vestido color de rosa, larguísimo, y una hermosa rosa blanca en los cabellos. El príncipe era alto, morocho. Dos ojos negros, llameantes, iluminaban su rostro de rasgos severos, pero en sus pupilas se asomaba toda su noble alma...

Yo miraba a Ana un poco sorprendida. Nunca hubiese imaginado que mi amiga guardase un secreto tan íntimo, tan delicado, tan dulce. Ahora comprendo por qué no se ha confiado nunca con nadie. Temía ajar su sueño contándoselo a otros que nunca lo habrían comprendido o que quizá lo hubiesen hecho objeto de mofas.

—Bailé con él. Era mucho más alto que yo, y mis dedos temblaban cuando se apoyaban sobre sus charreteras brillantes y doradas. Debía estar muy pálida.

Escucho, cohibida y pálida yo también, como si una ligera reverberación de aquel lejano recuerdo me rozara. Como si en mis venas corriera hoy un estremecimiento, remedo de aquel temblor que hacía palidecer a mi pobre amiga Ana en una tibia noche, mientras los románticos canales venecianos reflejaban los rayos estelares y la pequeña hoz de la incipiente luna.

—Después salimos al balcón. La dulce música de un minué llegaba de la sala hasta nosotros. El príncipe me miraba dulcemente, con una extraña insistencia. Y mi mano, apoyada en su brazo, se tornaba siempre más fría, un temblor recorría mi cuerpo y una intensa palidez me cubría el rostro.

"¡Cómo sollozaban los violines en la sala rebosante de luces y oro! ¡Cómo lloraban las arpas con inefables temblores de sufrimientos y de felicidad! Me sentía envuelta en un hechizo invencible a la par que dulce. Hubiera querido hablar y no podía. Miraba el agua y los puentes por donde pasaban las góndolas como sombras; miraba el cielo titilante; miraba al príncipe, y no podía hablar... Pero, quizá te aburro..."

—¡No, Ana; continúa!

La miro un momento, arrancada de la evocación de aquel sueño por las palabras frías, inseguras.

—No sabría decirte cuánto tiempo quedamos en ese balcón, apoyados en la frágil balaustrada que parecía encaje trenzado por las manos de un hada. En cierto momento le digo:

"—Entremos, príncipe.

"Me miró estupefacto.

"—No me llame usted príncipe.

"Y sonrió para atenuar el tono de mando de su voz.

"Llegó el momento de retirarnos. Toda Venecia callaba ahora, adormecida en su sueño peculiar, que no se asemeja al sueño de

(Concluye en la pág. 32)



Del dicho... al hecho



Diálogo por VICTORIA JOUBERT

ESCENARIO

El salón-comedor de un tren. Los pasajeros comen lentamente, sin duda temerosos de llegar al café. Junto a la infaltable presa de pollo lucen unas hojas de lechuga que consuelan de la aridez del paisaje.

PERSONAJES

Ema: **Pollera-pantalón. Blusa de deporte. Chaqueta de gamuza. Boina. A pesar de todo, linda.**
Carlos: **Quizá demasiado alto. Acaso rubio. Una gran simpatía oculta ambos defectos.**

El. — ¿Sal?

Ella. — *(Sigue fumando.)* Gracias.

El. — *(Con mucho ruido de cubierto.)* ¿Tampoco va a comer ensalada?

Ella. — *(Algo sorprendida por la insistencia de su vecino de mesa.)* No tengo ganas.

El. — *(Familiar.)* No sea chiquilina: en viaje se come por pasar el tiempo.

Ella. — *(Esperando cortar el diálogo.)* Yo voy muy entretenida.

El. — *(Sazonando generosamente la comida.)* ¡No la creo! Hace una hora que estoy sentado frente a usted, y no ha hecho más que suspirar.

Ella. — Aparte de "oírlo" comer.

El. — Ni siquiera prestó atención cuando saludé al sentarme a su mesa.

Ella. — *(Por la audacia de su interlocutor.)* Pues parecería que nos hemos conocido siempre...

El. — *(Solemne.)* ¡Esa frase la redime de todas sus culpas! ¡Señorita: está perdonada!

Ella. — *(Guardando perfecta compostura.)* No recuerdo haber pedido disculpas, señor.

El. — *(Tranquilo.)* No importa, la absuelvo de todas maneras. *(Sirve agua mineral volcando la mitad sobre el mantel, y abre ruidosamente la ventanilla.)*

Ella. — *(Observándolo con detenimiento.)* Es usted cortés y disparatado como un porteño, pero no usa gomina... ¿Extranjero con muchos años de residencia en Buenos Aires?

El. — *(Misterioso.)* Cállelo siempre, señorita: soy turista hasta en mi propia tierra, ¿comprende? En treinta años no he conseguido acostumbrarme ni a las costumbres de la ciudad ni a su encanto. *(Transición.)* Además, me llamo Carlos Aldana.

Ella. — *(Burlona.)* ¡Consecuencia lógica!

El. — Ahora que le he hecho tan íntimas confesiones, dígame: ¿quién es usted?

Ella. — Una viajera que no se deja marear con frases.

El. — *(Sin inmutarse.)* Lo venía sospechando.

Ella. — *(Desliza.)* Y sin tendencia al flirt.

El. — Eso es peor.

Ella. — Por consiguiente: un mal encuentro para usted.

El. — *(Con ojos brillantes de malicia.)* Me alegra que lo sea para mí tan sólo.

Ella. — *(Rápida.)* En cuanto a mí, es como si no se hubiera producido.

El. — *(Viéndola resuelta a no mirar sino el paisaje.)* Señorita, por favor, no vuelva a fumar ensimismada, como si el almuerzo y yo no existiéramos. *(Humilde.)* Después de todo, no he querido molestarla.

Ella. — *(Arrepentida de su brusquedad.)* Quizá me he mostrado muy severa, sin que sea suya toda la culpa... La verdad es que estoy sumamente irritable.

El. — *(Con prudencia.)* ¡Y por eso se toma vacaciones en Viña del Mar, como yo, para tranquilizar los nervios!

Ella. — *(Amarga.)* Emprendí este viaje sin equipaje y sin rumbo...

El. — *(Al verla en la pendiente de las confidencias.)* La ciudad es insoportable para quienes buscan reposo... y olvido.

Ella. — *(Sintiéndose comprendida.)* Yo he renunciado a la coquetería, a la ilusión, a todo.

El. — La vida social del balneario la distraerá.

Ella. — *(Lejana.)* Busco la soledad.

El. — *(Hipócrita.)* Mi aparente aturdimiento oculta pesares tan hondos como el suyo, señorita...

Ella. — Ema Campos.

El. — *(Doliente.)* Gracias.

Ella. — *(Interesada.)* ¿También sufre un desengaño amoroso?

El. — *(Al parecer abrumado por sus recuerdos.)* ¡Sí!

Ella. — *(Rencorosa.)* ¿Comprende entonces por qué odio al amor y a los hombres? ¡Jamás podré reanudar mi vida sentimental después de la traición de Edgardo!

El. — *(En lo suyo.)* Le aconsejo que busque distracciones.

Ella. — Trato de hacerlo.

El. — ¿Yéndose a cualquier pueblito? Mal sistema; bullicio, fiestas, eso es lo que nos hace falta.

Ella. — ¿Exponiéndome a encontrar otro novio desleal como Edgardo? De ningún modo: prefiero huir de todos.

El. — *(Intenso.)* Es injusta consigo misma, Ema; puede inspirar verdadero amor a un hombre triste y, por consiguiente, bueno como yo.

Ella. — *(Rechazando el embrujo.)* ¡Lo veía venir!

El. — *(Considera oportuno rechazar el postre.)* ¿Por qué me ofende, Ema?

Ella. — *(Levantándose.)* He sufrido tanto, que me niego a volver a empezar. ¡Adiós Carlos!... *(Este se pone de pie y se separan sin mirarse.)*

(Ema baja en la primera estación y deja en el correo la siguiente carta, antes de volver al tren: "Hermanita: sigo a Viña del Mar. Envíame mi equipaje completo, sin olvidar los vestidos de baile ni la capelina; incluye también la malla azul, que tan bien me sienta. Además, rompe el retrato de Edgardo que hay en mi mesa-tocador. Cariños. — Ema.)

ROMANCE DE LA PRIMERA IGLESIA EN TIERRA ARGENTINA



AÑO 1527 AL 28

Santa Fe; la Santa Fe
para ti llegó primero;
junto al agua de dos ríos
voces de Dios descendieron.

Era el siglo diez y seis
y de Gaboto los tiempos.

———

Fueron sólo cuatro naves
las que en el mar, a los vientos
contrarios o antojadizos
con su pequeñez vencieron.

Cuatro naves que llevaban
muy variado cargamento:
ambiciones, aventura,
religión, olvido y sueños.

El bergantín "San Gabriel"
al Paraná entró, sereno;
a quilla que surcó el mar
no le da el río tormento.

Sus aguas al Paraná
al Carcarañá va uniendo,
y en un ángulo de tierra,
del que son dos ríos cerco,
encontraron su resguardo
los bravos aventureros.

Allí enterraron semillas
que, prevenidos, trajeron;
allí se alzó Sancti Spiritu,
el fuerte y su humilde pueblo,
y allí la primera iglesia
se levantó en nuestro suelo.

Primera iglesia de adobe
que se ha extraviado en el tiempo,
ella, de las catedrales,
fundamento.

Primera iglesia de adobe,
humildísimo cimiento
que cavó la hoja española
y que ahondó el Evangelio.

¡Oh misas de Sancti Spiritu!,
gracia del bravo desierto;
en el alba, una esperanza,
y, anochecido, un consuelo.

¡Oh misas de Sancti Spiritu!
¡Oh convicción de aquel clérigo!
que fué Francisco García,
portugués, fiel y modesto.

¡Oh misas de Sancti Spiritu!,
que bajo el humilde techo
iban sembrando templanza
en la dureza del suelo.

Misas que en su media hora
mantenían sano el pecho,
desvaídos los rencores,
en sopor, penas y miedo...

Un día llegó el dolor,
la incomprensión, el asedio
de los indios doblegados
bajo el rigor extranjero,
y, rugiente, el salvajismo
en su venganza de fuego.
Entre el humo y la ceniza,
¡cuántos sueños se extinguieron!

Han corrido muchos años;
suman más de cuatrocientos.
Semilla sagrada, fértil,
ha florecido este suelo,
y, salvando los dos ríos,
hoy tiene mares por cerco.

Versos de ANGELICA DE ARCAL — Dibujo de ALEJANDRO SIRIO



Conversación con una dama de antaño

Por CHAMICO

Dibujos de López Osorno

LA vez pasada fuí a la Lotería Nacional a ver a un amigo, empleado de la casa, que prometió darme un dato. No para el sorteo, naturalmente, pues sería inmoral, sino para un sastre que trabaja a sola firma y tiene muy buen corte.

Como mi amigo tardaba en llegar, me senté en un banco a esperarlo, y, poco después, una señora tomó asiento en la otra punta. Llevaba un vestido color pulga, del tiempo de la mazamorra, y una gorra con bridas anudadas graciosamente debajo de la barbilla, que se adelantaba como el espolón de una nave que quisiera sacarle ventaja al espolón de otra, representado por la nariz, que también adelantaba lo suyo. En cuanto se sentó, pequeña, nerviosa y anticuada, comprendí que el diálogo era inevitable. Se removió un poco y me abordó:

— Perdone usted, caballero, pero ¿esta es la Lotería Nacional?

— Sí, señora, pero ¿no lo sabía al entrar?

— Verá usted; siempre desconfío de lo que dice encima de las puertas, desde una vez que vi un letrero que decía: "Se vende un chancho gordo", y como yo andaba buscando uno para faenarlo porque se casaba una de mis niñas y pensaba dar baile, porque la juventud siempre quiere diversiones honestas...; bueno, como le iba diciendo, entro y pregunto por el cerdo y sale un turco, como de cien kilos, y dijo que no me daba un palo por ser mujer. Parece que era una broma de los muchachos del barrio.

— ¡Qué barbaridad!...

— Sí, así es la gente. A mi también me hicieron una broma muy fea, pero fué cuando me casé, y no vale la pena contarlo porque hace tanto tiempo... Porque, aquí donde usted me ve, no siempre he sido una pobre viuda; antes de serlo fuí casada.

— Es lo natural, señora.

— No tan natural, porque hay muchas..., pero vale más no hablar...

— Eso creo yo, señora.

— Salvo, claro está, cuando una se encuentra con personas cultas...

— Un millón de gracias.

— No hay de qué, es justicia. Y, si no es indiscreción, ¿usted también es agraciado?

— No, señora, vengo a ver a un amigo. Entonces, ¿usted sacó la lotería?

— En parte, joven, en parte. Resulta que la otra noche voy y sueño con el veintisiete y va y viene mi compadre, que, aunque es moreno, es muy buena persona, y sueña con el trescientos treinta y dos, y resolvimos juntar los dos números y jugarle al veintisiete mil trescientos treinta y dos, pero no lo pudimos encontrar y le jugamos al cuarenta y ocho mil setecientos once y sacamos diez mil pesos. ¡Y después hay quien no cree en los sueños!

— La verdad que...

— Sí, ya sé que me va a decir que ése no era el número. Pero ¿qué le importa a una el número si saca, digo yo?

— Eso es cierto. Mire, señora, ya han abierto la ventanilla y puede cobrar.

— No puedo, porque el otro medio billete lo tiene mi compadre, el moreno, y lo estoy esperando. Ahora que no sé qué hacer...; mis hijas, la mayor, quiere que compremos un auto para ir al balneario; la menor quiere comprar una radio de noventa lámparas para oír la meca del Cine, y la otra, Clemátide, está conmigo.

— Y usted ¿en qué está?

— Yo estoy en la casa. Me parece lo mejor comprar una casita, porque, como dice el refrán, quien tiene techo lo tiene todo hecho.

— Es una buena idea.

— Sí, pero lo que hay es que Clemátide quiere la casa para poderse casar y traerlo al marido, que si no, no se puede casar, porque es impedido.

— ¡Qué buena muchacha! ¿Así que se va a casar con un lisiado?

— ¡Qué lisiado! Es impedido de trabajar, porque como el padre, que era italiano, tuvo almacén, a él le parece denigrante trabajar a las órdenes de un patrón. Lo que pasa es que las otras hermanas no quieren, porque dicen que si cada una hace lo mismo, no va a haber piezas. Clemátide razona en el sentido de que dice que en toda casa hace falta un haragán para los mandados. A usted, que parece instruído, ¿qué le parece?



— No sé qué decirle, señora... Pero creo que, a lo mejor, un haragán bien administrado...

— Es lo que yo digo. Mi finado, que en gloria esté, era bastante haragán de suyo, pero yo empecé a ayudarlo, como corresponde a una buena esposa, y el pobre no tuvo un momento de respiro hasta que finó. Claro que eran otros tiempos de más obediencia, y como él había servido con el general Roca, estaba hecho a la disciplina militar y yo me lo manejaba a toque de corneta.

— Es un decir...

— No, señor, era un tocar. Todavía tengo la trompa en el ropero y voy a ver si le enseño música al marido de la chica, siempre que se arregle lo de la casa y las hermanas. Porque, como usted habrá oído decir más de una vez, cada casa es un mundo.

— ¡Y algunas, dos, señora!

— Dígamelo a mí, que fuí lavandera en el noventa.

— Y hablando de todo un poco, ¿cómo hizo para acostumbrar a su esposo al trabajo?

— Mire. Primero le di un trabajito liviano, como para que no se asustara; lo hacía ahumar vidrios para ver los eclipses de sol, y como estos fenómenos están tan separados, tenía tiempo de descansar de eclipse a eclipse; y, lo que son las cosas, acabó trabajando de sol a sol.

— ¿Y de qué murió?

— Fué un veinticinco de mayo en que había ido a tocarle la trompa a un coronel retirado, como antes se estilaba, y le dió un cinco pesos; y, usted comprende, los hombres son los hombres: se puso a tomar copas con unos amigos y de vuelta se cayó en una batea de cal de una obra. Cuando me lo trajeron, daba gusto verlo; parecía una camisa de plancha, pero el pobre ya no volvió a levantar cabeza.

— ¡Qué espanto morir en la cal!

— ¡Calcule!... Pero él estaba acostumbrado a los malos tragos.

— Y a los buenos también, por lo visto.

— Eso sí, nunca se privó de nada, salvo cuando yo lo veía. Porque a los hombres, como decía mi comadre, que supo ser santera en Monserrat, nunca hay que perderlos de vista, ni cuando están ausentes. Porque el ojo del amo engorda el caballo; y a propósito, ¿dónde se habrá metido este moreno pícaro?... A lo mejor está bebiendo a cuenta del billete, y tengo miedo que si tarda se prescriba, como dicen.

— No, señora, tiene más de un mes de tiempo.

— ¡Es que usted no lo conoce! Cuando el cólera, estuvo seis meses seguidos metiéndole al trago con las propinas que le daban las personas a quienes les deseaba un sentido pésame a la puerta del cementerio viejo, que ya lo demolieron.

Pero sus temores no se confirmaron, pues en eso entró, tambaleándose, el moreno, y yo aproveché para dejarla en su compañía y en la de la fortuna, y me fuí a arreglar lo del traje.

Pero eso es otra historia, como dijo el bígamo cuando se le apareció su tercera esposa.

EL REUMATISMO SE APODERO DE ELLA

Comenzó en la rodilla, invadió el brazo, cuello y espalda

Sorprendida ante el efecto de Kruschen

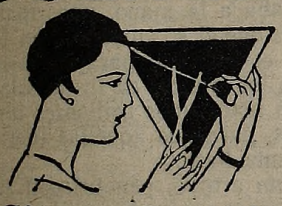
Lo insidioso del reumatismo es que —como la edad— se apodera de uno inadvertidamente, hasta que un día Vd. se encuentra víctima del ácido úrico. Eso es lo que le sucedió a esta mujer:

"Sufrí de reumatismo por primera vez hace más o menos 10 años", nos escribe. "Comenzó en mi rodilla y tobillo izquierdo, que se hincharon, y el repentino dolor me hacía gritar. Luego apareció en mi brazo derecho, causándome muchas noches de insomnio. Aumentó la gravedad, atacando repentinamente mi cuello, hombros y espalda, mientras los ataques duraban frecuentemente 3 ó 4 días. El reumatismo se tornó más general, hasta que no podía levantar los brazos o llevarlos a la espalda sin dar gritos de dolor. Compré un frasco de Sales Kruschen, y el resultado me sorprendió. Los dolores se aliviaron, volvieron las energías y ahora camino y trabajo con gran vigor. Yo me creía ya impedida por el reumatismo, y poniéndome vieja antes de tiempo; pero eso no me ha sucedido, pues ahora estoy llena de energías y vigor, y no me asusta el tener que cuidar mi casa, un marido y tres hijos, además de otras ocupaciones, ayudada sin duda por el efecto de las Sales Kruschen." Sra. E. M. G.

La acción de Kruschen es desafilar las puntas agudas de los cristales de ácido úrico — la causa del reumatismo —y luego disolverlos por completo.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco y duran mucho tiempo.

¿Canas?



Signo de vejez

La Loción Brillante devuelve el color natural primitivo (castaño, rubio o negro) en pocos días. No es tintura. No mancha y no ensucia. Su uso es fácil, limpio y agradable.

La Loción Brillante es una fórmula científica del gran botánico Doctor Ground, cuyo secreto costó pesos 200.000 m|n.

La Loción Brillante suprime la caspa, el prurito, la seborrea y todas las afecciones parasitarias, así como combate la calvicie, tonificando las raíces capilares.

La Loción Brillante es usada por la alta sociedad de Buenos Aires y Montevideo.

En venta: Farmacia Franco-Inglesa Buenos Aires

Loción Brillante

QUEMADURAS de SOL use PASTA VASENOL

El triunfo del espíritu femenino

por

Clotilde Mayor Perrier

LAS mujeres podemos comprobar, no sin satisfacción, la importancia creciente del papel que ha ido asumiendo nuestro sexo a través de las épocas, malgrado la indiferencia y la falta de aprobación que encontraba para salir de la sombra en que se le tenía relegado. Y esto no sólo para poner tregua a la monotonía y la chatura de una vida sedentaria, sino también para dar libre curso a todas las facultades de su inteligencia, apelar a todas sus energías, y, en una palabra, poner en evidencia la totalidad de las características propias del espíritu femenino.



MADAME ROLAND

En Europa, hasta en los países de mayor desarrollo, como era la Francia del siglo XVIII, el papel asignado a la mujer no pudo ser más insignificante. Si un soplo poderoso de libertad y de igualdad inspiró a los precursores de la Revolución Francesa, nadie se acordó de la mujer en aquella circunstancia. Rousseau y Montesquieu no fueron favorables al progreso y al despliegue del espíritu femenino, considerando que la misión de la mujer debía circunscribirse a los dominios del hogar.

Hubo, es cierto, algunas inteligencias superiores favorecidas por un conjunto de felices circunstancias, Tales Mme. Geoffrin, Mme. du Deffand y Mlle. Lespinasse, cuyos salones, centros filosóficos, literarios y un poco políticos, ejercieron cierta influencia sobre la sociedad del segundo período de dicho siglo. Pero, en general, la inteligencia femenina se herrumbraba por falta de empleo, como un objeto artístico se deteriora en el olvido.

Si queremos hallar un magnífico ejemplo de espíritu viril y estoico en la mujer, volvamos nuestro pensamiento a Mme. Roland, la heroína que, yendo al cadalso—adonde la llevó el odio revolucionario,—pronunció las célebres palabras: "¡Oh, libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!" No son únicamente sus cualidades artísticas e intelectuales las que hacen lamentable, para la historia, su trágica muerte. Mme. Roland, a los dones de su inteligencia unía los que han solido negar los hombres a toda mujer que descollaba en las letras o las artes: era una excelente ama de casa—de las que piensan con tiempo en "reservar unos potes de confitura para el invierno", —y también un modelo de madres, según atestigua la carta de adiós, admirable y conmovedora, que dejó escrita para su único hijo.

No sólo en la literatura y en la ciencia francesa, sino en las de todo el mundo, y a pesar de las limitaciones impuestas por las costumbres en vigor, se encuentran nombres de mujeres que son cumbres en la historia del pensamiento humano. Escasos al principio, como jirones de cielo azul —promesas de esperanza—entre nubes grises, se hacen luego más numerosos a partir de la época en que madame Staël, la ilustre autora de "Corina", paladín de los derechos de la mujer, abrió a sus hermanas de la posteridad el camino del progreso y de la emancipación.

La evolución moderna en todos los países ha facilitado a la mujer el logro de sus aspiraciones. Y es justo reconocer que ella ha sabido aprovechar noblemente cada oportunidad de asegurarse en el escenario del mundo el lugar a que tiene derecho.

Hasta en las orillas del Bósforo, en esa Turquía antes tan refractaria a todo movimiento feminista, donde la mujer tuvo un papel obscuro y humillante, ha conquistado una figuración de primer plano. Hace tres años, varias mujeres fueron elegidas para integrar la Cámara de Diputados en Angora, hecho que radica, sin duda, en la convicción de que la inteligencia femenina no es solamente compatible, sino también indispensable para el progreso en lo porvenir.



MADAME STAEL

La existencia moderna ha modelado a la mujer en consonancia con sus necesidades. En las horas decisivas, tanto ayer como hoy, el espíritu femenino, pronto y generoso, ha sabido arrancarse a la quietud del hogar para fraguarse el camino que el destino le señalaba. A este respecto, las mujeres de América nunca se quedaron atrás. Las de la Argentina mucho menos, como lo pregona la historia desde la época incierta de la emancipación, y a través de los tiempos difíciles de la organización nacional, hasta nuestros días. Hoy toma parte activa en casi todos los dominios de la actividad del país y la vemos actuar con brillo y eficiencia en los más diversos cargos, privados o públicos, así como en profesiones que, hasta hace muy poco — tales la abogacía y la arquitectura, — parecían reservadas exclusivamente a los hombres. Sin ninguna duda, el futuro le reserva un papel aun más importante.

La criatura frívola y superficial de que hablaba Musset en unos versos — "No quisiera tener más preocupación en el mundo que mi talle redondo, mis trapos queridos y ser, de la cabeza a los pies, la muñeca mejor vestida, desde Roma a París" — se ha esfumado para dejar su sitio a una mujer fuerte, serena, consciente de sí misma, que lucha a la par del hombre y lo completa en sus esfuerzos para la consecución de un mundo mejor.

Las Mujeres y sus Enfermedades

☞ Las Complicaciones!

El mayor peligro de toda y cualquier enfermedad son las complicaciones internas, siempre y siempre las complicaciones internas!

Por lo general, la mujer que tiene un dolor de vientre, en el pecho, en el costado o en cualquier otra parte del cuerpo, una tos ligera o aún fuerte, un malestar repentino, una hemorragia, un susto, una contrariedad, nerviosidad, un resfriado, vahidos, adormecimientos, estremecimientos, anemia, palidez, debilidad, palpitaciones, fríos o calores, tristezas súbitas, falta de aire, cansancios o cualquier otro sufrimiento, dice siempre: esto no es nada, esto pasa!...

No conviene nunca pensar así, pues esto puede ser el comienzo de una grave inflamación interna que, si no fuera tratada bien y prontamente, como debe ser, causará las más peligrosas complicaciones internas.

Para evitar las complicaciones internas y las inflamaciones internas, use *Regulador* **Gesteira**, sin tardanza.

Cualquier pérdida de tiempo podrá tener consecuencias muy graves.

Tenga más miedo de las complicaciones internas!

Regulador **Gesteira** evita y trata las complicaciones internas y las inflamaciones internas de prisa, bien de prisa, como es muy necesario.

Use *Regulador* **Gesteira**

Recuerde que *Regulador* **Gesteira** es el remedio usado por mujeres en los más adelantados y más importantes países del mundo!

Trátese

Use *Regulador* **Gesteira**

UN ADELGAZADOR VEGETAL

es lo que siempre debe preferirse al querer combatir el exceso de gordura. El uso de ciertas drogas, como ser: yodo, la tiroidina, etc. (que son la base obligada de muchas preparaciones que se venden para adelgazar), producen generalmente perturbaciones orgánicas, por lo que no deben emplearse sino bajo vigilancia médica. En cambio, los vegetales, por su acción natural, no ofrecen ningún peligro. Entre los compuestos vegetales, debido a su gran poder reductor de la grasa, se destaca netamente el llamado Té Tovar, que hace adelgazar rápidamente y sin debilitar el organismo. De acción propia, este té obra sin necesidad de someterse a dietas ni privaciones. Su uso es agradable. Puede, pues, recomendarse en confianza y hasta los niños que padecen de obesidad deberían usarlo. El Té Tovar se vende en cajas a un precio módico, y se puede conseguir en cualquier farmacia.



La flor que cura a las madres

Cuento para niños por ADA CRUZ

Ilustraciones de Macaya

AQUEL niño quería mucho a la madre, como todos los niños; pero al igual de todos los niños, sin darse cuenta. Además, era muy chico aún y no se preocupaba de analizar sus sentimientos, sino en entretenerse todo el día.

Sentía una necesidad extraordinaria de ocupar todas las horas en idear juegos y tomar parte en ellos. Cada niño tiene su mundo interior, su mundo diferente. Para él, jugar era vivir. El comer, por ejemplo, era secundario.

Su madre aparecía siempre en los momentos culminantes de sus diversiones, como la personificación de la realidad.

— Es la hora de comer, tesoro mío. Ya has jugado bastante. ¡Verás las cosas ricas que te he preparado!

¡Ah! Entonces era cuando aquel niño sentía casi odio por la madre. ¡Comer, comer! ¿Para qué tenía él que comer? Siempre lo interrumpían en lo mejor de su entretenimiento...

Y decía, sin oírlas casi, unas cosas tan desagradables y feas a su mamá, que ésta solía llevarse las manos a los ojos para secarse unas lágrimas. Este hecho lo hacía reaccionar, y de inmediato sentía rabia, pena, desilusión, de todo un poco; pero seguía protestando, gritando como un pequeño tirano; y por último se salía con su capricho: engullir a la hora que se le ocurría, cuando se acordaba.

Habían corrido muchos días sin que su madre lo interrumpiera en sus juegos. Nadie le recordaba la hora de tomar los bocados. Ni siquiera su padre, que no se separaba ahora del lecho donde su esposa, muy pálida, lloraba. Y era aquel un llanto silencioso, ocasionado por una angustia profunda...

Una desazón iba ganando el corazón del niño. Sin explicarse el cambio, ya no encontraba atractivo en jugar. Después de todo, le había gustado siempre comprobar que su madre estaba en pie, ágil y rozagante, yendo y viniendo por la casa, con sus vestidos claros y su sonrisa bondadosa. Recordaba la dulzura que le embargaba, cuando, desprendido de su mal genio y cansado de zamarrearse, venía por las tardes a acurrucarse en sus faldas. Nunca dejaba ella de tener las manos tibias y suaves para acariciarle los cabellos despeinados y jamás se olvidaba de besarlo antes de que sus ojos, vencidos, se cerraran.

Luego no sabía más. Pero aunque se durmiera en sus rodillas, amanecía en su cama blanca, tocado por los rayos del sol, que entraban por la puerta entreabierta del patio.

Ahora, de repente, viéndola enferma, se percataba de que había sido malo, loco y hasta malvado con su mamita. Sentía remordimiento... Pensaba en lo más grave: en que tal vez se muriera... ¿Qué era la muerte?... Y ante este serio interrogante, surgía la figura de su amigo Coquito. La mamá de este chico se había puesto así, pálida y débil, y un día se la llevaron dormida; tan dormida, que ni al hijo oyó que la llamaba. A ellos los llevaron al fondo y les dijeron que se distrajeran... A Coquito le dijeron, asimismo, que todas las noches asomaría la madre ausente en alguna de las estrellas del cielo para ver cómo se había portado durante el día. Pero el niño recordó que hubo muchas noches obscuras en que no se prendían los luceros, y que su amigo huérfano lloró de soledad y desesperación. También él le contestaba mal a su madre porque no lo dejaba jugar tranquilo...

Y no pensó más. Corrió hasta el costado de la cama, le besó las manos y se quedó allí, como un perrito fiel, quietecito, humilde, escuchando la conversación que ella mantenía con su padre:

— Verás, querida. Ese remedio te hará mucho bien. Volverás a estar fuerte y alegre. ¡Y lo conseguiremos cueste lo que cueste!



Oía estas palabras como vertidas entre una extraña niebla que invadía su cerebro, pues ya era muy avanzada la noche; y sabido es que a esa hora, Morfeo, el dios de los sueños, anda por el mundo desparramando estrellitas de azulado plomo en los párpados de los niños. Pero él no deseaba dormir. El le traería ese remedio. El... Pero ¿quién le pinchaba su orejita derecha; quién le hacía cosquillas? Y abriendo los ojos grandes y redondos, veía una cosa rara, muy rara: veía a otro niño igualito a él, delante de él, pero con una expresión muy distinta de la suya.

El otro tenía algo de endiablado, de alocado en la mirada y en la risa. Y su asombro llegó al punto supremo cuando sintió que le tomaba una mano, que salían corriendo juntos de la habitación y que le invitaba a divertirse de nuevo.

Aquel otro yo lo llevaba, lo arrastraba más bien; y sin saber cómo, se encontraban ya en un país extraño, donde los árboles eran bajos y llenos de verdes ramas plagadas de nidos; en esos nidos se dejaban ver unos maravillosos huevitos de tonos diversos.

De más está decir que nuestro niño deshizo varios de esos nidos y que los huevitos sonaron entre sus dedos como si tuvieran música adentro. En ese instante pasaron volando, muy cerca, puesto que allí todo quedaba a la mano, unas mariposas soberbias que él se entretuvo en tomar con toda comodidad, para clavarlas por las alas en los troncos de los árboles; éstos ya tenían listos unos brillantes alfileres de colores, para que aquéllas fueran pinchadas de inmediato.

Al llegar a un arroyo, penetró con sus pies descalzos entre sus ondas ruidosas, y tuvo el placer de guardarse en los bolsillos unos cuantos desdichados peces pequeños que le pedían misericordia, batiendo desesperadamente sus aletitas de seda; pero él se sentía malo otra vez, porque aquel otro yo endiablado lo azuzaba, y, naturalmente, no les hizo caso.

Vió después una cantidad de perritos jugando entre los pastos, y como los pobrecitos no se percataron de su presencia, los ató por los rabitos y los abandonó, mientras chillaban lastimeramente. A unos pájaros que cantaban con suma alegría en las ramas más altas, los tumbó con su honda; el proyectil iba a herirlos en el medio de sus pechos inocentes. En fin, hizo tantas travesuras, que terminó por tenderse, rendido, a la sombra de un cedro.

Entonces fué cuando recibió una caricia en la cara. Y alzando los ojos, intrigado, vióse ante otro compañero irreal, pero más bueno, con un semblante más noble y de honrados gestos. Tomándole un brazo le decía:

— Solo no triunfarás. Has sido muy malo. Necesitas ayudas para llegar a la

cima de aquella montaña donde florece la flor misteriosa que salvará con su perfume a tu madre. Piensa qué puedes hacer. Desde este momento, quedas solo. Ni yo ni el otro seudo hermano el malo que te indujo a cometer tantas acciones deplorables intervendremos más. Tienes que hacer solo, lo que te dicte tu corazón.

—¡No, no! ¡No quiero que mi madre se muera! — gritaba nuestro niño, arrodillado en la planicie desolada, seriamente arrepentido del mal que había hecho. — ¡No se morirá!



Y acababa de pronunciar estas palabras, cuando vió que delante suyo se encontraban los perritos, gimiendo aún, con sus colitas atadas. Los tomó en sus brazos y los besó, y quedaron desatados como por arte de magia.

—¡Ven! ¡Ven! — le ladraban alegremente. — Te enseñaremos el camino.

Y entre cabriolas y lamidas de mano, comenzaron a caminar juntos rumbo a la deseada montaña. Pero el sendero era áspero y el niño sentía sed...

—¡Quién me diera agua! — decía.

E inmediatamente distinguió a lo lejos una columna rojiza de diminutos seres que se aproximaba. En sus hombritos traían algo resplandeciente. El niño creyó que soñaba: eran los pececitos que él maltrataba. Conocedores de su arrepentimiento, corrían en su socorro. Sobre sus escamitas de bermejos tonos llevaban el arroyo mismo, con sus agüitas frescas; saltaban más cantarinas que nunca, deseosas, también ellas, de mitigar la sed de aquella criatura.

Al llegar a su vera, lo depositaron en el suelo, mientras sus ondas seguían su curso tranquilamente, como si jamás lo hubieran sacado de su sitio. Así fué que bebió con toda ansiedad, mientras una paz enorme le arrancaba lágrimas de gozo.

Y siguió caminando. Ahora los peces formábanle escolta, en tanto los perritos le servían de guías.

Y llegó la noche. El niño tuvo miedo, y su pánico fué terrible. ¡Estaba todo tan obscuro!... No veía ni sus manos... Se puso a llorar y pedía por su madre... Pero ¿qué eran aquellas lucecitas distantes que crecían a medida que se acercaban a él? Pues nada menos que los huevitos que robara de los nidos. Volando alrededor suyo, con unas alitas de oro, iluminados por dentro, le constituyeron un verdadero arco de luces. Y con la consiguiente satisfacción, incluso la de sus compañeros de empresa, prosiguió su camino. No le cabía ya duda de que el tener amigos era mucho más hermoso que el crearse enemigos.

Cuando clareaba, unos rugidos ensordecedores lo detuvieron. Ante la expectativa general, vieron avanzar desde el horizonte una horda desenfrenada de animales monstruosos. El niño juntó sus manitas frías... ¿Quién lo salvaría? ¡Ya llegaban!... Los perritos y los peces lo rodearon heroicos: iban a defenderle. Pero eran tan débiles, que morirían todos bajo sus garras, y sin poder arribar al sitio donde lo esperaba la flor misteriosa con que curaría a su madre.

Alzó los ojos implorantes, desesperado, y, nueva sorpresa, contempló un espectáculo singular: aquellas mariposas que él antes martirizara venían volando también, unidas sus alas, que fulgían como si se hubieran transformado en alas de acero, y aterrizaban justamente en el momento en que llegaban las bestias feroces, con las fauces abiertas y los ojos inflamados. Como una muralla insalvable se habían interpuesto entre ellas y él. Y ahora, custodiando su paso, lo defendían de sus iras. Las fieras rugían su fracaso entre espumarajos de rabia.

Y llegaron, por fin, al pie de la montaña predicha.

Una tormenta espantosa cobijaba sus truenos en las cavernas de sus rocas.

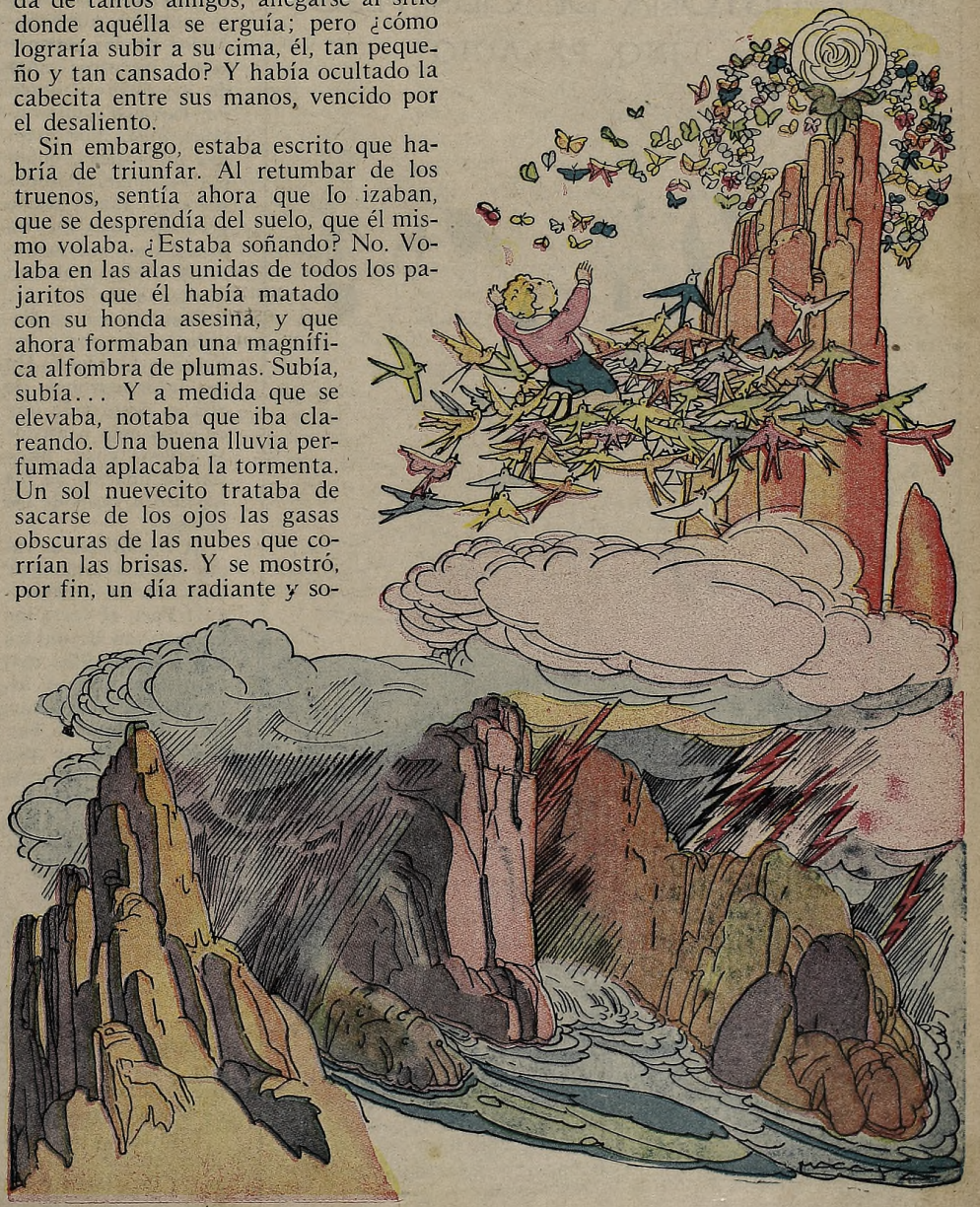
Es cierto que había logrado, con la ayuda de tantos amigos, allegarse al sitio donde aquélla se erguía; pero ¿cómo lograría subir a su cima, él, tan pequeño y tan cansado? Y había ocultado la cabecita entre sus manos, vencido por el desaliento.

Sin embargo, estaba escrito que habría de triunfar. Al retumbar de los truenos, sentía ahora que lo izaban, que se desprendía del suelo, que él mismo volaba. ¿Estaba soñando? No. Volaba en las alas unidas de todos los pajaritos que él había matado con su honda asesina, y que ahora formaban una magnífica alfombra de plumas. Subía, subía... Y a medida que se elevaba, notaba que iba clareando. Una buena lluvia perfumada aplacaba la tormenta. Un sol nuevecito trataba de sacarse de los ojos las gasas obscuras de las nubes que corrían las brisas. Y se mostró, por fin, un día radiante y soberbio, con un cielo como un ensueño. ¡Había trepado a la cima anhelada!

El niño cayó allí entre arrodillado y extasiado. Ante sus ojos humedecidos por la emoción, una flor blanquísima, de reflejos nacarados, ensanchaba sus pétalos, como recibiéndolo; y él, sumamente dichoso, se echaba dentro de ella, puesto que era enormemente grande y en su suavidad de gamuza creía reconocer las brazos de su madre.

Vuelto a la realidad, después de tan magna empresa, vió con felicidad que era realmente su madre quien lo mecía. Sana ya, y alegre y ternísima, besaba su cara ardorosa, y le decía estas palabras:

— Ya sé que has soñado, pequeño mío. Hablabas mientras dormías. Tu padre te acostó junto a mí. Esa flor blanca eran mis brazos. Y te despiertas contento, porque te dormiste pensando con bondad y arrepentimiento. Estaba enferma creyendo que no me querías; pero ahora me has curado. Porque la salud de las madres sólo se mantiene con el cariño inalterable de los hijos.



Notas y Comentarios

EJEMPLO PERDIDO.



La legislatura puntana va a perder la ocasión de dar un buen ejemplo.

Cabiendo tantas cosas dentro de los límites de lo posible, cabía también, como cupo, que la legislatura puntana votara una vez la equiparación de los idóneos con los farmacéuticos.

Pero que insista en ella habiendo el gobernador vetado la ley, quién sabe si cabría ni dentro de los más holgados límites de lo verosímil.

Sin embargo, las noticias de San Luis hicieron cundir nuevamente la alarma en el seno de la Asociación Farmacéutica y Bioquímica, pues se anunciaba que la legislatura volvería a tomar en consideración el proyecto.

Si en lugar de tratarse de aquella equiparación se tratase de una idea plausible, la insistencia de la legislatura sería recomendable ejemplo de perseverancia.

¡Ejemplo perdido, pues!

●

BLANCOS Y AMARILLOS.

Difícil de comprender sería en Buenos Aires la cuestión entre blancos y amarillos, que agitó últimamente un alto personaje y patriota japonés, si alguien quisiera debatirla aquí.

Cuando ante las pizarras de los diarios, en los lugares públicos y en los círculos privados se discute sobre los sucesos del Extremo Oriente, los unos se muestran tan partidarios de los japoneses, y los otros tanto de los chinos, quien por razones sentimentales, quien por razones ideológicas, quien por espontánea simpatía cuya razón no le preocupa, que eso no deja de ser una manera de fraternizar con la raza amarilla.

Pero, ¿acaso es distinto en Europa y los Estados Unidos? De las informaciones de allá se desprende que es poco más o menos la misma cosa: unos son partidarios de los japoneses, otros de los chinos.

¿Un conflicto de razas blanco-amarillo? ¡Oh, no es inverosímil! Pero al ver a los blancos tan desunidos y a los amarillos matándose entre sí, ¿quién no piensa que por el momento hay poco que temer por ese lado, no estando los presuntos adversarios en paz consigo mismos?



●

EL PAPA Y SANTA TERESITA.

Pío XI se manifiesta convencido de que si todavía vive es por una merced del cielo, debida a la intercesión de Santa Teresita.

Dios, gracias a la intervención milagrosa de una santa francesa, Santa Teresita de Lisieux — le dijo al cardenal Verdier — se dignó prolongar un poco nuestra vida.



Cuando es el mismo Papa quien expresa una convicción de este género, ningún creyente podrá poner en duda la solidez de sus fundamentos.

El Papa no podría expresarse así por metáfora ni por hipérbole, ni simplemente por piadosa pero insegura suposición.

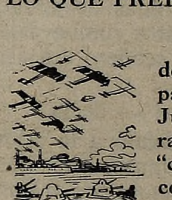
El Papa cree que su existencia ha sido "prolongada", aunque no por mucho. Es lo que casi textualmente dice él mismo en el párrafo transcripto.

En otro párrafo de sus declaraciones al cardenal Verdier, insiste sobre la brevedad del plazo, considerándose "en vísperas del día en el cual tendremos que rendir cuentas a Dios".

Pero, ¿cuál será el buen creyente que no espere que quien hizo un milagro, haga todavía otro?

●

LO QUE PREPARAN.



"Catástrofes de magnitud desconocida hasta hoy", según palabras textuales del general Justo, es lo que están preparando "los viejos países" que, "cegados por el odio y el rencor, levantan barreras políticas, económicas y raciales".

El general Justo expresó este juicio en su discurso de Uruguayana, al presentar en contraste las respectivas situaciones internacionales del Viejo Continente y del Nuevo Mundo.

Es indudable que la fe de los pueblos americanos en sí mismos, y su ilimitada confianza en el porvenir, genera entre ellos un estado de espíritu que los mantiene apartados de rivalidades y de inquietas y azarosas directivas.

¿Llegará para ellos el día en que, "perdida la fe y la confianza en sí mismos, y enceguecidos por el odio y la desesperación, se conviertan también en lobos para los hombres"?

El general Justo planteó esta interrogante, en la que se transparenta algo más de su juicio sobre la situación europea, y expresó que si ese día ha de llegar, no nos toca apresurarlo.

●

HAGANLOS CALLAR.



Casos hay en que hasta los más tolerantes — por no decir los más duros de oído — se convencen de que tienen razón los que protestan contra los pregones callejeros.

El pregón de los ambulantes que venden frutas y verduras conserva viejas smpatías en los diversos vecindarios de la ciudad — y tal vez las merece, — pero así como en los lugares más céntricos hay camelots cuya voz estentórea mortifica los tímpanos "y hasta da dolor de cabeza", según la frase de un comerciante de la calle Florida, en otros barrios nunca falta un ambulante que irrite

los nervios por la altura y la modulación de la voz.

Nos han citado el caso de un ambulante que imita de una manera fúnebre el alarido de la sirena; asegurándosenos que su pregón "hace ladrar a los perros y llorar a los niños".

Habiendo vigilante en la esquina, o a dos cuadras, el remedio sería bien sencillo, pues la policía no está obligada a consentir ningún abuso de pregón.

●

COTIZA EL VALOR.



Nos repugna, dijo una vez un distinguido general argentino en un banquete de camaradería militar y naval; nos repugna que nuestra fuerza dentro de la Nación sea aquilatada por los elementos materiales que nos son confiados para su defensa, y no por nuestra capacidad moral.

Creemos que el ministro de Guerra británico, Mr. Leslie Hore-Belisha, subscribiría con la mayor satisfacción el concepto contenido en estas palabras.

Mr. Hore-Belisha, lejos de quedarse corto en reconocer el mérito del valor, cualidad que fué tan cara a la vieja escuela, ha saltado por encima de todas las barreras, promoviendo al grado de general a un coronel que nunca pasó por la Escuela de Estado Mayor, pero que ostenta las más altas condecoraciones de guerra al valor militar, comprendida la famosa Cruz Victoria.

Pretendíase que los poderosos elementos materiales modernos iban a anular el papel del valor, pero bien se ve que todavía hay autorizadas opiniones que lo cotizan.

●

EL PRO DE LA MAQUINA.



Vituperios es lo que más oyó la maquinaria, desde aquel infausto día en que el esférico mundo rodó de las cimas de una prosperidad sin precedentes, y fué a parar en los barriales de la crisis.

¿Los oiría con oídos sordos?... ¡Dejemos en suspenso la dilucidación de este difícil punto!

Lo cierto es que se ha hablado mucho contra la maquinaria en la década corriente.

Por eso mismo es justo hacer lugar a la palabra en pro. De paso cambiamos de disco.

El ingeniero Poy Costa, en un estudio sobre ingeniería rural, exalta la obra de la maquinaria agrícola en la campaña argentina.

Ella abarató el costo de la producción, ella permitió pagar mayores arrendamientos, ella valorizó el suelo...

¿Cómo desconocer una verdad tan clara y un beneficio tan grande?

Pero ya nos parece oír a muchos de vosotros:

¡También hizo la superproducción!... Y en los Estados Unidos, fué ella quien preparó el terreno a la erosión.

Mas ya sabéis que ahora no se trataba del contra, sino del pro.

●

LOS MEDICOS EN LA GUERRA.



Aunque la revista médica inglesa "The Lancet" no encuentre injustificado el bombardeo de los hospitales ni de la Cruz Roja en tiempo de guerra, a buen seguro que su parecer no será compartido por aquella institución ni por el cuerpo médico.

Como dice "The Lancet", la tendencia es quizá, o sin quizá, la de desconocer el símbolo de la Cruz Roja; pero si esa tendencia llegara a imponerse y a quedar consagrada, el materialismo habría obtenido un señalado triunfo en una de sus expresiones menos refinadas.

Los médicos tienen tanto valor en la guerra — arguye "The Lancet" — que se recordará que en la del 14/18 los estudiantes de medicina que habían sido incorporados al ejército fueron llamados y enviados a las facultades nuevamente para convertirlos en oficiales médicos no combatientes.

Por desgracia, es así: ¡los médicos son cada vez más necesarios en la guerra!

Pero, ¡bah!, bombardear los hospitales de sangre no sería la mejor manera de remediar eso.

●

POR HIPOTECAS.



Si entendéis de ello, calculad cuánto se paga al año por concepto de hipotecas en la República Argentina.

¡Quién sabe cuáles serán vuestras conclusiones!

Según la cifra dada a conocer la semana pasada, el total de las hipotecas constituídas desde Buenos Aires a Puente del Inca y desde Jujuy a Ushuaia es de 5.120 millones de pesos.

Al uno por ciento — ¡oh ilusión! — ya serían 51 millones y un quinto.

Aunque el interés nunca pasase del cuatro por ciento, serían — ¡horror! — cerca de 205 millones de pesos.

No hay manera de dudar de la importancia que tienen las operaciones hipotecarias en los negocios argentinos.

El total de contratos hipotecarios vigentes es de cerca de 342.000, y el de propiedades afectadas, 374.000

EL DOLOR NACIONAL

HA sido norma invariable de EL HOGAR, conforme al claro sentido de su misión y al espíritu que debe informar a una revista que entra en todas las casas, no introducir nunca en el seno de la familia el dolor, la pesadumbre, la angustia, contenidos en el cuadro patético o la nota sombría, que constituyen el lote inevitable de lo cotidiano. Pero hoy nos vemos forzados a suspender esos principios, creando una excepción que se justifica sola, sin explicaciones abundantes, por motivos realmente excepcionales. El país acaba de ser sobrecogido por la tragedia de Itacumbú. La desgracia que lo aflige no tiene precedentes. Cuando nadie lo esperaba, cuando los hombres de alma generosa que están elaborando el progreso en este rincón de América celebraban, esperanzados y jubilosos, la iniciación de los trabajos del Puente Internacional, llamado a poner un hito a los tiempos y a sellar la fraternidad de los pueblos, todo ese entusiasmo, toda esa alegría, todo ese vasto planear de perspectivas felices que reconfortan las más íntimas ambiciones y los mejores anhelos, se transforma de pronto en un reverso sombrío de plúmbea desazón, de afligente tristeza, de mortificante desaliento. Es el eco de estas honras fúnebres, amasado en silencio y en respeto, el que configura el dolor argentino. Las circunstancias que rodearon al trágico accidente contribuyeron a hacerlo más cruelmente patético y más de todos. Las vidas tronchadas por la mano insensible de un funesto destino han dejado en los cuadros de nuestro ejército esos claros perdurables que mantienen vivo el recuerdo de los grandes jefes. ¡Sacrificios inútiles! ¡Muertes innecesarias! ¡Suprema gratuidad de lo fatal, que pudo buscar mejores excusas para ejercitarse! El general Justo, en las últimas estribaciones de un gobierno difícil, donde a menudo se exigió pruebas de su entereza, ha sufrido otra más — la más terrible — para certificar la inquebrantable calidad de su carácter. Por lo menos, después de haber dado mil proyectos, cien obras y un conjunto encomiable de aportes para el bien común, sobraba exigirle en prenda de sus legítimos servicios a un hijo y a varios compañeros de armas, sus amigos, que muy adentro de él debieron estar, para haber sido investidos con los cargos más altos y responsables. Pero así lo ha querido Dios. El día en que colocaba la piedra fundamental, monolito arrogante y simpático, de la obra con que prácticamente cerraba el ciclo activo de su gobierno, pierde a uno y a otros. Como el viejo general napoleónico, tras el rudo combate en que cayeron sus oficiales, puede llorar sobre el tambor, porque ya no tiene al lado suyo a los hombres con quienes se podía comentar la victoria. Pero este pueblo ha estado al lado de su presidente y en conmovedora solidaridad le ha demostrado que el silencio es también un comentario, así en las horas de triunfo como en los días de luto. Sobre la bandera caben el responso y el crespón. Pero el cielo de América es, desde hoy, gracias a esa solidaridad que la sangre de los hijos torna doblemente elocuente en su significado, más claro y más sereno que antes.

¿Quién es Montague, el "hombre milagroso" del golf?

Por
DIEGO ARAGON

HACE poco tiempo aparecieron en los periódicos norteamericanos los siguientes titulares desconcertantes:

El golf tiene ahora su Jean Valjean.

Ha sido detenido el "hombre milagroso" de los links.

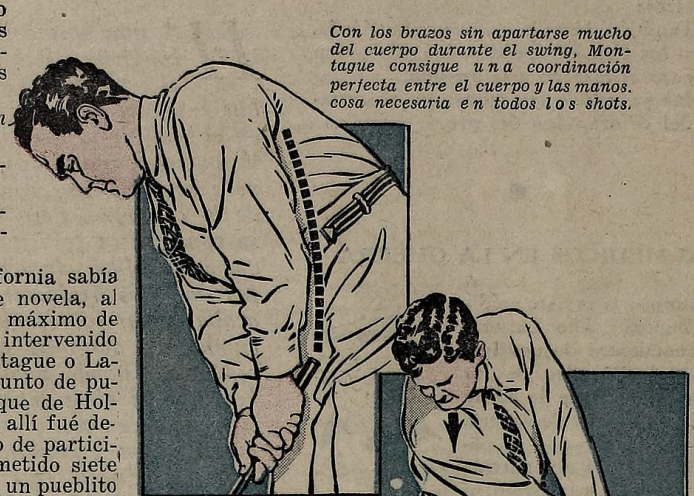
El mejor jugador del mundo no se llama John Montague, sino Laverne Moore.

Poca gente fuera de California sabía quién era este personaje de novela, al que se le adjudicaba el cetro máximo de un deporte sin que hubiera intervenido en un solo torneo. John Montague o Laverne Moore ¿sería algún asunto de publicidad de Hollywood? Porque de Hollywood originaba su fama, y allí fué detenido por la policía, acusado de participar en un asalto y robo cometido siete años antes en Elisabethtown, un pueblito del estado de Nueva York. Muchos creyeron que se estaría por filmar una película de un Valjean moderno, perseguido durante muchos años por los detectives y que, a pesar de eso, había podido rehacer su vida en forma brillante con otro nombre. El argumento se prestaba admirablemente para una falsa acusación y su consiguiente publicidad gratuita. Pero se equivocaron. El golf siempre ha tenido sus héroes y sus "fenómenos", algunos no tan ciertos y otros muy verdaderos, pero nunca ha contado con un hombre tan genuinamente ambas cosas como lo es John Montague.

Después de consumado el hecho delictuoso del cual se le acusa, y que consistió en un atraco a mano armada, en una fonda, huyó a través del continente y fué a dar al lugar donde suelen ir tantos y tan variados seres humanos en procura de contratos o de fama mundial. Bien pronto se perdió en el maremágnum que atrae la Meca del cine. Era una gota más en esa correntada de ansiosos y de fracasados, de genios y de ilusos para quienes la publicidad es el elemento esencial del triunfo. Sin embargo, él, a quien le era vedado ese seguro camino del éxito, no tardó en convertirse en un personaje cuya compañía era buscada por los famosos astros y las estrellas más cotizadas. El nombre de John Montague, con el cual él mismo se había bautizado, adquirió una celebridad inusitada, y se empezó a hablar de él con admiración y asombro de un extremo a otro de California. Y esto ocurría porque jugaba al golf, pero un golf que algunos aseguraban era "milagroso". Otros, en cambio, negaban las extraordinarias habilidades del misterioso "Monty", y la polémica creció, se agigantó, hasta alcanzar a apasionar a millares de aficionados. Y, por supuesto, todos se preguntaban: "¿Quién es John Montague?"

Esta inesperada publicidad no agradó en absoluto al agraciado. Tanto hizo para escaparla, que llegó a crearse una fama de excéntrico y malhumorado, que si algo hizo fué exacerbar el comentario y extender más su renombre.

Se sabía que no se dejaba fotografiar, y más de un cronista gráfico salió maltrecho después de tratar de sorprender al misterioso jugador. Hasta que sucedió lo que debió suceder. Noticias de él cruzaron el continente hasta Elisabethtown, y la policía de esa localidad mandó a investigar si Laverne Moore, el muchacho prófugo del pueblito, no sería aquel amigo íntimo de los grandes astros y célebre jugador de golf. Y esa vez no se equivocó.



Con los brazos sin apartarse mucho del cuerpo durante el swing, Montague consigue una coordinación perfecta entre el cuerpo y las manos, cosa necesaria en todos los shots.

Un aspecto notable del swing de Montague, como el de todos los grandes jugadores de golf, es la posición de la cabeza. El mentón apunta hacia atrás de la pelota hasta después de efectuado el impacto.

Mientras el nuevo Valjean espera ser absuelto de los cargos que pesan sobre Laverne Moore, John Montague continúa siendo el centro de un verdadero torbellino de comentarios en el mundo del deporte. Sus defensores dicen que es el jugador de golf más sensacional que se haya visto hasta la fecha, y apoyan sus afirmaciones en scores que parecen realmente fantásticos. Otros sostienen que es un mito, de modo que la polémica continúa aun más violenta que antes. A tal punto ha llegado esta batalla de opiniones, que el propio Alex J. Morrison, considerado en muchos círculos como el comentarista más autorizado del mundo entero en la materia, ha publicado recientemente un extenso artículo, en el cual trata de hacer una crítica imparcial, si bien no del todo objetiva.

"John Montague — dice — es un gran jugador de golf. Pero el "rating" de mejor jugador en el mundo que algunos quieren darle, es algo que, creo, aún falta comprobar. Todo depende de lo que debe hacer el mejor jugador del mundo para considerársele tal. Si su clasificación depende de las cosas raras que puede hacer con el palo de golf, de su fuerza o el score que puede marcar fuera de los torneos..., entonces no es preciso dudar más. Montague es el mejor. Por otra parte, si uno se inclina a considerar como al mejor jugador del mundo aquel que se ha enfrentado con todos sus competidores en torneos abiertos, venciéndolos aun bajo las condiciones más adversas, es preciso esperar hasta que Montague intervenga en dichos torneos.

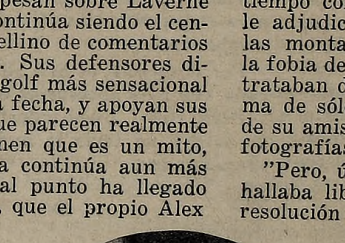
"Muchos me han preguntado: "¿Qué tiene este jugador que Bobby Jones, Henry Picard y otros campeones no tienen?"

"Mi opinión, después de jugar con él, es que lo único que posee en mayor grado que los demás es la facultad de concentrarse. Sin duda, es más fuerte que cualquier otro jugador de renombre en la actualidad, pero, a pesar de la creencia popular, sus extraordinarias hazañas las debe a la velocidad y no a la fuerza bruta. En otras palabras: sabe utilizar su fuerza de modo que el poder que desarrolla el swing no se pierde, como ocurre con la mayoría de los jugadores de golf.

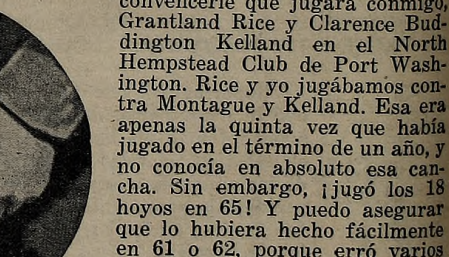
"Aparte de su habilidad en los links, como hombre lo hallé muy simpático, con un excelente sentido del humor, dueño de una gran energía y de una confianza absoluta en sí mismo.

"Hace de esto un año, cuando se empezó a hablar de un "genio de los links" que actuaba en Hollywood, estimé que se trataba de una exageración cualquiera. En mi larga experiencia con este deporte, más de una vez he tropezado con "maravillas" que resultaron flores de un día. Como tantas otras personas, no pude comprender por qué, si en realidad Montague era imbatible, no se medía con los campeones en los grandes torneos. Ahora, como es natural, comprendemos cuáles eran sus razones para no querer figurar. En aquel tiempo corrían toda suerte de historias que le adjudicaban minas de oro escondidas en las montañas, las riquezas de Montecristo, la fobia de las multitudes y otras patrañas que trataban de justificar su inquebrantable norma de sólo jugar golf con algunas personas de su amistad, sin permitir que se le sacaran fotografías.

"Pero, últimamente, mientras Montague se hallaba libre bajo fianza, a la espera de la resolución del jurado en Elisabethtown, pude convencerle que jugara conmigo, Grantland Rice y Clarence Buddington Kelland en el North Hempstead Club de Port Washington. Rice y yo jugábamos contra Montague y Kelland. Esa era apenas la quinta vez que había jugado en el término de un año, y no conocía en absoluto esa cancha. Sin embargo, ¡jugó los 18 hoyos en 65! Y puedo asegurar que lo hubiera hecho fácilmente en 61 o 62, porque erró varios putts por casualidad. Descubrí en esa ocasión que no se puede



Las poderosas manos de Montague accionan velozmente y con toda delicadeza. Toman el palo en la forma convencional.



El "driver" especialmente construido para este jugador es casi dos veces más grande que uno corriente y pesa diez y ocho onzas. Sin embargo, sus swings son más veloces que los de muchos profesionales con el driver común.



El famoso "swing" de Montague, que supera en poder a todos los conocidos, lo realiza de la manera que puede apreciarse con claridad en esta serie de fotografías. De un físico recio, no es, sin embargo, solamente su fuerza la que pone en juego, sino más bien la gran velocidad que imprime a su "swing".

jugar "par golf"' con Montague. Mi score de 70 era "par" en esa cancha..., pero me encontré seis abajo cuando llegamos al final.

"Durante el match, su gran fuerza se puso en evidencia sólo dos veces; la primera, al hacer un "spoon shot" de 280 yardas, y la otra al sacar la pelota del pasto alto, cuando la mandó 240 yardas con su "approach". Con todo, la mejor parte de su performance la realizó en el "green". Mientras todos esperaban verlo descollar con su fuerza en los tiros largos, él demostró poseer rara habilidad en los putts, haciendo alarde de una delicadeza de juego que señala al verdadero maestro. En realidad, su técnica, en vez de ser original o grosera, es más bien ortodoxa y comparable a la de Jones y Picard, los otros dos maestros máximos del golf. Mantenía sus brazos y sus manos cerca del tronco, usando un "stance" muy semejante al de los mejores jugadores, y con la cabeza bien colocada hasta después de haber efectuado el golpe.

"Desde el punto de vista de su físico, Montague tiene todas las condiciones de un gran jugador. Pero no son sólo su fuerza y su dominio de los movimientos los que lo hacen descollar. Mentalmente está aun mejor dotado para triunfar en los links. Tiene un sentido exacto de cada situación que se le presenta, y se diría que mide el terreno con un centímetro, tan justos son sus tiros. Estimo, además, que posee otra facultad indispensable en un campeón: la de poder visualizar un "shot", ejecutándolo con la mayor perfección antes de que se interponga algún factor negativo.

"Jamás parece estar en duda de lo que debe hacer, y el espectador recibe la sensación cabal de que Montague tiene plena seguridad de cumplir cada jugada tal como se lo ha propuesto. Esta seguridad en sí mismo la posee en mayor grado aún que Bobby Jones en sus mejores tiempos.

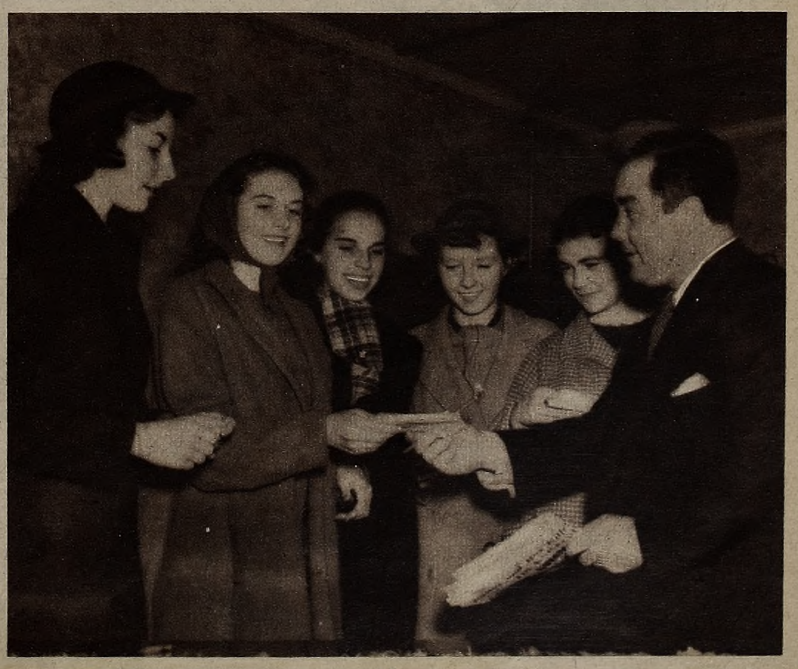
"Para ilustrar en qué forma influye esta confianza en sí mismo, describiré su juego en un hoyo corto, el segundo. Este hoyo tiene un largo de 125 yardas, debiendo pasarse sobre una laguna, y aquel día el "pin" estaba colocado en un pequeño rincón del "green", en el centro de un cuadrado de unos veinte pies de lado. Sólo un "shot" perfecto podía asegurar al jugador un dos. Yo opté por lo seguro, y jugué a la parte mayor del "green", aconsejando a Montague que hiciera lo mismo. El se sonrió, y jugó derecho al "pin". Colocó la pelota primeramente a casi dos pulgadas de altura del suelo, y con un fierro 8 dió un poderoso golpe hacia abajo, y la pelota salió volando a nunca más de veinte pies de altura. Tocó el "green", mordió el césped y se paró a sólo tres pies de la banderilla. Consiguió así el dos donde yo apenas pude anotar tres."

La opinión de Alex J. Morrison parece indicar que el romántico Jean Valjean de las canchas de golf es, en realidad, una de las mayores sorpresas que han sacudido al deporte.

Es ésta, quizá, la primera vez que un verdadero campeón mundial se descubre prácticamente de la noche a la mañana, y ahora sólo falta saber si las autorizadas opiniones de Morrison y otros se verán apoyadas por la realidad cuando John Montague o Laverne Moore se enfrente en un campeonato abierto con los ases máximos de los links.

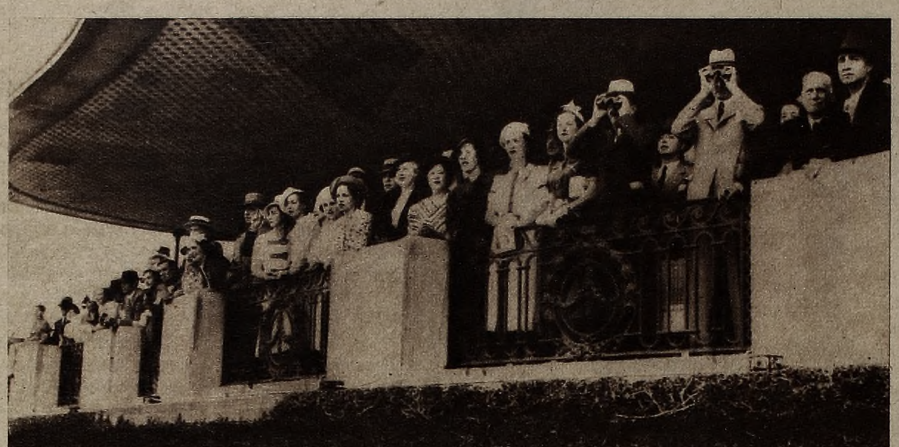


La terminación del "swing". Nótese bien la posición de la cabeza, aun hasta después del impacto. El "driver" que utiliza es el que ha hecho construir especialmente y que pesa el doble del común.



La popularidad del nuevo Jean Valjean ha llegado a tales extremos, que es continuamente asediado por personas que buscan un autógrafo. Aquí lo vemos rodeado de colegialas que lo han elevado al rango de héroe romántico.

El gran premio José Pedro Ramírez en el Uruguay



El gran premio José Pedro Ramírez, que se corrió en el Uruguay, promovió una fiesta social y deportiva de destacadas proporciones. Un aspecto de la tribuna oficial durante la carrera.



Señoras de Previtaleo, Abal, Artecona y Urta, en la "pelouse" del hipódromo.



Otro aspecto de la tribuna durante el desarrollo de la reunión.



Las autoridades del Jockey Club uruguayo ofrecieron en el hotel Carrasco un banquete en honor de los delegados argentinos. Cabecera de la mesa, presidida por altas autoridades del Uruguay.



Una de las mesas, durante la fiesta que congregó a conocidas familias de la sociedad uruguaya.



Otro aspecto de la fiesta ofrecida por el Jockey Club uruguayo.

Fotos de Caruso.

Saldos y Retazos



¿COMO NACE UN PERFUME?

BUSQUEDA sugerida por una impresión, un recuerdo...

"Dans la Nuit" nació de un viaje de *Jean Philippe Worth* a los lagos italianos. "Joy" surgió de ese apasionado refinamiento que algunas veces se manifestaba en *Jean Patou*. Este, que poseía, al parecer, en el más alto grado, la famosa "nariz del perfumista", llega cierta mañana a su escritorio, turbulento, autoritario, resuelto... "Yo quiero que busquen las esencias más raras y más costosas en el mercado mundial y que las combinen para formar un perfume verdaderamente principesco." Fantasía que tuvo en este último tiempo la aprobación del duque de Windsor. El mundo entero se informó por la voz innumerable de la prensa que el príncipe manifestaba una gran predilección por "Joy", mientras que Mrs. Warfield (ella se llamaba todavía así en ese tiempo) se perfumaba con "moment suprême"...

¿Grave divergencia de gusto? Todo lo contrario: uno y otro concuerdan muy bien, y *Patou* el mismo día, sin haberlo buscado, fué provisto de dos maravillosos agentes de publicidad. De todas las partes del mundo llegaban cartas pidiendo al agente comercial un frasco del famoso perfume que hacía el encanto de la duquesa de Windsor". Lo que prueba una vez más que las mujeres no han perdido el espíritu de conquista.

Martina Rénier.

●

EL ORIENTE Y EL TE

Asombrado ante la enorme difusión del té en Europa, el filósofo japonés Okakura Karuzo hace las siguientes reflexiones:

"¿No es acaso extraño que desde tan lejos la humanidad se haya encontrado alrededor de una taza de té? He ahí el único ceremonial asiático que lleva la estimación universal.

"El hombre blanco se ha burlado de nuestra religión y de nuestra moral; pero él ha aceptado sin vacilar nuestro brebaje dorado. El té de la tarde es ahora una función importante en la vida de sociedad occidental. En el ruido delicado de los platillos y de las tazas, en el lindo murmullo de la hospitalidad femenil, en el catecismo admitido en todas partes de la crema y del azúcar, nosotros tenemos bastante prueba de que la religión del té no admite réplica. La resignación filosófica del invitado ante el destino que lo espera bajo la forma de una decocción frecuentemente dudosa, proclama bien alto que allí al menos el espíritu de Oriente reina sin duda.

●

PENSAMIENTOS SOBRE LA INJURIA Y LA CALUMNIA

La calumnia es como la avispa que os importuna y contra la cual no hay que hacer ningún movimiento, a menos que uno esté seguro de matarla.

CHAMFORT.

Perdonar una injuria recibida es como curarse uno mismo la llaga de su corazón.

SAN VICENTE DE PAUL.

La calumnia se extiende como una mancha de aceite: uno se esfuerza para tacarla, pero la marca queda.

MLLE. DE LESPINASSE.

La disimulación y desprecio de la injuria y la calumnia es, por lo general, un remedio mucho más saludable que el resentimiento, la contestación y la venganza; el desprecio la desvanece, y si uno se irrita podría parecer que se aprueba.

SAN FRANCISCO DE SALES.

Es necesario siempre dejar que pase la noche sobre la injuria de la víspera.

NAPOLEÓN.

●

LA TONALIDAD DE LA TEZ SEGUN LA ESTACION

Una mujer verdaderamente refinada combinará su "maquillage" a los colores de las estaciones. En la primavera, éste será claro y vivo; durante el verano, bronceado; en el otoño, dorado todavía y cálido; en el invierno, automáticamente volverá al tinte del lirio, tan emocionante bajo las luces.

Para prolongar la pátina obtenida al sol hay que utilizar una crema ocre no blanca. Después elija las tonalidades del "maquillage" siguiente:

Si usted es rubia y de tez clara, polvos: rosado ocre. Rojo para las mejillas: veranio; para los labios, cereza. Afeite: para las pestañas, azul; para las cejas, castaño.

Si usted es rubia y de tez mate: polvos: damasco u ocre solar. Rojo para las mejillas: rosa melocotón; para los labios, naranja. Afeite para las pestañas y las cejas: castaño.

Si usted es morena y de tez clara: polvos: durazno u ocre rosado. Rojo para las mejillas: coral o mandarina; para los labios, amapola. Afeite para las pestañas y las cejas: azul obscuro.

Si usted es morena y de tez mate, polvos: damasco u ocre solar. Rojo para las mejillas: melocotón; para los labios, granate. Afeite para las pestañas y las cejas: marrón.

Maxime Aubin.

Novios otra vez

DESDE QUE ELLA SUPO QUE UN CUTIS AVEJENTADO AMENAZA AUN A LOS 20 AÑOS.



"Todo andaba divinamente hasta que esa odiosa de Elsa engatusó a Tomás con su cutis de colegiala. Conté mis penas a mamá y ella me dijo que mi cutis parecía como el de una vieja... reseco, avejentado, y que para mejorarlo debía usar el Palmolive, por estar hecho con aceite de oliva."



"Desde entonces he seguido el consejo de mamá con optimos resultados. Ahora tengo un cutis que es la envidia de todas mis amigas y día por medio recibo de parte de Tomás flores con saludos cariñosos."



PORQUE PALMOLIVE HECHO CON ACEITE DE OLIVA, CONSERVA EL CUTIS SUAVE, TERSO Y JUVENIL!

Palmolive está hecho con una mezcla única de los aceites de oliva y palma,... los aceites embellecedores que ofrece la naturaleza. Por supuesto, un jabón de tocador elaborado con estos finos aceites tiene una espuma diferente... especial. La espuma de Palmolive es muy suave: una caricia para su cutis... Al mismo tiempo limpia delicadamente, eliminando por completo los polvos y cosméticos. Palmolive conserva el cutis suave, lozano, y juvenil... radiante de hermosura



El baño de belleza

Frótese el cuerpo con agua y la rica espuma de Palmolive. Luego, enjuáguese bien. Séquese con una toalla lisa. Note cuan fresco, suave y hermoso queda todo su cuerpo.

GRATIS Almanaques 1938

Comprando el paquete especial de 3 pastillas PALMOLIVE



1938 ENERO 1938



TEATRO PALMOLIVE DEL AIRE a las 21 horas

LR 3 Radio Belgrano, MARTES y VIERNES con CXA 8, LV 3 de Córdoba LU 7 de Bahía Blanca y LT 1 de Rosario

LR 1 Radio El Mundo, LUNES Y JUEVES con LRX, LT 3 de Rosario, LV 2 de Córdoba, LV 7 de Tucumán, LU 2 de Bahía Blanca y LV 5 de San Juan

CONSERVE ESE CUTIS DE COLEGIALA

Libros y autores extranjeros

Por JORGE LUIS BORGES

BIOGRAFIAS SINTETICAS



EVELYN WAUGH

UNO de los rasgos diferenciales de la novela picaresca — el "Lazarillo de Tormes", el "Gran Tacaño", el admirable "Simplicissimus" de Grimmelshausen, el "Gil Blas" — es que su héroe suele no ser un pícaro, sino un joven candoroso y apasionado que el azar arroja entre pícaros y que acaba por habituarse (con inocencia) a las prácticas de la infamia. Las novelas de Evelyn Waugh, "Decline and Fall" (1929) y "Vile Bodies" (1930), corresponden exactamente a ese canon.

Evelyn Waugh nació en Londres a fines de 1903. Es de familia literaria: su padre ha sido director de la famosa casa editorial de Chapman y Hall; su hermano, Alec Waugh, es asimismo autor de novelas y de libros de viajes. Evelyn se educó en Londres y en Oxford. Una vez recibido, dedicó "tres meses al estudio fundamental de la pintura al óleo y dos años a los rudimentos de la carpintería". Luego fué maestro de escuela. En 1928 publicó su libro inicial: una biografía crítica del ilustre pintor y mejor poeta Dante Gabriel Rossetti. En 1929, "Decadencia y caída"; en 1930, "Cuerpos viles". Son dos libros irreales, divertidísimos: si a alguien se parecen (lejanamente) es al Stevenson irresponsable y magnífico de "Los percances de John Nicholson" y de las "Nuevas mil y una noches".

Otros libros de Waugh: "Rótulos" (notas de un viaje por el continente de Europa), 1931; "Swift", biografía crítica, 1935; "Vida de Edmund Campion", 1936.

Evelyn Waugh ha declarado: "Distracciones: comer, beber, dibujar, viajar, calumniar a Aldous Huxley. Odios: el amor, la buena conversación, el teatro, la literatura, el principado de Gales."

LIBROS NUEVOS

EN INGLES

★ "PERSONALITY SURVIVES DEATH" de sir William Barrett. — Este libro es realmente póstumo. El finado sir William Barret (ex presidente y fundador de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas), lo ha dictado desde el otro mundo a su viuda. (Las transmisiones se deben a la "médium" Mrs. Osborne Leonard.) En vida, sir William no era espiritista y nada lo regocijaba como descubrir la apocrifidad de tal o cual fenómeno "psíquico". En muerte, rodeado de fantasmas y de ángeles, tampoco lo es. Cree en el otro mundo, eso sí, "porque sé que estoy muerto y porque no quiero pensar que estoy loco". Niega, sin embargo, que los muertos puedan auxiliar a los vivos y repite que lo primordial es creer en Jesús. Declara:

"Lo he visto, he conversado con El y lo veré de nuevo esta Pascua, en esos días en que tú pensarás en El y en mí."

El otro mundo que describe sir William Barrett no es menos material que el de Swedenborg y el de sir Oliver Lodge. El primero de esos exploradores — "De Coelo et Inferno", 1758, — refiere que los objetos del cielo son más nítidos, más concretos y más numerosos que los terrestres, y que en el cielo hay avenidas y calles; sir William Barrett corrobora esos datos y habla de casas hexagonales de ladrillo o de piedra. (Hexagonales... ¿qué afinidad tendrán los muertos con las abejas?)

Otro curioso rasgo: sir William dice que no hay un país en la tierra que no tenga su duplicado en el cielo, exactamente arriba. Hay así una Inglaterra celestial, un Afghanistán celestial, un Congo Belga celestial. (Los árabes pensaban que una rosa que cayera del paraíso caería precisamente en el Templo, en Jerusalén.)

★ "A HERD OF RED DEER" de F. Fraser Darling. — Este volumen — "Un rebaño de ciervos rojos" — es obra de un hombre de ciencia que ha pasado más de tres años en las sierras de Escocia rastreando y observando en la soledad a un rebaño salvaje. Abunda en curiosas observaciones. Una de ellas: la casi sobrenatural sensibilidad de los ciervos a los cambios meteorológicos, sensibilidad que les anuncia las lluvias y las nevadas con muchas horas de anticipación, y a veces con días. Otra: el valor defensivo y paliativo, ya que no ofensivo, de las cornamentas ramadas. Otra: el matriarcado como régimen social del rebaño.

En conjunto, "A herd of red deer" es un libro interesantísimo, sin otra falta que un exceso de términos zoológicos.

"DER TOTALE KRIEG"

De ERICH LUDENDORFF



ESTA reedición popular del más divulgado de los muchos libros de Ludendorff — los otros se titulan: "Destrucción de los pueblos por el cristianismo", "Cómo libertarnos de Jesucristo", "Aniquilación de la masonería por la revelación de sus secretos", "El secreto del poder jesuítico", etcétera — es menos importante doctrinalmente que como signo de los incompetentes años que corren. Clausewitz, hacia 1820, había escrito: "La guerra es un instrumento político, una forma de la actividad política, una continuación de esa actividad con medios distintos... La política es siempre el fin, la guerra es un medio. No es concebible que los medios no estén subordinados al fin." Increíblemente, a Ludendorff lo irritan esos axiomas. He aquí su tesis: "Ha cambiado la esencia de la guerra, ha cambiado la esencia de la política, han cambiado asimismo las relaciones de la guerra y de la política. Ambas deben servir al pueblo, pero la guerra es la expresión más alta de la voluntad vital de los pueblos. Por consiguiente, la política — la nueva política totalitaria — debe subordinarse a la guerra totalitaria." Eso he leído con asombro en la página 10. En la página 115, Ludendorff es aun más explícito: "El jefe militar debe trazar las líneas directivas de la política del país." Dicho sea con otras palabras: la doctrina de Ludendorff exige la dictadura militar, no sólo en el común sentido criollo de gobierno ejercido por militares, sino en el de una dictadura de exclusivos propósitos belicosos. "Lo primordial es la movilización de las almas. La prensa, la radiotelefonía, la cinematografía, las manifestaciones de toda especie, deben colaborar a ese fin... El *Fausto* de Goethe no conviene a la mochila del soldado." Y luego, con sombría satisfacción: "El campo de batalla comprende ahora el territorio entero de las naciones beligerantes."

En la Italia del siglo XV, la guerra había alcanzado una perfección que muchos calificarán de irrisoria. Una vez enfrentados los ejércitos, los generales comparaban el número, el valor y la disposición de las fuerzas, y resolvían a cuál de los dos le tocaba perder. El azar había sido eliminado y la efusión de sangre. Esa manera de guerrear no merece tal vez la adorable calificación de "totalitaria", pero la juzgo más prudente y más lúcida que las vastas matanzas millonarias que profetiza Ludendorff.

DE LA VIDA LITERARIA

André Maurois acaba de publicar en París "La máquina de leer los pensamientos", relato convincente y fantástico a la manera de H. G. Wells.

•

Dos nuevas obras ha publicado en estos días Pierre Mac Orlan: la recopilación de ensayos y de caprichos "Máscaras a medida" y la novela de coraje y de riesgo, de inacción y de acción "El campamento Domineau". André Billy, un poco al azar, ha dicho de esta última: "La obra vale por el acento, la atmósfera, el rasgo pintoresco, la poesía, el sentimiento trágico que exhala y que a veces parece recoger, a través del deportismo ético de Kipling, cierta lejana sonoridad en los hondos abismos de Shakespeare."

•

"Sartoris" de William Faulkner ha sido traducido al francés por Henri Delgove y R. N. Raimbault. Lo publica la N. R. F., que ya ha publicado versiones de "Santuario" — con prefacio de André Malraux, — de "Mientras yo agonizaba" — con prefacio de Valery Larbaud — y de "Luz en agosto", tal vez la obra más intensa de Faulkner y una de las más memorables de nuestro tiempo.

•

Dos recientes novelas policiales de dos eminentes autores: "Licántropo" de Eden Phillpotts y "Para despertar a los muertos" de John Dickson Carr.

•

La N. R. F. ha publicado otra compilación de "decires" de Alain. Se titula "Las estaciones del espíritu", y es como un prólogo del libro "Los dioses". Recoge las notas tituladas "Navidad", "Carnaval", "Las campanas de Pascua", "La fiesta de las rosas", "Los gansos", "El chivo blanco", etc.

EL Trast Joyero Relojero

ALHAJAS FINAS
ORO – PLATINO
BRILLANTES



$ 140.-



$ 265.-



$ 320.-



$ 550.-



$ 415.-

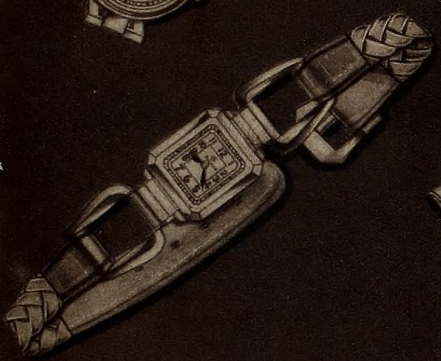


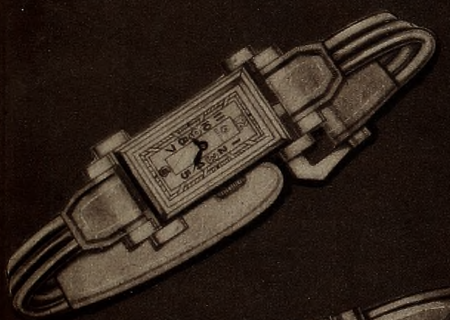
$ 1.100.-

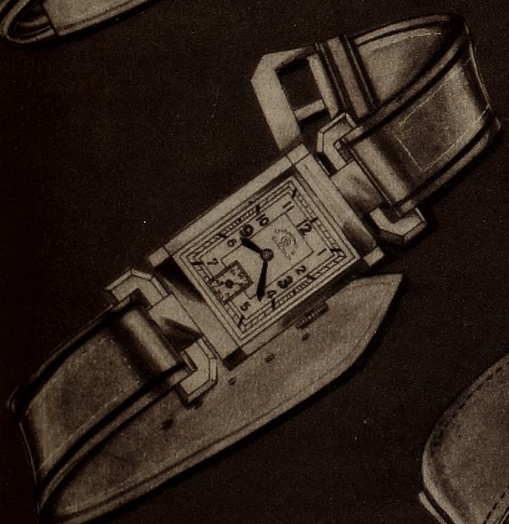


$ 420.-















RELOJES
PERFECTOS

ELECTION

C. PELLEGRINI
Esq. CORRIENTES
BUENOS AIRES

Del carnet de Bolonio

La pesca y el matrimonio son un deporte de todas las estaciones y de todos los balnearios.

La diferencia está en que para el primero basta la caña, y para el segundo se precisa la red; y aún así falla muchas veces.

La pesca es también el deporte favorito de desocupados y suegras en cierne.

El aprendizaje de la pesca con caña se hace en los despachos de bebidas.

El pez cae en el anzuelo por querer pescar algo también.

Era tan aficionado a la pesca aquel señor, que a falta de mojarrita se contentaba con un resfrío.

Los mejores peces de la temporada se pescan en el mercado. Eso lo saben bien los aficionados a la pesca.

Aquella dama romántica no quería pescar sino donde hubiese peces de colores.

Hay peces aventureros que se ensartan en el anzuelo con la ilusión de realizar una excursión barata a la tierra.

En la red, el bagre se mofa de la aristocracia del salmón.

No hay pez que no tenga idea de quién es Ló-pez.

Era tan linda y tan rica aquella pescadora, que todos los peces se atropellaban por picar el anzuelo.

Tiene gracia. Aquella bañista tiró el anzuelo y sacó un pavo.

Por la playa desplazados,
unos andan por pescar
y otros para ser pescados.

La esposa de aquel nuevo rico aficionado a la pesca pensó que su marido no debería dedicarse ahora sino a la pesca de la ballena.

Era de tan arraigados sentimientos republicanos, que pejerrey que pescaba lo largaba al agua de nuevo.

Piensan los peces que el cebo sería una cosa agradable si esos señores pescadores, brutos y ordinarios, se lo sirviesen de mejor manera.

Cocktails humorísticos

Por

TANCREDO

Nada fuera el desengaño,
omisión inesperada,
de ver que los Reyes nada
me hayan traído este año.
Algo fuera de las leyes
vino, extraña coincidencia,
a poner en evidencia
la conducta de esos reyes.
Aquellos tan bondadosos,
soberanos generosos...
¡Cómo andarán hoy de patos,
que ahora, en vez de obsequiosos,
se llevaron mis zapatos!

Yo no soy legislador
por desgracia o por fortuna,
ni le tengo envidia alguna
a quien tiene tal honor.
Pero me siento molesto,
con agudos resquemores,
cuando veo a esos señores
cocinando el presupuesto.
No habrá qué hacer, desde luego.
Pero, ¿quién con cierta inquina
la ventaja no adivina
de poder ponerle fuego
uno mismo a su sardina?

Como a todos los varones
que con calor trabajaron,
también a mí me llegaron
los días de vacaciones.
Pero me pone en aprieto
el no saber en rigor
cómo disfrutar mejor
estas semanas de asueto.
Lo esencial es descansar;
y como me gusta el mar,
para mi justo placer,
le tendré que agradecer
a quien me mande a bañar.

Con su insolente crudeza,
viene el calor a embromarme,
y he tenido que entregarme
con fruición a la cerveza.
No hay otro recurso, en suma,
para hacer más soportable
el verano inaguantable,
que el deporte de la espuma.
No pierdo por eso el tino
y hallo en la cerveza halagos
que me alivian el camino,
pues no es otro mi destino
que pasar la vida a tragos.

No fué mala la propina
que, contentos como locos,
han recibido no pocos
compañeros de oficina.
Hubo ascensos abundantes
entre tipos aburridos,
y yo, de los divertidos,
me quedé como estaba antes.
Tiene poca "chance" en vista
mi condición de humorista;
y, por lo tanto, ahora pienso
que si quiero algún ascenso,
debo hacerme ascensorista.

En Hollywood recibí una gran sorpresa - dice

Gloria Stuart



MI COMIENZO EN EL CINE FUE... NOVELESCO! DOS DIRECTORES DE FILMS ME VIERON ACTUAR EN EL TEATRO Y COMO ME HICIERON IGUAL OFERTA, DEJARON QUE EL AZAR DECIDIERA CON QUIEN FIRMARIA CONTRATO.



ENCONTRE HOLLYWOOD LLENO DE SORPRESAS, SIENDO LA MAYOR EL METODO TAN FACIL CON QUE LAS ESTRELLAS CUIDAN EL CUTIS: DIARIAMENTE USAN **JABON LUX DE TOCADOR!**



SU ACTIVA Y PURA ESPUMA QUITA TODO RESIDUO DE COSMETICOS DEJANDO EL CUTIS SUAVE Y FRESCO! DESDE ENTONCES YO TAMBIEN LO USO PUES ME LIBRA DEL "CUTIS COSMETIZADO"

Para lucir un cutis realmente atractivo, sin manchas o asperezas que denoten un "cutis cosmetizado", siga el sencillo método de la encantadora Gloria Stuart (Universal), y que usan 9 de cada 10 estrellas de cine - al renovar su maquillaje y al acostarse, lave su rostro con la activa espuma del Jabón Lux de Tocador, que devolverá a su cutis toda su lozanía!



Jabón Lux de Tocador

LT. 195

En San Luis



DEMOSTRACION

Con motivo de ausentarse de la provincia, la señorita Ofelia Garro Gutiérrez fué obsequiada con un lunch por un grupo de sus amistades. Un aspecto de los concurrentes a la misma.



DE VILLA MERCEDES

Señora Mora Aranda de Copello, señoritas Berta, María Clara y Lidia Guillet, y señores Santos Copello, mayor Juan Martínez, doctor Eduardo Tucci, Carlos Gutiérrez, S. Escudero y teniente Alberto Echegaray, en el nuevo Club Social de Villa Mercedes.



Señoritas Eloisa e Hilda Corradi, y señores José Porrini, Tomás Suárez, Carlos Hernández, R. Suárez y Hernán Copello, en la misma institución.

Fotos Castro y La Vía.





Toda actividad en los días calurosos imprime hondamente en el rostro señales de fatiga.

Llega entonces el instante de concurrir al Salón Elizabeth Arden y recibir uno de los insuperables tratamientos Arden, al tiempo que reposa en su sedante y elegantísimo ambiente.

Así es posible continuar las tareas, visitas o paseos con la lozanía completamente renovada.

Elizabeth Arden

Buenos Aires

New York, London, Paris, Rio de Janeiro

Salon en Harrods

RAZAS CANINAS — UN EJEMPLAR POR SEMANA



EL PUG

"El perro que debe su nombre a una sombra"

Texto y dibujo de

JEAN A. JOSSE

MUY poco conocida es la etimología del nombre que llevan los perros de esta raza, una de las más antiguas de China. Es una abreviación de la palabra latina *pugnus*, puño, y fué originada por algún aficionado que descubrió que la sombra proyectada sobre la pared por el puño daba un parecido extraordinario con el perfil de la cabeza del animal. El nombre es perfectamente adecuado: una sombra, pues el animal no tiene ninguna misión, ninguna utilidad, ni siquiera ninguna característica suficientemente llamativa como para sugerir denominación más apropiada. Como a sus hermanos pekineses, los chinos los llevaban en las mangas, esas mangas amplias de los kimonos, y no podría decirse, en verdad, si el perro fué creado por las mangas o las mangas por el perro. Lo cierto es que ahora, a falta de kimonos, el perro se llama "faldero".

Como el hierro que se somete a la atracción del imán, el Pug, bajo la influencia de esta fuerza misteriosa e inexorable que lleva a Gran Bretaña a los perros de todas las razas del mundo, hizo su aparición en Inglaterra en los primeros años del siglo XVII, luego de varios desvíos que lo llevaron por Italia y Holanda. En este último país se le agregó el calificativo de holandés, que le quedó hasta el siglo XIX. Durante su estada en Holanda tuvo gran notoriedad y figuró con frecuencia como motivo decorativo en jarrones y cacharros de barro, que eran en esa época una especialidad del país.



Una pelea de perros con toro, según un grabado de 1816. Como se puede comprobar, los perros atacan agachados para eludir los cuernos del toro.

Existen dos colores de Pug: el bayo con hocico negro, que fué el primero en conocerse en Europa, y el negro, que apareció mucho más tarde.

Aparte del hocico negro, que, entre paréntesis, se encuentra en casi todos los perros de color bayo, este perro debía tener una línea dorsal negra, del occipital hacia la cola, una mancha negra en la frente, las garras negras y *un lunar negro con tres pelos en cada mejilla.* Y no vaya a creerse que los lunares con pelos son una fantasía mía, pues cuando se fundó el "Pug Club", en 1883, los lunares (con pelos) figuraron con diez sobre un total de cien en la repartición de puntos para exposiciones, y hoy día figuran con cinco. Fué una noble, lady Willoughby de Eresby, quien produjo el perfecto Pug, bayo, hace unos cien años, y el hecho de que la reina Victoria adquiriera uno, no dejó de influir sobre la popularidad de que gozaba la raza. Después, en 1886, otra noble, lady Brassey, importó de China unos ejemplares negros que rápidamente tuvieron éxito.

Hasta el fin del reino de Victoria, el Pug y el King Charles fueron los perros falderos más en boga. Alcanzaban precios muy altos; se cuenta una suma equivalente a cinco mil pesos pagada por el marqués de Anglesia por el célebre campeón Jack Valentine, y participaron en exposiciones organizadas exclusivamente para ellos. Leo el comentario de una de esas exposiciones:

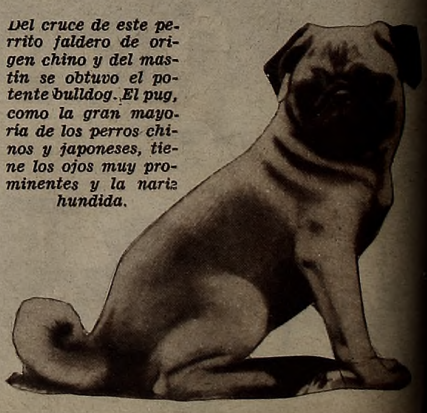
"Las galerías estaban rellenas de damas de la mejor sociedad — dice, — y los numerosos perros habían sido preparados especialmente para la ocasión. *Varios de entre ellos llevaban collaretes de oro y piedras,* y uno me llamó la atención por un collarete de turquesas, en el cual el pobre animal se había prendido la pata, lo que parecía molestarlo mucho."

Y el documento concluye con esta reflexión altamente filosófica si no original: "Para ser hermoso hay que sufrir."

El Pug es un perrito que mide unos treinta centímetros y cuyo peso puede llegar hasta las quince libras. La piel, muy suave y limpia, es cubierta de pelos cortos, y la cola, enrollada, es llevada sobre la espalda.

De todos los perros falderos es, probablemente, el más limpio y más fácil de entretener. Es muy ágil, animoso y tan feliz corriendo sobre las alfombras de un departamento, como cualquier otro perro sobre el pasto.

Es de carácter igual y particularmente manso, y tan afectuoso que antiguamente la palabra pug fué adoptada para designar a una persona muy querida. Esta interpretación de la palabra figura en el diccionario publicado por el célebre Sheridan en 178[illegible]



Del cruce de este perrito faldero de origen chino y del mastín se obtuvo el potente bulldog. El pug, como la gran mayoría de los perros chinos y japoneses, tiene los ojos muy prominentes y la nariz hundida.



Rincones íntimos

BARATTI

MUEBLES

Créditos

EL SUEÑO DE ANA

(Continuación de la página 13)

ninguna otra ciudad en el mundo. La góndola se deslizaba plácida.

"Los canales, silenciosos, vieron pasar aquella noche una gondolilla negra con un gran escudo dorado en la proa. Mi cabeza descansaba sobre un hombro del príncipe. ¡Me sentía feliz, tan feliz!"

Se interrumpe, y fijándome con sus ojos que me escudriñan hasta el fondo de los míos, prosigue:

—No sé si me comprenderás. Hay quienes desean la muerte porque se sienten infelices, pero yo esa noche deseé morir porque me sentía demasiado feliz.

Calla ahora. Por la ventana abierta entraban los vahos salinos del mar y el murmullo quedo de las aguas que se rompían dulcemente contra los pilares de los apostaderos.

—Ya las primeras luces del alba se asomaban, y la góndola seguía siempre plácidamente recorriendo canales en esa calma nocturna, como en un paisaje de ensueño. La rosa blanca se deshacía entre mis cabellos y sus pétalos se esparcían como lluvia olorosa en torno de nosotros. Después de las frases apasionadas, había sucedido un dulce silencio en el cual se hubiese podido percibir el latido de nuestro corazón.

"De repente:

"—Mañana parto — me dijo.

"Lo miré acongojada.

"—¿Mañana? ¿Hoy entonces?

"No me contestó. Se inclinó y me besó en los cabellos. Sentí una alegría intensa, casi dolorosa. Como toda alegría que ya no volverá.

"Habíamos llegado. Me ayudó a descender de la góndola. Eché una mirada en su interior. Sobre la negra alfombra se destacaban como copos de nieve los pétalos de la rosa blanca. Algunos cayeron al agua; flotaron un instante a los costados de la góndola, luego la corriente los llevó hacia el amplio mar... El príncipe me besó las manos, y de nuevo sentí deseos de morir. No volver a la realidad...

"—Adiós, Ana — me dijo en voz baja.

"—Adiós, príncipe...

"Y en ese momento la distancia que nos separaba apareció con toda su crudeza, y el abismo se abrió entre nosotros, incolmable y profundo como mi felicidad. No lo he vuelto a ver."

Ana calla. Sus delgados dedos han vuelto a la labor; la aguja va y viene sobre la blanca tela, dibujando flores maravillosas, fantasmagóricas. Una lágrima cae sobre el tejido y es absorbida inmediatamente por un pétalo de rosa. Ana sonríe, queda ensimismada... Sin duda, su mente corre por los canales venecianos, como aquella noche lejana...

Me levanto.

—Adiós, Ana.

Y no le digo que también en mi vida ha pasado un sueño, tan distinto de lo real, que hago abandono de mi quimera, similar a la de ella, pero de menores alcances; y tampoco le digo que procuraré olvidarme que en una noche lunar, sobre las aguas tranquilas, ha pasado una góndola obscura que llevaba mi felicidad...

La beso apresuradamente. Me voy.

Me grita:

—¡Augurios!

Y bajo la cabeza para que no advierta que estoy llorando, para que no me lea en los ojos que la envidio...

• •

Historia verídica de un hombre imaginario

(Continuación de la pág. 7)

el motivo de su visita: usted debe de estar indignado por aquella carta...

—No, no — me interrumpió, — se lo aseguro. Usted tenía razón: era la historia de un hombre imaginario..., sólo que ese hombre soy yo.

—¿Ah, sí? — repuse con un poco de ironía. — Entonces ¿ha cometido la tontería de amar a esa muchacha?...

—Sí — dijo lánguidamente. — Y ahora, su mal lo tengo yo.

Sonreía con los ojos húmedos de lágrimas.

—Perdóneme — murmuré. — Había tenido la intuición de que se trataba de una historia vivida, pero no podía creer... Ahora confieso que la carta la escribí para reaccionar de la emoción que me causó la lectura de la novela.

—¿De veras? — exclamó con toda la voz que pudo, levantándose y tendiéndome la mano. Pero la retiró antes de que yo la tocara. — ¡Oh, gracias! Con esto me parece que mi amor no muere conmigo. ¡He amado tanto a Lilia! Ella, en vez, amaba al primo. Cuando enfermó, fuí feliz pensando que salvándola habría sido mía..., o que, de lo contrario, habría muerto con ella.

—¿Y ahora? ¿Está realmente resuelto a seguirla? — inquirí con incredulidad.

—No la sigo — contestó meneando la cabeza, con una extraña sonrisa. — Me voy solo. Lilia se ha curado. He logrado arrancársela a la muerte.

—Entonces, no comprendo por qué quiere usted dejarla. Lilia no se consolará nunca de su pérdida.

—¡Oh! ¡Ya se ha consolado! — contestó con un hilo de voz. — Ayer se casó con su primo.

• •

Libros recibidos

RICARDO M. FERNANDEZ MIRA, *"Juan Santamaría, el soldado-héroe de Costa Rica"*. Talleres gráficos Contreras.

FELIX M. PELAYO, *"Sonetos y romances"*. Talleres gráficos Buenos Aires.

CARLOS IBARGUREN, *"Las sociedades literarias y la revolución argentina"*. Espasa-Calpe.

DOCTOR ALBERTO J. GRASSI. *"A través de Chile"*. Talleres gráficos Lotito.

LUCIO AMBRUZZI, *"Lengua italiana"*. Edición de la Societá Editrice Internazionale.

J. MARTINEZ OLIVARES. *"Romances de fuego y sangre"*. Editorial Serrano.

ENRIQUE LAVIE, *"Música para el alba"*, poemas. Talleres gráficos L. J. Rosso.

INGENIERO NICANOR ALURRALDE, *"El transporte caminero en la República Argentina"*.

REGINALDO M. ZORRILLA, *"Diciendo versos voy"*. Editorial La Facultad.

R. P. MANUEL JUAN SANGUINETTI, *"El mártir del restaurador"*, pieza histórica. Talleres gráficos Sellarés.

ROBERTO LUIS CERINI, *"La ciudad de los milagros"*. Librería y editorial Ruiz, Rosario.

"EN LA RUTA DE NAHUEL HUAPI", publicación del Ferrocarril Sud.



"Realmente mi cutis es otro desde que uso Jabón Pears"

La belleza de su cutis merece ser protegida por un jabón realmente puro como PEARS - su gran transparencia es su mejor prueba! Dura mucho más que cualquier otro jabón, por lo cual *resulta muy económico*

Puede utilizarse hasta el final adhiriendo el resto de una pastilla a otra nueva! En varias formas y tamaños.

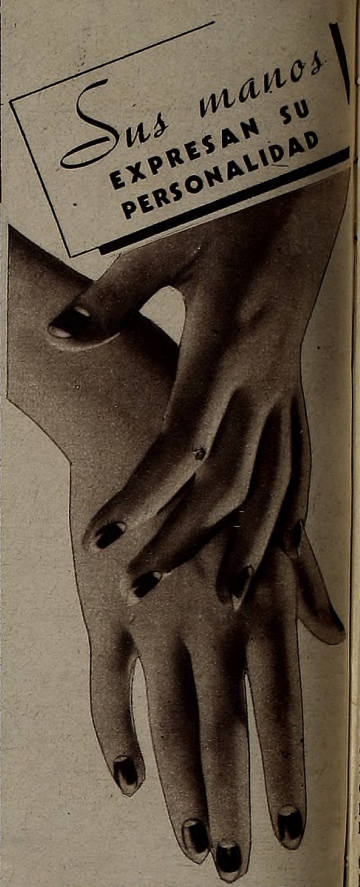


JABON PEARS

AP. 250

Desde 85 cts.

Envíe este aviso, adjuntando 25 cts. con su nombre y dirección a Hussey & Cía., S. R. Ltda., Cangallo 1660, Bs. As., y recibirá una muestra de este jabón.



HERMOSEELAS CON EL METODO CUTEX

Sus manos juegan un papel muy importante en la impresión que Ud. produce. Haga que ellas sean una prueba de su elegancia y distinción. Cinco minutos bastan cuando se dispone de un estuche Cutex, que contiene todo lo necesario para hermosear las uñas. Adquiéralo hoy; verá qué fácil es dar a las manos ese aspecto de pulcritud y refinamiento propio de la mujer realmente "chic".



METODO CUTEX PARA HERMOSEAR LAS UÑAS

1º: Quítese el esmalte viejo con Quita Esmalte Oleoso Cutex, que no contiene acetona. Limpia las uñas sin resecarlas y alarga la duración del barniz.

2º: Ponga las uñas en agua caliente jabonosa. Luego, con un palillo y un algodoncito empapado en Quita Cuticula Oleoso Cutex, empuje la cutícula hacia atrás. Los pellejitos se desprenden solos. No los corte, pues de este modo se estropean y endurecen.

3º: Elija luego entre los matices de Cutex, el que armonice con su toilette y haga resaltar la belleza de sus manos. Quedará encantada de su brillo, colorido y duración. No acepte sustitutos, exija Cutex.

CUTEX

TODO PARA EMBELLECER LAS UÑAS

REPRESENTANTES:
PALMER & CIA. - TACUARI 371 - BS. AIRES

EL TEATRO

POR

OAQUIN LINARES

El escenario oficial no debe adoptar las normas que rigen la industria del espectáculo



ACABA de publicarse el plan al que se ajustarán las actividades del teatro oficial en 1938. Este programa general ha sido preparado por el presidente de la Comisión Nacional de Cultura. En líneas generales, es el mismo que venía desarrollándose en el escenario del Estado desde su creación. Contiene, como sabéis, estos puntos básicos: exhumación de las obras más representativas del teatro nacional, cuyos autores hayan muerto; estrenos de las mejores obras que ofrezcan al Teatro Nacional de Comedia los autores consagrados; certamen exclusivamente para autores noveles; representación de alguna obra del teatro clásico y otra del repertorio moderno cuyo autor goce de prestigio universal.

En el plan aprobado para el corriente año no hay modificaciones que anulen las anteriores. Sólo se han añadido a sus puntos básicos algunos detalles que, pretendiendo hacerlos más precisos y de más claro sentido, evidencian la confusión y la falta de orientación espiritual del Teatro Nacional de Comedia.

Aparte el propósito de imprimir un ritmo más ágil a la temporada oficial —que fatalmente adormecerá la tarda gestación escénica de las obras, característica del Teatro Nacional de Comedia, — resalta en el plan que comentamos la peligrosa intención de adoptar los métodos más comunes de la industria del espectáculo. A esta industria sólo le preocupa el éxito. La obra que atrae auditorios más nutridos y constantes es la única que interesa y vale, sin tener en cuenta para nada si en ella se halagan los vicios y sensualidades o, en el mejor de los casos, se ofrece sólo un pasatiempo frívolo a las multitudes.

Con este criterio, el Teatro Nacional de Comedia ha invitado este año, con preferencia, a presentar obras solamente a los autores de éxito: Vacarezza, Martínez Payva, Darthés y Damel, etc. Es conocida nuestra estimación por los autores citados. Pero también advertimos que el honroso ofrecimiento que se les hace del teatro oficial no se inspira, como único y exclusivo mérito, en la calidad literaria de sus obras, sino en los éxitos recientemente alcanzados. Sin el triunfo popular de "Joven, viuda y estanciera" y "Los chicos crecen", Martínez Payva y Darthés y Damel seguirían tan olvidados por el teatro nacional como lo están José León Pagano o Roberto Gache, prestigiosos y finísimos comediógrafos, o el poeta Gustavo Caraballo, continuador de la tradición nacional del drama en verso, en poemas como "La cruz del Sur" o "El mudo oculto".

Sin las setecientas representaciones de "Lo que le pasó a Reynoso", Vacarezza seguiría siendo el sainetero de "Cuando un pobre se divierte" o "Va.. cayendo gente al baile", impresentable en el escenario del Estado. No censuramos el merecido honor que concierne el Estado a estos autores ofreciéndoles individualmente su escenario, sino la peligrosa desviación que ello significa. El Estado no puede aplicar un criterio de boletería al estímulo de las letras y las artes, como lo ha hecho ese jurado, que adjudicó recientemente los premios a la producción dramática de 1937 entre las obras que habían obtenido más representaciones.

No es este el momento de analizar si las recompensas y honores otorgados a los éxitos de boletería de 1937 coinciden con los valores literarios de las obras. Lo evidente es el peligro que esto encierra como norma en un teatro oficial. Pero hay un detalle más ilustrativo de la falta del concepto de los valores que evidencia el jurado de la Comisión Nacional de Cultura. De la copiosa producción dramática que no conquistó un gran éxito de boletería — y por lo tanto no merece honores oficiales — recomienda sólo a "Pan criollo", obra teatralmente caótica (tiene un acto de sainete, otro de comedia, otro de farsa, otro de revista), y espiritual y socialmente poco grata al sentimiento argentino, pues presenta a un judío ucraniano que se cree deshonrado porque un criollo cristiano ama a su hija; el cual hebreo realiza también juegos de pícaro en un juzgado con un crucifijo y un Talmud.

La Comisión Nacional de Cultura honra a esta pieza y, en cambio, no mienta como obra bella y como expresión feliz de los sentimientos, costumbres, tradiciones e ideas de una parte del pueblo argentino, a "Mandinga en la sierra", la comedia que obtuvo, durante 1937, el mayor éxito de público precisamente en el escenario oficial.

En síntesis, queremos decir lo siguiente: si el teatro del Estado adopta en lo sucesivo las normas que rigen la industria del espectáculo y busca, en primer término, la obra de éxito, están de más todos los planes de temporada. Porque una vez hallada la pieza que gusta al público — ya sea "La virgencita de madera" o "Los chicos crecen", — ésta ocupará el cartel toda o la mayor parte del año, según se ha prometido a los autores de éxito al invitarles a dar sus obras al teatro oficial.

En este caso, sería vano prometer al pueblo representaciones de las grandes obras clásicas y modernas, o "revivir — como dice el comunicado de la Comisión Nacional de Cultura — las grandes producciones teatrales, los valores que, en realidad, han fundado y destacado en su época a nuestro teatro". Con esta falsa orientación no sería posible cumplir ese variado plan de educación intelectual de las masas por medio del teatro, cuya alta finalidad inspiró la creación del Teatro Nacional de Comedia.



DEMOSTRACIONES DE CAMARADERIA



Dirigentes y personal de la Farma Platense reunidos en un almuerzo de camaradería ofrecido en honor del Sr. Mauro Pando, con motivo de su retiro de dicha firma.



Concurrentes al lunch que se ofreció con motivo de la próxima presentación en la Argentina de la nueva línea de productos de tocador.



Historia de la Institución Parlamentaria Argentina



CARLOS ALBERTO SILVA

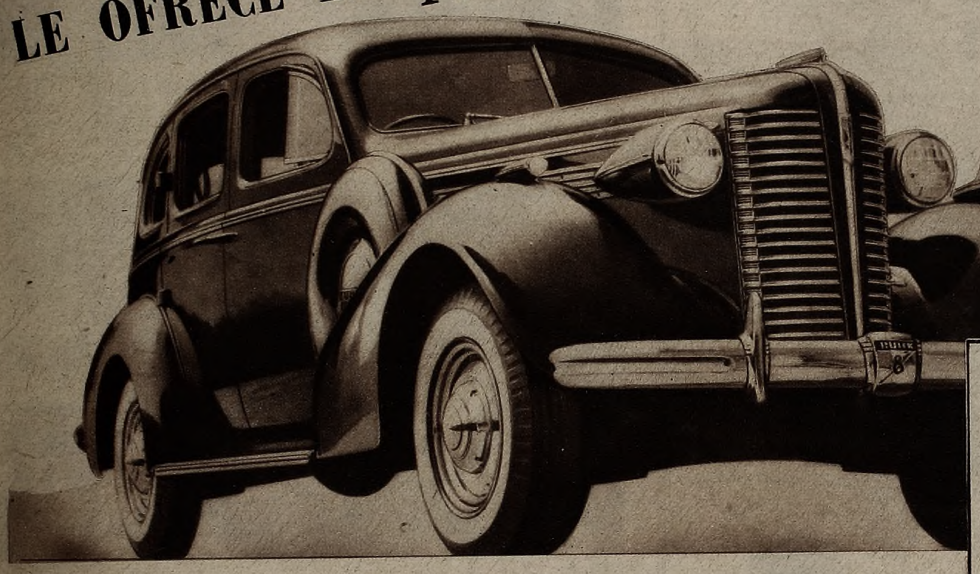
UNA obra de alta significación histórica acaba de ser puesta en circulación por la Cámara de Diputados de la Nación. Nos referimos a "El poder legislativo de la Nación Argentina", por Carlos Alberto Silva, cuyo primer tomo, de más de mil cien páginas, comprende los antecedentes legislativos, de 1810 a 1827.

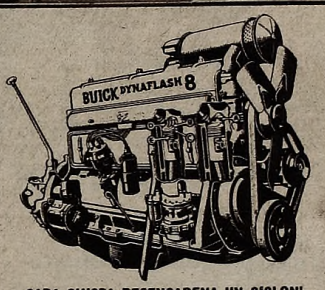
El esfuerzo extraordinario que esta obra entraña se avalora con la circunstancia de no exstir casi bibliografía al respecto. Unase a ello la reconocida competencia intelectual del autor, señor Carlos Alberto Silva, y ello bastará para comprender la importancia y trascendencia que la obra está llamada a tener.

De esta clase de libros no es muy abundante nuestro país, acaso porque ellos ponen a prueba las dotes de la paciencia y de la investigación, antes que las que brillan en el estilo literario. De ahí que resulten doblemente meritorios y que su utilidad sea, siempre, un espejo cabal del empeño, de la seriedad y del conocimiento de quienes se entregan a ellos.

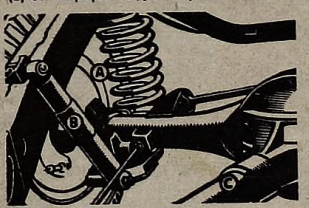
Novedades Sensacionales

LE OFRECE EL NUEVO BUICK PARA 1938





¡CADA CHISPA DESENCADENA UN CICLON!
Al penetrar en el cilindro la mezcla (A) choca contra la cabeza del pistón (B) y es transformada en un ciclón en miniatura (C) de gran turbulencia. La chispa, al saltar sobre este ciclón comprimido, produce una explosión más rápida y más enérgica, que permite descargar sobre el pistón (E) un empujón 10% más poderoso.



¡UN ALMOHADON DE SEGURIDAD EN CADA RUEDA!
Buick reemplaza el elástico trasero común de hoja con este robusto elástico (A) espiral especial de acero y el poderoso amortiguador de doble acción (B). Rígidamente alineados por el tubo cardán (C), el eje trasero y las ruedas no pueden sufrir torceduras, la dirección no puede ser afectada y queda considerablemente reducido el riesgo de patinadas.

¡Nuevo! MOTOR DYNAFLASH, 8 EN LINEA, CON VALVULAS EN LA CULATA.

¡Nuevo! SUSPENSION TRASERA LIBRE DE REACCIONES TORSIONALES.

¡Nuevo! MONTAJE DE LA CARROCERIA EN LA "ZONA SILENCIOSA".

¡TODO REUNIDO EN EL COCHE MAS MODERNO PARA 1938!

¡Ya está aquí el nuevo Buick 1938... repleto de sensacionales novedades!

El nuevo motor Buick Dynaflash, 8 en línea, con válvulas en la culata, es una compacta y poderosa unidad cuyo nuevo principio de combustión extrae la máxima potencia de cada gota de nafta. ¡Pique y velocidad surgen instantáneamente a la leve presión del acelerador!

Nueva, también, es la suspensión "libre de reacciones torsionales". Buick ha eliminado los elásticos traseros de hoja, convencionales, y ahora cada una de las ruedas es amortiguada por medio de un robusto elástico espiral, combinado con un amortiguador tipo avión que brinda una marcha de excepcional suavidad.

Y para completar el confort y silenciar por completo a la carrrocería, ésta va montada ahora en la "zona silenciosa" del bastidor: ciertos puntos que después de rigurosas investigaciones comprobaron estar exentos de vibraciones. ¡Nuevo en aspecto, belleza performance y durabilidad! Pida una demostración y manéjelo personalmente.

UN PRODUCTO DE LA GENERAL MOTORS

Buick 1938

¡AHORA EN EXHIBICION!

Vea el nuevo Buick en los salones de
HENRY W. PEABODY & CIA. ARG. LTDA.
Florida 983 - Buenos Aires

Y EN LOS SALONES DE LOS CONCESIONARIOS EN TODA LA REPUBLICA

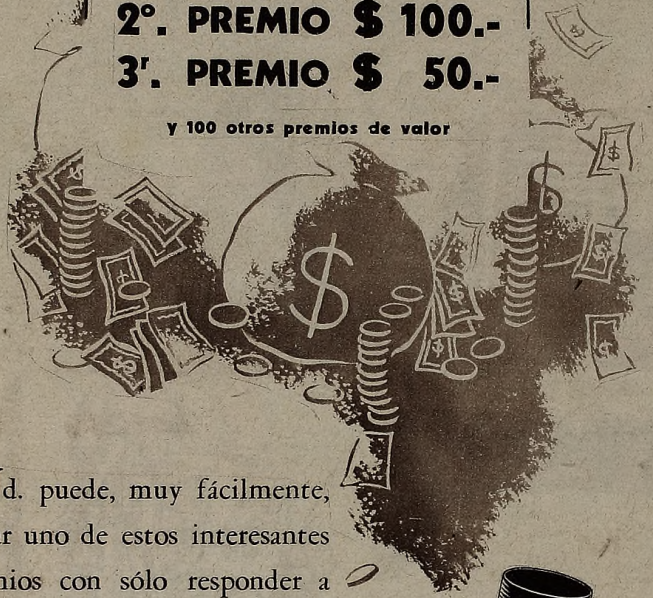
INTERVENGA VD. EN EL

GRAN SORTEO

DE LA
CREMA LIQUIDA POND'S

1r. PREMIO $ 250.-
2°. PREMIO $ 100.-
3r. PREMIO $ 50.-

y 100 otros premios de valor



Ud. puede, muy fácilmente, ganar uno de estos interesantes premios con sólo responder a dos sencillas preguntas. Solicite detalles en las farmacias y perfumerías. Cada frasco de Crema Líquida Pond's trae las bases del concurso y el cuestionario numerado para tomar parte en el sorteo de 103 premios. Apresúrese a intervenir en él, adquiriendo un frasco de Crema Líquida Pond's, ¡hoy mismo!



Nuevo envase económico de triple contenido
$ 1.80
También en envases de
$ 0.80
Pídalos en farmacias y perfumerías.

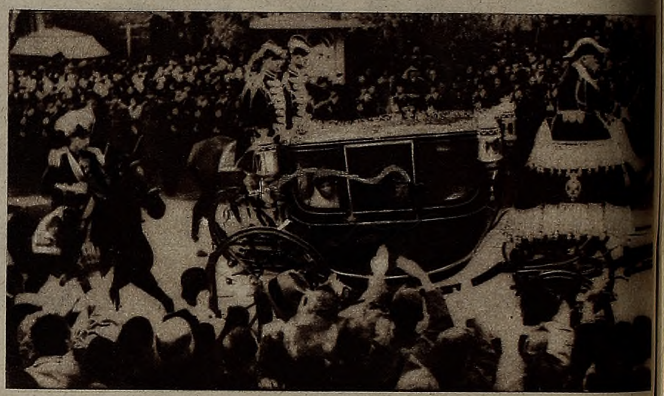
Los hombres admiran las manos suaves, tersas, románticas... Si los deportes o el trabajo han dejado las suyas resecas y ásperas, comience hoy mismo a usar la Crema Líquida Pond's cada vez que se las lave. Quedará maravillada al ver cómo las suaviza y embellece instantáneamente. ¡El uso de la Crema Líquida Pond's da a las manos esa tersura que convierte su más ligero contacto en una caricia!

Crema Líquida POND'S

Casamiento del príncipe Pablo de Grecia



El príncipe Pablo de Grecia y su esposa, la princesa Federica de Hannover, acompañados por el príncipe Miguel y la princesa Elena de Rumania, el duque de Brunswick y la princesa y el príncipe Pablo de Yugoeslavia.



Los recién casados, luego de retirarse de la catedral, se dirigen a su residencia oficial en una carroza de gala entre las aclamaciones de la multitud.



Un instante solemne de la ceremonia religiosa durante el casamiento del príncipe Pablo de Grecia con la princesa Elena de Rumania.



A lo largo del trayecto que debía recorrer en ferrocarril la nueva pareja para dirigirse a Atenas, se situaron los campesinos griegos que aclamaron a su paso a los recién casados.

Fotos Keystone

EN HONOR DE LOS CRICKETERS BRITANICOS



En honor de los integrantes del equipo británico de cricket, que capitanea Sir T. E. W. Brinckman, se realizó en el Hurlingham Club una comida ofrecida por las autoridades de la institución. De izquierda a derecha, Sir T. E. W. Brinckman, señora de Jackson, señor Alberto Hinds, presidente del Hurlingham Club, señora de Henderson y señor Alfredo Jackson.



Señores Luis Lacey y M. Ballinger, señora de Lacey y señor A. R. Nothman, que asistieron a la demostración.



Sr. E. A. Watts, integrante del equipo británico, y Srta. Lacey



Señor D. P. Barnham y señora de Nothman.

Fotos de "El Hogar".

CARPA RIOPLAT

La más práctica para playa



Lona de fantasía o lisa, 2 metros por 150, con bolsa; armazón de tea con enchufes de bronce, a

$ 39.-

Boilano y Cía.

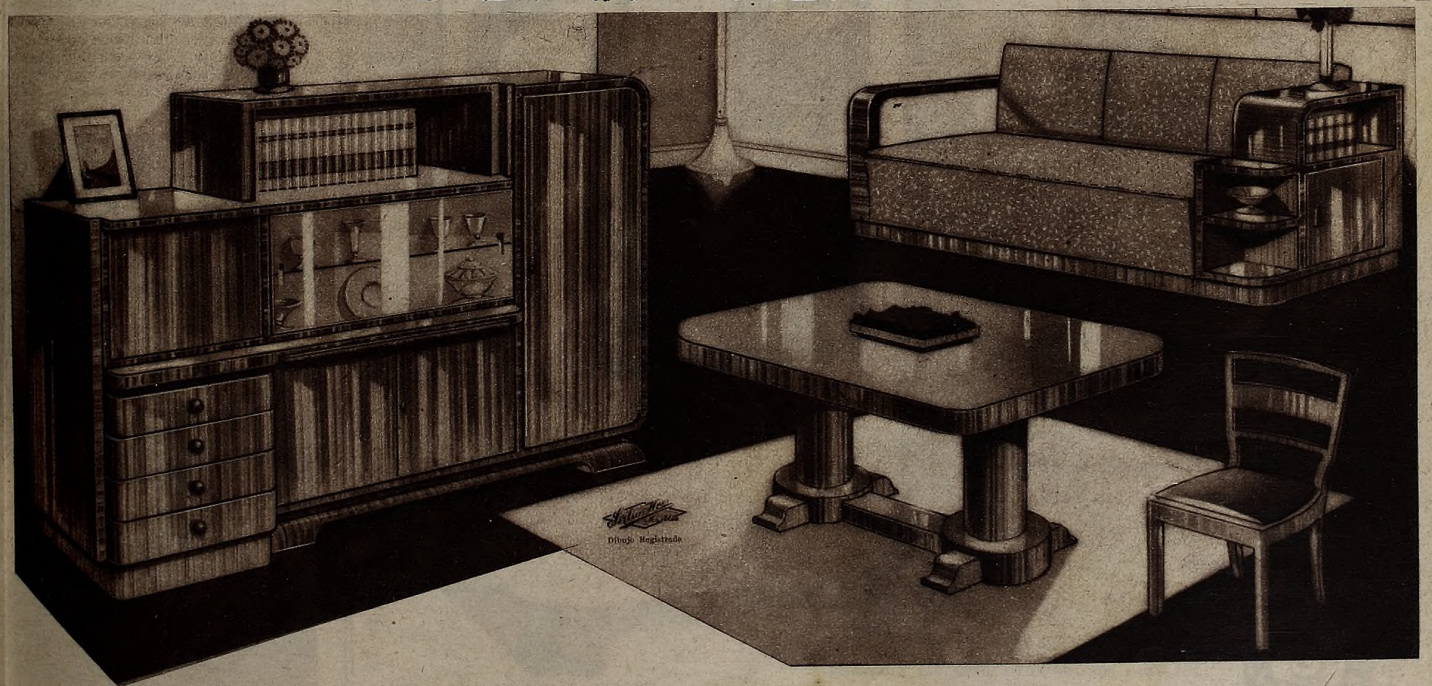
LAVALLE 669 U.T. 31-Rel. 3293 y 4123

Muebles Sirlin Hnos.

PARA SU *nuevo* DEPARTAMENTO

LIVING-COMEDOR

PARA SOLUCIONAR LA FALTA DE ESPACIO



CATALOGO GENERAL

Nueva Edición

Se remite GRATIS al interior únicamente. Solicite un ejemplar hoy mismo.

MUEBLES SIRLIN

CORRIENTES 1170

APARADOR de mts. 1.85, esmerada ebanistería en nogal y cedro, puertas de cristal corredizas, compartimientos diversos para cristalería, libros y escritorio; MESA extensible, base con columnas; DIVAN-BIBLIOTECA, con 3 almohadones, tapizado en tapestry y 6 SILLAS. Juegos completos, como el detalle, desde $ 490.-

FACILIDADES DE PAGO

NOTAS DE CORDOBA



EN EL "CRISOL"

Con motivo de la terminación de sus estudios, las señoritas María Ester y Susana Rodríguez de la Torre fueron obsequiadas por sus amistades con un lunch que se sirvió en el Crisol Club. Un aspecto de la demostración.

simplex

LAS PALABRAS no bastan para dar idea de la perfección de un NORGE





Por eso le pedimos que lo vea, lo examine cuidadosamente y lo compare con otros refrigeradores. Queremos que se cerciore Vd. mismo de la inigualada comodidad de su estantería "flexible"; que inspeccione el blindaje de su gabinete, sólido como el de un acorazado; que vea con sus propios ojos la simplicidad de ese mecanismo de duración eterna. Queremos que admire uno a uno los múltiples detalles que, sumados, hacen del NORGE un refrigerador incomparable, cuya superioridad le ha conquistado fama mundial.

NORGE Philco REFRIGERATION

Mínimo consumo de corriente.
Máximo rendimiento. Máxima garantía.
Totalmente importados.

Distribuidores exclusivos
INDUSTRIAS ELECTRICAS Y MUSICALES ODEON
Córdoba 669 U. T. 31 - 2624



FIESTA INFANTIL

Los niños porteños que veranean en la Colonia de Vacaciones de Córdoba fueron obsequiados con un árbol de Navidad por las autoridades locales. Durante la preparación del mismo, en la fiesta que se realizó con tal motivo.



COMPROMISO

María Teresa Funes Castellanos y el doctor Francisco Quintana Ferreyra, cuyo compromiso matrimonial acaba de ser formalizado.

Fotos Ardiles.



LAS NAVES QUE DIERON A INGLATERRA EL REINO DE LOS MARES

Oleo de WILLIAM VAN DE VELDE, el joven

EN los días del Nilo y de Trafalgar, ya se las llamaba "las murallas de madera de la vieja Inglaterra". Porque aquellas naves pesadas y gigantescas, desde los tiempos de los grandes navegantes, desde Drake hasta el capitán Cook, ya eran conocidas por los vientos del globo.

Nelson, a principios del siglo XIX, realizó el antiguo sueño de la reina Isabel y de Carlos II, y las hizo las reinas de los mares, conquistó con ellas el imperio que en otro tiempo de hazañas fabulosas se disputaran y repartieran España y Portugal, y cimentó la grandeza y el poderío del reino que no había podido intimidar la "Armada Invencible" de Felipe II.

Algunas de esas naves que hicieron a Inglaterra señora de los cinco océanos, como la "Victory" de Nelson, se conservan aún cual reliquias venerables.

Y al visitar las históricas maderas, los ingleses reviven la visión de su pasado glorioso, y repiten los versos del cantor de las escuadras imperiales:

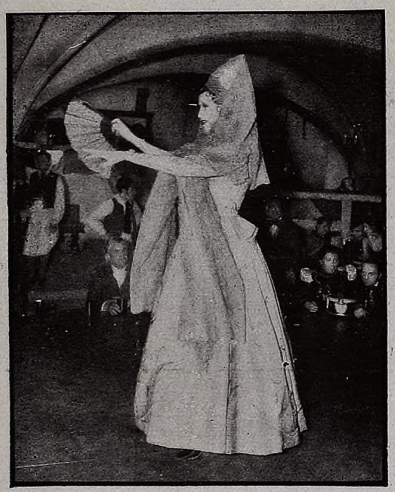
"¡Inglaterra y el mar!"

Jeanette Macdonald, intérprete de la danza española



• *Con el director Robert Z. Leonard, que le está indicando el grado de inclinación que la bailarina debe dar a su cuerpo. Obsérvese al "extra" que se ha quedado dormido sobre la mesa a pesar de Macdonald.*

EN el film "La luciérnaga" hará Jeanette Macdonald su debut como bailarina. Pero no interpretará un fox-trot, un blue o un vals americano, sino una danza española. Vestida de maja, con peineta y mantón, y sobre una enorme mesa circular de doce metros de diámetro. Su danza, que en la película dura apenas cuatro minutos, necesitó un mes de aprendizaje bajo la dirección de Albertina Rasch, y otro mes para ensayos y filmación. A los ensayos corresponden estas instantáneas en las que la celebrada actriz estudia y perfecciona con paciente prolijidad cada simple gesto o movimiento.



• *Ensayando la manera correcta de extender los brazos y de manejar el abanico a cada paso de danza.*



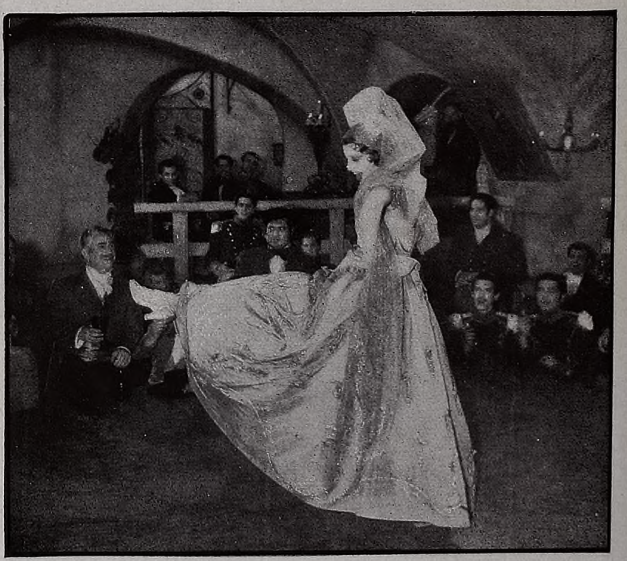
• *El momento que mayores ensayos requirió: el final de la danza, cuando los espectadores entusiasmados arrojan su sombrero a la bailarina.*



• *A pesar de ser norteamericana y de no haber interpretado jamás una danza española, Jeanette Macdonald tiene todo el garbo y la gracia de una verdadera andaluza.*



• *Hasta la forma de mirar al público y de abanicarse fué por parte de Jeannette Macdonald un motivo de estudio.*



• *En plena danza, rodeada de "público", durante uno de los frecuentes ensayos generales que se realizaron.*

Fotos Metro Goldwyn Mayer.



ANGELICA RAVEROT — ANGELICA MADERO — SILVIA PUEYRREDON — MARIA LUISA PIROVANO — VICTORIA PUEYRREDON — SILVIA RAVEROT — INES PUEYRREDON

EN LA QUINTA PUEYRREDON EN EL TIGRE



• Victoria Pueyrredón y Silvia Raverot.



• Mientras llega la hora del veraneo en las playas o en las sierras, las tardes estivales transcurren amenas en las aristocráticas residencias de los pueblos vecinos a la capital. En la intimidad del parque de la quinta Pueyrredón, en el Tigre, donde las señoritas Pueyrredón Saavedra reunieron a un núcleo de sus amigas.



• Victoria Pueyrredón, Angélica Raverot y María Luisa Pirovano.



• Angélica Madero y Silvia Pueyrredón Saavedra Lamas.



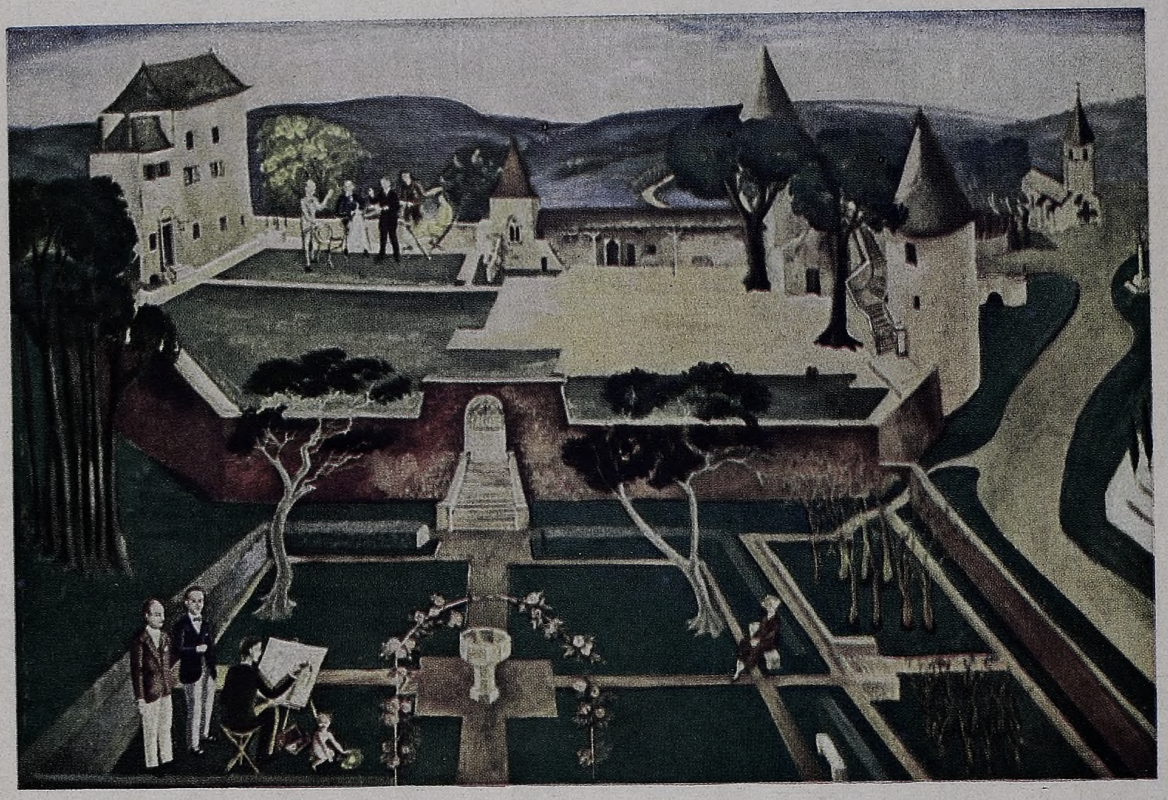
• Angélica Madero, Angélica Raverot, María Luisa Pirovano, Silvia, Inés y Victoria Pueyrredón Saavedra Lamas y Silvia Raverot.

Fotos de "El Hogar"

NICOLAS DE MOLAS, EL VERSATIL

Por HARRY SALPETER

EL nombre suena como el de un personaje de novela de capa y espada; sin embargo, Nicolás de Molas, el artista, no es una ficción: vive en nuestros días y podría lucir garbosamente una capa o blandir una espada, aun cuando su romanticismo debe ser considerado como un mero recurso comercial.



Típico ejemplo de un "cuadro de composición" es este retrato de una familia en su castillo



Plaza de un pueblo portugues.



Una partida de cricket en la residencia de lady Astor.



La isla griega de Miconos.

ESPAÑOL de nombre y por sus antepasados, ruso por nacimiento y educación, inglés por acento y asimilación, norteamericano por intención y documentos legales, Nicolás de Molas es, en realidad, un internacional que desde hace tiempo ha tomado carta de ciudadanía en varias culturas y lengúajes.

El pintor Nicolás de Molas ha seguido las huellas de sus antepasados hasta San Pedro de Torillo, en Castilla, de donde su bisabuelo con su hijo, es decir, el abuelo de de Molas, salieron para Rusia a comienzos del siglo pasado, cuando las guerras carlistas hacían la vida en España tan difícil como hoy. Poco tiempo después los de Molas comenzaron a obtener distinciones en Rusia, donde dejaron el "de". El miembro más distinguido de la familia fué Pedro Molas, tío abuelo del pintor, almirante de la armada rusa, muerto en Puerto Arturo, cuando los japoneses hicieron volar el buque insignia ruso, el "Petropavlovsk". El nombre del tío abuelo le convirtió en accesibles muchos sitios que hubieran sido inaccesibles para el pintor. Por otra parte, Rimsky-Korsakoff, con cuya familia los Molas están tres veces ligados por otros tantos matrimonios, era hermano de su abuela.

Entre los antepasados de su madre se encuentra un abuelo que fué gobernador de Polonia. Un tío abuelo gobernó Lituania, y otro fué embajador del zar ante la Sublime Puerta. El padre del pintor también estuvo en el servicio diplomático, y el artista recuerda haber ido cinco o seis veces al extranjero antes de tener edad de ir a la escuela.

Nicolás de Molas vió la luz en uno de esos felices hogares cosmopolitas donde hay una gobernanta francesa, una institutriz inglesa, un ama de llaves alemana y criados de distintas nacionalidades, sin contar las visitas, que poco a poco obligan a los oídos jóvenes a acostumbrarse a los sonidos de media docena de idiomas. Hoy de Molas puede sostener conversaciones corrientes en cinco idiomas, y raras veces tiene que consultar un diccionario o una traducción. Si no fuera un artista lleno de trabajo, sería un perfecto candidato para el cuerpo diplomático de cualquier nación.

Al principio Nicolás fué seducido por la música, y su madre deseaba secretamente que llegara a ser pianista, pero luego se interesó por el dibujo, y siguió interesado, aunque los hijos de tres famosos pintores que concurrían a las mismas clases se burlaban de su torpeza y timidez. No se sospechaba que existiera inclinación pictórica en la familia, aunque el abuelo que

(Concluye en la pág. 80)

Qué delicia... es la más refrescante!

Colonia Medalla de Oro

ATKINSONS



Mientras la nieve cae en París, los argentinos imponen el deporte de la pala ancha

De nuestro enviado especial en París

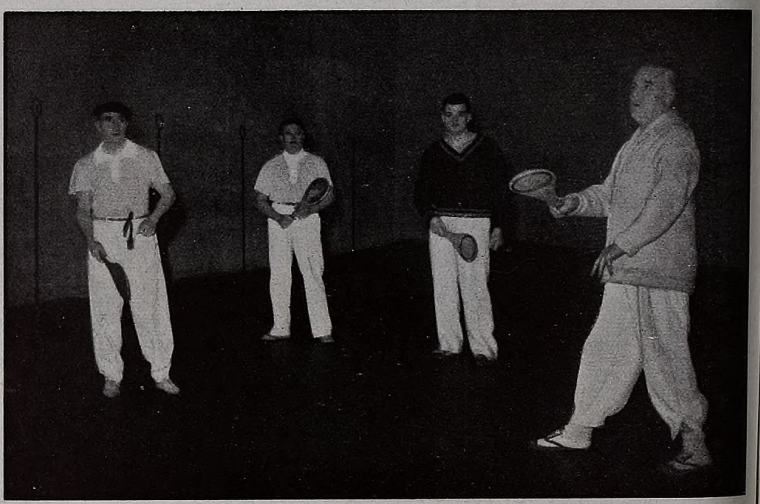
PARIS este año ha conocido una nieve prematura. El frío intenso ha alejado a los parisienses — y en especial a los argentinos que integran la numerosa colonia sudamericana en la capital francesa — de los paseos familiares en el Bois de Boulogne. Con el frío, pues, renace ahora la práctica de los deportes en los lugares cubiertos. Los diarios de París han vuelto a hablar últimamente de un deporte "argentino" que tuvo su origen en un club instalado en un sexto piso de una insospechada casa de departamentos del barrio de la Escuela Militar. Hace años, ese club, esencialmente argentino, era un sitio de reunión para los que pasaban por París. Reducida en gran parte la colonia, el "club de la pala ancha" es todavía un sitio porteño. Desde allí, los compatriotas han difundido el deporte de la pelota vasca con la variación de la "pala ancha". De una final de los campeonatos que continuamente se disputan allí, nos da una visión esta nota que nos ha sido remitida por nuestro enviado especial en París.



• *Después del triunfo, "público" y jugadores lo celebran con champaña. Ante la sonrisa de Coralia Cabrera, que se promete un paraíso frente a un auténtico "brut", Jacobo Sardoy, María Elena Pertiné — hija de nuestro ministro de Guerra, general Basilio Pertiné — Luis Palma y un camarada, esperan el instante en que la compatriota deberá, según el rito francés, apurar, de un solo sorbo, la copa de champaña.*



• *La "gente seria" del club argentino: Tiarko Richepin, Elena Pardo de Tavera, Alberto J. Duggan y Magda Basterreix.*

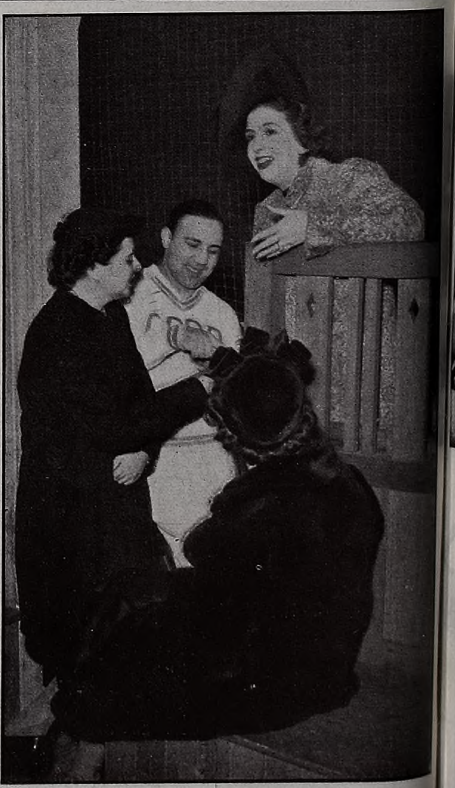


• *El equipo ganador, integrado por dos argentinos veteranos. En primer término, Jacobo P. Sardoy y Alberto J. Duggan. Adviértese en último término a Tiarko Richepin, hijo del famoso novelista francés, entusiasta cultor de la "pala ancha" argentina.*



• *Y en la tribuna, el público sigue con atención el partido, sin ocultar sus preferencias por los compatriotas, que en lucha reñida imponen casi siempre su dominio del juego.*

Fotos especiales de "El Hogar"

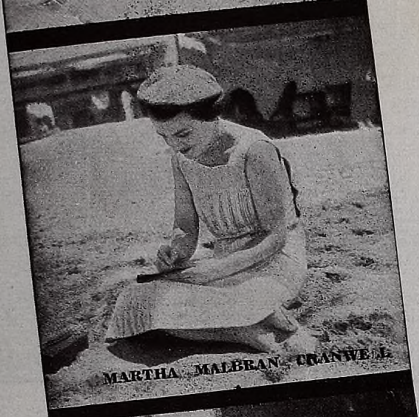


• *Samy — el popular animador del club — explica a María Elena Pertiné, a Nora Basterreix y a otra visitante la característica de la paleta que ha dado una fisonomía propia a este deporte que los argentinos han introducido en París.*

Viñetas marplatenses



ISABEL SOJO BONORINO y GUILLERMO SOJO



MARTHA MALBRAN CRANWELL



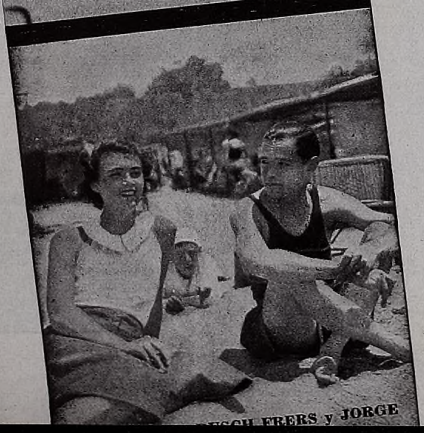
MARIA CELIA URIEN



OTILIA RODRIGUEZ ALCORTA DE GONZALEZ MORENO



MARTA KRACHT



...SCH FREERS y JORGE

Por ALBERTO INSUA

LA SORPRESA DEL MAR

CONVIENE mencionar la fecha de mi llegada a Mar del Plata: 4 de enero. Forma del viaje: en automóvil. También es útil decir que en esta ocasión, como en tantas otras de mi vida, he comprobado que la ignorancia, bien administrada, es un venero de sorpresas. Hubiese tenido en Buenos Aires la precaución de consultar un mapa de las carreteras y los caminos de la República, según corresponde al turista inteligente, y no hubiera experimentado el placer inquieto y la nerviosa delicia de buscar el mar... Desde que entramos en el "camino de la costa" sentí, como un fraude, —o, más bien, como la tardanza de una persona amada — la ausencia del mar.

—Pero, ¿dónde está el mar? Creí que este camino era una "cornisa"; que iríamos bordeando el océano...

—El mar aparece a la entrada de Mar del Plata — me respondió mi amable compañero.

Y yo, escéptico e impaciente, seguía buscando el mar... Que se anunció, como la persona amada, con signos invisibles: rumores y perfumes. Y que surgió, al fin, de súbito, y en una variedad magnífica de tonos. Era un mar verde, jaspeado de azules y de plata. Y era "mi" mar: el Atlántico, que me ha inspirado siempre una ternura y confianza familiares. El mismo mar de mi isla y el de la España de mi infancia. Y el de mis viajes. Y el que comunica a las dos mitades del mundo blanco. Pues al mundo no lo separan las distancias, sino el color.

Ya tengo el mar. Y ahora gozaré de su presencia y de su gracia con la beatitud de una posesión segura. Aquí está el mar, distribuido en playas anchurosas y extensas, amansado por espigones y escolleras; embalsado en piscinas... El mar próximo, que el hombre, quizá temerariamente, moldea a su antojo, urbanizándolo, civilizándolo, extendiendo su dominio a costa de él. ¡Piedra y tierra sobre el mar! Hasta que el mar toma su desquite y muerde en las escolleras y las destruye. Y anega y despedaza los edificios que se asentaron en su orilla... Y tengo también el mar lejano, el mar libre, sin otra intromisión humana que la del barco aventurero; el mar de los azares perennes y la belleza intangible; el mar "serio" de Colón. Y de Leautremont... ¿Literatura? Naturalmente. En el literato la literatura es... ver-...naturalidad.



CUERPO SIN CORAZON

Natural y literariamente, diré que Mar del Plata no me produce la impresión de encontrarme en el hemisferio austral ni en el oeste del Atlántico. En un verano de la otra parte del mundo, el de 1923, se me ocurrió presentarme en Biarritz demasiado pronto, a fines de mayo. Y era un Biarritz casi vacío, en ese período de todas las playas y balnearios que precede a la "saison", cuando todo sabe a vispera y es preparativo, y el turista prematuro se asemeja al espectador impaciente que llega el primero al teatro y oye el ruido que hacen los tramoyistas detrás del telón; y — si es misántropo — se ilusiona un instante con la idea de "que no va a venir nadie", de que el espectáculo será para él solo... Es una ilusión innocua y encantadora. Una dama porteña me decía ayer — 6 de enero — que "ahora es cuando Mar del Plata le gusta más".

—Y a mí — le conjesé.

Pero es absurdo — ¿y quién no conoce el placer de jugar con lo absurdo? — venir en pos de soledades a sitios dispuestos para las distracciones sociales, siempre tumultuosas. Todavía hay poca gente en Mar del Plata. Se puede pasear por la Rambla sin recurrir a los codos. Sobra sitio para estacionar los automóviles. No hay que esperar mesas en las confiterías, ni turno en los negocios. Apresurémonos a gozar de esta anchura, tan cómoda... Se siente uno amo "de todo". Pero unos días, una semana, bastarán para que — como en el teatro donde fuimos "los primeros" — se inicie, se acentúe y se desborde la invasión de los veraneantes. Invasión benéfica para los pulmones y el espíritu de los urbícolas. Para

(Concluye en la pág. 87)



● María Celia Urien, Magdalena Giménez Zapiola, Ignacio Urien y Jorge Oría.



● Susana Rocha de Cortejarena, Raquel Ará... Peralta Ramos, Carlos Degreef Grondona, Be... triz Cortejarena, Marta Kracht, Delia Roc... de Cortejarena y Delia Kracht.





• *Desde la borda del "Henrietta" Adela Nazar Anchorena saluda a las amigas que quedaron en tierra.*

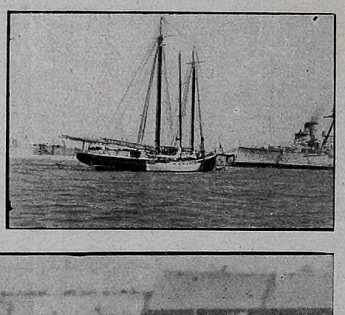


• *María Cristina Nazar Anchorena y Raquel Aráuz Peralta Ramos.*



• *Bayley Sawyer, capitán del yate "Henrietta".*

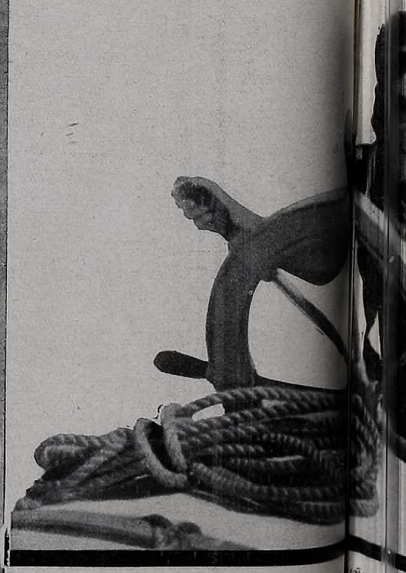
UNA VISITA AL YA
EN MAR DE



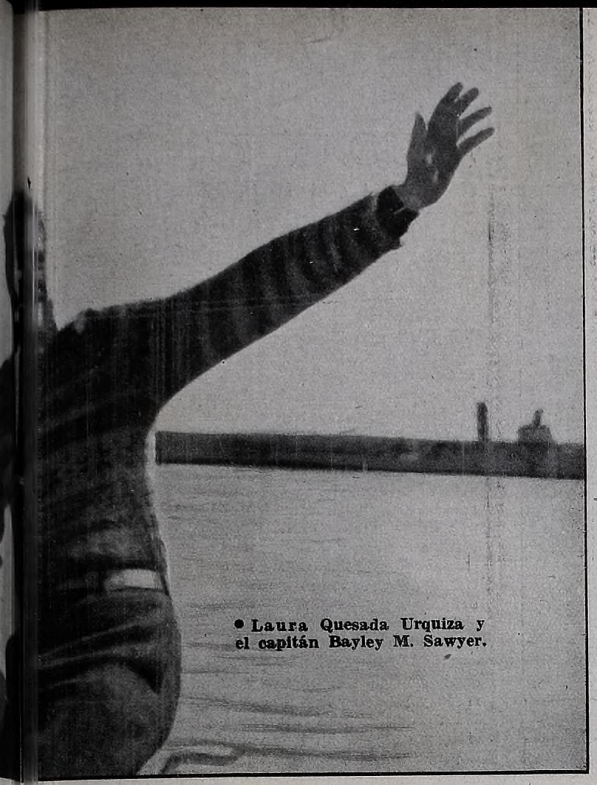
EL "Henrietta", a cuya tripulación pertenecen los tres argentinos: Eduardo Cavanagh, [illegible] Quayat, hizo escala en Mar del Plata. Durante su veraneantes concurrieron a bordo de la arriesgados navegantes que proyectan dar la vuelta al mundo en busca de aventuras. [illegible] durante la visita que realizaron a bordo un grupo de niñas de nuestra sociedad.

• *Los visitantes, en el bote que los conduce al "Henrietta". Integran el grupo, el timonel, Raquel Aráuz Peralta Ramos, Marta Malbrán Cranwell, Susana Bosch, Laura Quesada, Eduardo Pereda, María Cristina y Adela Nazar Anchorena, Raúl Peralta Ramos y Marta Suárez del Solar.*





• *Susana Bosch Mayo*



• **Laura Quesada Urquiza y el capitán Bayley M. Sawyer.**



• *Martha Malbrán Cranwell.*



• *María Luisa Peralta Ramos, que integró el núcleo de visitantes a la nave en Mar del Plata.*

...TE "HENRIETTA" ...L PLATA

...e sumaron en Buenos Aires Horacio Ezcurra y Alberto ...urante la estadía, numerosos ...a nave para despedir a los ...n el crucero alrededor del ...ente nota ha sido obtenida ...ietta" en esa oportunidad un ...se encuentra en el balneario.





• *Eduardo Cavanagh, uno de los tripulantes argentinos del "Henrietta".*

• *Adela Nazar Anchorena, Raquel Aráuz Peralta Ramos, Marta Malbrán Cranwell, María Cristina Nazar Anchorena, María Luisa Peralta Ramos, Susana Bosch Maviol y Laura Quesada Urquiza.*



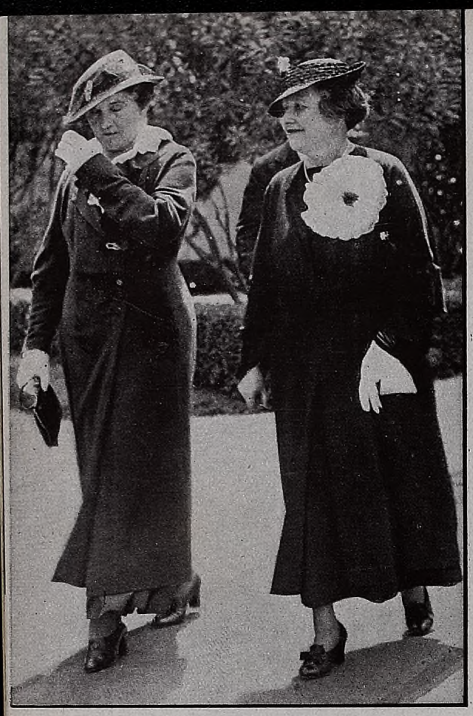
...n el timón de la nave.

Fotos de B. Schnaider.



AFICIONES Y "HOBBIES" DE ALGUNAS REINAS

Por MAURICIO DEVEREUX



• *La reina madre de Inglaterra llegando al Gaumont Cinema para asistir al estreno de una gran película nacional.*



• *La reina Elena de Italia en un democrático paseo con una dama de la corte.*



• *La afición a los niños que el rey Jorge VI ha demostrado siempre, es compartida por su esposa, la reina Isabel.*



• *En esta fotografía de hace cuatro años vemos a la reina Guillermina de Holanda patinando con su hija, la princesa Juliana, que es entusiasta deportista.*



• *Durante sus visitas a Londres, la reina Maud de Noruega suele recorrer los barrios céntricos conduciendo a su perro favorito.*



• *La reina Juana de Bulgaria concurre con frecuencia a las fiestas populares de sus súbditos, con quienes alterna democráticamente.*

HUBO una época en que los reyes de Europa tenían tiempo suficiente como para dedicarse a aquellos "hobbies" que se adaptaban mejor a las respectivas fantasías de su espíritu. El arribo de la monarquía constitucional cambió todo eso. El aumento de las responsabilidades y de los deberes relacionados con el bienestar social de la nación dejaron a las testas coronadas menos y más restringidas ocasiones de descansar verdaderamente. Y lo propio les ocurre a las reinas. Espérase de ellas que desempeñen un papel activo e importante ayudando a sus reales esposos en su responsable trabajo, atendiendo interminable cantidad de recepciones, funciones y compromisos oficiales.

Ninguna persona podría resistir el esfuerzo que representa atender tan arduos deberes—porque es terrible la tensión mental y física,—si no quedase tiempo disponible para dedicarlo a intereses y gustos personales.

La familia real inglesa comprende muy bien esto, y siempre ha demostrado mucho entusiasmo por "hobbies" y recreaciones útiles, en el sentido de hacerse más querida de su pueblo.

La reina madre visita con frecuencia y durante horas enteras los negocios de objetos de arte y antigüedades de Londres, Edimburgo, Brighton y otras ciudades. Los entendidos hace rato que aprecian su buen gusto y sus conocimientos en cuanto a cuadros antiguos, porcelanas y muebles. También suele concurrir a las exposiciones de cuadros, y muy rara vez se pierde la exhibición anual del arte británico que se efectúa en Burlington Home. Ha comprado ya varias telas de la Academia Real. Se interesa igualmente por el desarrollo de la arquitectura moderna y los decorados.

El teatro y el cine constituyen dos de los entretenimientos personales de la reina madre. Honra con su presencia los teatros del West End de Londres, y se preocupa de que sus actores y actrices favoritos le sean presentados. Se interesa también mucho por las películas notables, contrariamente a lo que ocurría antes. Su presencia ahora en las salas cinematográficas ha beneficiado mucho a la industria cinematográfica inglesa.

Desde su más temprana juventud, la reina Isabel ha demostrado poseer gran entusiasmo por las artes, la música y la pintura. En Glamis, secular hogar de su familia, desarrolló un talento innato por la pintura y los trabajos de aguja. No hay duda que su marcado sentido del color y su talento musical fueron los que primero la atrajeron hacia el baile clásico; cuando todavía era duquesa de York concurrió a muchas representaciones, y poco después de convertirse en reina honró con su presencia una reunión especial de beneficencia en Londres, donde hubo bailes clásicos.

La reina Isabel siempre ha animado las artes y las obras de su patria escocesa. No hace mucho se dijo que estaba iniciando a su hijita Isabel en los misterios de coleccionar ágatas y otras piedras preciosas halladas del otro lado de la frontera.

Durante el verano y el otoño la reina gusta compartir con el rey Jorge el amor que éste siente por la jardinería y por la pesca. Muchas veces le acompaña cuando va a pescar en algún río de Highland o le ayuda a idear cambios que deberán introducirse en los reales jardines.

La princesa real, hermana del rey Jorge, siempre se ha dedicado a la vida al aire libre. Años atrás acostumbraba salir a caminar o a caballo con sus hermanos. Participa en muchas cacerías del zorro junto con su esposo, lord Harewood, y nunca se siente tan feliz como cuando tiene amplia libertad para dedicarse a las cosas del campo en los alrededores de su estancia de Yorkshire.

La reina María de Rumania, emparentada con la famila real inglesa, es otra amante del aire libre. Es una entusiasta amazona y una de las pocas reales damas europeas que se interesan por la aviación. Ha viajado más que ninguna otra reina, y dondequiera que vaya es popular. Lee asiduamente, y, además, gusta escribir y lo hace muy bien. Entre los libros que ha publicado se encuentran "Mi país", publicado durante la Gran Guerra, e

(Concluye en la pág. 56)

Su encanto fascina...



Evita que la miren de cerca... los dientes opacos y las encías irritadas, destruyen su encanto... Desoyó la advertencia del "Cepillo Teñido de Rojo"

ES humano esperar ansiosamente que tan encantadora damita, volviendo la orgullosa cabeza, premie la admiración de quien la contemple con una sonrisa que es una gloria!

¡Y es humano también sentirse defraudado, casi lastimado como por un golpe físico, cuando ella se **vuelve, sonríe...** y todo su encanto se desvanece! Porque si una sonrisa descubre dientes opacos, encías irritadas, congestionadas, no hay belleza de ojos o cabellos que pueda salvar el encanto!

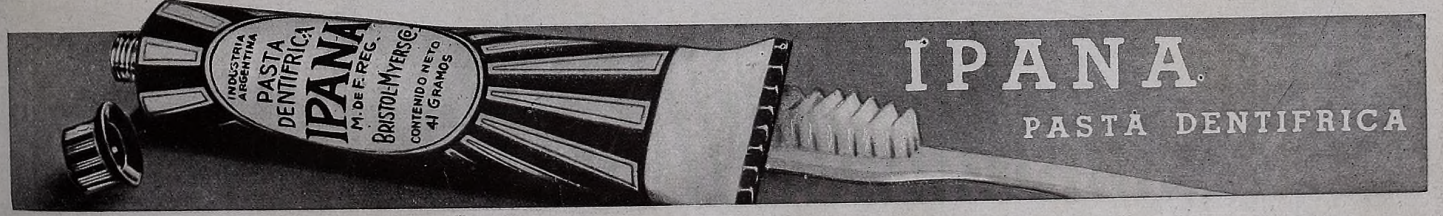
NO DESCUIDE NUNCA ESTA ADVERTENCIA...

Exceso de comidas blandas... muy poco trabajo para asegurar la salud de las encías y los dientes: he aquí las razones que hacen tan frecuente la advertencia del "Cepillo Teñido de Rojo"

Por su propia belleza y por su propia salud, tan pronto como vea ese tinte rojo en el cepillo, **consulte a su dentista.** Quizá se trate de algo serio. Pero lo más probable es que él le explique la amenaza que significan para los dientes y las encías, los "menús modernos" de comidas blandas, le indique la necesidad de cuidar mejor sus encías, de darles más estímulo, más ejercicio... Y es muy probable también que concluya, como tantos de sus colegas, aconsejándole el uso regular de Ipana y el masaje.

No corra riesgos. ¡Compre un tubo de Ipana hoy mismo! ¡Frótese las encías con un poco de esta pasta dentífrica, cada vez que se cepille los dientes! Porque Ipana ha sido especialmente preparada, tanto para fortalecer las encías como para limpiar los dientes. Ud. no tardará en notar su efecto beneficioso. La circulación se aviva, los tejidos perezosos despiertan. Las encías se fortifican, se hacen más firmes, toman un hermoso aspecto de salud. Y están también mucho mejor protegidas contra el peligro de las infecciones y los males que le son propios.

Los diez primeros días de uso de Ipana, le mostrarán una mejoría notable. Y a los treinta Ud. se convencerá de que debió haber adoptado este moderno y saludable hábito hace ya mucho tiempo: tal es su maravilloso resultado.



REGIONES DE ITALIA

Dibujos de CANTINI

CADA una de las regiones de Italia ha conservado inalterable a través de los tiempos las características regionales, no sólo en las costumbres, sino también en su indumentaria. El espíritu tradicional, reflejado en ellas, constituye uno de sus más preciados atributos, y obedece en la mayoría de los casos a sentimientos que tienen sus raíces en el origen mismo de los pueblos. Italia — una sola en el idealismo de su historia — es, sin duda, el país donde el regionalismo florece con mayor fuerza y convicción.



PESCARA

En la región de los Abruzzos, la patria de D'Annunzio, el indumento femenino es, dentro de la armonía de sus líneas, de una encantadora sencillez. La ciudad de Sulmona, en la misma provincia, ofrece a la curiosidad del turista la vieja iglesia de San Francisco.





ROMA

La región del Lacio, tesoro de riqueza sin término, cuenta entre sus ciudades de mayor carácter y personalidad, a Viterbo, de la que publicamos una parte de la galería del palacio de los Papas y la plaza del Duomo.



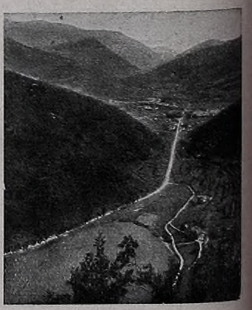




CATANIA

Una de las más importantes ciudades de Sicilia, donde las aldeanas mantienen vivo e inalterable el culto de la tradición en todos sus aspectos. Como un permanente centinela, el volcán Etna, famoso por su violencia, se alza sobre la ciudad.





LOMBARDIA

Bella región de pintorescos paisajes montañosos, matizada de lagos que contribuyen al encanto del lugar. Entre ellos el lago Segrino, en el paraje donde comienza la región de Valassina, es uno de los más atrayentes.



UNA FABRICA DE HIELO EN CASA... POR SOLO 10 CENTAVOS!

Por lo que la SIAM "Sello de Oro" gasta en corriente eléctrica (menos de 10 centavos diarios!*) Vd. dispone de hielo en cantidad exuberante - a cualquier hora del día o de la noche; hielo en blocks o en cómodos cubitos! Ahora bien: ¿cuánto hielo le venden por 10 centavos? Cuánto frío le proporciona esa cantidad? Cuánto dura, en días calurosos?

Piense que con la SIAM "Sello de Oro" Vd. no solo dispone del hielo que ella misma fabrica, sino de frío intenso, seco y uniforme durante las 24 horas - no importa la temperatura exterior; recuerde tambien que la SIAM "Sello de Oro" hace automáticamente ricos helados y deliciosos postres congelados... todo por los 10 centavos de corriente!... Sí; Vd. debería, tendría que disfrutar de una SIAM "Sello de Oro"

(*) En el interior del país el consumo y la cuota son ligeramente mayores.

S.I.A.M. Di Tella - Avda. de Mayo 1302, Capital.

Sírvanse enviarme el librito: ¿Por qué cada hogar necesita un refrigerador S.I.A.M.?".

Nombre .....

Dirección .....

S. I. A. M.
SELLO DE ORO





Champagne, sidra, cerveza, vino, soda... ¡todas las bebidas exquisitamente frapees!



La SIAM "Sello de Oro" permitirá a Vd. hacer sabrosos helados y postres - a costo reducido!



Deliciosos clericots y ensalada de frutas heladas, gracias a SIAM "Sello de Oro".

S. I. A. M.

Di Tella Ltda.

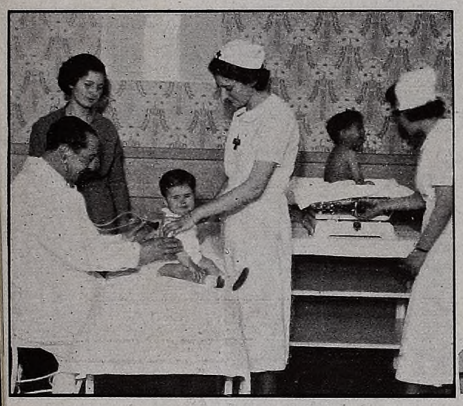
Av. DE MAYO 1302

EN ROSARIO: ENTRE RIOS y RIOJA
EN MONTEVIDEO: URUGUAY 1123

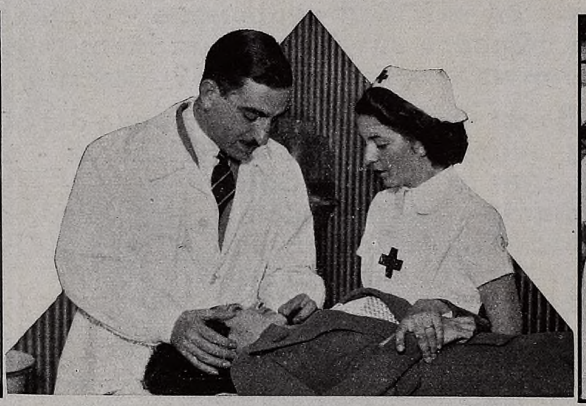
En el comité de Rosario de la Cruz Roja Argentina



• *El director de la Escuela de Samaritanas y Enfermeras, profesor doctor Bernardo Dell'Oro, dictando una clase de primeros auxilios a las alumnas de segundo año: Susana Merediz Funes, Eugenia Guida, Beatriz Cabrera Shaw, Olga Doria, Rosita Castiglioni, Isabel Madariaga, Argentina Chiesa, Sara Zanotti Gutiérrez, María H. Rouillón de Gómez Zorrilla, Blanca Reynier de Cisneros, María Antonia Essing de Lucio, Dolores Miralles Raggio, Ida Funoll, María E. Romero Carman, Italia Argentina Marini, Adelina Barilleau y Mercedes Cornacchia Codazzi.*



• *En la sala de niños que dirige el doctor Raúl Bergallo Andrade.*



• *El doctor Domingo Cozzo, médico de los consultorios externos, examinando a una enferma secundado por la señorita Susana Escalante Larrechea, samaritana que obtuvo la medalla de oro de su curso.*

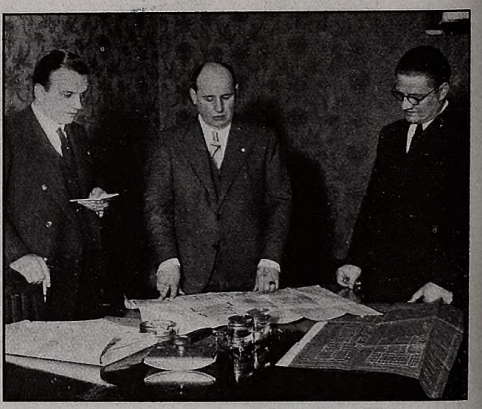


• *Un momento de labor en el consultorio externo para niños.*



• *Las samaritanas María H. Rouillón de Gómez Zorrilla, Susana Merediz Funes y Susana Escalante Larrechea, inoculando vacuna antivariólica.*

LA Cruz Roja Argentina, que desarrolla entre nosotros una labor de ayuda social amplia y eficiente, tiene en el comité de Rosario una encomiable expresión de su noble actividad. Muchos y muy importantes son los servicios que el comité rosarino de la Cruz Roja, que preside el doctor Guido S. Castagnino, presta en la mencionada ciudad, no sólo por medio de sus consultorios externes, sino también a través de iniciativas que llenan una alta función social. Colaboran en la obra, en su carácter de samaritanas, numerosas señoras y niñas de la sociedad local, las cuales han sido sorprendidas en diversos momentos de su labor, según puede apreciarse en la presente nota.



• *El presidente del comité Rosario de la Cruz Roja Argentina, doctor Guido S. Castagnino, con el secretario, doctor Héctor L. Tasada, y el director general de personal, doctor Bernardo Dell'Oro.*



• *Otro grupo de alumnas de la Escuela de Samaritanas y Enfermeras de la institución.*

Fotos de Aranda.



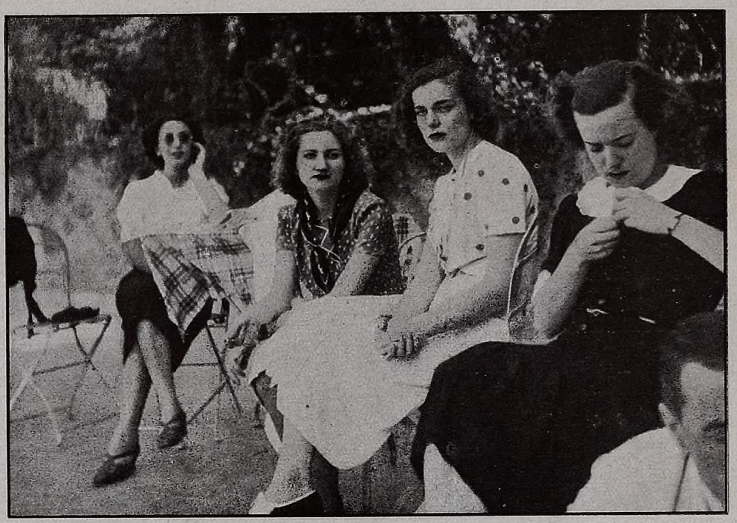
• *Magdalena Tomkinson, Angelina Deheza, María Rosa Campos Urquiza y Celina Buelink Palacios, en la pileta de natación de Villa Edén, en la Falda.*



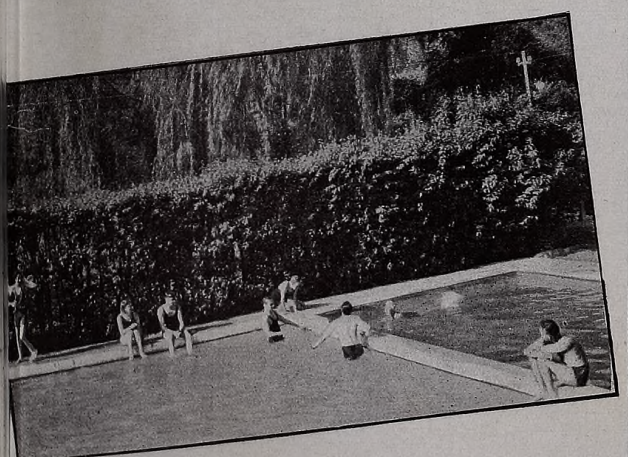
EN LAS PILETAS DE LAS SIERRAS DE CORDOBA



• *Un grupo de veraneantes en la pintoresca localidad serrana, siguen, desde los murallones que rodean la hermosa pileta, los saltos ornamentales de los bañistas.*



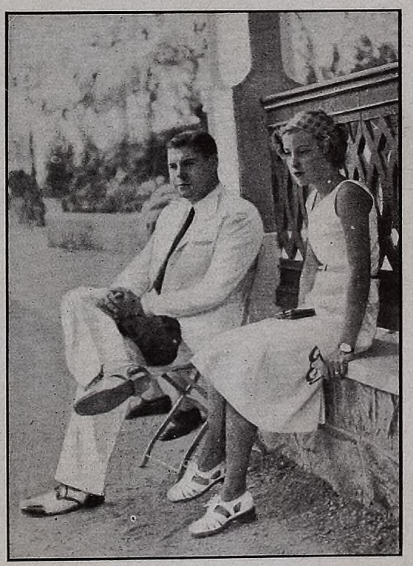
• *Marta Paz, María Verena Walker, Elisa Pitt Funes y Susana Rougés.*



• *Una vista de la amplia piscina donde se congrega el grupo más calificado de veraneantes.*



• *Alicia Sosa Colombres.*



• *María Juana Tomkinson Martínez y Miguel Angel Paz.*

Fotos de Cárdenas.

Ahora Jean Cocteau dibuja modas

JEAN Cocteau, el inquieto escritor francés, ha decidido alternar su labor intelectual con otra que tiene, por cierto, mucho de pintoresco. Es ahora un hombre que interpreta las creaciones de los grandes modistos parisienses. En esta forma, Jean Cocteau encuentra el modo de desarrollar una actividad que dé expansión a su espíritu: copiar modelos. No sería extraño que dentro de poco le viéramos rivalizar seriamente con el propio Schiaparelli, cuyas creaciones estiliza hoy a la acuarela. Jean Cocteau, modisto, no asombraría a nadie en esta época de sorpresas artísticas y literarias en que vive el mundo.





• *Traje de noche creado por SCHIAPARELLI. La tela, de un color rojo cyclamen, es toda una innovación del afamado modisto.*



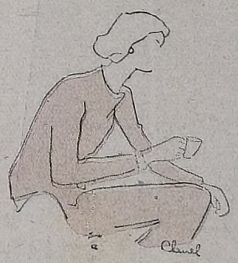
• *De CHANEL, Jean Cocteau ha diseñado un vestido negro con falda plisada y chaleco de paillettes rosadas. El sombrero, de fieltro, muy chato. El otro modelo es de muselina color caoba con aplicaciones de muselina en varios tonos esfumados.*



• *SCHIAPARELLI elige una línea neta para sus vestidos y chaquetas de tarde. En el modelo el escote irregular deja ver una doble hilera de hermosas perlas.*



• *Modelo para comidas, en lana negra, creado por ROBERT PIGUET. Contrastan en el conjunto las mangas, muy trabajadas, para las que se ha elegido con acierto un tono dorado.*



• *CHANEL ha ideado una pollera y chaqueta que se destacan por su sobria elegancia.*

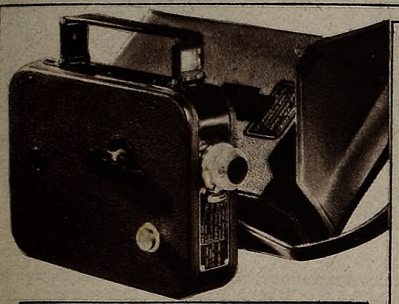
• *Los drapeados encuentran en ALIX a un cultor entusiasta. Pero son drapeados ligeros, apenas insinuados, que se mantienen dentro de una perfecta simplicidad.*



• *Así ve Cocteau a los nuevos modelos que propone POIRET. Caprichosos imprimés, capas y turbantes que terminan en elegantes "aigrettes" y soberbios "oiseaux de paradis"*

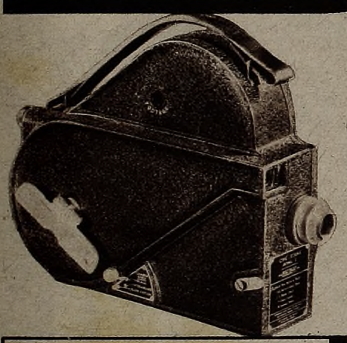
ESTE AÑO

Haga sus Vacaciones Doblemente Atractivas



CINE KODAK "8"

con objetivos f.3.5, f.2.7 y f.1.9, filma magníficas escenas de 8 milímetros y es sumamente económico. Desde $ 180 m/l.



FILMS MAGNIFICOS

a 3 velocidades: normal, intermedia y lenta, con Cine-Kodak "E" de 16 mm. y objetivos Kodak Anastig. f.3.5 y f.1.9. Desde $ 315.- m/l., incluso el estuche.

Sus vacaciones este año serán doblemente atractivas si Ud. toma fotos o films de las innumerables escenas registradas al aire libre, sin perder un ápice de su realismo, vida, expresión, detalle, nitidez. Y para ello, nada mejor que una cámara fotográfica Kodak o un filmador Cine-KODAK.

Exija siempre - para fotos: Películas Kodak Verichrome; para Cine: Película Cine-Kodak y asegúrese que sean verdaderamente Kodak.



¡VEA!

estas 3 interesantes ofertas de KODAK para hacer sus vacaciones más provechosas.



DISPARADOR ESPECIAL

enfocado el motivo, oprímase el botón - ¡lista la foto!



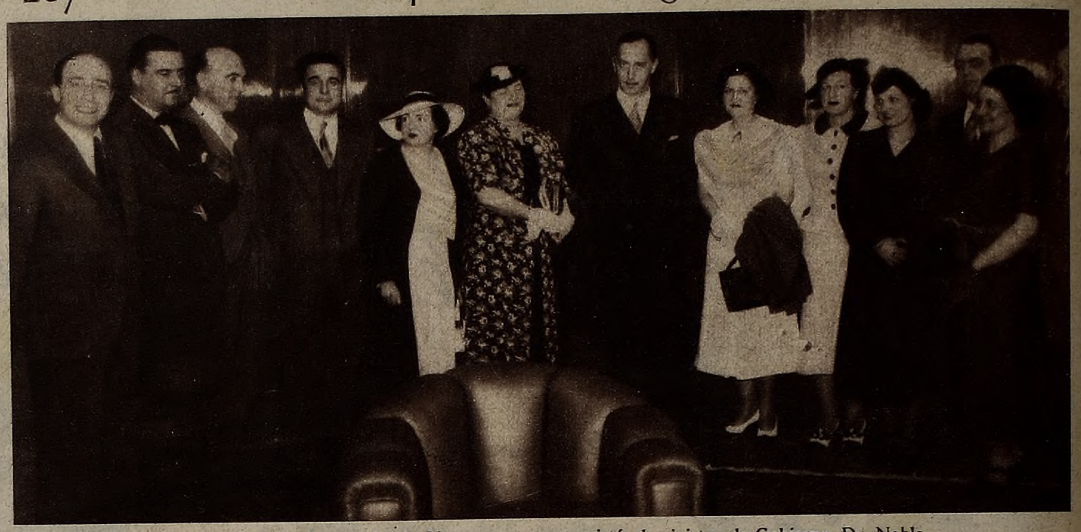
FOTOS ESPLENDIDAS, de 6 x 9 cms., ¡a 4 y 8 velocidades! con la Kodak Nagel Junior 620, en los objetivos Kodak Anastig. f.6.3 y f.4.5, respectivamente, con una nitidez, facilidad de manejo y comodidad asombrosas. Con Novedoso *Auto-disparador* para fotografiarse cómodamente a sí mismo. Desde $ 75 m/l.

ADQUIERALAS EN TODAS LAS CASAS DEL RAMO

KODAK

KODAK ARG. LDA.
ALSINA 951
BUENOS AIRES

Ley de escalafón para el magisterio bonaerense



Delegación de la Asociación de Maestros, que entrevistó al ministro de Gobierno, Dr. Noble, para expresarle su complacencia por la sanción del proyecto de escalafón del magisterio.

Foto de la Mela

NATACION
ELEGANCIA
COMODIDAD

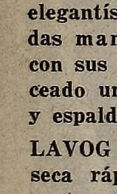


LAVOG, la malla de París, muy liviana y de ajuste elástico perfecto, facilita grandemente los movimientos de la natación, porque está tejida en forma, sin ninguna costura, en novísimos puntos particularmente flexibles, con lana merino de primera calidad.

LAVOG suprime el uso del soutien y sus breteles se pueden disponer de distintas, elegantísimas y muy cómodas maneras, favoreciendo con sus variaciones el bronceado uniforme de hombros y espalda.

LAVOG jamás se deforma y seca rápidamente. Está en venta en:

Gath & Chaves, Florida y Cangallo; Tienda San Miguel, Bmé. Mitre y Suipacha; Casa Testai, Entre Ríos 902, Corrientes 461 y Rivadavia 6670 (Flores); La Exposición, Santa Fe 1200, etc., etc.



Esta es la marca que distingue a todas las creaciones LAVOG.

Mallas LAVOG

París - Tourcoing - Buenos Aires.

Distribuidores:

FISCHER & FALCO S. R. L.

BELGRANO 1340. U. T. 38-7620. Bs. As.

Aficiones y "hobbies" de algunas reinas

(Continuación de la pág. 48)

"Ilderin", aparecido por primera vez en 1925. Tiene gran talento musical y dentro de poco se pondrá en escena un ballet del cual es autora.

La tía del rey Jorge, la reina Maud de Noruega, que visita a Inglaterra todas las veces que sus deberes de estado se lo permiten, y que concurrió a la coronación de Jorge VI, es una adepta del esquí y de los otros deportes invernales comunes en su nueva patria. Así como a la ex reina Ena de España, le agrada el baile, y cuando se encuentra en Londres jamás deja de concurrir a los teatros.

La muy estimada reina Guillermina de Holanda tiene también el talento de la reina Isabel con los pinceles y la tela. Varias veces se efectuaron en los Países Bajos exposiciones de sus obras. Durante su reciente estada en Escocia tuvo especial placer de esbozar escenas del Highland. Se especializa en óleos y pasteles, particularmente vistas de montañas que no se pueden encontrar en su país. Su técnica y su sentido del colorido han sido altamente apreciados por los entendidos holandeses. A Su Majestad le agrada caminar.

La princesa Juliana, por otra parte, prefiere dedicarse a deportes más activos, tales como el tenis y el automovilismo, si bien gusta al mismo tiempo de la música, dedicando mucho tiempo a practicar el piano y el violín.

La reina Elena de Italia, consorte de Víctor Manuel, busca descanso para su activa vida oficial haciendo trabajos de aguja y diseñando vestidos. Su Majestad ha hecho de propia mano muchos de los trajecitos para sus hijos y nietos. A ella se debe la campaña que libró a Italia del dominio de las modas extranjeras.

Durante la guerra mundial la reina de Italia se hizo enfermera de hospital, y aun hoy se dedica todavía a hacer obras de beneficencia en favor de los hospitales. Cuando tiene tiempo libre, la reina Elena gusta pasearse por los jardines del palacio, vigilando su cuidado.

La atrayente reina Juana de Bulgaria, hija de la reina Elena, es una nadadora experimentada, y durante el verano suele vérsela nadando en las proximidades del real chalet a orillas del Mar Negro. Toda vez que le es posible, durante el invierno, va a practicar el esquí o el patinaje sobre el hielo. Desde el punto de vista deportivo, la reina Juana es, sin duda, una de las damas reales europeas más aficionadas al atletismo.



ENLACES

Vallejo-Sosa, en Tucumán



Señorita Raquel Vallejo y doctor Ismael Sosa al salir de la iglesia de N. S. de Lourdes, donde fué consagrado su enlace.

Cornejo Saravia-Figueroa, en Salta



Durante la consagración del enlace de la señorita Dora Cornejo Saravia con el doctor Ricardo Figueroa, que bendijo el abate mitrado monseñor Ubaldo Abatice en casa de la familia de la novia.



Concluída la ceremonia religiosa tuvo lugar una recepción en casa de la familia de la novia, acto que transcurrió en medio de gran animación.

Fotos Acedo y Martín.

Estas nuevas cremas brindan a la mujer la activa "Vitamina Cutánea"



"Su efecto es instantáneo y maravilloso", dice la señora Margarita Bunge de Bunge Campos Urquiza

Esta distinguida dama de nuestra sociedad, es tan admirada por su juvenil belleza como por su distinción.

"Es muy fácil tener el cutis siempre suave — dice. Yo sigo el más sencillo de los tratamientos de belleza. Se compone simplemente de las dos nuevas Cremas Pond's "C" y "V" con "Vitamina Cutánea". Con ellas me basta para limpiar y mantener mi cutis terso y sedoso".

¿Cuál es la "Vitamina Cutánea"?

Desde hace algún tiempo ya, los médicos saben que cierta vitamina es beneficiosa para la piel. Cuando consumimos alimentos que la contienen, ella contribuye a mantener el cutis sano.
Aplicada directamente sobre heridas o quemaduras, apresura la cicatrización de la piel: tal es la "Vitamina Cutánea" que actualmente contienen las Cremas Pond's.

Son ahora mejores que nunca

Use Cremas Pond's con "Vitamina Cutánea", para mejorar su cutis en todo sentido. Su empleo deja la piel más fina y sedosa, cierra los poros, borra las pequeñas líneas y arrugas y, lo que es mejor, da a la epidermis un aspecto mucho más joven y lozano.

EN LOS MISMOS POTES, AL MISMO PRECIO.



CREMAS POND'S CON "VITAMINA CUTANEA"

Asegúrese de que el pote lleve las letras S. V. que significan "Skin Vitamin", en castellano: "Vitamina Cutánea".

Consume menos de $ 2.- por mes

Aquí tiene Vd. la prueba





Para demostrar abiertamente al público, el poco consumo de los nuevos Refrigeradores Westinghouse, hemos realizado con ellos una serie de demostraciones prácticas, que consisten, en instalar un refrigerador en una casa de familia, al cual se le conecta instrumentos de precisión para controlar y registrar todos los pormenores de su funcionamiento, y de su consumo en K.W.H. Sometemos a su consideración el resultado de una de estas pruebas, realizada durante dos semanas en la casa de la Sra. Herminia L. A. de Cerini, Calle Terrero 107, Cap. Fed. Las cifras de esta prueba, reflejan en forma terminante, el alto rendimiento de nuestros refrigeradores, su probada eficiencia y, — sobre todo — su extraordinaria economía en el consumo de corriente.

Fecha de la prueba: 18 de Oct. al 1 de Nov. 1937
Nombre: Sra. Herminia L. A. de Cerini
Dirección: Calle Terrero 107, Cap. Fed.
Número de personas. 4
Niños: uno. Edad: 9 años

RESULTADO DE DOS SEMANAS DE PRUEBA

Promedio temp. en la cocina:	18.07°C.
Temp. sobre el estante sup.:	4.26°C.
Temp. sobre el estante inf.:	5.65°C.
Aperturas de la puerta:	639 veces.
Funcionamiento de la unidad:	11.31 % s/24 horas
Tiempo para hacer hielo:	65 minutos.
Consumo total de la prueba:	8,1 KWH.

OFRECEMOSLE UN REFRIGERADOR A PRUEBA EN SU CASA, SIN COMPROMISO DE SU PARTE

Westinghouse

CUESTA UN POCO MAS, PERO... ES WESTINGHOUSE

En venta en: Casa Central: Av. de Mayo 1035 - Bs. As. - Sucursal: Córdoba 1248, Rosario - Agentes en todas las principales localidades del interior. URUGUAY: Serratosa & Castells, 18 de Julio 1401, Montevideo. PARAGUAY: Soc. Anón. Com. Manuel Ferreira, Benjamin Constant 179, Asunción.

CUPON

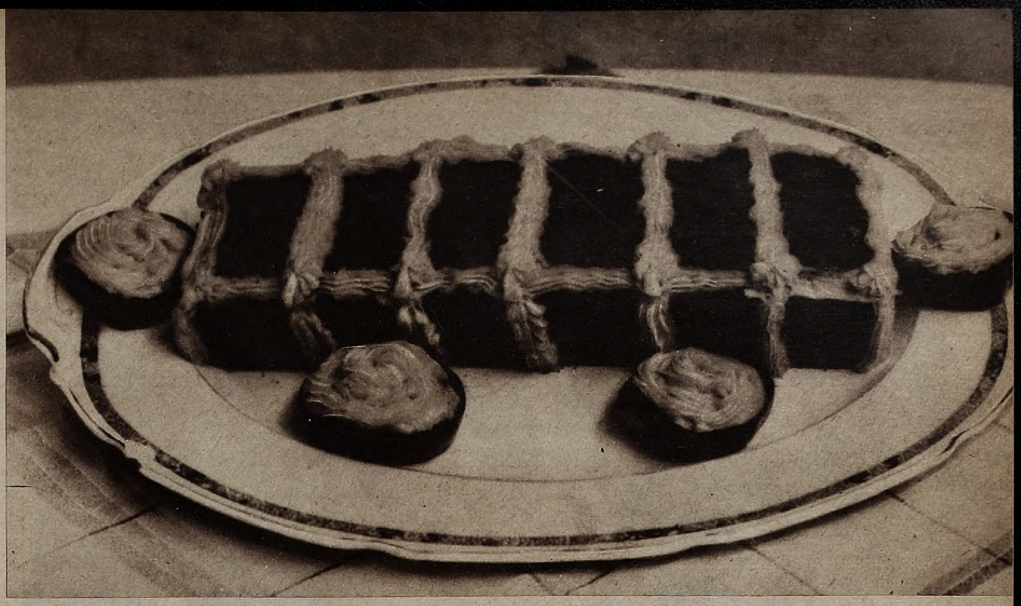
Cía. Westinghouse Elect. Int. S. A.
Av. de Mayo 1035 - Bs. Aires.

Estimaré enviarme folletos descriptivos de los nuevos refrigeradores domésticos Westinghouse, modelos 1938.

Nombre.....

Dirección.....

PLATOS FRIOS



PAN DE VERDURAS

INGREDIENTES: *Tres atados de acelgas, doce alcauciles, medio kilo de arvejas, seis huevos, una cucharada de perejil picado, cien gramos de hongos, remojados y picados. Miga de un pancito remojada en leche, manteca, pan rallado, sal, pimienta, aceite, el jugo de medio limón, mayonesa de dos yemas, tres tomates, un tarrito de salmón.*

PREPARACIÓN: Limpiar, lavar y cocinar las acelgas; una vez cocidas, escurrirlas, apretarlas para sacarles bien el agua y picarlas muy finito. Limpiar y cocinar los alcauciles, escurrirlos y triturar toda la parte tierna; cocinar las arvejas. Una vez todas las verduras cocidas, mezclarlas en un tazón, agregarles el perejil, los hongos, el pan remojado, escurrido y triturado, una cucharada de aceite y los huevos; sazonar con sal y pimienta, revolver bien con cuchara de madera y colocar en un molde de pan enmantecado y espolvoreado con pan rallado.

Cocinar a baño maría en horno caliente. Una vez cocido, desmoldarlo sobre rejilla y dejarlo enfriar. Ya frío, colocarlo en una fuente y decorarlo con mayonesa, la que se habrá puesto en una manga con boquilla rizada.

Cortar los tomates por la mitad, vaciarlos con una cucharita de legumbres, rellenarlos con el salmón, que se habrá condimentado con aceite y jugo de limón, y cubrirlos con mayonesa. Colocar los tomates alrededor del pan de verduras.



CIMA RELLENA CON LECHUGA

INGREDIENTES: *Un kilo y medio de cima, siete huevos, tres huevos duros, seis plantas de lechuga, una cebolla, sal, pimienta, un poquito de orégano molido, una zanahoria, un puerro, apio, nabo, aceite, tres cucharadas de queso rallado.*

PREPARACION: Elegir un trozo de cima que pese un kilo y medio, más o menos. Abrirlo con cuidado para formar el bolsillo y sazonar el interior con sal y pimienta. Picar la cebolla muy finita y dorarla en dos cucharadas de aceite. Limpiar y lavar la lechuga, cortarla en juliana muy fina y ponerla a cocinar en la sartén con la cebolla; dejarla hasta que esté muy cocida y sa haya consumido toda el agua que despide la lechuga. Una vez cocida, ponerla en un tazón, agregarle el pan remojado, exprimido y picado, el queso rallado, los huevos, sal, pimienta y orégano; mezclar bien. Rellenar con esta preparación la cima y colocar los huevos duros, tratando de que queden en fila. Coser la cima, teniendo cuidado de no dejar ninguna abertura para que no se salga el relleno, atarla con un hilo y ponerla a cocinar en abundante agua hirviendo con sal y las verduras.

Una vez cocida (más o menos dos horas), retirarla del fuego y colocarla en una asadera, poniéndole encima algún objeto pesado para prensarla. Ya fría, cortarla en rebanadas y acomodarla en una fuente adornada con perejil.



GALLINA A LA VINAGRETA

INGREDIENTES: *Una gallina, dos tazas de vinagre, tres cuartos de taza de agua, una taza de aceite, dos cucharadas de perejil picado fino, cinco dientes de ajo, sal, pimienta, una zanahoria, apio, puerro, nabo, un limón.*

PREPARACION: Limpiar, flambear y lavar bien la gallina; ponerla a cocinar en agua hirviendo con sal y las verduras. Ya cocida, dejarla enfriar en el mismo caldo; luego sacarla, escurrirla bien y cortarla en presas; colocar éstas en una fuente honda. Poner en un tazón el agua, el vinagre, los ajos muy bien triturados, el perejil, sal y un poco de pimienta, revolver muy bien, y, por último, añadir el aceite. Echar esta salsa sobre la gallina y dejarla de cuatro a cinco horas. Servirla en la misma fuente con unas rodajas de limón.



EL HOGAR PRESENTA...

...MODELOS PARA LA PLAYA

● A la izquierda vemos un hermoso redingote de crespón blanco bordado en cordonet verde sobre un "short" blanco también bordado en verde. Creación de Molyneux. El otro modelo de MAGGY ROUFF es en bayadera; un largo paño se recoge y pasa por la cintura, cayendo en forma de capa.

Dibujos de M. R. Siegrist.



● MABILLE: Conjunto compuesto de cartera y écharpe con frases estampadas.

Cartas

- El encanto de las visitas.
- Trajes de tarde.
- Novedades conocidas.
- Cuellos altos.
- Una florista, una flor y un regalo.

París, enero 7 de 1938.
(Por avión.)

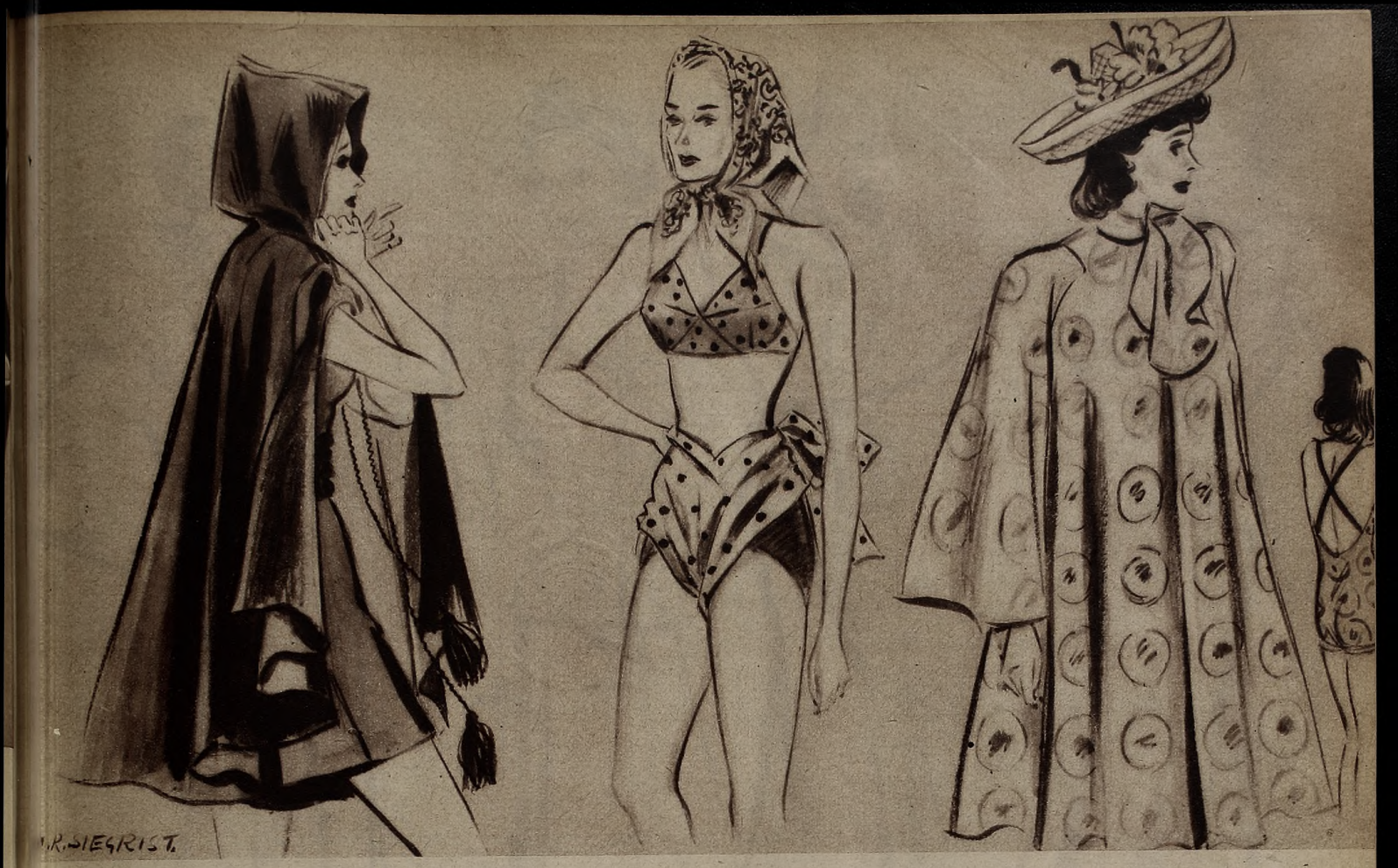
Querida María:

DESDE el momento en que me he enterado que tú gozas aún del placer de hacer visitas y "papoter" entre tus amigas o en las confiterías elegantes, ¿por qué no dedicar a ratos tan agradables toilettes acertadas, graciosas?

Ante todo, quiero recordarte el renacimiento de aquellos vestidos de encaje con transparencias claras. Suzanne Laroche propone dos modelos encantadores. Uno de ellos es de encaje y tul dispuesto horizontalmente. El tono del modelo es marrón, pero me parece que en negro resultaría igualmente magnífico. Adelante, un chalequito drapeado de terciopelo rosado y un cinturón de la misma tela, simplemente anudado.

El otro, mucho más simple, es de crêpe negro, formando collar, con lengüitas de gamuza multicolores, terminadas con puntas de metal. El mismo adorno se repite en el cinturón; éste es totalmente de gamuza.

He visto chez Nina Ricci, otra interpretación del mismo "número". El traje es de crêpe negro con un chaleco de crêpe satin blanco, fruncido y muy alto, hasta acariciar el mentón. El cinturón de gamuza perforada, roja y negra.



de París

Para las visitas, y siempre chez Nina Ricci, muchos conjuntos, cuyas chaquetas están abrigaditas con astracán negro. Muchas incrustaciones de cuero mate en forma de brandebourgs o de signos de interrogación. Pero acuérdate, María, que son detalles de principios de estación; aquella que los luce primera lleva la palma, porque luego suelen ser abrumadoramente vulgares.

Chez Courtot, un traje muy divertido, cuyo alto es de encaje de lana con un cuello subido terminado con un pequeño nudo mariposa. Como el que he visto es color marrón, no resulta muy paquete; quizá variando el color mejorará esa condición. Creo que en negro, con el nudo rosa, azul o bordeaux, resultaría muy parisiense y muy práctico. Los sombreros se mantienen muy altos y los couteaux los ayudan a subir... Los turbantes nos encantan siempre, pero las torzadas de terciopelo o de jersey están tomando tonos pastel.

Una novedad en materia de regalos: hay floristas que no siempre pueden satisfacer la exigencia del cliente; quizá podrá ofrecerse tres rosas seleccionadas, pero doce no. Entonces, una muy hábil encontró las palabras adecuadas para convencer a un señor que el máximo de gracia era enviar una rosa que llenara todas las condiciones de belleza, calidad, perfume como única embajadora de un jardín. Como tal, debía ir con marco de lujo. Así fué enviada la rosa a la dama, sola, única, en un vaso de cristal de Bohemia, finamente tallado, color verde, adornado con una guarda de armería. Tú me dirás que el regalo es el vaso, la rosa una excusa; ¡no, mi amiga! La portadora de cariño, de admiración o de sublimes secretos era la rosa...

El vaso de Bohemia o de Venecia no es obligatorio; he visto repetida la idea con mayor simplicidad; floreritos graciosos, exquisitos en su línea conteniendo una flor.

Un cuento: no ignoras que el placer de muchos es regalar y recibir libros; hasta ahora la encuadernación de lujo se imponía; ayer una amiga recibió tres tomos en rústica; la obra excelente, la edición numerada y una tarjeta que justificaba ese aparente lapsus de la rusticidad, diciendo así:

"¡Sólo quieren ser envueltos con sus manos divinas!"

Todo es moda, María; gracias a Dios, parece que la falta de oro se suple con espíritu actualmente; y muchos estamos inquietos por adquirir cierta flexibilidad que se cultivó en otro siglo.

¿Quieres un caramelo? Porque también ellos se regalan de a uno; la abundancia está fuera de lugar, fuera de momento y tú ves cómo nos adaptamos a esta época tan dudosa.

¿Guantes? Ya no tienen dedos; las muy elegantes lucen con sus trajes de fiesta mitones deliciosamente bordados con lentejuelas pequeñísimas o cualquier otro detalle.

Un abrazo, un saludo, una amiga:

Anatolia

• KOSTIO - DE - WAR. Capa con capuchón en lino tejido color ladrillo, que se lleva sobre malla del mismo color. Cordeliere y cinturón, color coral.

• GLORIANE. Culotte drapeado en tela de albene "tissé" en colores, que se lleva sobre malla de color unido.

• Traje de baño y capa de satín combinado con bastex. El estampado reproduce un diseño de botones en azul y blanco. Sombrero de paja natural rústico, con adornos que semejan grandes flores acuáticas.





El traje de saco para la estación

Modelo 1172

Para talles desde el 42 al 54.

La variable temperatura obliga a tener un traje de saco propio de la temporada. Este modelo, en pikalba blanco, es cerrado hasta el cuello. Piezas aplicadas en los hombros.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 1173

Para talles desde el 42 al 50.

Muy juvenil es este saquito con cinturón y bolsillos estilo cazadora. Una presilla cierra el escote y sujeta una corbata.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 1174

Para talles desde el 42 al 50.

Recortes pespunteados adornan el frente de este modelo de hilo liso. La falda se amplía en la parte inferior por una pieza pespunteada.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 1175

Para talles desde el 42 al 54.

Un recorte en forma de chaleco pespunteado adorna el cierre de este saco de cuatro bolsillos en albene bleu pastel. Falda ampliada con recortes.

Precio del molde: $ 2.50



FIGURINES CON MOLDES

(Ver indicaciones en la pág. 82)

NO tengamos la mezquindad de enumerar lo que dimos o damos en bienes, afectos, amistades o sacrificios. Es la manera de disminuir el favor. De achicar el servicio o de ofender a la amistad o al afecto.

Demos al amor la vida, mas no sumemos la vida que el amor nos quita.

No digamos al hijo: "Me cuestas tantos o cuantos dolores." El hijo no tiene la culpa de haber sacrificado a la madre. Ya es una gloria ser madre, y mecer al niño y arrebatarse sueño, descanso y dichas por él. Demos gracias a aquel que algo nuestro recibe; y no esperemos gratitudes por aquello que otorgamos; que es una dicha, la mayor de todas, dar nuestro amor, y nuestro sueño, y nuestro dinero, y nuestro tiempo, y nuestros besos a quien bien amamos y por quien todo lo daríamos, no cabiéndonos en los labios otra lamentación que no tener más para más darle.

ENUMERAR

Dar es un goce supremo. Demos, pues, y no hagamos listas de aquello que en ese goce supimos ofrecer.

Dichoso es el que no aprendió a sacar cuentas; dichoso el que no esperó gratitudes, que las cuentas y las gratitudes sólo sirven para achicar la alegría de haber dado.

●

YO soy una majadera. Vivo diciendo que a la que hay que hablar es a la madre, y no a la hija. Que ella es la responsable de todo. Que la que precisa educarse es la madre..., después la hija.

Todo se aprende en el hogar: de allí arrancan todos los bienes o todos los males; se ramifican los grandes y pequeños males y bienes de la vida.

MADRE RESPONSABLE

La voluntad bien enseñada forma el carácter de las mujeres; la voluntad mal enseñada hace hombres y mujeres inútiles. Si las hijjas no presenciaran los celos de las madres, no serían celosas ellas. Si se educaran en un hogar de desconsideración, ¿dónde, las pobrecillas, aprenderían la consideración, que es el deber más grande consigo misma y con el prójimo?

"Cuando elijas esposa, mira cómo es la madre, y así será tu compañera", dice el refrán.

Y aunque veamos jóvenes mujeres marchar en desacuerdo con la madre, es evidente que en el fondo de su alma ella es, o será, igual a la que censura. Es un traje cortado por el mismo molde, la madre y la hija.

El refrán es verídico. Ya que la madre tiene experiencia y tiene mundo y tiene años, ¿por qué no corrige su murmuración, para que la hija no cometa a su vez el pecado de murmurar?

¿Por qué evidencia sus celos? ¿Para que la hija haga desdichado a su compañero, como ella hizo desdichado al suyo? ¿Por qué no pone bondad e indulgencia, dentro y fuera de su vida, para que la vida de la pequeña sea mansa y tranquila, sin amargores en los labios, sin acritud en el alma?

Si ella no hubiera dejado en manos mercenarias a sus hijas, ¿acaso sus nietos estarían en brazos de las niñeras, comerían con ellas, dormirían con ellas, atrofiándose el alma, mientras la nueva mamá juega al "bridge"?

Es indudable: la responsable directa de la mujer es la madre. La vida moderna y libertina actual la hace dos veces responsable a la madre.

DE LA VIDA Y DEL CORAZON

Por Silvia Watteau

EDUQUEMOS a las mujeres en un ambiente de seguridad, si queremos que ellas sean buenas esposas y buenas madres. La desconfianza es su desventura, porque es una grave enfermedad del alma, que aleja la paz del corazón y del pensamiento.

Es impostora y tiránica la mujer desconfiada. Convierte la vida en celos, que es el más grande y angustioso tormento del espíritu.

"¿De dónde vienes?"... "¿Adónde vas?", son sus lacerantes preguntas... Y el hombre no admite nunca que se atente contra su derecho de libertad... Responde airado, y la guerra se abre entre dos corazones. Ningún esposo tiranizado podrá actuar eficazmente en la vida. La libertad es la única cosa que le lleva al triunfo, que le ofrece horizontes, que es, en suma, la acción sin la cual la vida se hace insoportable. La desconfianza es deprimente, no importa en qué terreno se plantee, ella da siempre frutos amargos y envenenados.

DESCONFIANZA

HAY mujeres que se preocupan porque son solteras, frisan en los treinta años, y creen que ya la vejez hace presa de ellas sin haber logrado cumplir con su lógica misión: casarse.

Ni a los treinta ni a los cincuenta años la mujer es vieja. Es mujer. Vale más que la de veinte años, porque la insensatez de la edad juvenil no posee el encanto de la serenidad que dan los treinta o los cincuenta años. Más riqueza lleva en el alma la de mayor edad que la de menores años, porque no hay duda que vivir es hacerse buena, vivir es acumular y agrandar virtudes.

LA MEJOR EDAD

Apurarse para casarse es casi siempre fracasar. Además, ¿es acaso el matrimonio el único destino de la mujer? No, por cierto. La vida moderna hoy abre horizontes amplios a la mujer: estudio, carrera, trabajo. Bastarse a sí misma es ya triunfar. Independizarse es dar razón y objetivo a su propia vida.

Yo, si fuera hombre, elegiría siempre a la mujer que pasó la primera y tonta juventud. Yo elegiría a la que ya templó y fortificó la vida. Me sentiría más seguro junto a la de treinta años, con sus ideas propias y gustos personales, que a la de veinte años que no ha definido su carácter o sus aficiones.

La mujer de treinta a cincuenta años está en la perfecta madurez. Está en su plena belleza de alma y de cuerpo; está, pues, en la edad de elegir y de ser elegida.

Motín a Bordo...



Para mantenerse fresco y jovial, aún en los pesados días estivales, no hay como un baño... y Jabón Sunlight de Tocador - a Vd. le agradará por lo suave, espumoso y refrescante!



Jabón Sunlight de Tocador

... y pensar que sólo cuesta 15 ctvs.

ST. 35

¡NOVEDAD!

La transpiración eliminada

sin usar líquidos

ARRID

la crema

desodorante inofensiva



1.- *No irrita la piel ni daña los vestidos.*
2.- *No hay que esperar a que se seque.*
3.- *Puede ponerse después de afeitarse.*
4.- *Suprime la transpiración instantáneamente, eliminando su olor.*
5.- *Es una crema pura, blanca, que no mancha, evanescente y sin grasa.*

$ 1.20 en perfumerías, tiendas y farmacias

Distribuidores para la Argentina:
LABORATORIOS GUIDO HORVATH
Colodrero 2382 - Buenos Aires

ARRID

LA CREMA DESODORANTE



TABLETAS KISSINGA
BOXBERGER BAD KISSINGEN

DE CREDITO MUNDIAL; LAS UNICAS DE INDUSTRIA ALEMANA Y ELABORADAS EN EL BALNEARIO DE KISSINGEN QUE CONTIENEN LA SAL NATURAL DE KISSINGEN

PARA COMBATIR LA OBESIDAD SIN PERJUDICAR LA SALUD

¡Luzca una silueta esbelta!
ADELGACE; emplee TABLETAS KISSINGA. A base de extractos vegetales y SAL NATURAL DE KISSINGEN, CELEBRE PARA ADELGAZAR

TRATAMIENTO AGRADABLE y ECONOMICO

¡TOTALMENTE INOFENSIVAS! NO CONTIENEN dinitrofenol, iodo ni tiroides. — En latas de CIEN tabletas, QUE DURAN MAS DE UN MES. — De "Venta Libre"

¡Cuidado con imitaciones!

GRATIS se envía prospecto ilustrativo; solicítelo a la Droguería Suizo-Argentina, Rivadavia 2284, Bs. Aires

MISS KISSINGA, Reina de la Esbeltez, con la Camisa que antes tenía que usar, es ahora ESBELTA Y LIVIANA, gracias a las TABLETAS KISSINGA.

TABLETAS KISSINGA
SON LEGITIMAS DE KISSINGEN

Almuerzo en la Casa de la Empleada



En la Casa de la Empleada se realizó recientemente un almuerzo de camaradería, ofrecido por la institución, en honor de trescientas cincuenta socias que carecen de vínculos familiares.



La cabecera de la mesa presidida por monseñor Miguel de Andrea y las damas de la comisión directiva de la Casa de la Empleada.

Fotos de "El Hogar".

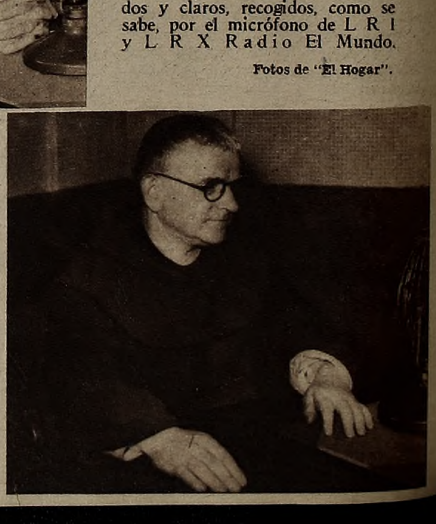
"Hora Católica" de "El Hogar"



Reverendo padre fray Enrique Bessero, que tuvo a su cargo la conferencia sobre los Congresos Eucarísticos y la paz del mundo, transmitida por Radio El Mundo.

AL extendido y creciente interés que despierta la "Hora Católica" de "El Hogar", se agregó en la reciente transmisión del viernes pasado, la circunstancia de comentarse un tema de tanta importancia para las esferas católicas, como fué el de la relación entre los Congresos Eucarísticos realizados hasta la fecha y la paz del mundo. El verbo elocuente del reverendo padre fray Enrique Bessero supo comunicar, mediante conmovidas expresiones, juicios rotundos y claros, recogidos, como se sabe, por el micrófono de L R I y L R X Radio El Mundo.

Fotos de "El Hogar".



El reverendo padre franciscano Venancio Virág, que asimismo participó en la referida transmisión de la "Hora Católica" de "El Hogar".

LA SEMANA LIRICA

POR

ENRIQUE LARROQUE

Misterios de la "música dibujada"



La voz de una cantante de cine grabada en la "pista sonora".

Distintos grados de intensidad de una nota emitida por un instrumento musical.

"Dibujos sonoros" alemanes y soviéticos.

EL proceso cerebral de la creación musical, orgullo del hombre, ¿estará por sufrir alteraciones que conducirían a "dibujar" la música, en vez de "escribirla" como hasta ahora? Tal pareciera desprenderse de un artículo que, bajo el título sibilino de "Música sintética", publicó el año pasado el aristocrático "Fígaro" de París.

El autor de tan curiosa crónica explica cómo, sin la intervención de instrumentos, simples dibujos engendran sonidos armoniosos, extraños, alucinantes, hasta hoy nunca escuchados. Trátase de una novísima, imprevista aplicación del principio de la cinematografía sonora.

Al considerar un trozo de película de cine puede observarse, en ambos bordes de la estrecha cinta, los agujeros en que se insertan los dientes del aparato de proyección, ogro devorador de celuloide. La parte central encierra, impresas en la emulsión fotográfica, las imágenes descompuestas, cuya sucesión, puesta en marcha rápida, da la ilusión completa del movimiento natural. Próxima a los agujeros de la izquierda, adviértese una estrecha franja de tres milímetros de ancho, que lleva grabado un fantástico dibujo en forma de irregulares dientes de sierra. Los surcos de este misterioso dibujo impreso en el celuloide son los que encierran el sonido, y de ahí el que se haya dado el nombre de "pista sonora" a esta parte de la cinta.

Basta hacer pasar la "pista sonora" ante el "lector de sonido" del aparato de proyección, para que instantáneamente amplificadores y altoparlantes reproduzcan con toda fidelidad los arabescos caprichosos del film.

Cuanto más complejos son los sonidos grabados, más irregular resulta el trazo de estos arabescos. En la "pista sonora", la reproducción de un trozo de orquesta se traduce en un dibujo de líneas sumamente atormentadas debido a la interferencia de los distintos timbres instrumentales. Por lo contrario, si se trata de un solo sonido producido por un instrumento cualquiera, las cosas se simplifican. El dibujo, en este caso, siempre acusa contornos regulares y tan característicos para cada instrumento de música, que los técnicos de la grabación llegan a reconocer a simple vista los timbres de los sonidos simples inscriptos en la "pista sonora".

Ahora bien, el ingeniero alemán Fischinger, al comprobar que los dibujos de los sonidos simples producidos por el violín, el piano o el órgano se traducen en figuras regulares, tuvo la curiosidad de saber qué resultados daría la proyección de una "pista sonora" cubierta de ornatos indeterminados, dibujados por la mano del hombre.

Púsose de inmediato a trabajar trazando un sinnúmero de triángulos, espirales, anillos concéntricos, círculos de todos tamaños que, yuxtapuestos en series ininterrumpidas y reducidos luego a las dimensiones de una película, constituyeron una verdadera "pista sonora". No sin emoción, el sabio colocó un día su "composición" ante el "lector sonoro" y el resultado fué sorprendente...

Surgieron del altoparlante armonías hasta entonces jamás oídas; timbres de una pureza, de una dulzura imposibles de atribuir a cualquier instrumento conocido. Algunos dibujos, por otra parte, dieron lugar a sonoridades inesperadas: la silueta de la serpiente cobra que figura en muchos jeroglíficos egipcios, reproducida en la "pista sonora" se "tradujo" en ruidos bastante similares a los que dicho reptil produce en realidad. Anillos concéntricos sugirieron la estridencia del campanilleo de un teléfono, y cierto dibujo, en forma de collar de perlas, evocó el timbre característico de un fagot.

Desechada en Alemania, la llamada música sintética ha emigrado a la U. R. S. S. En Leningrado, en Moscú, verdaderas escuelas de "sonido dibujado" funcionan bajo la dirección de eminentes técnicos-artistas, tales Cholpo, Iandovsky, Avraamof. Al igual de Walt Disney, los directores soviéticos tienen bajo sus órdenes numerosos artesanos especializados. Cada uno de éstos llega a dibujar unos quince metros por día, equivalentes a cuarenta y cinco segundos de música sintética.

¿Cuál será el porvenir reservado a esta innovación extraordinaria? Difícil es conjeturarlo. Desde ya Avraamof ha "compuesto" un trozo musical valiéndose de los diferentes timbres de una sola nota emitida con ritmos diversos. También es posible "construir" sonoridades que tienen el timbre del piano, pero que parecieran engendradas por un arco; como asimismo dar a una flauta las vibraciones de una cuerda pulsada, o hacer llegar un violín más allá de su habitual tesitura, transformándolo en viola, en violoncelo.

Fenómenos, éstos, que incitan a aventurarnos a lo largo de la misteriosa "pista sonora" en pos de un universo maravilloso y totalmente desconocido...



ECONOMIA CON SALUS

SALUS es yerba criolla, sabrosa y aguantadora hasta dar las "gracias". Cada kilo de SALUS rinde 1000 mates ricos, fragantes, nutritivos, parejos, coronados siempre por gallardo copete de espuma.

Con SALUS, el mate cocido frío, es refresco agradable y nutritivo que sólo cuesta dos centavos por litro. Solamente el agua pura es más barata!

SALUS se ofrece en modernos paquetes de ¼, ½ y 1 kilo y en latas de 5 kilos en todas las buenas despensas y almacenes de la República.

¡Haga Patria!

YERBA SALUS

Mackinnon & Coelho Ltda., S. A.

Victoria 2666 - Buenos Aires

EL PABELLON CUBRE LA MERCADERIA

Inauguración del "camping" de Potrerillos en Mendoza



Señoritas de Vicchi y Britos con los señores Reyes, Decurges, Martínez de Rosas y González O'Donnell, que concurrieron a la inauguración oficial del "camping" de Potrerillos.



Señoritas Elena Zapata Mercader Bosch y Beba Britos, con el ministro de Industrias y Obras Públicas de Mendoza, ingeniero Romero Day, y el señor Zapata Bosch.

CON motivo de la inauguración oficial, por parte de la Dirección Provincial de Turismo, del primer "camping" para turistas en Potrerillos, paraje cordillerano distante cincuenta y ocho kilómetros de Mendoza, realizóse una fiesta campestre a la que asistieron el gobernador de la provincia, Dr. Cano, el ministro de Industrias y Obras Públicas, Ing. Romero Day, y un núcleo de damas y caballeros especialmente invitados por la Dirección de Turismo.



El gobernador de la provincia, doctor Cano, con la Sra. Mercader Bosch de Zapata, durante el baile con que se festejó la inauguración del primer "camping" para turistas.



En su residencia del departamento Guaymallén, el señor Juan Carlos Serú y su esposa, la señora Alicia Videla Ponce, reunieron a un grupo de sus amistades en obsequio de su hija Alicia Raquel.

Nota social



En el chalet del Cerro de la Gloria, el gobernador de la provincia ofreció una cena a las damas que integran las distintas sociedades benéficas de Mendoza.

Fotos de Samokes-Delpodio.



michel

—se puede hasta comer

★ Por supuesto, nadie habrá que se coma un lápiz para los labios. Pero que sea uno puro y que se deje comer de bueno, es algo siempre deseable.

El Lápiz Michel para los labios ha respondido a toda prueba de pureza y calidad. Se advierte su superioridad por la uniformidad con que se esparce —por la sensación de frescura que presta a los labios—por sus colores tan claros. Los técnicos de la casa Michel se preocupan en probar y certificar la calidad de los ingredientes empleados y que han hecho que este afamado lápiz "se pueda hasta comer."

SEIS MATICES SEDUCTORES
Blonde - Brunette - Vivid - Capucine
Raspberry - Scarlet

Tamaños:
De Luxe • Grande • Popular

Para completar su aderezo facial, use el Polvo Facial, el Colorete Adherente y el Cosmetique para los ojos, impermeable y que no causa escozor, todos de marca MICHEL.

OFERTA ESPECIAL DE INTRODUCCION

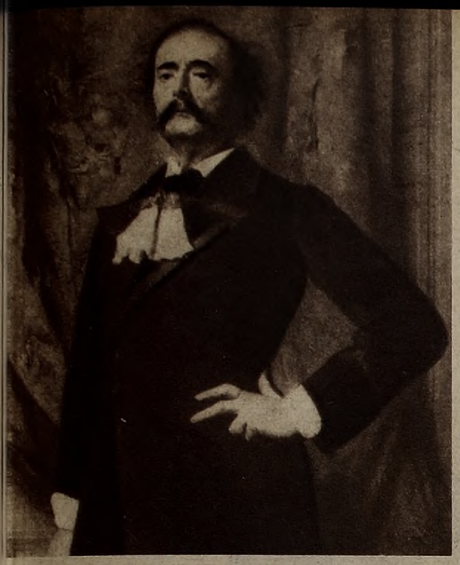
Distribuidores:
ILLA & Cía. — Serrano 998, Bs. As. U. T. 54 - Darwin 0026.

Incluyo 45 centavos para que me envíe un Lápiz MICHEL para labios, tamaño de introducción, en matiz

.....

NOMBRE .....

DIRECCION .....



BARBEY D'AUREVILLY

Los secretos de Barbey d'Aurevilly

Por FELIPE MOREL

El autor de "Las Diabólicas", gran artista, apasionado e infatigable lector, no tuvo a manera de biblioteca más que su memoria excepcional. No fué un erudito de esos que almacenan fichas y papeles. No los tenía, como tampoco poseía en su hogar sino muy contados e imprescindibles muebles. Entre sus bienes, al morir, dejó un grueso cuaderno en el cual consignó ideas, notas y esbozos de obras. Con sus plumas de diversos colores trazó, así, páginas fragmentarias a las que las manos piadosas de Luisa Read, su compañera, salvaron del olvido con el título que tenía el mismo: "Disjecta membra". Y de algunas damos la traducción aquí...

- ¿Qué es, en general, un viajero? Es un hombre que va en busca del cabo de una conversación al otro cabo del mundo.
- La mayoría de los moralistas me hacen el efecto de personas maltratadas por las mujeres o que, por lo menos, no les agradan más.
- El león no vuela: es el gran prosista. El poeta es el águila: tiene alas. Pero el gran poeta-prosista es el león de San Marcos, que es un león con alas.
- Cuando la casa ha sido concluída, en ella entra la muerte. Es por eso que los sultanes tienen siempre una casa que se cuidan muy bien de no terminar, dice Teófilo Gautier.
- ¿Conocemos algo más divino que esas melancolías a las cuales se mezcla la alegría, y esas alegrías a las que se mezcla la melancolía?
- La reputación..., ¡qué necia más grande!
- ¿Qué es la gloria?... Una huella sobre el polvo.
- La primera carta de amor... La primera mancha de la que todos los armiños deben morir.
- Nada existe más bello que lo que nosotros no vemos.
- Amigo, hasta el olvido, hasta la indiferencia, hasta la ingratitud, ¡lo más sublime de la amistad!
- El talento es la desesperación.
- Las mujeres se nos pegan como los tapices, se fijan con los clavos... y con martillo.
- Si hay algo más bello que el contorno, es el movimiento.
- Ser bella y amada, eso no es más que ser una mujer. Ser fea y saber hacerse amar, eso es ser una princesa.
- Hay en la torpeza cierta comodidad que, si no me equivoco, es más graciosa que la gracia misma.
- Al dar un nombre a un niño, es preciso pensar en la mujer que algún día tendrá que pronunciarlo.
- Desde el punto en que un dandy se enamora, deja de serlo. El dandismo termina con el amor.





$ 1.80 EL FRASCO

MAGNESIA S.PELLEGRINO

No malogre sus vacaciones omitiendo lo esencial!!! Incluya en su equipaje un frasco de Magnesia S. Pellegrino. Tomándola diariamente, en ayunas o al acostarse, evitará Vd. los trastornos intestinales producidos por el cambio de aire y de sus comidas habituales.

CON ANIS Y SIN ANIS

MAGNESIA S.PELLEGRINO

PURGA - REFRESCA - DESINFECTA

LOS QUE PINTAN EN CORDOBA

Caraffa en La Cumbre

Por ARMANDO MAFFEI

COMO le llama Pagano, "el sobreviviente de la guardia vieja".

Hace ya dos décadas que vive en La Cumbre.

Es también por eso el más "veterano" de las sierras...

El contacto con la naturaleza, que le ha vigorizado la salud, prolongando su juventud, le hizo paisajista, aunque predomine en él la tendencia a la figura.

Le dicen cordobés, pero es catamarqueño: nació en la "propia" capital de esa provincia andina.

A los cuarenta años de ausencia quiso visitar la ciudad, como quien cumple con un deber de gratitud, dentro del deseo de satisfacer una ansiedad, un anhelo largamente contenido.

Y me confiesa que aunque la abandonó cuando era chiquitín, recordaba con una impresión latente el lugar y la casa en que vivieron sus padres.

Así, al llegar a Catamarca, sin que nadie se lo indicara, comenzó por emplazarse en el atrio de la Catedral para su orientación: desde allí localizó el panorama circundante, ya familiar a su corazón. Cruzó resueltamente la plaza y en la vereda de enfrente, sin titubear, pidió permiso para meterse en un viejo caserón, ya medio derruído.

Dentro, reconoció de inmediato la "pista" de sus travesuras infantiles. En ese mismo patio, entristecido ahora por la decrepitud y el abandono, había jugado muchas veces "a la pandorga", y allí también — lo recordaba bien, "como si fuera de ayer", — se cayó sobre un brasero, dando un disgusto dramático a su madre...

Podría precisar el sitio sin equivocarse. Tal era la vivísima, la fuerte imagen grabada del episodio.

Igual le ocurrió en la iglesia, donde "lo pisó" la Virgencita del Valle, que por costumbre tradicional se pasea en procesión de noche, iluminada místicamente por el resplandor titilante de los velones encendidos.

Caraffa ha recorrido una larga y fecunda trayectoria en su arte. Su dedicación ha sido activa, constante, fervorosa, exclusiva.

Hay cuando lo define con claras y precisas palabras, un arrebato de protesta, porque ha sufrido en carne viva más de una vez la punzada de la injusticia.

Su obra es conocida y apreciada en su legítimo valimiento por la crítica nacional y extranjera.

Ha viajado mucho, inducido por su afán de estudio y de escudriñamiento hacia la indagación; es hasta un "descubridor" que ausculta y que razona, y que algún día podrá ofrecernos el plato fuerte de algunas sensacionales revelaciones. Le he oído hablar aludiendo a la "Ninfa Sorprendida", que es, según él, copia de Rubens, y al San Miguel de Sevilla...



EMILIO CARAFFA

Ha revuelto los archivos en consulta y ha tomado alguna mascarilla como pruebas para sus fulminantes rectificaciones, que se propone pronto "destapar"... Será, no se duda, una pintura de subido color...

En lo suyo, se ha sometido reiteradamente al juicio del público.

Todos los museos del país tienen algunos de sus trabajos, menos el de Córdoba, del cual, como del de Buenos Aires, él fuera fundador.

En el último salón hizo un envío que fué muy elogiado, aunque el jurado, formado por personas que saben tanto que de todo dudan, no le tomara mayormente en cuenta. Lo intitulaba: "Retrato de mi padre", óleo en grande, de una irreprochable factura y de un ajustado colorido.

Probaba el pintor, además del dominio en el manejo de sus pinceles, en la madurez de su ciencia y experiencia, la virtud anímica que se traduce de esa tela, que no ha pasado inadvertida en el conjunto, a pesar de habérsela relegado, al figurar entre lo mediocre. No "mereció" ningún premio...

Sin embargo — y yo lo he visto, — muchos artistas, maestros y críticos, se han sincerado, reivindicándolo, ante el valor reconocido de su trabajo. Le han llegado cartas que son una defensa, encerrando un reproche.

Quizá esta satisfacción ha de halagar más a Caraffa que el deleznable honor de una recompensa, mal digerida por quienes la disciernen.

No se desilusiona por la hostilidad velada y quiere someterse plenamente al análisis de los demás, hasta demostrar por sus cabales que no es un fracasado ni un estancado.

Para eso realizará el año próximo en Buenos Aires una exposición individual que muestre el proceso evolutivo de su pintura, desde los primeros tiempos de su iniciación.

Juntará, según me ha dicho, unas treinta obras.

Dentro de las últimas vi aspectos serranos, donde el paisaje sirve de fondo o de ambiente decorativo, y "El entierro de una niña", hermosa y emocionante evocación de la vida campesina de España, en una aldea de Castilla, frente al dolor.

Y con su inspiración, inquieta todavía, ha ido al relato histórico escrito por una monja, para crear su "Cristo", fuerte y real, que acaba de donar espontáneamente para la capillita del valle de Pinto, al pie de Cuchi Corral. No hubiera quedado mal tampoco en la de San Roque o la iglesia parroquial del Carmen, más en contacto con sus afecciones aquí vividas. Le queda, pues, un compromiso pendiente de su generosidad.

Al testimonio de los pasajes bíblicos que enaltecen el martirologio cristiano, en sus decoraciones de la catedral de Córdoba, que son tan conocidos, se agregará esta nueva y original concepción del Crucificado, que no se parece a nada de lo vulgarmente conocido y repetido.

A la hermosura y sugestión de lo salvaje, el turismo, que ya puede acercarse cómodamente a esa incomparable región sumará el placer espiritual del arte, que, desgraciadamente, aquí ha venido sufriendo la impiedad de un despojo consentido, tan lamentable como condenable.



ABN. 12

En Tandil





REPARTO DE JUGUETES

En la colonia provincial, de Tandil, se realizó, con motivo del día de Reyes, un reparto de juguetes entre los niños de la misma. Un aspecto del salón durante el acto

FIESTA INFANTIL

Concurrentes a la fiesta infantil ofrecida por el Dr. Zenón Ceballos y señora con motivo de la primera comunión de su hija Chalita.



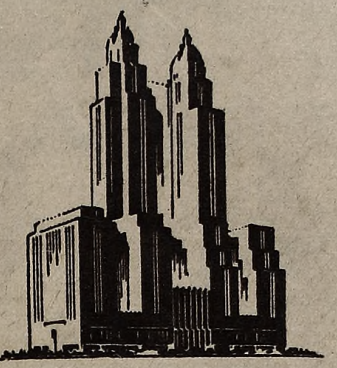
SALIDA DE MISA

Señoritas de Ibarra, Alonso y Herrán, a la salida de misa, en el templo parroquial.



Señoras de Villanueva y Davel, y señoritas Davel, Villanueva, Fort y Pérez Mesa, a la salida del templo.

Fotos de Ros.



El mas distinguido rendezvous social, artistico y comercial de Nueva York. Varios restaurantes con distintos menus, precios y entretenimientos. En las Torres, completos y suntuosos departamentos para vida de hogar.

Tarifa por día:	*Tarifa por mes:*
Para uno, desde $7	**Para uno, desde $175**
Para dos, desde $10	**Para dos, desde $220**

SERVICIO ESPECIAL
PARA LOS HUÉSPEDES DE HABLA ESPAÑOLA

THE WALDORF-ASTORIA

Park Avenue y Calle 50 · New York City



Acentúe el encanto de su rostro, dando a sus mejillas ésa delicada tersura juvenil.

Los Coloretes Heather, a base de materias primas de calidad, dan al cutis una sensación de natural frescura, exquisitamente suave y atrayente.

Los Coloretes Heather vienen en 7 hermosos colores, puros y firmes, que permiten seleccionar el tono adecuado para cada cutis.

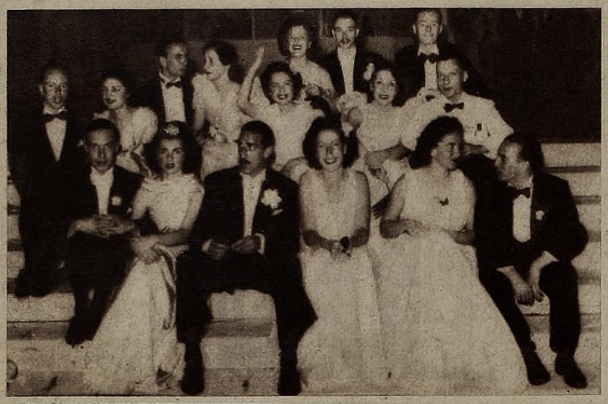


Coloretes **HEATHER**

(Pronúnciese "Jíder")

Del Valle Ltda. — Sarmiento 3969 — Buenos Aires

En el balneario del Jockey Club, en Punta Lara



Con motivo de la llegada del nuevo año se realizó en los salones del Jockey Club una cena que adquirió brillantes proporciones.



Familias de Nieto, Moore y Dupuy de Lome ocupando una de las mesas, durante la mencionada reunión.



Las señoritas Juliánez Islas, en compañía de los señores de la Serna y Cornejo.





En la fiesta realizada en los salones del Jockey. Un grupo de concurrentes en un momento de descanso.

Doctores Jorge A Calandra y Diego Argüello, acompañados de sus esposas, en la fiesta de referencia.

Fotos de la Mela.



MAR del PLATA, plenitud de vida

Pocas playas hay en el mundo que, como las de Mar del Plata den una tan real sensación del goce de vivir: sol, mar, arena, muchedumbres, alegría, fiestas, deportes. Goce Vd. también en Mar del Plata; aproveche los económicos boletos desde P. Constitución, Temperley y La Plata.

BOLETOS DE TEMPORADA

en 1ª clase $ 35 ida y vuelta

válidos desde el 1º de Noviembre de 1937 hasta el 30 de Abril 1938.

BOLETOS DE FIN DE SEMANA

en 1ª clase $ 25 ida y vuelta

expendidos hasta el 30 de Abril 1938 todos los viernes y sábados para regresar hasta el lunes siguiente o el primer día hábil si aquél o subsiguientes fueran feriados.

TRAIGA SU AUTOMOVIL

Aumente el placer de su veraneo, trayendo su coche a Mar del Plata. Nosotros se lo transportaremos económicamente a la ida y a la vuelta. Consulte nuestras módicas tarifas.

FERROCARRIL SUD



La página para la casa

EL ARREGLO DE LA MESA

EL arreglo de la mesa debe ser una de las preocupaciones más grandes de la dueña de casa.

Tanto el mantel como las servilletas deben ser de una blancura inmaculada. El mantel se colocará sobre un fieltro o moletón de lana, lo que tiene la ventaja de amortiguar los ruidos de la loza y proteger al mismo tiempo la madera de la mesa. Si la mesa estuviera protegida por un cristal, pueden emplearse directamente los mantelitos individuales.

Las flores son siempre el mejor adorno de la mesa, pero hay que evitar las que sean demasiado fragantes, porque entonces resultan desagradables. Se puede colocar una guirnalda de flores en el mantel o bien agruparlas en el centro de la mesa, tratando de que no queden muy altas para que puedan verse entre sí cómodamente todos los convidados.

Los platos se colocan alrededor de la mesa, a una distancia de sesenta centímetros uno de otro y a unos ocho centímetros del borde de la mesa.

La servilleta, doblada sencillamente, se coloca sobre cada plato.

Los tenedores, a la izquierda del plato. Tres, generalmente: uno grande entre dos más pequeños, y el tenedorcito para las ostras se agrega si fuera necesario.

Los cuchillos, con la cuchara para la sopa, a la derecha del plato. El cuchillo grande para la carne, cerca del plato; después, el otro más pequeño para el pescado o para la ensalada, y por fin la cuchara. Próximo a ellos se coloca el portacubiertos.

Los saleros pueden colocarse entre cada dos platos. Siendo de plata o de cristal, constituyen un bonito adorno.



Cerca de cada plato se colocan las copas; su número y forma varían según la cantidad y clases de vino que se sirvan: copa para el vino blanco, para el vino tinto y para el champaña o clarete.

Se agregarán tarjetas ante cada sitio con el nombre del comensal.

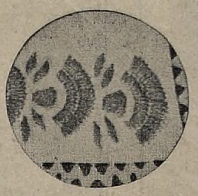
En una comida elegante el servicio de mesa será hecho por hombres; nunca por mujeres.

Todo vendrá trinchado de la cocina, y se presentarán los platos a la izquierda de cada invitado para que éste se sirva, sin colocar nada sobre la mesa.

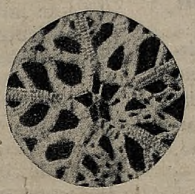
Se servirá primero a la invitada de honor, que se habrá sentado a la derecha de la dueña de casa.

El café se servirá en el salón a las señoras y en el escritorio o biblioteca a los caballeros.

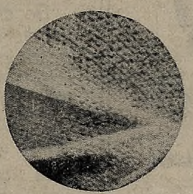
CHUCHERIAS DE MODA



Cuello de tela de hilo algo grueso, bordado con hilos lavables en colores, el cual forraremos una vez bordado, y luego terminaremos con una graciosa trencillita de las denominadas zigzag, tan de moda hoy.



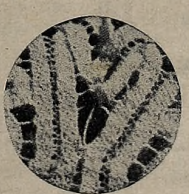
Cuello redondo de encaje de Milán, interpretado con dos clases de trencilla que se aplican prolijamente sobre el dibujo y después se van uniendo entre sí por medio de bridas y barretes trabajados con aguja.



Moño todo tejido con medio punto y después unido a un collar trenzado, prendido en la parte de atrás.



Igual al primero, diferenciando el dibujo.

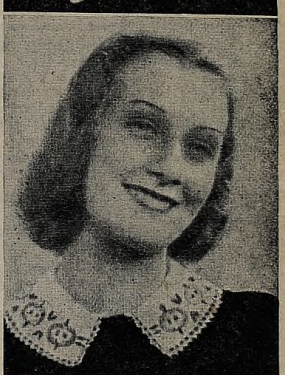


Pequeño moño de encaje Renacimiento, todo trabajado a mano, trencilla y puntos de unión, prenda ésta que nos brinda la doble ventaja de poder verse llevada por jovencitas y por personas mayores.













OTRO VESTIDO MALOGRADO POR LA TRANSPIRACION

La transpiración mancha y deteriora las telas y su olor no se elimina a pesar de los lavados. Evítese gastos y mortificaciones: use Odorono. Con esta fórmula médica se evita el sudor y las axilas se conservan secas y frescas . . .

Hay dos grados de Odorono: Normal, para uso corriente—e Instant para uso rápido y para las personas de piel delicada.



ODO·RO·NO



YERBAS MEDICINALES
GRATIS
SOLICITE CATALOGO
y **ALMANAQUE 1938**
PACHAMAMA
ENTRE RIOS 350 Buenos Aires

La voz amiga para todo el día

El compañero para sus hijos

Esto es el receptor de radio en su hogar, si está sintonizado con

LR1 Radio EL MUNDO

La belleza femenina

antes de concurrir a un baile en verano

La nariz brillosa, las manos pegajosas, el rouge que se derrite en los labios..., ¡cuántas cosas pueden empañar la alegría de un baile en una noche de verano! No obstante, preparándose convenientemente se pueden evitar todas estas molestias y estar frescas, cómodas y encantadoras, aun en las noches más calurosas.

Se empezará por tomar un baño. Pero éste no consistirá en una larga permanencia en agua caliente ni en un precipitado chapoteo en agua fría; en ambos casos se anularía el propósito perseguido, sintiéndose, al salir de él, acaloradas y molestas. Lo que se necesita es un baño tranquilo, tibio, en cuya agua se vertirá un poco de agua de Colonia, óptimo sistema para reducir el calor del cuerpo.

Luego de secarse bien, se aplicará suavemente, con las manos, en todo el cuerpo, pero sin friccionar, una buena loción o un poco más de agua de Colonia, hasta que se sientan las carnes deliciosamente frescas.

Se cuidarán meticulosamente los detalles que atañen a la delicadeza personal. Ahora que hay líquidos, cremas y polvos infalibles contra la transpiración, es esencial, pero también fácil, evitar las molestias que ésta acarrea; hay personas que en tiempo muy caluroso hacen uso hasta de dos de estas preparaciones, aplicando primero un líquido o crema desodorante y luego un polvo.

Las fumadoras usarán habitualmente un agua refrescante para la boca. Se puede hacer una agregando algunas gotas de tintura de mirra en un medio vaso de agua.

El perfume debe usarse con más parquedad que de costumbre, siendo lo más prudente escoger uno no muy penetrante. Los perfumes fuertes, por no se sabe qué misterioso influjo, hacen que se sienta más el calor y resultan chocantes para las demás personas.

Esa humedad tan desagradable de las manos se corrige vigorizando los poros relajados de las palmas; para ello se sumergen las manos durante unos cinco minutos, todos los días, en una solución de diez gramos de ácido tánico disuelto en un medio litro de agua caliente. Ya vestidas, se rocían las manos con un astringente y luego se empolvan abundantemente con un polvo desodorante.

Los pies calientes, hinchados o doloridos, son la causa de que muchas jóvenes se priven de bailar en verano. Si se dispone de media hora, se subsanará este inconveniente aplicándoles a los pies y tobillos una "máscara" de barro que se dejará durante los treinta minutos ya señalados; en el caso contrario, se masajearán con hamamelis, empolvándolos luego generosamente con talco boratado antes de meterlos en las medias.

No hay que olvidar el baño de ojos. Si en invierno es necesario, lo es doblemente en verano, en que el polvo y el resplandor pueden empañarlos, disminuyendo su brillo. Un procedimiento que se recomienda mucho es bañarlos con agua caliente, luego fría, nuevamente caliente, y así unas cuantas veces, terminando con un baño de una loción especial.

¿Y el cabello? Al final de un largo día de calor el cabello está, con frecuencia, pegajoso e inmanejable. De dos maneras se puede reavivar su belleza: usando un sampú seco o una loción. El sampú se emplea de la siguiente manera:

Se espolvorea bien con él la cabeza, se peina y se vuelve a peinar el cabello en todas direcciones, y luego se quita con un cepillo inmaculado, quedando el cabello limpio y brilloso. Con la loción se masajeará bien el cuero cabelludo, sujetando luego las ondas y los bucles hasta que el cabello esté bien seco.

En los brazos, espalda y hombros se usará un polvo líquido, que dará al cutis un tono mate, conservándolo fresco, y no ensuciará el traje de los compañeros de baile.

El cutis de las manos se curte fácilmente en esta época del año, en que se vive la mayor parte del tiempo al aire libre. Para evitar el tenerles que aplicar en el otoño enérgicos tratamientos reconstituyentes, se cuidarán desde ahora usando una crema especial que las blanquee y suavice, o la pasta siguiente:

Se mezclan partes iguales de manteca de cacao y miel, y se hacen derretir a bañomaría, cuidando que no hiervan; hecha ya la mezcla, se vierte en un pote de barro antes de que se enfríe. Se usa fría, aplicándola con generosidad, una o dos veces por semana, al acostarse o en algún momento de descanso durante el día. Se usará un par de guantes suaves de algodón, porque la pasta es pegajosa. Estas preparaciones se pueden aplicar también en los codos, si se han descuidado.



En cuanto al maquillaje de la cara, es muy importante poder conservar el polvo bien puesto durante el mayor tiempo posible. Se usará un polvo impermeable, y como base una crema astringente o una loción. Un toque en la nariz y en la frente con una preparación especial contra el brillo del cutis, diferirá por largo rato la necesidad de volverse a empolvar. Para los labios hay lápices muy buenos, que no se derriten ni aun bajo los efectos de las temperaturas más altas.

Las personas a quienes el calor pone rosadas empolvarán primero su cara con un polvo de un tono malva o verde claros, y luego con el de costumbre. En cambio, las que palidecen con él usarán, debajo de la loción base, una crema rosada y llevarán en la cartera un rouge compacto del mismo tono para los retoques necesarios durante la noche

EXPOSICIONES Y ARTISTAS

POR

PILAR DE LUSARRETA

Renoir o la individualidad salvadora



AUTO-RETRATO DE RENOIR

EN el capítulo XXII de una interesante obra sobre estética que el pintor y crítico italiano Gino Severini acaba de publicar, se hace un estudio bastante profundo y muy interesante, aunque quizá algo breve, de la personalidad artística y de la pintura de Augusto Renoir.

Es común en las historias de arte que se nos dé del maestro francés una de esas noticias, no más a propósito para quedarse en ayunas, con que se pretende satisfacer las curiosidades pasajeras de los aficionados, y que desgraciadamente sirven también para la información escolar: "Pintor impresionista nacido en Limoges en 1841 y muerto en Cagnes en 1919. Hijo de un sastre, que lo destinaba a la pintura sobre porcelana, se inició en la manufactura de Sevres. La clarividencia de un viejo obrero le orientó hacia la pintura. Gleyre fué su primer maestro, pero desgraciadamente no comprendió el talento de su joven discípulo, que se había vinculado con los impresionistas y estudiaba en los museos a Rubens, a Fragonard y a Watteau. Se orientó hacia el estudio de la figura y el retrato; sufrió, como Manet, la hostilidad de los jurados, que lo rechazaban en los certámenes oficiales. Sólo el retrato de Mme. Charpentier y sus niñas obtuvo un lugar preferente, y no por su mérito, sino por las relaciones sociales y políticas del esposo de la modelo, etcétera."

Por este tenor son las informaciones corrientes. Tras de leerlas, ¿qué se ha sacado en limpio? Absolutamente nada, por supuesto. Hay que ir a las fuentes de información, a los que han profundizado en algo más que en el anecdotario; para crearse un juicio hay que leer a Vollar y a Fosca por lo menos.

Pero ninguno de estos autores en sus obras respectivas han entrado tan directamente como Severini lo hace en su esquemático estudio, en la personalidad de uno de los pintores más sinceros y personales de su generación, y cuya evolución marcha, desde un arte figurativo y externo, a una creación esencialmente pictórica, donde todo está confiado al color y al volumen.

Línea, color, tono, fueron la trinidad en que Augusto Renoir apoyó las bases de su trabajo. Y aparte de esto, poseyó, como don propio, una gracia personalísima para la interpretación y un color maduro, en servicio del cual "creó" un dibujo como para enmarcarlo.

Recuerdo perfectamente algunos cuadros de Renoir vistos en el Luxemburgo y la estupefacción que sus figuras "redondas" me provocaban en las primeras semanas. Y cómo después, muy poco a poco, la realidad de sus formas, en el sentido puramente pictórico, se me fueron haciendo comprensibles, y amables y admirables. La "Sortie du couseratocre", la "Terrasse", "Dèjeneure à Bougiral", etc.

Para su color, no había posibilidad de otra arquitectura que la por él y para él creada.

¡Cómo se me habría facilitado el estudio del autor de "Jeanne Samary" y de "Femme d'Alger" si hubiera tenido otras nociones que las de una biografía "para jóvenes estudiantes", y algunas anotaciones equivocadas y hueras sobre su arte!

Ante las figuras de Renoir se experimenta una emoción simple, puramente estética y al propio tiempo tierna. Hay en ellas una vivacidad espiritual, traducida por los rasgos firmes y claros del dibujo. Nada falta a esas figuras, pero tampoco les sobra nada; son resultante de una madura reflexión, de un macizo buen sentido que no carece de una nota lírica.

Que Renoir comienza haciendo en su paleta un esfuerzo para acercarse a Manet, es cosa sabida. Lo interesante es advertir cómo obtiene una personalidad de perfecto equilibrio, un "concepto de su propio arte", en una época de confusión y de equivocaciones espantosas.

Severini cita unas palabras del propio Renoir, que son quizá todo su programa espiritual: "Es preciso regresar al orden si no se quiere ver a la pintura anegada definitivamente."

Regresar al orden, a la simplicidad, a lo clásico; abandonar lo que había sido largos años su norma: el impresionismo, para no caer en una emboscada artística, para "no tener que realizar constantemente una obra de engaño"...

La frívola debilidad que so capa de escuela impresionista se extendía por la pintura, debió de espantarle; y con enorme valor tornó a los museos, y se aferró a las formas sólidas, huyendo de la novedad traicionera.

Ante el artista ya maduro se cierra un camino; es preciso recomenzar otra vez la búsqueda de una técnica tan distante del realismo como del impresionismo, de la aridez enumerativa como de la línea suelta, perdida en la luz y diluída en la atmósfera.

Así, poco a poco, Renoir llega a poseer una técnica segura, limpia, escueta y sugestiva, que culmina, para mi modo de ver, en algunos de sus últimos desnudos, magníficamente armoniosos, y tan simples que parecen bocetos, y tienen la ligereza de la obra inconclusa y la robustez de una mole.

Creo que Augusto Renoir merecería más de lo que hasta ahora se le ha concedido; porque su vida artística es tan maravillosamente ejemplar, que, como la de los santos, debería escribirse y difundirse entre los artistas modernos para servir de norma. Vida basada en el trabajo paciente, modesto, y sobre todo prudente ante las innovaciones harto fáciles del momento, y que le ha valido, y seguramente ha de valerle mucho más con el tiempo, un puesto entre los artistas sin época y sin escuela. Los artistas de siempre, que encuentran los secretos del arte en su propio corazón y se salvan recogiéndose en sí mismos.



Una copita antes de cada comida aumenta considerablemente el apetito, al par que duplica el valor del alimento.

La mujer sabe...

que su marido come con excelente apetito, que los niños crecen fuertes y libres de enfermedades, y que ella misma se siente alegre, sana y optimista gracias a la buena costumbre de tomar, antes de cada comida, una copita de Bioforina Líquida de Ruxell.

Es tan rica como el mejor de los aperitivos, estimula el apetito y vigoriza el organismo en forma extraordinaria.

Es ideal en toda edad para mantenerse sano y vigoroso.

Bioforina Liquida de Ruxell

Producto del INSTITUTO BIOQUIMICO MODELO PERU 1645/55 Bs. As.



"CARA MORDIDA"

Cuento de

ROBERTO ARLT

Ilustración de Pedro Roca

CARA Mordida", en compañía de su esposa, Lucy, descendía la escalera del hotel "Continent". No había persona que en aquel momento pasara frente al hotel, que pudiera sustraerse al movimiento de curiosidad que suscitaba el espantoso rostro de Gene Lombardo, desgarrado por una tremenda mordedura desde el puente de la nariz hasta el hoyuelo del mentón.

Semejante movimiento de curiosidad era tanto más explicable, si se considera que del brazo de "Cara Mordida" iba Lucy Stroney. Todo el mundo sabía que Lucy Stroney era discretamente millonaria.

Un día, caprichosamente, sin previo aviso, se casó con Gene Lombardo.

Gene Lombardo (aparte de su mote siniestro) no era hombre de quien se pudiera pensar de dos maneras. Su profesión de arquitecto le había relacionado con la gente pudiente de la ciudad. En su mayoría le conocieron en una época en que a nadie se le hubiera ocurrido que algún día podrían llamarle "Cara Mordida". Su rostro jovial no estaba rayado por las terribles desgarraduras que desafiaban la habilidad técnica de los más expertos operadores en cirugía estética.

— ¿Por qué Lucy se casó con "Cara Mordida"?

Fué aquella una pregunta que circuló infatigablemente en cierta época, en nuestra ciudad. Cuando llegué a X, ya nadie se preguntaba por qué Lucy se había casado con "Cara Mordida". Nuevos sucesos del vivir habían sustituído en la memoria de las personas aquel acontecimiento por otros más actuales. Sólo los forasteros que como yo tropezaban con el extraño matrimonio, no podían menos de volver irreflexivamente la cabeza. ¡Cuánta era la fealdad del hombre y qué fina y delicada la estampa de la mujer! Tomada de su brazo, parecía insensible a la fealdad y repulsión que aquel monstruo producía en los que le veían por primera vez.

Lo primero que se pensaba al ver a Gene Lombardo era que éste había sido desfigurado por el zarpazo de alguna fiera en una desdichada aventura de caza. Su nariz estaba hendida como la de ciertos perros; sus labios, partidos sobre las encías, mostraban a través de las hendeduras la brillante hilera de los dientes. "Cara Mordida" causaba espanto.

Cuando yo lo vi en compañía de su esposa no pude menos de acudir despavorido hasta el despacho de mi primo Basilio Altey. Basilio Altey era uno de los más viejos procuradores de X, y mi asombro no le causó extrañeza. Escuchó pacientemente mis interjecciones, y luego, porque era bastante redicho y le agradaba en cierto modo escucharse hablar, me dijo:

— Querido pariente, te contaré la que yo creo es la verdadera historia de Lucy Stroney y Gene Lombardo. Es más terrible que una aventura de caza, aunque fué ella, en sí, la aventura de caza de un ser humano. Por momentos mi relato te parecerá inspirado en una historia de Guy de Maupassant o Barbey de Aurevilly (Mi pariente era bastante pedante.) No doy rigurosa fe de su autenticidad, pero si pudiera jurar que la historia que te voy a contar es la verdadera, no lo juraría, porque quizá con mi juramento violara un secreto profesional.

LUCY STRONEY es muy probable que abusara de la confianza que su padre viudo depositaba en ella. Era una muchacha atolondrada que malgastaba en aventuras estúpidas la excesiva libertad que le había sido concedida. Convengamos que no se hablaba muy bien de ella en ninguna parte.

Se dijo, y es cierto, que estuvo enamorada como una loca — frase de la señora de Olson — de Cirilo Brazuna. Cirilo Brazuna frecuentó durante algún tiempo los círculos universitarios. Según él, para completar su educación; según otros, para completar su ropero. Se hacía pasar por "artista de inquietudes". En realidad, era un consumado y desaprensivo bribón con rostro de niño, cuyos ojos imploran un amor tierno. Hay que reconocer que su semblante gustaba con locura a las muchachas y crispaba rabiosamente el ceño de los hombres adultos. Sus medios de vida eran aparentemente misteriosos; en la realidad, Cirilo estaba viviendo de una finca que había heredado. No de los intereses de la finca, sino del capital. Cuando hubiera malgastado el producto de la finca, si aún no se había casado con una heredera, se vería obligado a vender medias y corbatas en los cinematógrafos de X o a colgarse dignamente de una soga.

Para entonces, Lucy tenía diez y siete años. A los diez y siete años una muchacha puede cometer variadísimos y monótonos disparates. Lucy cometió la tontería de enamorarse de Cirilo. Aquí, en esta circunstancia, ocurrió algo también inexplicable. El aventurero, en vez de aprovechar la oportunidad y casarse con Lucy, se dedicó a Ernestina Godoy, cuya dote era cinco veces superior a la de Lucy. Cierto es que Ernestina parecía también desaforadamente enamorada de Cirilo. Todo esto ocurrió con menos demora de lo que tardamos en narrarlo, pero con mucha más discreción y suavidad.

Ernestina tenía una madre cautelosa y violenta. Esta señora, que también se llamaba



Ernestina, cuando descubrió los líos en que andaba enredada su hija tomó a Ernestina de un brazo, y como quien remite un paquete postal remitió a su hija a cinco mil kilómetros de X, a la casa de una hermana suya.

Cirilo no creyó que su estrella se había apagado, ni tan siquiera empalidecido. Con esa presencia de ánimo tan característica en los desvergonzados, entornó nuevamente sus hermosos ojos hacia los ojos celestes de Lucy Stroney. Lucy, que ya había resuelto sentar cabeza, estaba de novia con Gerardo Austel. Austel era un ingeniero nórdico un poco cándido y otro poco estúpido. Además, rigurosamente serio, honorable e inconsecuente. En su fuero interno deseaba tener veinte hijos. Cirilo Brazuna se las compuso con tanta habilidad, que el ingeniero noruego rompió su compromiso con Lucy, negándose a dar explicaciones.

Es curioso cómo un pedante, pagado de sí mismo, se equivoca. Cirilo se había equivocado con respecto a Ernestina. Ahora volvió a equivocarse con respecto a Lucy. Lucy había dejado de ser la atolondrada que él conociera.

La decisión del ingeniero Austel la desconcertó; luego adivinó de dónde venía el golpe.

No cabía duda. Cirilo Brazuna la había dañado excesivamente en la vida, y su última fechoría, la de ahuyentar de su lado a un hombre honrado que aspiraba a tener veinte hijos, era imperdonable. Esto puede parecer grotesco si se narra en un lenguaje pintoresco, pero Lucy comprendió que se encontraba frente a un problema grave.

El problema grave era Cirilo Brazuna. Cirilo Brazuna se creía con derechos sobre ella. Además, estaba mortificado en su amor propio, y un sinvergüenza mortificado en su amor propio es un bicharraco peligroso. Cirilo la acosaría y trataría de perjudicarla de diversas maneras, y no era cosa que ella se presentara al comisario del distrito a pedir protección contra él. No. Este era un asunto de hombre a mujer, y una mujer y un hombre que se odian deben ventilar personalmente sus negocios.

El viejo Stroney tenía una finca a diez y siete leguas de X. Lucy tomó su automóvil una mañana de otoño marchó hacia la chacra. Cambió sus ropas por las de equitación, y montando a caballo se largó por los caminos a madurar proyectos.

Era necesario que castigara ejemplarmente a Cirilo Brazuna. Y el único castigo que a su juicio podía atormentar la sensibilidad de Cirilo era la desfiguración de su aniñado rostro. Sin embargo, ¡cuán dificultoso de llevar a cabo semejante plan! Ella no era mujer de abalanzarse a ese hombre y arrojarle al rostro, como una verdulera, un frasco de vitriolo. Ni contratar a unos ganapanes para que acuchillaran las mejillas de aquel canalla. Semejantes combinaciones sólo eran factibles en un argumento de film. La realidad ofrecía dificultades insuperables para el plan más insignificante.

Sin embargo, Lucy no se desalentaba. Meditaba y desmontaba sus proyectos con una facilidad extraordinaria, y unas veces se veía a sí misma encerrando en una caja de cartón una serpiente venenosa, y otras embutiendo en un paquete de ropa una carga de explosivo, o embadurnando un frasco de perfume con los gérmenes de peste de una enfermedad mortal. ¡Disparates!

Habían pasado algunos meses, cuando cierto día, a raíz de leer un cuento de Guy de Maupassant, concretó su plan.

Vagabundeaba en la chacra un perro alsaciano, de pelo corto y gris. Este perro, como todos los de su raza, era excesivamente inteligente. Lucy condujo al perro a un rincón de la finca guarnecido de árboles y a la orilla de un arroyuelo. Allí, en aquel lugar solitario, dió comienzo a la labor de adiestramiento de su can. Labor que consistía en enseñarle al animal a saltar al rostro de un maniquí y desgarrarlo de una dentellada. Para que el perro se habituara a cumplir con precisión su labor cruel, Lucy dejaba al animal largas horas sin comer. Luego le enseñó a la bestia a saltar sobre el maniquí, obedeciendo a la orden de una sola palabra, de manera que el perro no saltaba sobre el maniquí si ella, para darle la orden, utilizaba otro término fuera del acostumbrado.

Varios meses le llevó esta tarea de adiestrar al perro lobo. A comienzos del invierno el can conocía con tanta precisión su obligación que, al escuchar la palabra de Lucy, se abalanzaba sobre maniquíes de extraordinaria estatura, y de una dentellada les desgarraba por completo el rostro.

Lucy, satisfecha, regresó a la ciudad. No tardó en encontrarse con Cirilo. Los recursos de Cirilo llegaban a su fin. Si no se casaba pronto con Lucy, fatalmente tendría que invertir los restos de su fortuna en un lote de medias y corbatas para mercarlas en los bares o cinematógrafos. Estaba perdido, y sus ojos aparecían cargados de luz cruel.

Vió a Lucy, y también observó que Lucy lo miraba con interés. Se acercó y la

(Concluye en la pág. 79)

El autor de "La Vorágine" fué un hombre tímido

Por LUIS ALBERTO SANCHEZ

Dibujo de Chelo



DOCTOR JOSE EUSTASIO RIVERA

SIN duda, la mayoría de los lectores de "La Vorágine", la admirable novela de la selva amazónica, imagina a su autor, José Eustasio Rivera, como un hombre bravío, una especie de Blasco Ibánez tropical. El tono del libro, la calidad de su argumento, el ímpetu con que está escrito, todo ello empuja a imaginar a un audaz "pioneer", sumergido en la maraña de los bosques y los ríos caudalosos, conquistando riquezas, machete en mano, carabina al hombro, y el caucho... el caucho como acicate frente a los ojos. Y no fué así. Rivera era un hombre aterciopelado, grandote y tímido. De habla tácita y andar suave. Su mirada se detenía morosamente en los hombres y las cosas. Mirada de unos ojos negros, agudos, brillantes y mudos. Mirada de adentro, no de afuera. Mirada de meditador. De poeta, ¡vamos!

Cómo conocí a Rivera

Fué en 1921, y en Lima. Celebrábanse las fiestas centenarias de la independencia peruana. Los hoteles se poblaban de entorchados. Entre las embajadas figuraban los granaderos de San Martín. Poetas y soldados.

Atuendo deslumbrador. Y en medio de aquel tumulto, la delegación colombiana estaba constituída por un hombre de vastos prestigios, don Antonio Gómez Restrepo, y por otro que no ostentaba casi ninguno, José Eustasio Rivera. Como contera, un militar decidor y barbado, que ensartaba a puro verso a cuanta muchacha se le ponía al frente, si mal no recuerdo el teniente Villacreces.

Don Antonio Gómez Restrepo era la tradición literaria de Colombia. Crítico renombrado, hombre de gustos clásicos y barbilla también clásica, bondadoso, amable, atisbador, ponía en aquel ir y venir de embajadores letrados e iletrados un acento de bonhomia y ponderación.

A su vera, granadero civil, en guardia permanente, se erguía la recia silueta de su secretario, la silueta de Rivera.

Me parece estarlo viendo de nuevo. Alto, robusto, de color moreno, color de árabe o andaluz; bigotillo nigérrimo, breve y delgado, orlando el labio fino; ojos muy negros, muy lentos, brillantes y quedos; discreta melena ensortijada — en discretas sortijas también, por cierto; — miraba más de lo que decía, decía menos de lo que pensaba.

—Ah, sí, Sánchez... deseaba conocerlo...

Para mí aquello fué un compromiso. Apenas había oído hablar de Rivera. Y él, tímidamente, como quien pide perdón, me tendió su libro de versos "Tierra de promisión" y un sonetario de Miguel Rasch Isla: "Para leer en las tardes".

Desde luego, me hizo un elogio encendido de Rasch Isla. De su libro no quiso hablar. La firma clara, firma de funcionario, con rúbrica grande y letra enorme, indicaba serenidad, cierta normalidad insistente en el poeta. Confieso que salí algo desconcertado. Más aún: descontento.

Gómez Restrepo me urgió más tarde: "Lea, esos versos. Léalos."

El poeta y su contraste

Y los leí. Sonetos impecables. Cincelados a maravilla. Sonetos parnasianos y, a ratos, chocanescos. Aquella metáfora de uno de ellos en que los corceles al llegar a su destino "oyen llegar al retrasado viento", surgía con un vigor rotundo. Rivera escribía versos tallados, martillados, robustos, encendidos y cromáticos.

De Chocano lo separaba la capacidad de dar alma a la pintura.

Lo acercaba su comunión con la naturaleza. Entonces intimé algo más con él, pero era insobornable a las primeras charlas. En los salones costaba trabajo que recitara, mientras el licenciado Antonio Caso se multiplicaba en discursos, y el teniente Villacreces en madrigales y redondillas, y los granaderos de San Martín en aventuras galantes.

—Me cuestra trabajo hablar en pú-

(Concluye en la pág. 79)



Fragmentos de "La Vorágine"

de JOSE EUSTASIO RIVERA

¡Oh, selva, esposa del silencio, madre de la soledad y de la neblina! ¿Qué hado maligno me dejó prisionero de tu cárcel verde? Los pabellones de tus ramajes, como inmensa bóveda, siempre están sobre mi cabeza, entre mi aspiración y el cielo claro, que sólo entreveo cuando tus copas estremecidas mueven su oleaje, a la hora de tus crepúsculos angustiosos.

¿Dónde estará la estrella querida que de tarde pasea las lomas? Aquellos celajes de oro y múrice con que se viste el ángel de los ponientes, ¿por qué no tiemblan en tu dombo? ¡Cuántas veces suspiró mi alma adivinando al través de tus laberintos el reflejo del astro que empurpura las lejanías, hacia el lado de mi país, donde hay llanuras inolvidables y cumbres de corona blanca, desde cuyos picachos me vi a la altura de las cordilleras! ¿Sobre qué sitio erguirá la luna su apacible faro de plata? ¡Tú me robaste el ensueño del horizonte y sólo tienes para mis ojos la monotonía de tu cenit, por donde pasa el plácido albor, que jamás alumbra las hojarascas de tus senos húmedos!

AL descender el barranco que nos separaba de la curiara, torné la cabeza hacia el límite de los llanos, perdidos en una nébula dulce, donde las palmeras me despedían. Aquellas inmensidades me hirieron y, no obstante, quería abrazarlas. Ellas fueron decisivas en mi existencia y se injertaron en mi ser. Comprendo que en el instante de mi agonía se borrarán de mis pupilas vidriosas las imágenes más leales; pero en la atmósfera sempiterna por donde ascienda mi espíritu aletargado, estarán presentes las medias tintas de esos crepúsculos cariñosos, que, con sus pinceladas de ópalo y rosa, me indicaron ya sobre el cielo amigo la senda que sigue el alma hacia la suprema constelación.

AQUELLA música de secreto y de intimidad daba motivo a evocaciones y saudades. Cada cual empezó a sentir en su corazón que lo interrogaba una voz conocida. Varias mujeres con sus chicuelos vinieron a acurrucarse junto a la tañedora. Paz. Misterio. Melancolía. Elevado en pos del arpegio, el espíritu se desligaba de la materia y emprendía fabulosos viajes, mientras el cuerpo se quedaba inmóvil, como los vegetales circunvecinos.

Mi psiquis de poeta, que traduce el idioma de los sonidos, entendió lo que aquella música les iba diciendo a los circunstantes. Hizo a los caucheros una promesa de redención, realizable desde la fecha en que una mano (ojalá fuera la mía) esbozara el cuadro de sus miserias y dirigiera la compasión de los pueblos hacia las florestas aterradoras; consoló a las mujeres esclavizadas, recordándoles que sus hijos han de ver la aurora de libertad que ellas nunca miraron e individualmente nos trajo a todos el don de encariñarnos con nuestras penas por medio del suspiro y de la ensoñación.

Contract - Bridge

MANOS INTERESANTES

Por SHEPARD BARCLAY

EMPEÑESE en leer las cartas. Este consejo no puede repetirse demasiado ni ilustrarse con suficientes ejemplos. Supongamos que su compañero ha declarado sin triunfos y termina saliendo, contra un contrato adverso, con lo que parece ser la cuarta mejor del palo con que usted respondió y que usted gana con el As. Es evidente que si el Muerto tiene un semifallo, el declarante tenía tres cartas del palo y que le gustaría fallar dos de ellas en el muerto. Impida esto jugando inmediatamente un triunfo que su compañero probablemente no puede jugar por tener una tenace sobre el declarante. Prácticamente, la única ocasión en que no se debe hacer esto es cuando el Muerto tiene tantos triunfos que la jugada del triunfo no evitaría de ninguna manera el fallo.

	♠ 7-5-3 ♡ 10 ◇ J-10-9-6-2 ♣ A-K-Q-10	
♠ A-Q-9 ♡ K-9-6-4 ◇ K-Q-8 ♣ J-7-5	O N E S	♠ 4-2 ♡ A-Q-8-3-2 ◇ 4-3 ♣ 9-6-3-2
	♠ K-J-10-8-7 ♡ J-7-5 ◇ A-7-5 ♣ 8-4	

Este Dador.
Norte-Sud vulnerables.

Oeste inició el remate en tercera mano con un sin triunfo, Norte pasó, Este declaró dos corazones, Sud dos piques, Oeste tres corazones y Norte tres piques. Oeste pensó ahora que si los adversarios vulnerables podían declarar hasta este nivel sería peligroso declarar cuatro corazones, pero estaba seguro de que su bando frustraría el contrato y de que en esta forma obtendrían un score máximo en lugar de uno mínimo.

Salió con el cuatro de corazón, que su compañero ganó con el As. Este debía haber pensado que si su compañero dió preferencia a la declaración inicial de sin triunfo en lugar de la de corazón, era porque no tenía cinco corazones y que por tanto Sud tenía tres que trataría de fallar. A pesar de esto, Este devolvió un diamante, pensando que podría fallar la tercera vuelta de ese palo. El declarante ganó de inmediato con el As, falló un corazón, jugó el As, Rey, Dama y diez de trébol, descartando los dos diamantes. Oeste falló el último trébol con el nueve de pique y devolvió un diamante que Sud falló en su mano, haciendo lo mismo en el Muerto con su último corazón. Por consiguiente, cumplió el contrato, pues sólo perdió tres piques y el As de corazón.

La jugada de un triunfo en la segunda baza frustra el contrato, porque el declarante puede descartar dos de sus corazones o diamantes perdedores sobre los tréboles, pero debe perder dos piques, el As de corazón y dos bazas más en uno de los palos rojos.

A la mayoría de los jugadores defensivos les encanta fallar bazas. Cuando juegan un triunfo pequeño sobre un honor alto del declarante creen que están haciendo maravillas. Si perdieran la fuerza de la costumbre, excepto de la costumbre de pensar, observarían que hay muchas situaciones en las cuales lo peor que se puede hacer es fallar. Una de las ocasiones en las cuales no debe fallarse es cuando se tiene una tenencia en la que puede estar seguro de hacer una baza en triunfo siempre que retenga los atajes para su carta más alta.

	♠ 7-4-2 ♡ Q ◇ A-K-Q-8-7 ♣ Q-9-7-2	
♠ 10 ♡ 6 ◇ J-9-5-4-3-2 ♣ A-J-10-5-4	O N E S	♠ J-9-6-5-3 ♡ J-8-4-2 ◇ 10 ♣ 8-6-3
	♠ A-K-Q-8 ♡ A-K-10-9-7-5-3 ◇ 6 ♣ K	

Sud Dador.
Norte-Sud vulnerables.

Sud inició el remate con dos corazones, Norte declaró tres diamantes, Sud tres piques, Norte cuatro diamantes, Sud cuatro corazones, Norte cinco diamantes y Sud saltó a seis corazones.

En la mayoría de las mesas el contrato se cumplió fácilmente sin considerar la salida inicial. En los casos en que Oeste salió con el As de trébol y cambió inmediatamente a diamante, Sud continuó jugando los diamantes altos y Este cometió el error de fallar porque Sud sobrefalló y luego la Dama de trébol, a la cual llegó por medio de la Dama de corazón, le permitió descartar un pique perdedor.

En una sola mesa el contrato no se cumplió porque el jugador en la posición Este pensó que no habría peligro en permitir a Sud realizar los diamantes. El declarante jugó luego la Dama de corazón y ahora Este vió que el contrato no se cumpliría porque Sud jamás podría atrapar su Valet de corazón.

PROBLEMA DE BRIDGE Nº 51

Por PATRICK EASEDALE

El remate se desarrolló:

Sud	Oeste
1 trébol	Paso
Norte	**Este**
1 diamante	1 corazón

¿Qué debe declarar Sud ahora teniendo:

♠ J-10
♡ Q-8-2
◇ K-8-3
♣ A-Q-J-7-5

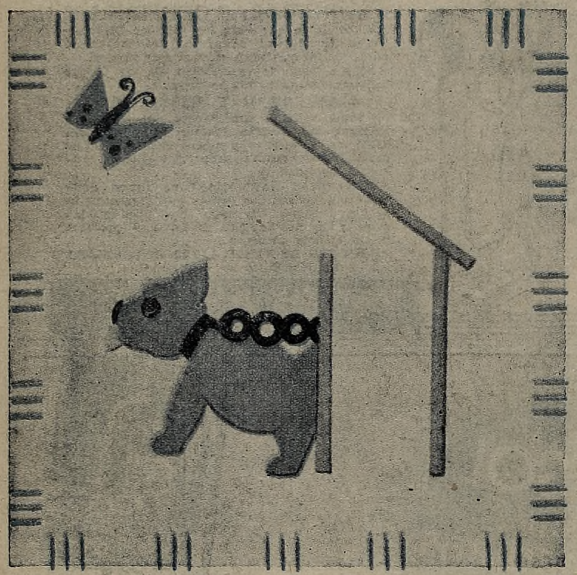
(La solución de este problema la hallará el lector en la página 79.)

ADELGACE
sin comprometer su salud
con "PILDORAS GERMANAS"
El producto que usan los médicos. No contienen tiroides ni nitrofenol. No atacan el corazón. No producen efectos secundarios.
Sólo a base de vegetales y de las únicas legítimas sales naturales termales de
MARIENBAD Y KISSINGEN
— estas últimas procedentes de su fuente original, las Termas Fiscales propiedad del Gobierno Alemán — y ambas conocidas en el mundo entero por su insuperable eficacia contra la obesidad.
"PILDORAS GERMANAS" no tienen similares porque son las únicas que presentan la acción conjunta de estas dos privilegiadas sales y la dosificación moderna y perfecta de la ciencia alemana.
PRODUCTO DE VENTA LIBRE AUTORIZADA
Distribuidores en la Argentina:
FARMACIA "SARMIENTO"
SARMIENTO Y ESMERALDA.

AL SOL sin quemaduras
Delial
CREMA BRONCEADORA IDEAL
Distribuidores: La Química "Bayer", S. A., Cerviño 3101, Bs. As. SOLICITE UNA MUESTRA

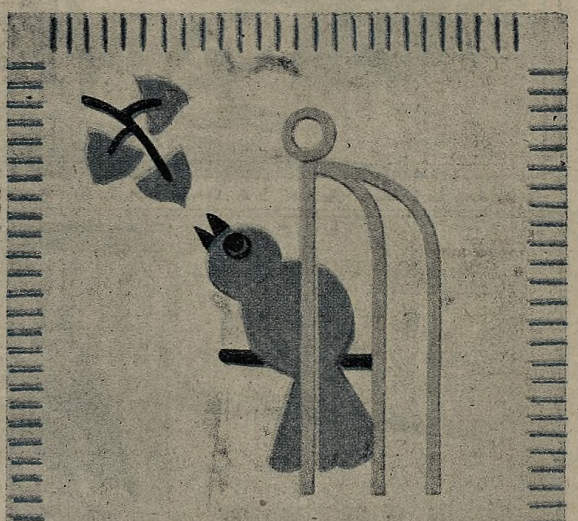
TE DIAMOND
Deleita el paladar por sus condiciones de aroma y sabor, pureza y frescura.
Por eso, lo prefieren y exigen las personas de gustos refinados.
El TE DIAMOND es de un sabor deliciosísimo y se conserva inalterablemente igual gracias a su hermético envase de aluminio.
Unicos Importadores: J. F. MACADAM & Cía. (Soc. Anón.) Balcarce 326-Bs. As.

El rincón de los niños



EL DOLOR DE OIDOS

La mayor parte de las veces, el dolor de oídos es síntoma inicial de alguna enfermedad grave. Por lo tanto, este padecimiento tan común en la infancia requiere inmediata atención por parte del especialista. Con mayor motivo se procederá sin tardanza cuando se vea salir una secreción del conducto auditivo.



Almohadones para el cuarto de los nenes

Con aplicaciones de telas de color sobre un fondo claro, en el estilo de los tres modelos que ilustran la presente página, se obtendrán sin mayor dificultad graciosos motivos para decorar los almohadones del cuarto de los niños.



JUEGOS Y JUGUETES INFANTILES

No siempre se aprecia en su justo valor la importancia que revisten los juegos en la educación y el desarrollo físico y moral de las criaturas, incluso las de tierna edad. Para los más pequeñitos, reducidos a una vida puramente vegetativa, los juegos constituyen su trabajo y, por ende, los juguetes vienen a ser sus herramientas. De ahí la necesidad de proporcionarles material adecuado para que, al paso que se diviertan, vayan educando y desarrollando sus sentidos y también su personalidad. Durante los primeros seis o siete meses de vida no conviene dar a un chico sino un juguete a la vez, un juguete liviano, lavable, sin puntas salientes capaces de lastimar, ni piezas desprendibles que puede tragar el niño en su afán de llevarse todo a la boca. Desde los seis meses, el nene ha de disponer de dos juguetes a un tiempo, que se presten para el utilísimo ejercicio de golpearlos uno contra otro. Cumplido el año, comenzará la variedad.



En la confección de estos novedosos trajecitos veraniegos se emplearán telas livianas, de preferencia en colores claros. Así, el bleu, el amarillo limón, el rosa pálido y algunos tonos de verde, lo mismo que el blanco, resultarán ideales para cualquiera de los vestidos, que tienen en común el detalle gracioso y el corte a la vez práctico y elegante.

"CARA MORDIDA"

(Continuación de la pág. 75)

habló con esa seguridad suya de los primeros tiempos.

—Mañana, a las nueve, en el parque — le indicó la muchacha.

Después que Cirilo se alejó, Lucy marchó a la chacra, cargó el perro en el auto, y regresó a la ciudad.

A las nueve de la mañana, Lucy entró al parque, seguida del perro lobo. Y ocurrió lo extraordinario:

Lucy vió a Cirilo Brazuna sentado en un banco del parque. Lo vió, e inclinándose sobre la cabeza de su perro, pronunció la palabra.

La bestia cruzó el aire de un salto. El hombre cayó al suelo. Se escuchó un grito. El perro, de una dentellada acababa de desgarrar el rostro del caído... Lucy tomó por un camino transversal en el mismo momento que por el camino principal acudía un guardián. Este, al distinguir al hombre caído y al perro sobre él, descargó su revólver al cuerpo del animal. El perro lobo corrió algunos metros y cayó muerto.

Acudieron algunos desocupados. El herido, que estaba desmayado, fué trasladado a un sanatorio.

En los diarios de la tarde, Lucy tuvo oportunidad de enterarse:

Se había equivocado. El hombre desfigurado por su perro no era Cirilo, sino el arquitecto Gene Lombardo.

Lucy no pudo reprimir una carcajada. Quizá fué un impulso nervioso, porque lugeo su rostro quedó rígido.

¿Cómo se había equivocado? ¡Ella había visto, podía asegurarlo, en el banco del parque, a Cirilo! ¡Era él! Y ahora resultaba que no era él, sino el arquitecto Gene Lombardo.

Lucy pensaba constantemente en el desconocido. Aquella equivocación no podía quedar así. Empezó, pues, a informarse respecto a Gene. Este había salido del sanatorio.

Lucy se dirigió a casa de Gene.

Una vieja criada introdujo a Lucy hasta el salón, donde el arquitecto, sentado melancólicamente frente a una estufa, miraba abstraído arder los gruesos leños. Lucy tuvo que hacer un esfuerzo para adelantarse hasta el arquitecto. Este, sin levantarse de su asiento, le señaló un butacón, y continuó mirando las llamas que lamían los troncos.

Lucy apretó los dientes, y, finalmente, dijo:

—Vengo a decirle que soy yo la que le ha lanzado, equivocadamente, mi perro lobo a la cara.

"Cara mordida" levantó los párpados. Toda posibilidad de indignación parecía extinguida en aquel hombre. Reconsideró tristemente el rostro de Lucy, y le preguntó:

—¿Por qué hizo eso usted?

Lucy habló. Primero con voz firme, luego, quebrantada, y, más tarde, entre sollozos.

Le contó al arquitecto toda la historia de su lucha con Cirilo Brazuna. Ella había visto en él a Cirilo cuando en el parque le lanzó al rostro el perro amaestrado para tal fin.

Gene Lombardo escuchó el relato de Lucy, luego respondió:

—Cirilo no la molestará más a usted. ¿Qué más puedo hacer por usted?

Entonces, Lucy, arrodillándose frente al hombre cuyo rostro dentellado parecía el de un monstruo, dijo, con los ojos cargados de lágrimas:

—¿Qué más puede hacer usted por mí, Gene?... Permitirme reparar mi equivocación, casándome con usted.

• • •



El autor de "La Vorágine" fué un tímido

(Continuación de la página 76)

blico. Prefiero oír y ver — me confesó un día.

Desde entonces vimos y oímos muchas veces, juntos y en silencio. El versificador robusto era un conversador remiso. Pero los ojos mudos eran espejos retentivos, memorias dinámicas que luego revelarían su potencia.

Años después la vida me empujó hacia Colombia. Cuando me encontré con Gómez Restrepo, le pregunté por Rivera: "Anda en Neiva—me dijo,— se ha internado en la selva." ¡Estaba naciendo "La Vorágine"!

Se le estimaba como poeta entonces, mas no como prosista.

En las tertulias literarias del café Windsor, el nombre de Rivera era estimado: no admirado. De pronto se descuajó "La Vorágine". Fué la revelación y el pasmo.

¿De dónde había sacado Rivera la fuerza virgen de tal relato? Porque las primeras páginas eran él, eran el poeta de "Tierra de promisión", titubeante y cargado de romanticismo. Mas apenas se entraba por los vericuetos de la selva, Rivera desaparecía. No era él quien dictaba los párrafos de la novela. Era la naturaleza misma la que iba mandando a la mano que trazara tal cual observación, tal cual relato.

Y Rivera, intérprete cabal, escribía y escribía sin aquel parnasiano olimpismo de los sonetos, sobrecogido de angustia y de emoción.

Entonces le escribí. Me contestó Rivera.

Yanquilandia, tentación y tumba

—Me voy a los Estados Unidos — me decía Rivera — a editar en grande mi novela, probablemente a hacerla filmar y, además, a dirigir una empresa editorial.

La locura del caucho se había transformado en locura de oro. No es que Rivera fuese ambicioso. Es que había encontrado una utilidad concreta a su vida. En Nueva York fundaría una gran casa impresora y difusora de libros. El primero fué el suyo. La edición neoyorquina de "La Vorágine" es impecable y tiene un mapa, en las contratapas, al estilo de los libros norteamericanos de viajes. ¿Vió Rivera esa edición? ¿O se cruzó la muerte?

No lo recuerdo bien. Recuerdo, sí, que de Nueva York me llegó una extraña carta de él. No era el conversador tímido, era el corresponsal osado. Como todo hombre introvertido, tenía caudalosidad escrita a cambio de parquedad hablada. Me contaba proyectos fantásticos. Me anunciaba una tarea para largos años. No pasó uno: la muerte estaba en acecho y se lo llevó al punto. No tenía cuarenta años cuando ocurrió aquello.

Y a partir de entonces, "La Vorágine" ha crecido. Circula por todas partes. Es la gran novela de la naturaleza americana.

Colofón y pedido

Rivera dejó una hermana que, hasta hace poco, desempeñaba un modesto empleo fiscal en Colombia. Razones administrativas, supresiones presupuestarias dejaron a la hermana del autor de "La Vorágine" fuera de su cargo hace poco.

Tengo entendido que si no le han dado otro, se lo darán, porque en Colombia los poetas son alguien, no como en Fenicia. De todos modos, que este recuerdo de José Eustasio Rivera sirva para avivar, si es necesario, el recuerdo de los colombianos, y que la hermana del poeta pueda ganar su pan con dignidad y silencio, como era silencioso y digno José Eustasio, el "pioneer" de la selva amazónica, el Cecil Rhodes literario de una región inédita.

RESPUESTA AL PROBLEMA DE BRIDGE Nº 51

(Continuación de la página 77)

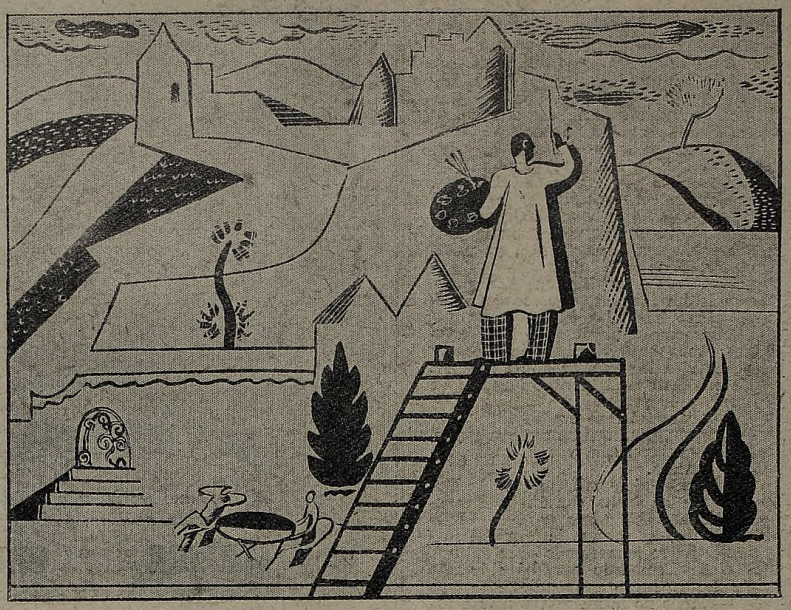
Sud ahora debe pasar.

La declaración de Este da a Norte otra oportunidad de hablar, y habiendo declarado "uno-sobre-uno", es muy probable que vuelva a declarar. Cualquier declaración de Sud, aunque sólo repita sus tréboles, es muy probable que cause más daño que ayuda.



Nicolás de Molas: un pintor que nació fuera de época

(Continuación de la página 42)



gobernó Polonia pintó algunas acuarelas en su retiro. Cuando era un chico de diez años, Nicolás ya tenía noticias de Picasso y Matisse, y gastaba el dinero que le regalaban para Navidad en libros de arte, entre los cuales recuerda vívidamente "Los impresionistas franceses" de Meier-Graefe.

Tan pronto como sus padres comprendieron que Nicolás lo tomaba en serio, lo enviaron a la Nueva Escuela de Arte, que había sido organizada por un grupo de pintores modernistas, bajo la dirección de Jacovieff. Por medio de Benois, uno de los directores de la escuela, se puso en contacto con gente de teatro, de la ópera y del ballet, incluso con Bakst y Chaliapin. Esas relaciones le resultaron muy valiosas cuando se produjo la revolución y hasta los estudiantes de bellas artes tenían que trabajar para comer. Se hizo aprendiz-alumno de un estudio de decorados relacionado con el Marinski Theatre. Combinaba las pinturas, cortaba lonas, y en las mañanas muy frías entibiaba los tarros de pintura solidificada.

El joven de Molas cortó los dientes teatrales pintando decorados según proyectos de otros artistas. Había mucho que hacer en este terreno, porque la compañía original y los decorados originales estaban en el extranjero cuando estalló la revolución, y allá quedaron, así que hubo que pintar decorados nuevos, de acuerdo a los antiguos proyectos. En la primavera de 1921 varios intérpretes quisieron salir de Petrogrado, y convencieron a alguna autoridad para que sancionara una jira de propaganda. Nuestro joven héroe participó en ella como armador de escenarios. Se daban funciones en las estaciones ferroviarias; la compañía vivía en el tren y marchaba de ciudad en ciudad, en camino a Murmansk, a merced de las locomotoras que se pudieran conseguir. Desde Murmansk, de Molas hizo una infructuosa tentativa para escapar a Noruega. Fué conducido en desgracia a Petrogrado, perdió su empleo, documentos, tarjeta de alimentos y apenas si salvó la vida frente a un tribunal militar que lo enjuició.

En agosto de 1921 de Molas consiguió escapar por Finlandia, y en compañía de la familia de un tío, periodista y escritor. Los refugiados hicieron escalas en Estocolmo y Berlín antes de llegar a Praga, donde el tío encontró a un viejo amigo, Masaryck, presidente de la República de Checoeslovaquia. Por un tiempo levantaron sus tiendas en esa ciudad, inscribiéndose de Molas en la academia.

En la primavera de 1922 el tío le envió dinero para que se pagara el pasaje hasta Levanto, cerca de Génova, donde él y su familia habían tomado una villa junto a la residencia de otro periodista amigo suyo: Mussolini. Con un primo, de Molas se incorporó a los fascistas de Levanto, elevando el total de esa unidad a diecinueve miembros.

Al tomar parte en la excursión gratis a Roma, en tren, el principal pensamiento de de Molas no era el fascismo, sino el arte. No es el único estudiante a quien la Ciudad Eterna desilusiona profundamente. Obtuvo el puesto de mandadero de la oficina local de la "Chicago Tribune", entonces dirigida por Hiram Kelly Moderwell, quien lo llevó a los "sets" donde la Metro Goldwyn Mayer estaba rodando "Ben Hur". La compañía cinematográfica dió a de Molas un puesto de dibujante, y al cabo de dos años era uno de los directores artísticos. Realizó investigaciones en bibliotecas, se encargó del vestuario, cuidó los trajes, y finalmente proyectó decorados. Cuando la compañía levantó el campo se le ofreció a de Molas un puesto en Hollywood, pero él prefirió pasar el tiempo y gastar sus ahorros viajando por Toscana, principalmente por los alrededores de Siena, pintando acuarelas arquitectónicas.

En 1925 llegó el momento culminante de nuestro héroe. Había aceptado una invitación para ir al sur de Francia, donde, en Cannes, pintó su primer fresco mural, para sir Hugo de Bathe, esposo de Lily Langtry. Ese fresco contenía el primer germen, completamente inconsciente, de sus "cuadros de composición". Estos y los frescos en los cielorrasos son los dos tipos de arte de hace siglos que de Molas ha vuelto a poner de moda, haciéndolos su especialidad.

El cuadro de composición se supone que comenzó con un grupo de artistas italianos que recorrían el país, pintando el retrato de un hombre y su familia, sus amigos, sus animales favoritos, su casa y sus muebles, todo en una tela. La costumbre se extendió a Inglaterra, y Hogarth ganó de cuando en cuando más de una honrada guinea con los encargos de cuadros de composición, lo mismo que Gainsborough, que llevó los cuadros de composición al aire libre, donde tendieron a perder su carácter familiar, cualidad del género, convirtiéndose en algo más formal.

Cuando Nicolás de Molas llegó a Inglaterra y fué invitado a Chatsworth, la magnífica posesión de los duques de Devonshire, Devonshire House, en Londres, una de las glorias del pasado inglés, había sido vendida y desmantelada. De los restos, Edward, marqués de Hartington, hijo menor del duque, salvó los hermosos revestimientos artísticos de madera y la repisa de la chimenea del comedor, que hizo colocar en su casa de Londres. Sobre la repisa quedaba un espacio de aproximadamente metro y medio por un metro. Para ocupar ese espacio la marquesa pidió a de Molas que pintara un retrato, por decirlo así, de Chatsworth, y así fué cómo de Molas, solo y casi por casualidad, revivió los cuadros de composición en Inglaterra.

Al principio, de Molas pintó sólo la casa, el jardín y el parque, apareciendo él mismo en el fondo, sentado junto a su caballete. Entonces la marquesa le preguntó:

— ¿Por qué no me pone a mí también?

Y la puso recostada contra un árbol. Después, unos y otros se decían:

— ¿No parece un cuadro de composición?

Claro que lo era. Más adelante de Molas agregó una pareja de gallos de riña y una yunta de briosos caballos (la posesión es famosa por ambas cosas), y hasta al mismo duque y varios miembros de la familia, cazando, en diversas actitudes. Cada vez que de Molas cenaba con los marqueses en su casa de Londres, alguno de los miembros de la familia, descuidado hasta entonces, rogaba que lo incluyera. Tres años después creía buenamente haber concluído el cuadro, cuando los diez y nueve nietos del duque (de dos hijos y tres hijas) insistieron en figurar, y de Molas pintó diez y nueve figuritas jugando en un sendero. De Molas recuerda que el viejo lord Salisbury, hijo del primer ministro de la reina Victoria, le dijo:

— Joven, es mejor que lo coloque bajo un cristal, porque de lo contrario no lo terminará nunca.

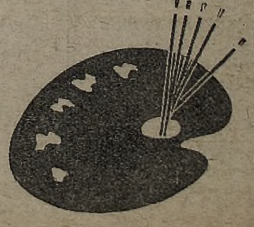
El trabajo que se tomó tuvo su recompensa. Las ventas y los encargos le salían al paso. En el invierno de 1926, en Londres, ofreció su primera exposición. Fué un éxito. Comenzaron los encargos de frescos murales. Con el bolsillo repleto de chelines, regresó a Cannes, donde le aguardaban más pedidos. Viajó por Argel, Túnez, Marruecos, España y Grecia. Después habría de descubrir y volver a Portugal. Pasó sus meses de viaje dibujando, preparando una exposición de dibujos que presentó en las galerías Bernheim-Jeune, de París, en 1928. Casi la mitad de los treinta dibujos se vendieron. Comenzaron a llegarle los pedidos de decoración, y más adelante los cuadros de composición y los trabajos para el teatro. Empezó a mantener dos estudios, a los cuales concurría cada dos años, por turno. Visitó por primera vez a los Estados Unidos en noviembre de 1935.

Para tener idea de la facilidad con que se le abrían todas las puertas, baste saber que, antes de que transcurriese un mes, era huésped del presidente en una recepción realizada en la Casa Blanca.

A partir de entonces comenzaron los pedidos norteamericanos. Tomó las disposiciones para su primera exposición en América, y en mayo de 1936 volvió a Europa para pintar algunos cuadros para esa muestra. En total, setenta y dos cuadros, y algunos de aquellos que no habían sido solicitados a viejos compradores fueron vendidos. De todos modos, la exposición fué un éxito.

Ha salido adelante con mucho menor capital que cualquier otro artista contemporáneo. Hay que contar en su favor que sus relaciones artísticas y sociales no son del mismo valor, y que cuando se tienen muchas de las últimas se puede pasar con algunas menos de las primeras. Su principal defecto está en el hecho de que su público es menos exigente que él mismo.

Tiene la sensación de haber usado su capital artístico sin refrescar sus fuentes. No ha pintado mucho la Naturaleza, animada o inanimada. Ha inventado los propios convencionalismos para expresar los elementos de la Naturaleza, y los ha venido repitiendo en tal forma que ha pintado árboles que pueden ser la estereotipia de los árboles. Hay que acreditarle el hecho que ve más allá de lo que ven y le exigen sus clientes y que exige más al artista que lleva dentro que a un triunfador pintor de salón. A él le tocará ver hasta qué punto hay en Nicolás de Molas un verdadero artista o un ilustrador. Lo menos que se puede decir de él es que no se ha sumido en la complacencia ni que carezca de curiosidad y de método.



La pintura norteamericana — dice — es terriblemente hábil, pero no inspiradora. Nicolás de Molas sabe muy bien el valor que puede tener la habilidad.



"Fosforescencias"

Cuento de

LOLA PITA MARTINEZ

EMBARQUE en Barcelona para emprender el regreso a Buenos Aires. A poco de instalado en mi cabina, salí a cubierta y tuve una grata sorpresa: Sofía Reyes iba también en el barco. No me vió, pues estaba ocupada en la tarea de instalar su abundante equipaje, mas yo sentí la necesidad de comunicarle a alguien mi alegría y me fuí a buscar al capitán, viejo amigo mío, de cuyo barco he sido asiduo pasajero.

Hacía media hora que habíamos zarpado del puerto español cuando le hallé bastante desocupado como para entrar en conversación.

—¡Otra vez en mi barco! — fué lo primero que me dijo el simpático lobo de mar, después de darme un abrazo.

—Ya sabe usted — repuse — que yo no viajo sino con usted.

En efecto, no teniendo necesidad de ajustar mis travesías a fechas determinadas, siempre que me decidía a ir o a volver de Europa, buscaba el barco que capitaneaba don Andrés, el más sereno y el más amable de los capitanes de buques de ultramar que he conocido. Su barco era, pues, para mí — nómade por naturaleza, — mi segunda casa.

Como buen español que era, me dió la bienvenida con manzanilla de la más dorada que produce España.

Luego fumamos un puro y entramos en conversación.

—Mire usted, don Andrés — le dije apenas pisamos el terreno de las cosas personales; — le voy a hacer una confesión: a mí me encantan las mujeres europeas, adoro a las italianas especialmente; pero, no sé si esto será patriotismo erótico, siempre siento la necesidad de volver, como si fuera un *ritornello* sentimental, a las mujeres de mi país. Siento una nostalgia desesperada por la voz, por las inflexiones características de mis compatriotas.

—¡Lo que es usted, es un grandísimo sinvergüenza! — exclamó don Andrés, dándome una palmada afectuosa, pues en el fondo sabía que lo que yo le estaba confesando no iba más allá de la afición normal que todo hombre libre siente por la belleza femenina.

Aproveché aquel bautismo de confianza para endilgarle la siguiente confidencia:

—He visto a Sofía Reyes en el barco.

—Sí ¿eh? — repuso don Andrés, que, naturalmente, sabía que mi compatriota había embarcado en Barcelona como yo. — ¿Y qué se propone usted?

—Pues...

—Pues apuntar para otro lado es mi consejo — añadió, terminante, el capitán.

—¿Por qué? ¿Se ha casado?

—No.

—¿Está enamorada?

—Eso es cosa muy íntima.

—¿Y de dónde saca usted la convicción que lo autoriza a darme ese consejo?

Don Andrés bebió el último trago, dejó con calma el vaso y, poniendo una mano sobre mi rodilla, me dijo lo siguiente:

—Hágame usted el favor de no meterme en líos; obsérvela usted mismo y comprobará que..., vamos, que le conviene a usted más dedicarse al ajedrez.

ME intrigó aquella convicción del capitán y, naturalmente, me sirvió de cebo para intensificar mis propósitos de acercamiento. Conocía a Sofía desde hacía ocho años por lo menos. Siempre habíamos pasado uno junto al otro, sin que hubiera ocasión de detenernos, pero encontrarla en un barco, con la perspectiva de quince días de navegación, en este aislamiento del mar, era cosa que me sonreía en extremo. La saludé apenas la hallarla, como al azar, sobre cubierta; nos congratulamos recíprocamente de ser compañeros de viaje. Ella es una mujer no sólo bonita, sino espiritual; habla varios idiomas, canta muy bien y, por sobre todas las cosas, adora los viajes, como yo.

Al salir del Mediterráneo, cuando dejamos de tocar puertos, contrajimos el hábito de sentarnos, uno al lado del otro, en esas sillas largas sobre las que se descansa tan bien durante las travesías.

El mar pone lírico, y el amor afloró muy pronto en nuestras conversaciones. Creo que ambos manejamos con destreza el juego del amor; sutilezas llenas de encanto poblaban nuestras largas charlas, y yo empezaba, si no me equivoco, a enamorarme. Tampoco me equivocarme al afirmar que ella experimentaba síntomas análogos.

Todo sucedía como en el más delicioso de los mundos, cuando una noche — habíamos dejado ya atrás las islas Canarias — Sofía no ocupó su silla a la hora en que habitualmente solíamos encontrarnos. Ya esa tarde yo la había notado extrañamente, llamándome la atención la frecuencia con que la había visto delante de la carta hidrográfica comprobando la situación de nuestro barco.

—¿Por ventura hace usted cálculos sobre los meridianos? — inquirí.

Ella movió la cabeza negativamente, sonriendo, pero sin contestarme.

Al día siguiente también eludió mi compañía. Yo empezaba a inquietarme. Fingí leer en mi silla solitaria. Don Andrés daba, como siempre, grandes paseos sobre la cubierta en compañía del comisario. Debajo de sus cejas negras, pobladas, había una mirada inquisidora para mí.

Por fin, al tercer día pude observar la cosa más extraña: Sofía, que se había provisto de flores al pasar por Las Palmas, y que trataba de mantenerlas frescas, apareció sobre cubierta a eso de las once de la noche. Advertí claramente que no deseaba ser observada y me corrí hacia una escalerilla. Vi que iba hacia popa. Entonces me situé precisamente sobre su cabeza, en el puente superior al que ella estaba, que, por ser más corto, me permitía verla perfectamente sin ser visto.

La noche estaba obscura, y precisamente hacia popa el barco irradiaba poca luz, lo que hacía más notables las fosforescencias que esa noche iluminaban prodigiosamente el mar.

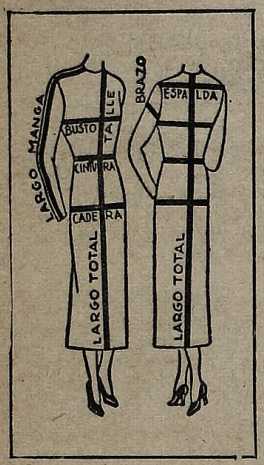
Este fenómeno de las fosforescencias no es frecuente, y muchos pasajeros han realizado diversas travesías sin haberlas visto nunca; yo he tenido, sin embargo, la suerte de encontrarlas tres veces durante mis viajes, pero jamás tan abundantes como en esta extraña noche. Era, sin exageración, como si millares de lunas despedazadas por la quilla del barco flotaran en el agua. Navegábamos materialmente entre fantásticas lentejuelas de plata.

La figura solitaria de mi amiga, apoyada en la baranda de popa, y como ensimismada frente a la enorme belleza que estábamos contemplando, era una cosa llena de miste-

(Concluye en la pág. 37)

La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver página 62

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir en los contornos, alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total del frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín**, cubriendo su importe a esta dirección:

CERRADO DE 12.30 a 14.30.

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962 — Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Los moldes se remiten francos de porte.

Cupón para solicitar moldes



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha....., de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto ..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDAS Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo.... Espalda.... Largo total de espalda....

Nombre de la solicitante.....

Calle..... Nº.....

Localidad..... F. C.....

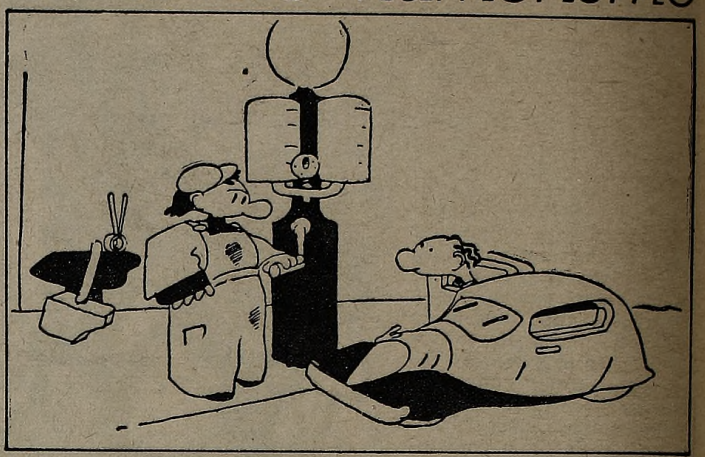
Provincia .....

.....

(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir sus modelos entre los 1175 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

Nuestro humorismo





El del coche "baby".— ¿No tendría nafta en latitas de muestra?

Uno de los asaltados.— Levantaré las manos si me promete no mirar mis cartas.

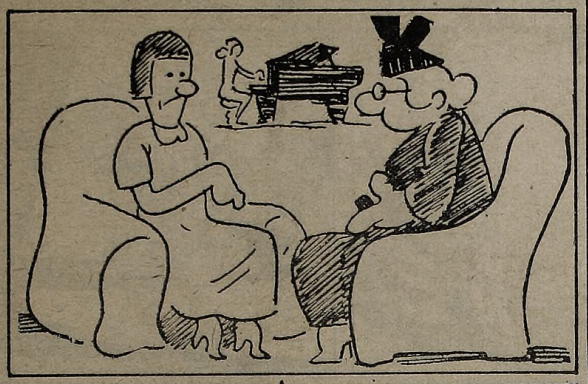


—¿Te sientes mal por lo que has bebido?
—No. Pero estoy con remordimiento. He dejado a mi novio porque tenía el vicio de los copetines.



—¡Vaya! ¿Conque habías sido autor de novelas policiales? Te vamos a escribir nosotros un capítulo.

y el de todas partes



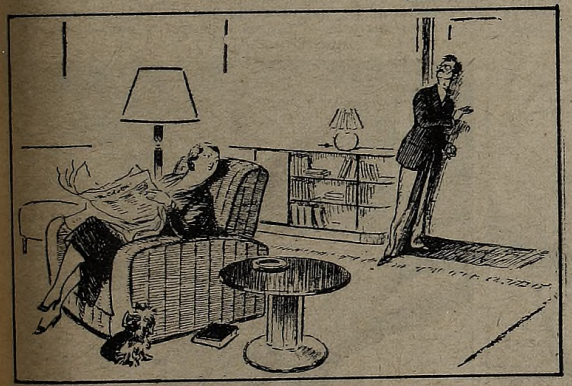
—Mi hija está enamoradísima de Wágner.
—¿Ah, sí?... ¿Y cuándo se casan?



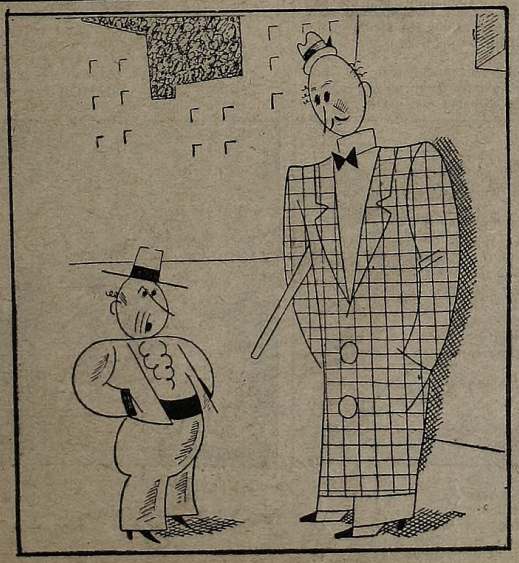
—No me interesa este modelo. Se ve a la legua que es un sombrero.



—He pescado el botín derecho; pero el izquierdo no pica.



—¡Esto es el fin! ¡Me voy y te dejo para siempre!
—Bueno, Enrique. Al salir, avísale a la cocinera que esta noche hay uno menos a cenar.



—¿Por qué va siempre cantando por la calle? ¿Tanto le gusta el canto?
—No, señor. Lo hago para que no me pisen.

El perfume de Moda



AGUA COLONIA

Brancato

FRAGANTE Y FRESCA COMO LAS FLORES

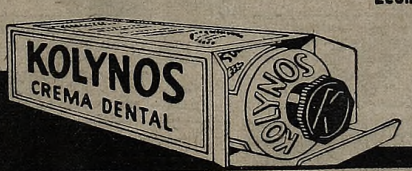
PRECISAMENTE así es como sentirá usted su boca después de usar Kolynos. La espuma activa y vigorizante de Kolynos penetra en todas las cavidades e intersticios, eliminando rápidamente esa película desagradable que aparece en toda dentadura abandonada. A la vez, por sus propiedades germicidas, disminuye las probabilidades de sufrir afecciones bucales.

Pruebe usted Kolynos, y se convencerá de lo limpia y fresca que deja la boca.



Ilumine su sonrisa con Kolynos

Economice — compre el tubo grande



LA CREMA DENTAL
Científica
KOLYNOS

INDUSTRIA ARGENTINA 272H

Desde las 8 hs. RADIO EL MUNDO hasta las 24 hs.



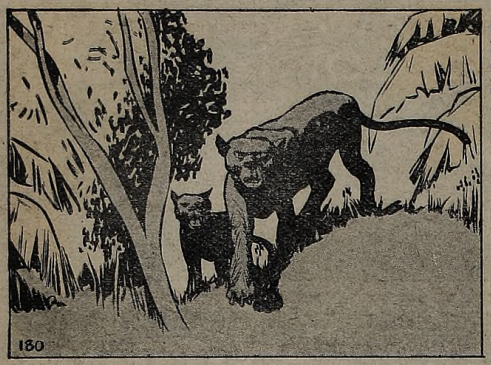
Sintonice siempre

LR1



Aventuras de Caza del Pibe Palito

Por CAZENEUVE



En la gran selva ocurría algo poco común, aunque perfectamente normal para la misteriosa y salvaje vida entre sus árboles gigantes y marañas de maleza: había un movimiento inusitado de fieras de todas clases. Un cazador experimentado habría reconocido que alguna pobre víctima era sitiada o acosada.



Y no se habría equivocado; las víctimas eran nada menos que Palito y Colín. Ambos estaban seguros y lejos del alcance de las garras de las fieras, en lo alto de un árbol, pero ya hacía muchísimas horas que estaban allí y parecía que todavía tendrían que estar quién sabe cuántas.



Las fieras que se cansaban de esperar inútilmente se iban, y otras llegaban a reemplazarlas. Dos leones acababan de aparecer ahora; esto desanimó aun más a Palito, pues los leones suelen tener gran paciencia y a veces esperan días enteros a que baje del árbol la presa que ansían.



Por un instante Palito tuvo una esperanza de verse libre de las fieras; fué cuando los leones se encontraron con otros animales y se trabaron en salvaje lucha. Al pie del árbol que le servía de refugio se pelearon un león y una pantera negra; sus rugidos y aullidos eran escalofriantes.



Pero las esperanzas del pequeño cazador se vieron fallidas; una de las fieras venció, obligó a la otra a escapar, y se quedó al pie del árbol. Y así llegó el día siguiente y la situación no cambiaba. Palito ya sentía hambre, sed y cansancio; durmió a ratos sobre una gruesa rama.



Sabía muy bien que no debía alentar esperanzas de auxilio por parte de gente alguna; por aquella parte de la selva no transitaban ni los blancos de la costa ni los negros de la jungla. Para colmo, en el cielo aparecieron negros nubarrones anunciadores de próxima tormenta.



Los nubarrones negros aparecieron casi súbitamente, y lo mismo ocurrió con las ráfagas que siguieron. Palito vió a la distancia los árboles pequeños y las plantas dobladas por la furia del huracán, que pronto llegaría hasta el sitio donde él se encontraba sitiado por las fieras. Ya se veía arrancado de su...



...refugio y lanzado a las garras de las fieras, que la esperaban abajo. Pero cambió sus ideas, y se tranquilizó pensando:

—Quizá esta tormenta sea mi salvación. Sí, las fieras huyen de las tormentas con truenos y relámpagos. ¡Entonces sí que me libraría de ellas!...



Lo que Palito calculó con tanta esperanza, sucedió realmente. Las fieras comenzaron por ponerse nerviosas y agitadas a los primeros relámpagos; por último, algunas empezaron a desaparecer en la espesura, y pronto las siguieron las demás, completamente asustadas en cuanto los truenos recrudecieron.



Era para Palito la ocasión de escapar; sin embargo, como prudente conocedor de los hábitos de los animales salvajes, esperó un buen rato antes de descolgarse del árbol: era necesario dar tiempo a las fieras a que se metieran en el fondo de las cuevas donde fueron a refugiarse.



Muy trabajosamente, luchando contra el fuerte viento, descolgóse del árbol gigante, y más trabajosamente aún emprendió el camino hacia la costa. Tenía el viento huracanado de frente y más de una vez retrocedió dos pasos por cada uno que lograba dar adelante. En las pocas ocasiones en que el huracán...



...disminuía su fuerza por un instante, aprovechaba para ganar terreno. En esta forma logró llegar a una de las primeras casas del poblado, donde unas bonísimas gentes lo auxiliaron, alcanzándole una cena reparadora, la primera que tomaba en los dos últimos días que pasó sitiado por las fieras.

Para la gente menuda



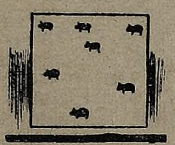
LA BAÑISTA Y SUS CUATRO AMIGOS

Aquí sólo vemos a la niña que se dirige a tomar su baño, pero ocultos en diversas partes de la lámina hay cuatro amiguitos más. ¿Dónde están? Búsquenlos ustedes y no tardarán en encontrarlos... ¡Ah!, y de paso busquen al perrito de ella, que también está escondido.

●

EL PROBLEMA DE LOS CHANCHITOS

En el cuadro que se ve a la derecha hemos dibujado siete chanchitos. El problema consiste en trazar tres líneas rectas de manera que el cuadrado quede dividido en siete espacios, cada uno de los cuales deberá ser ocupado por un solo chanchito. Si no consiguen resolverlo, al pie de la página hallarán la solución.



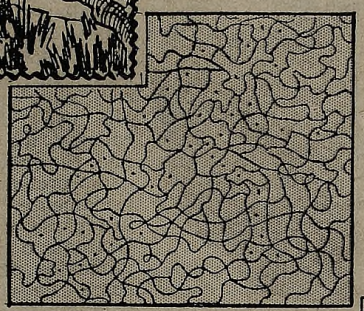


EL LUSTRABOTAS

Esta escena es sumamente sencilla y fácilmente puede ser reconstruída por nuestros lectorcitos. Peguen ambas piezas en cartulina, recórtenlas, hagan un pequeño corte donde está indicado por la flecha y un agujerito en el círculo. Hagan otro agujero en el brazo y comuníquen ambos por medio de un alfiler. Si ustedes impulsan la manija de izquierda a derecha recibirán la impresión de que el niño está lustrando sus zapatos. Reconstruyan la escena y añádanla a su colección, pues es muy bonita.







¡QUE LIO!

Todas estas líneas, que forman un dibujo complicado, ocultan la figura de una persona que va corriendo seguida por su animal favorito. Si quieren verlos, tomen un lápiz y sombreen todos los espacios marcados con un punto. Obtendrán dos interesantes siluetas.

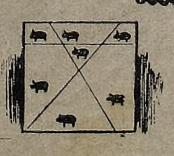
●

¿QUE CAMINO DEBEN TOMAR?

Estos dos hermanitos están arrastrando un tronco de árbol que deben llevar a su casa para encender el fuego. Pero la casa está muy lejos, y varios son los caminos que se abren ante ellos. Sin embargo, uno solo es el correcto. Si toman otro equivocado, se perderán. ¿Pueden ustedes encontrar por ellos el camino correcto? No olviden que es necesario avanzar siempre por los espacios en blanco, sin atravesar nunca las líneas negras.

●

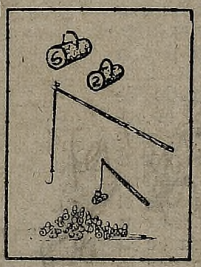
SOLUCION AL PROBLEMA DE LOS CHANCHITOS



PESCA DE CORCHOS

¿Nunca se han dedicado a la pesca de corchos? Pues es muy interesante y debe ser hecha así: tomen varios corchos (cuantos más, mejor), y colóquenles un número a cada uno, además de un pequeño alambre doblado en forma de gancho tal como se ve en la figura. Luego fabríquense anzuelos. Un palo, un pedazo de hilo y un alambre doblado también en forma de gancho será todo cuanto necesitarán. Pónganse de pie ante los corchos y cierren los ojos. Traten de pescar alguno en el término de un minuto. Si lo logran, anoten en un papel el número del corcho atrapado. El que primero logre reunir cincuenta puntos sumando los números de los corchos pescados será el vencedor. Cada jugador tiene un minuto de plazo para pescar y puede, por consiguiente, atrapar más de un corcho en ese tiempo.

No conviene que la numeración de los corchos pase de 10, de modo que, claro está, muchos números tendrán que ser repetidos, de preferencia los más bajos.





¿QUE ES ESTO?

¿Dónde está sentada Mariquita? Porque de esta manera parece que estuviese en el aire o poco menos. Y sin embargo, no es así. Si quieren ustedes descubrir la verdad, tomen un lápiz y unan correlativamente los números desde el 1 hasta el 28.

Malas costumbres de chicos buenos

por el doctor BONANFANT





La circunstancia de publicarse estas crónicas subscriptas con un seudónimo, lejos de significar el propósito de eludir responsabilidades, intenta, por el contrario, comprenderlas con mayor amplitud. Un prestigioso médico especialista en niños es quien respaldará con su autoridad profesional cuanto aquí se diga, y si se escuda en el seudónimo es únicamente con el fin de poder transcribir con absoluta libertad las opiniones de las eminencias en la materia, cumpliéndose así el propósito de seria divulgación que preside esta nueva sección de EL HOGAR.

Guerra por la comida

EL cuadro no puede ser más común; la hora de la comida del nene es todo un espectáculo rico en incidencias y numeroso en actores. En el centro de la escena, el niño rebelde que de palabra y de gesto manifiesta que no quiere comer; las tentativas de hacerle tragar de hecho encuentran su boca cerrada y sus labios apretados; la nerviosidad sube de punto, pero el pequeño héroe se muestra inquebrantable y apolíneo. Los papás, persuadidos de que conocen la naturaleza humana, acuden al halago, elogios, comparaciones satisfactorias para la vanidad. Nada; se apela entonces al soborno y se le ofrecen juguetes, monedas, paseos, en auto, naturalmente; la cosa empieza a mejorar y cada cucharada cuesta una fortuna. De pronto, el niño decide dar una vuelta en velocípedo, tras él va el padre y la madre, plato y cuchara en mano, invocando las más hondas raíces del afecto; una cucharada por abuelito, otra por la niñera, otra por...

La sopa está fría, el suelo sembrado de partículas de puré, la gente cansada, la comida ha sido precaria y el chiquito ha quedado victorioso. A la merienda y a la noche la escena se repetirá con ligeras variantes. Pero, ¡oh, sorpresa!, si el nene va a pasar el día a casa ajena, come cuanto le ofrecen con decisión y juicio, pero en casa la hora de la comida es un acto de guerra, servido por la fuerza o por la diplomacia.

Sin embargo, la reflexión más elemental enseña que las exigencias del crecimiento deben hacer del apetito una función natural, espontánea y aún imperiosa de la vida infantil. ¿Qué ha sucedido, entonces? Que el chiquito ha *intelectualizado* la función animal de comer y encuentra en ella ocasión magnífica de ejercer su dominio sobre los demás. Esta necesidad de dominio es una de las exigencias sociales del niño, que se pone de manifiesto de manera inequívoca y que la observación muestra categóricamente.

El niño obedecía en su función de comer a los estímulos más naturales, hasta que un día, en ocasión de una inapetencia pasajera o del crecimiento de un determinado alimento que no le gustaba, la mamá o la niñera hicieron del acto de comer un asunto de discusión y de prepotencia, revelando al niño la fuente insospechada de recursos que, para dominar, interesar y preocupar a los padres, se le presentaba con motivo de cada comida. La natural astucia y el fino instinto del chico hicieron lo demás. Los mayores, dulcificando los procedimientos de persuasión y, sobre todo, hablando delante del niño de su falta de apetito y dándole una importancia inusitada que satisface su temperamento histriónico, atizan la hoguera y cada comida se convierte en un verdadero drama.



Sólo una conducta firme y resuelta, pero serena e "inaparente" puede solucionar estos conflictos, mucho más frecuentes de lo que se cree y que pretenden neciamente solucionarse con tónicos o con alimentos poderosos, de cuyo valor concentrado se esperan efectos maravillosos.

Lo dicho fija eficazmente ideas sobre cuánto y de qué modo sutil hay que respetar en el niño lo natural y espontáneo, cuidando mucho de no interrumpir esa marcha de su psiquismo con problemas que deben serle ajenos. Con frecuencia, las mamás esperan efectos soberanos de tal o cual alimento; ya es una amiga que le asegura que el puré de zanahoria evita la anemia, o que la espinaca es rica en hierro, para que se tome a fórmula religiosa que el niño engulla el alimento del que se esperan excelsitudes salutíferas; no se consulta para ello la opinión del chico, debe tomarlo y eso es todo; pero al imponérselo se excita su voluntad, que a poco se muestra irreducible. Lo demás lo sabemos: "estado de guerra" en cada comida.

Los vomitadores

Digamos antes de nada que, en lo que sigue, nos referiremos exclusivamente al vómito "mala costumbre", con exclusión absoluta del que es síntoma de determinadas enfermedades o trastornos. Subrayamos lo dicho al principio; en estas notas entendemos solamente ocuparnos de los temas que escapando a la acción del médico no están absolutamente catalogados dentro de la esfera del educador.

Determinado esto, volvamos a nuestro tema; en el caso planteado en páginas anteriores, de los niños que se resisten a comer, puede, en ocasiones, doblegarse la voluntad infantil y conseguir que el chico ingiera la comida. El recurso exitoso (susto, amenaza, premio) queda aceptado como bueno; se recurre a él con repetida eficacia; quien lo ha encontrado, blasona de sus condiciones de psicólogo y educador; la paz vuelve al hogar durante cuatro o cinco días, el rebelde de antes come con inusitada calma; de pronto, trueno en cielo calmo: un vómito sobreviene. Han pasado una o dos horas de la comida, y súbitamente, en mitad de los juegos o del sueño, el niño devuelve todo lo ingerido. Gran alboroto familiar: se supone una enfermedad, se recurre a la medicina casera: paños de alcohol en el estómago, té de tal o cual yerbita famosa, y, sobre todo, nuevas e infinitas precauciones en materia de comida. Al día siguiente el episodio se repite. Lo sorprendente es que antes y después del vómito el niño se encuentra perfectamente bien: ni fiebre ni decaimiento, ni descompostura de ninguna clase; sólo el vómito como episodio autónomo.

No se necesita una gran sagacidad para interpretar el fenómeno. El niño procede como si dijera: "Pueden hacerme bajar la comida, pero no obligarme a retenerla."

Si las cosas duran mucho, se decide consultar al médico. Los exámenes más cuidadosos y serios no revelan la menor alteración digestiva; la familia se tranquiliza por la salud, y el galeno da un apellido a los vómitos: "neuropáticos", "nerviosos", o algo por el estilo. Y el niño sigue haciendo lo que le da la gana.

Lo que el médico no tiene casi nunca tiempo de hacer es demostrar a la familia lo erróneo de su procedimiento, penetrando en los ínfimos detalles de la conducta doméstica, rehaciendo el sistema pedagógico familiar. Curando con palabras sagaces. Por lo demás, si lo hiciera, es dudoso que la mamá lo aceptara de buen grado; ella va al médico para que le cure al chico, y no a recibir sermones; por otra parte, el doctor sabrá mucha medicina, pero de criar chicos entiende más ella, que brega con los suyos veinticuatro horas cada día. Y, de nuevo, una cuestión, y no sencilla, queda en esa zona media que va desde el médico al educador, o, mejor dicho, a la mamá no técnica y confiada a un instinto no siempre bien encauzado.

Por lo demás, los hechos se encadenan, y llanto nocturno sin causa, resistencia a comer y vómitos, son episodios del mismo drama familiar y tributario de idéntico mecanismo psicológico: "malas costumbres de chicos buenos", y falta de penetración psicológica de los padres, en primer término.



UNA NUEVA SECCION DE "EL HOGAR" PARA LOS PADRES

"FOSFORESCENCIAS"

(Continuación de la pág. 81)

rio. Yo ni me movía. De pronto ella desapareció.

Yo intenté regresar hacia la escalerilla, pero una mano vigorosa se posó en mi hombro. El capitán estaba silencioso detrás de mí.

—No se mueva — me dijo. — Espere usted unos minutos.

Le obedecí sin protestar. Estaba temblando de curiosidad, cuando noté que en el puente de abajo había una cesta repleta de flores. Sofía acababa de reaparecer llevando como en secreto aquella ofrenda, que lentamente fué arrojando sobre la ancha estela plateada. Era demasiado bello y demasiado melancólico el espectáculo para que mi corazón, mordido por los celos, manifestara ninguna protesta. Volví a mirar al capitán, e incliné la cabeza comprendiendo.

ALGUNOS días después me pareció que ella intentaba reanudar nuestra grata costumbre interrumpida. Yo, con una discreción que se parece mucho al resentimiento, pasaba las horas jugando al ajedrez. Estaba resuelto a dar por terminado un flirt que, a mi entender, no podía proporcionarme más que sinsabores. Sin embargo, por mortificarla fingí esa noche estar cansado del juego y me instalé en la reposera. Ella estaba allí, las piernas cubiertas con una manta de viaje.

—Ya he visto sus desposorios con el mar — le dije directamente apenas me hube instalado a su lado.

Ella me miró sorprendida.

—Es una historia triste — respondió lentamente, — pero que en nada afecta a mi corazón, como no sea para tributar un piadoso recuerdo.

Como yo permaneciera obstinadamente silencioso, agregó:

—Le agradezco que me haya dejado sola estos últimos días. No podré pasar nunca a esta altura del Atlántico sin recoger mi espíritu en la respetuosa memoria de alguien que me amó demasiado.

—¿Y a quien usted...?

Sofía cortó mi pregunta.

—No me interrogue con amargura — me suplicó bondadosamente. — No es un caso como para tener celos.

Mi inteligente amiga acababa de dejar al descubierto mis sentimientos hacia ella; después, entrecerrando los ojos, comenzó a hablar así:

—SE llamaba Próspero y tenía veinte años cuando lo conocí.

"Era un jovencito francés, recién llegado de Lyon, becado por el gobierno de su país para estudiar el comercio de la seda en la Argentina.

"En nuestro ambiente, donde la muchachada de esa edad es generalmente frívola, y sobre todo burlona, aquel mocetón grave, que no sabía hablar más que de finanzas, estaba condenado a burlas despiadadas. Añádase a esto la agravante de que apenas hablaba nuestro idioma y de que disfrutaba de una pensión muy módica para su subsistencia en el país.

"Lo conocí accidentalmente, un día que tuve que ir a la legación de Francia. Ambos esperábamos que nos atendieran, cuando sin saber por qué entablamos conversación.

"Siempre me han inspirado simpatía los jóvenes que se lanzan solos a la conquista de sus ambiciones; esta simpatía se hizo sensible para Próspero en la atención con que supe escucharle y en la amistad que desde aquel momento le brindé.

"¡Pobre joven! A pesar de su aspecto de hombre de negocios, era en el fondo un chiquillo desamparado, que sentía hasta las lágrimas la lejanía de todos sus afectos.

"Conseguí que mis hermanos se hicieran amigos suyos, y por ellos supe que vivía de una manera casi miserable, pues quería que su pensión de seis meses le durara un año, a fin de poder hacer un trabajo tan completo que sirviera de base para la implantación de una fábrica de seda, de la que él sería director.

"Más de una vez quisimos ayudarle; su orgullo lo impidió siempre. No pudimos, pues, ofrecerle otra cosa que el calor de nuestra casa y nuestro aliento. Desgraciadamente, yo olvidaba que para un hombre de veinte años, la mujer que alienta es casi siempre la mujer amada.

"Un primero de mayo, Próspero me envió de regalo una plantita de muguet, primer síntoma visible de aquellos sentimientos. El muguet tiene en Francia una significación tradicional; regalado en esa fecha expresa deseo de felicidad. Para mí fué el anuncio de un sentimiento que deploré desde el primer instante, comprendiendo que sólo serviría para hacerlo desgraciado.

"No me equivocaba. Poco tiempo después, me vi obligada, por su bien, a privar a Próspero, sin contemplaciones, de nuestra amistad.

"El, despechado, se alejó de nosotros definitivamente y no lo vimos más, pero cifró su orgullo en hacernos creer que desde entonces sus asuntos marchaban mejor que nunca.

"Tantas noticias me llegaron por diversos conductos, que acabé por creer con sincera alegría que los sueños de Próspero se habían realizado.

"Tres años duró este estado de cosas, durante los cuales no dejé nunca de recibir cada primero de mayo una plantita de muguet. Llegaba en forma anónima, y cada año con un detalle más ostensible de holgado bienestar.

"El destino iba a ponerme bien pronto en presencia de una verdad muy diferente.

"En este mismo buque hice yo mi viaje de ida a Europa en noviembre del año pasado. Aquí quiso la terrible casualidad que Próspero y yo volviéramos a encontrarnos. El capitán fué mi confidente."

RECORDE entonces la actitud de don Andrés cuando inicié mi flirt con Sofía Reyes, y aunque adivinaba ya el desenlace de aquella historia, dejé que Sofía prosiguiera.

— Una mañana — continuó diciendo,—estaba yo parada en el extremo de este puente, contemplando con qué beatitud disfrutaban de la travesía los pasajeros de tercera clase. Sólo había uno que parecía ajeno a aquella vida, un hombre de barba hirsuta, de traje raído, sin ningún abrigo sobre el cuerpo. Era Próspero, convertido en un fantasma de sí mismo.

"Cuando me cercioré, por medio del capitán, de que aquel individuo visiblemente enfermo y en la mayor miseria era realmente Próspero, tuve el impulso de ir a saludarlo, pero el recuerdo de su orgullo me detuvo. "Sufrirá más, pensé, si sabe que lo he visto en ese estado." Y respetando el pudor de su derrota, evité todo posible encuentro.

"No obstante, desde ese momento Próspero fué para mí una obsesión. A ratos me sentía tan culpable como una mala hermana. Entonces le rogaba al capitán que velara por él. Por su intermedio supe que su mal, apenas visible cuando se embarcó, acababa de tomar un giro inesperado, y que había sido forzoso aislarlo en una enfermería.

"Entonces, recién entonces — ¡Dios me lo perdone!—decidí resueltamente verlo, pero ya no me lo permitieron.

"Y tuve que saber, hora por hora, que aquel chiquillo, huérfano de todo, se moría, sin más calor que el que le prodigaban los auxilios del sacerdote.

"En el mar está su cuerpo — agregó Sofía con un gesto horrorizado; — lo arrojaron una madrugada, que no olvidaré jamás, a la altura en que precisamente me ha visto usted echar esas flores."

DESEMBARCAMOS en Buenos Aires el 11 de abril sin que después de aquella confidencia dolorosa volviéramos Sofía y yo a reanudar nuestra actitud de flirt. Sin embargo, al separarnos no pude menos que pedirle que me permitiera visitarla en su casa. Me parecía que, fuera del barco, sería ya menos indelicado abordar su lastimado corazón. Así lo hice, y antes que el barco de don Andrés se pusiera en viaje de retorno pude darle al capitán amigo la buena nueva de que este "granuja" — como él me decía a veces afectuosamente — iba a poner muy pronto punto final a su errabunda vida de soltero.

El 25 de abril, Sofía y yo nos comprometimos.

El domingo siguiente asistí yo al primer almuerzo realmente familiar en casa de mi novia. Estábamos todos de alegre sobremesa, cuando sonó el timbre; un desconocido acababa de entregar "para la señorita Sofía" una pequeña planta de muguet.

Todos los presentes conocían la historia, y recordando súbitamente la fecha — era el 1º de mayo, — me miraron tan desconcertados como yo mismo lo estaba.

Felizmente, entre el papel acresponado que envolvía la maceta había una esquela escrita por una mano temblona de mujer. Era — luego lo supimos, — de una anciana compatriota de Próspero, en cuya casa, situada en un suburbio de Buenos Aires, vivió el muchacho sus últimos meses de miseria.

Traducida, decía así:

Estimada señora:

Acabo de saber que su amigo Próspero ha muerto en el mar hace seis meses.

Antes de partir me había dejado un poco de dinero para que, durante su ausencia, yo le enviara el muguet del 1º de mayo.

Puesto que el desdichado ha muerto, le deseo a usted, hoy que le hago llegar las últimas flores del querido muchacho, toda la felicidad que él ha puesto en su delicada intención.

Viñetas marplatenses

(Continuación de la pág. 45)

el bolsillo de los hoteleros y los comerciantes, para los contratistas de la ruleta. ¡Ah, la ruleta! Mar del Plata sin ruleta es — para muchos — un cuerpo sin corazón. Funcionarán pronto la ruleta, el treinta-cuarenta, el bacará, todos los juegos en que el hombre, incurablemente niño y eternamente iluso, persigue a la Fortuna, esa deidad voltaria y que, en definitiva, sólo les sonríe a los banqueros... Y en cuanto el primer "croupier" lance el grito ritual "¡Hagan juego, señores!", Mar del Plata será... "Mar de la Plata", y este trueque de la preposición y el artículo equivaldrá al instante en que, en el teatro pletórico de público, se levanta el telón. No eseremos todos actores. También existe el placer de "no" jugar, de ver jugar y... perder, filosofando estérilmente.

ANECDOTA

Un verano, en el Casino de San Sebastián, en tiempos anteriores a la prohibición primorriverista, sorprendí a un escritor casi argentino, a Grandmontagne, jugando a la ruleta.

— Hombre, Paco — le dije, — ¿usted, un moralista, juega?

Y me respondió lapidario:

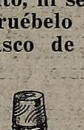
— En el juego, lo único inmoral es perder...

No discuti. Recordé a Tácito, que en su "Germania" ha escrito las páginas más sagaces sobre el juego, esa pasión irremediable.

Los niños juegan con arena y agua en la playa, esperando la hora de jugar, como los germanos de Tácito y los hombres de todas las latitudes y todas las épocas, con dinero y en pos de la Fortuna seductora y falaz.



Los nuevos tonos "ahumados" de Glazo, discretos, lustrosos y vistosos, están siendo usados por las damas elegantes en todas partes. Tienen un "chic" singular, que acentúa la elegancia de su vestido... ¡Y el nuevo esmalte Glazo no se espesa en el frasquito, ni se descolora al sol! ¡Pruébelo hoy en su nuevo frasco de tamaño mayor!



Natural
Shell
Flame
Geranium
Mandarin Red
Suntan
Russet
Poppy Red
Crimson

GLAZO

NO DESCUIDE LA PICAZON ENTRE LOS DEDOS



puede ser "EPIDERMOFITOSIS"

• Esta infección fungosa se manifiesta por una sensación de picazón en el pié y especialmente entre los dedos, como un sarpullido fino con diminutas ampollitas.

La acción germicida y antiséptica del SOLVEX Dr. SCHOLL, se extiende en los tejidos infectados y a los pocos días todo síntoma de infección habrá desaparecido completamente. El tarrito $ 1.80

Solvex Dr Scholl

La Paja en el Ojo Ajeno...

Semanalmente se premiará con un argentino oro a los que remitan las mejores perlas. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo.

PREMIADOS ESTA SEMANA:

G. P. (Capital), *Pájaro Pinto* (Bahía Blanca) y *J. Ramírez Blanco* (Capital).



CADA comarca en la tierra, además de tener su rasgo prominente (el Brasil su sol ardiente, minas de plata el Perú), tiene también una costa de cierto color característico: la Costa de Oro, la Costa de Marfil, la Costa Azul...

En ese sentido, nosotros nos sentíamos un poco avergonzados porque no teníamos ninguna costa que ofrecer a la ociosa curiosidad del turista.

Nuestras costas estaban completamente descoloridas, y ya estábamos por mandar algunas de ellas a la tintorería, cuando he aquí que un corresponsal italiano de *Il Corriere della Sera*, uno de los principales diarios peninsulares, descubre que también nosotros tenemos nuestra costa pigmentada, y por cierto que pigmentada a su gusto, que suponemos será el fascista.

Pero antes de relataros el descubrimiento, os rogamos encarecidamente que no nos tiréis con nada, pues no se trata de ningún chiste malo por nuestra parte — ya sabéis hasta qué punto los abominamos, — sino de un auténtico descubrimiento del itálico periodista. Y el hecho es que aquí tenemos, si no al alcance de la mano, por lo menos al alcance del colectivo, a la Costa... Nera!

La noticia, que fué publicada el 14 de noviembre, decía así, en su párrafo más substancioso:

> **Si prevede che, domani, sulla *Costa Nera*, nel cui cielo, le acrobazie dei magnifici piloti italiani si svolgeranno, si raccoglierà la più vasta massa di popolo che si sia mai vista in Argentina. *Le ville, i palazzi, gli alberghi prospicienti la sponda del fiume hanno messo in affitto balconi, finestre, terrazze a prezzi addirittura favolosi...***

Lo que, traducido "all uso nostro", dice, aproximadamente: "Se prevé que mañana, en en la Costa Negra, en cuyo cielo se desarrollará la acrobacia de los magníficos pilotos italianos, se reunirá la más vasta masa de público que jamás se haya visto en la Argentina. Las villas, los palacios, los hoteles que enfrentan la costa del río, han puesto en alquiler, balcones, ventanas y terrazas a precios realmente fabulosos."

Si el corresponsal hubiera escrito al día siguiente, en lugar de hacerlo la víspera, nada tendríamos que objetar, porque, en efecto, el día de las pruebas, la Costanera era una "Costa Nera di popolo".

Y aun en ese caso, tendríamos que advertir que, a pesar de estrujarse la gente en la calzada y sobre los jardines, no vimos a una sola persona asomada a las terrazas, balcones ni ventanas de las villas, hoteles o palacios de la Costanera. Acaso sería porque, como dice el corresponsal, los precios resultaban en verdad fabulosos; porque no se iban a ubicar las ventanas ni las terrazas, así no más, en el aire. Hubiera sido necesario rodearlas de un mínimo de palacio u hotel. Y, ¡la verdad!, aunque las pruebas fueron estupendas, resultaba demasiado caro hacerse construir un palacio para utilizar una sola ventana por una tarde.

●

LA orientación profesional de la juventud suele constituir un gravísimo problema, pero, en algunas oportunidades, la manifiesta vocación de la criatura soluciona por sí sola el asunto.



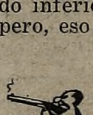
Aquí tenemos el caso de un niño que participó en el homenaje que se le tributó al doctor Roncoroni, en Dolores (Bs. As.), y del que publicó amplios detalles *El Sur* de esa localidad, el 23 de diciembre. Entre otros documentos, igualmente reveladores, figura una carta, de la que, por razones de espacio, sólo daremos el encabezamiento:

DEL NIÑO ALE APAZ
(Textualmente)

> **Dolores, Noviembre de 1937.**
> **Lo felicito con mi alto honor al Senador Dr. Atilio Roncoroni.**
> **Por las obras que está haciendo; que están favoreciendo y facilitando el Progreso a mi y a mis compañeros de Escuela, como somos Hijos de humilde Obreros Trabajadores.**
> **Cuando Aprobamos 6º grado de las Escuelas Provinciales, no sabemos a donde irse; porqué no tenemos (donde irse).**

Mirá, pibe: cuando se terminamo el sexto grado y no sabemos a dónde irse, con una redacción como la tuya y esa soltura para tomar parte en homenajes a personas influyentes, no hay que titubear mucho: o se hace uno jugador de foot-ball o autor de letras de tango..., o se vuelve a inscribir en primer grado inferior. Esto último es lo más prudente, pero, eso sí, lo menos productivo.

●



CON las cartitas amistosas que de cuando en cuando recibimos de nuestros numerosos y agradecidos clientes, os podréis imaginar con qué humor optimista y confiado leeríamos esta noticia que publicó *La Nación* del 9 de diciembre:

> **La Federación Argentina de Tiro ha concertado con la entidad similar brasileña *concursos de tiro por correspondencia*, con pistola y carabina 22.**

Cada cartero que se nos acerca, nos parece un mortífero tanque de guerra, que puede traernos una descarga de certificados, un fuego graneado de anónimos.

¡Quién puede desde ahora estar libre de una tarjeta postal perdida!

¡Y con esos tiradores terribles que donde ponen el ojo ponen la firma!

Nuestra secretaria, para tranquilizarnos, nos asegura que donde dice: "Concursos de tiro por correspondencia", debe leerse: "Concursos por correspondencia de tiro". ¡Qué sabe la pobrecilla! ¡Va a estar mejor enterada que *La Nación*!

●

HAY personas tan decididamente poco fotogénicas, que se hacen una fotografía y salen parecidas a cualquiera, menos a ellas mismas. Conocimos a un caballero que tenía esa peculiaridad, hasta tal punto, que cuando necesitaba sacarse una foto para alguno de los numerosos carnets con que la vida moderna llena nuestros bolsillos, mandaba a uno de sus empleados que se retratara en lugar suyo. El resultado era magnífico, porque, como el empleado sufría del mismo mal, la foto salía mucho más parecida a la de su jefe que la del jefe mismo.

Tal vez este relato os parezca un poco exagerado. Pues no lo es, y hasta os diríamos que hay casos peores. Muchísimo peores.

En esas circunstancias, cualquiera creería que la última ocupación adecuada es la cinematografía. Y sin embargo, el dedicarse al teatro puede traer peores consecuencias.



Camilo Darthés Doctor Carlos S. Damel

Aquí tenéis el ejemplo de los señores Darthés y Damel, premiados por la Comisión Nacional de Cultura. Con motivo de lo cual *La Prensa* del 12 de diciembre publicó la siguiente fotografía: ¿No los distinguís bien? Darthés es el del sur-sur-este, y Damel, ese que tiene una caída de ojos que recuerda a la provincia de Catamarca.

●

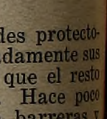
LOS miembros de las Sociedades protectoras de animales realizan calladamente sus campañas a favor de los bichos que el resto de las gentes considera dañinos. Hace poco fué patentada una ratonera con barreras y luces rojas de peligro, para advertencia de lauchas inexpertas. Ahora es *La Prensa* la que publica, el 19 de noviembre, esta receta:

> **El polvo de bórax es un excelente *antídoto para las cucarachas*. Estas lo repelen, por eso pueden ponerse en las piletas, zócalos y sitios húmedos de las cocinas.**

Las cucarachas subscriptoras de *La Prensa* estarán encantadas con el aviso.

Cuando, en un momento de desesperación, cansadas de su cucarachísima vida, tomen un veneno, si después se sienten arrepentidas, ya saben que no tienen más que ir a los lugares húmedos de la cocina para encontrar el antídoto o contraveneno para ellas: el bórax.

●



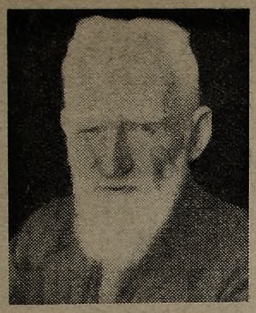
EN cambio, los de *El Progreso* de Passo (Bs. As.), del 27 de noviembre, no se anduvieron con contemplaciones, y en el artículo belicosamente titulado:

GUERRA A LAS MOSCAS

no indican ninguna solapada medida para impedir que las mismas se posen en los papeles cazamoscas, ni indican recetas para llenar los aparatos pulverizadores con almíbar, sino que, al contrario, nos advierten seriamente:

> **...que en este verano habrá que precaverse ante *ese peligroso roedor* visitante...**

Esto, la verdad sea dicha, ya es exagerar un poquito. Si empezamos a ascender de categoría a las moscas, hoy las hacemos roedores, mañana marsupiales, y el día menos pensado, paquidermos.



BERNARD SHAW

VERDADES DE BERNARD SHAW

Por ANA M. BERRY

Dibujos de Chelo

Por boca de Julio César, el dramaturgo nos hace oír conceptos acerca de la guerra, la venganza y la justicia que tienen un sabor especial en la actualidad.

HE estado releyendo un drama de Bernard Shaw: "César y Cleopatra". Frente a los acontecimientos, los conceptos del dramaturgo inglés adquieren cada vez mayor substancia, y por eso creo conveniente evocarlos.

Recuerdo el desconcierto que producía en el público de Nueva York cuando se estrenó la pieza, hace muchos años. Admirablemente presentada por aquel distinguidísimo artista Forbes Robertson (que acaba de morir), y su mujer, Gertrude Eliot, personificando a Cleopatra, fué motivo de agitadas discusiones en los círculos literarios y los varios centros de estudios de teatro. En aquellos tiempos los héroes de la historia tenían que ser tratados respetuosamente, y el corte clásico era indispensable. ¡Qué desparpajo el de Shaw al abordar al César de Shakespeare (¡no podía haber otro César!) de ese modo familiar y ridículo, y todavía tener la osadía de decir que su César era mejor que el del gran poeta! Asistí también a la "reprise" de esta obra poco después del estreno de "Santa Juana" (que marcó para Shaw un cambio favorable y definitivo por parte del crítico, siempre hostil hasta entonces). Entre su estreno y la "reprise" por la "Birmingham Repertory Theatre" en el "Kingsway", la guerra mundial había tenido lugar, y los conceptos del pensador acerca de la guerra y la venganza, etc., podían tomarse en serio. Pero es sólo hoy, cuando el desconcierto es total, que es posible valorizar en toda su extensión el significado del superhombre shawiano.

"SHAKESPEARE, que también conocía las debilidades humanas, nunca conoció la fuerza del carácter cesariano", escribe Shaw en su prefacio.

¿Cómo presenta Shaw, pues, al emperador romano?

A través de una serie de episodios que ponen de relieve el carácter del protagonista, vamos viendo en qué reside "la fuerza del carácter cesariano": César, ante la Esfinge, en soliloquio; César en palacio, enseñando a la joven reina cómo debe conducirse una soberana; César en la corte de Ptolomeo, en Alejandría, revelándose sagaz hombre de negocios, haciéndose pagar fuertes impuestos, desarmando a sus enemigos con la magnanimidad de su perdón y valiéndose de las intrigas de los palaciegos para establecer la dominación romana en Egipto; César sitiado en el palacio, haciendo frente a la insurrección, ordenando la quema de los barcos y aprovechando la distracción de las tropas ocupadas en extinguir el fuego que se ha propagado ya a la biblioteca, para apoderarse de la isla del Faro; César en el Faro, con Cleopatra, que ha logrado llegar hasta él valiéndose de la estratagema de ocultarse en un tapiz que ella misma le mandaba de regalo; César lanzándose al agua, para ir, a nado, con Cleopatra a cuestas, hasta las galeras romanas; César, parco y sobrio, en el festín que le brinda Cleopatra, festín interrumpido por la rebelión provocada por el asesinato de un palaciego y la llegada de nuevos refuerzos romanos. Y, por fin, César haciendo sus últimos arreglos, nombrando a Rufio lugarteniente de la provincia y despidiéndose de Cleopatra, a quien promete enviarle Marco Antonio. Con estos episodios sembrados de un humorismo que parece desvirtuar toda seria intención, va descollando sobre el común de los mortales, la figura imponente y enigmática de su superhombre.

Sereno como un dios ("César no es un hombre, sino un dios", ha dicho Cleopatra), es el héroe que ha trascendido el bien y el mal, el amor y el odio. Filósofo-místico, presiente una realidad por encima de las apariencias, bien que, como hombre de acción, sabe dominar las cosas. Pues nació para mandar y dirigir. Dueño absoluto de sus sentimientos y de sus acciones, posee la condición primaria para gobernar, cual es el perfecto dominio de sí mismo; y es por ello que los hombres sienten su influencia y responden a su voluntad avasalladora. Una bondad paternal, cierta clemencia magnánima, una perfecta sencillez, unida al humorismo de un espíritu indulgente, señalan sus relaciones con los hombres. Tiene, además, César el desdén por las convenciones y por toda aquella pompa oficial de que se acompañan los grandes dignatarios. Y en todo ello reside el secreto de su éxito: su costumbre de decir la verdad sin reparos resulta ser su más hábil táctica; su clemencia, su mejor arma; su humorismo, un medio eficaz para conservar en buen pie sus relaciones con los hombres.



El centelleo y agilidad de este mismo humorismo prestan, con frecuencia, a su discurso una cierta apariencia de ligereza que despistaba a oyentes y lectores. Hoy que el babelismo es general (ya no nos entendemos ni en nuestra propia lengua, ahora que los vocablos pierden su significado intrínseco), somos más capaces de apreciar su ingenio y comprender la solidez de sus conceptos.

ASI, respecto a las represalias y al castigo: Cleopatra se defiende de haber dado la orden de asesinar al cortesano Pothinus. Era un traidor y conspiraba contra César. Britannus (prototipo de John Bull) con su ampulosidad habitual y su afán de moralizar, ha dicho: "Si la traición, la mentira y la deslealtad se dejaran impunes, la sociedad convertiríase en un circo de bestias feroces que se despedazarían unas a otras."

César expone cómo un crimen engendra otro. Si Cleopatra ha asesinado a uno de los jefes del pueblo, ¿no es lógico que el pueblo trate de asesinarla a ella? "Y, entonces, en nombre del mismo derecho, ¿no deberé yo asesinarlos por haber asesinado ellos a su reina, y ellos, a su vez, no me asesinarán a mí por ser el invasor de su patria?... ¿Puede Roma, después de esto, hacer menos que matar a esos asesinos para demostrar al mundo que Roma sabe vengar a sus hijos y su honor? Y así hasta el fin de los tiempos, el crimen engendra el crimen, siempre en nombre del derecho, del honor y de la paz, hasta que los dioses, hastiados de sangre, creen una raza de hombre que sepa comprender las cosas."

Así, respecto a la venganza: "Britannus se presenta ante César con una bolsa que contiene unos documentos con los nombres de los enemigos del emperador. "Echalos al fuego — dícele César. — ¿Quieres hacerme desperdiciar los próximos tres años de mi vida en condenar y desterrar hombres que serán mis amigos cuando se convenzan que mi amistad vale más de lo que valía la de Pompeyo y vale la de Catón? ¡Oh incorregible británico insular! ¿Acaso soy yo un *bull-dog* que busca pelea para demostrar la fuerza y solidez de sus mandíbulas?" Britannus le recuerda su honor y el honor de Roma, pero César le replica: "Yo no hago sacrificios humanos en aras de mi honor, como vosotros los druidas." Y como Britannus se resiste a destruir los documentos, él mismo los echa al mar."

Así, respecto a la justicia y a la hipocresía: Después que Rufio mata a la intrigante aya de Cleopatra, César se expresa de este modo: "Hiciste bien, Rufio. Si hubieras pretendido convertirte en juez y, con detestables ceremonias e invocando a los dioses, hubieras entregado esa mujer en las manos de un verdugo para que le diera muerte ante el pueblo, en nombre de la justicia, nunca jamás hubiera podido tocar tus manos sin horror." O la ironía de las palabras que Shaw pone en boca del escandalizado Britannus, diciendo a César: "Mi señor hubiera debido decir que el Egipto es responsable ante Roma de una deuda legalmente contraída, por el difunto padre del rey con el Triunvirato, y que constituye un deber de César para con su patria exigir su pago inmediato."



Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



Un perfume de leyenda...



. . .reflejo de aquellos que hicieron famosos las hermosas mujeres de Oriente, es el que emana del Jabón "Aromas del Cairo". Ese perfume subyugante y persistente, unido a la más fina pasta de jabón de tocador, hace del "Aromas del Cairo" un verdadero Jabón-Extracto.

Pruébelo Vd.!

JABON - EXTRACTO

AROMAS DEL CAIRO



PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA
30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO: EN EL URUGUAY
25 CENTESIMOS